

# CATÁSTROFE Y COMUNICACIÓN: LA PUGNA DE LAS IMÁGENES

*Homenaje a Víctor Silva Echeto*



**Rodrigo Browne Sartori**  
**Daniel H. Cabrera Altieri**  
**(editores)**

**Dirección**

José Luis Terrón, Universitat Autònoma de Barcelona

**Comité académico**

Carmen Echazarreta, Universitat de Girona

Mònika Jiménez, Universitat Pompeu Fabra

Jordi Farré, Universitat Rovira i Virgili

Gustavo Cardoso, OberCom

Rita Espanha, OberCom

Nelson Zagalo, Universidade de Aveiro

José Carlos Lozano, Texas A&M International University

Tanius Karam, Universidad Autónoma Ciudad de México

Laura Regil, Universidad Pedagógica Nacional

Angel Badillo, Universidad de Salamanca

Marta Martín, Universidad de Alicante

Fotografías de la portada de David Morán Aguayo, de su serie *Rastros*

---

Browne Sartori, Rodrigo; Cabrera Altieri; Daniel H. (Eds.) (2020): *Catástrofe y comunicación: la pugna de las imágenes. Homenaje a Víctor Silva Echeto*. InCom-UAB Publicacions, 23. Bellaterra: Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona. ISBN: 978-84-123113-8-9.

---

**Instituto de la Comunicación (InCom-UAB)**. Universitat Autònoma de Barcelona,  
Campus UAB, Edifici N, planta 1, Despatx N-1003, E-08193 (Cerdanyola del Vallès). Barcelona,  
Espanya, hppt://incom.uab.cat



ISBN: 978-84-123113-8-9

## SUMARIO

<b>Introducción: una presencia en ausencia</b>	5
<b>1. Compendio de una vida</b>	7
1.1 Víctor Manuel Silva Echeto. Trayectoria y legado en el campo de la comunicación, Arévalo Salinas, Alex Iván	9
1.2 La muerte del (co)autor. A propósito de la invención de Silva Echeto, Browne Sartori, Rodrigo	21
1.3 Por una crítica política de la comunicación y la imagen/cuerpo insurgente, Cabrera Altieri, Daniel H.	25
<b>2. Uruguay: Montevideo</b>	31
2.1 Víctor Silva: uruguayo de otros horizontes. Viscardi, Ricardo	33
2.2 Víctor Silva lector de Michel Foucault. La actitud crítica para una arqueología de las imágenes. Ferreira Peñaflores, Sebastián	37
2.3 Apuesta indisciplina. Extranjería y hospitalidad de Víctor Silva. Muñio Orlando, Juan	41
<b>3. España: Sevilla</b>	45
3.1 El pensamiento conectivo. Teoría y práctica para un materialismo del encuentro. Sierra, Franciso	47
3.2 Días de primavera y de sospechas con Víctor Silva. López Hidalgo, Antonio	51
3.3 La «imagen caníbal» en el pensamiento teórico de Víctor Silva Echeto. Fernández Serrato, J. Carlos	53
3.4 Del Río de la Plata al Guadalquivir. Los años sevillanos de formación doctoral y el impulso de su investigación. Vázquez Medel, Manuel Ángel	57
3.5 Vázquez Medel, Manuel Ángel. Algovi, Jesús	61
3.6 Quimera. Morán Aguayo, David	65
<b>4. Chile: Valparaíso, Valdivia, Temuco</b>	67
4.1 La vida como rizoma: Entre el pensar nómada y el tejido del convivir situado. Gascón i Martín, Felip y Godoy Peña, Lorena	69
4.2 A mi amigo Víctor desde Valparaíso, Chile. Alcayaga Toro, Rosa Emilia del Pilar	75
4.3 Imagen de un encuentro: conversaciones tecno-políticas-visuales sobre la vida... con Víctor Silva Echeto. Vergara, Cynthia	79
4.4 La guerra, sus imágenes y las identidades en/de la escritura de Víctor Silva Echeto. Carmona Jiménez, Javiera	83
4.5 La vida es más fea. Ortiz de Zárate, Amalia	87
4.6 La interculturalidad y sus fantasmas: los ecos de una experiencia ritual. Del Valle, Carlos	89
4.7 La pervivencia de la imagen. Notas a un diálogo inconcluso con Víctor Silva en torno a Aby Warburg. Mancilla, Mauricio	91

<b>5. España: Valencia</b>	95
5.1 Ver y mirar. Llorca-Abad, Germán	97
5.2 Teoría plebeya: la escritura de Víctor Silva Echeto. Borra, Arturo	101
5.3 Pensar la crisis. Méndez Rubio, Antonio	103
5.4 Víctor Silva y el tesón nocturno. Veres, Luis	107
5.5 Víctor Silva y su perspectiva sobre el tratamiento informativo de la inmigración. Arévalo Salinas, Alex Iván; Al Najjar Trujillo, Tamer, y Simancas González, Esther	111
<b>6. España: Barcelona</b>	115
6.1 La diversa narración de la diversidad. Rodrigo-Alsina, Miquel	117
6.2 La tercera ola. Feixa, Carles	123
6.3 Víctor Silva y sus «máscaras». Arias, Osiris	127
<b>7. Brasil: São Paulo</b>	129
7.1 El Brasil en la vida y obra de Víctor Silva Echeto. Quevedo Carrillo, Marina; Pelegrini, Milton	131
7.2 Estradas e percursos, empirias e aporias. Uma carta para Víctor Silva Echeto. Baitello Jr., Norval	135
<b>8. Argentina: Mendoza</b>	139
8.1 Cuando no eras recuerdo. Follari, Roberto	141
8.2 Mi profesor antropófago. Aguirre Aguirre, Carlos	143
<b>9. España: Zaragoza</b>	147
9.1 Vecheto. Adiós, querido profesor. Rodríguez, Naiare	149
9.2 Víctor Silva: imaginación, crítica y libertad. Saldaña, Alfredo	153
9.3 Delirios poéticos: fantasías intrauterinas. Blesa, Túa	159
9.4 El suicidio como último acto de resistencia frente a la crisis. Angulo Egea, María	161
<b>Autores/Autoras</b>	167
<b>Índice de fotografías*</b>	
1 Santa Fe, Argentina, 2015	32
2 Bogotá, 2009	46
3 Estambul, 2010	68
4.Nápoles, 2011	96
5 Isla Margarita, 2013	116
6 La Paz, 2015	130
7 Mérida, Venezuela, 2013	140
8 Iquitos, 2015	148

\* Las fotografías pertenecen a la serie *Rastros* de David Morán Aguayo

## Introducción: una presencia en ausencia

El 17 de agosto de 2020 fallecía repentinamente Víctor Silva Echeto. Había nacido cuarenta y ocho años antes, un 31 de marzo, en Uruguay. Amigos y amigas quedábamos huérfanos de su amistad, de su brillantez intelectual y de su capacidad para armar redes internacionales de pensamiento y acción.

Esta publicación brota como *acción directa* de esa partida y de esa carencia que, desde mediados del año pasado y en plena pandemia, comienza a marcar otra forma de relacionarnos con nuestro querido amigo. Con un ardiente dolor proponemos estas páginas, para homenajearlo y dejar una primera constancia colectiva de su presencia en ausencia entre nosotros y para nosotros.

Cuando la noticia de la muerte de Víctor comenzó a circular por todas las redes académicas que él mismo había montado, desde su Uruguay de origen hasta la Zaragoza donde pasó sus últimos días, un clamor automático empezó a gestarse a través de los correos electrónicos que fuimos hilando entre diversos colegas para retomar su legado, trayectoria, cariño y calidad humana.

El número de amigas y amigos que sentía su partida era contundente y las palabras en torno a él no dejaron de hacerse multitudes. En este contexto, comenzaron a surgir ideas para dejar una evidencia colectiva de su pensamiento y acción. Muchas fueron las iniciativas propuestas. Una de ellas es este volumen, que invitó a todos quienes quisieran sumarse a escribir, desde las licencias de los rizomas y las estrategias deconstructivas, un homenaje a nuestro compañero y amigo.

Creemos que no se sorprenderán si decimos que un acto de homenaje siempre tiene algo de inquietante. Es cierto que supone celebrar el honor y el nombre de alguien. Pero también es cierto que en su origen medieval se refería a un juramento de fidelidad que convertía al que juraba en hombre (de ahí el *homo-*) de su señor. Incluso había un lugar para ello, la torre del homenaje que el *hombre de su señor* debía defender con valor. En el fondo hay un remanente de sometimiento en su significado: veneración, respeto, reverencia o fervor. Aun así, usamos, por economía de lenguaje, por rutina y costumbre, la idea de homenaje, aunque no dejamos de imaginarnos a Víctor riéndose del rictus académico que se le pone a uno cuando dice que *rinde un homenaje*. Por ello, este homenaje también tiene algo de contrahomenaje, para no olvidar el discurso de antiautoridad y contrahegemonía que perduraba en los imaginarios de Víctor, secundados tan a menudo por esa risa contagiosa que solíamos escucharle.

La convocatoria fue un éxito y los colegas se sumaron a la invitación como si de una deglución antropófaga se tratara, en nombre de él y de las fagocitaciones imagónicas de las que tanto disfrutaba. Este libro se compone, por tanto, de un conjunto de textos —a la vez testimonios y ensayos— surgidos de la experiencia de dialogar con Víctor, cuando tras comentar las noticias del día terminábamos sumergidos en alguna teoría, un intelectual o un libro... y entonces la *realidad* noticiosa, sus discursos y sus imágenes, adquirirían una nueva textura. Esta sentida compilación permite honrarlo desde la carnavalización de la vida después de la vida y celebrar el goce de las ideas y el compromiso intelectual a partir de la libertad de pensamiento.

Víctor escribía como «apedreando charcos». Para usar sus palabras, su escritura era «un escupitajo en el rostro inmaculado del lector que no se conmueve». Como reza una cita de

## Catástrofe y comunicación: la pugna de las imágenes

Nelly Richard que usara en uno de sus textos, sus ensayos huían del «reclamo facilista» que «obliga a todos los textos a converger en lo masivo como si este fuera el único horizonte de comunicación deseable». Víctor hacía crítica sin «rehusarse a problematizar el nexo entre montajes discursivos, figuras del lenguaje y configuraciones de mundos, ya que de ello depende la capacidad de innovación del pensar disconforme», para continuar citando a la autora. Daba la impresión de que su escribir, el acto, era una simultaneidad de comprensión que debía volcarse y adaptarse a la linealidad de la escritura.

Al leerlo una y otra vez, su pensar se manifiesta, al mismo tiempo, holístico e intersticial. Holístico porque se percibe una escritura que se enfrenta, como los geógrafos, con el problema de representar la complejidad de la realidad tridimensional en el plano y la linealidad del texto. Intersticial porque miraba la grieta, no siempre abierta, de la supuesta coherencia de la realidad. Permanentemente, el lector tiene la impresión de que su gran inquietud teórica le obliga a presentar secuencias de argumentos, mientras en su mente y en su discurso —el de las conversaciones, las clases y las conferencias— presentaba recursividades, relaciones imprevistas, viajes a la música, al cine, a la realidad política, al periodismo. En sus dos últimos libros logró plasmar mejor esta complejidad con imágenes de diferentes procedencias, narrativas con distintos registros y tipografías, y referencias de todos los ámbitos de la cultura. Parte de ello fue también la idea de ilustrar sus trabajos, primero, con cuadros del pintor mexicano Carlos Salgado y, luego, con las fotografías —propias de la desilusión de la imagen— de David Morán, las cuales, además, custodian los textos de este volumen.

Víctor, te quedas entre nosotros a través de tu legado y trayectoria. Eso lo decimos, sin duda, todos quienes decidimos dejar parte de nuestras experiencias contigo plasmadas en estas páginas, sabiendo que alguna vez tendrás acceso a ellas y podrás leer todo lo que nos distinguimos por haber estado, en algún momento de nuestras vidas, junto a ti, junto a Graciela, Luana y Mar.

Los editores

Zaragoza (primavera) -Valdivia (otoño), 2021.

# 1. Compendio de una vida



## 1.1 Víctor Manuel Silva Echeto (1972-2020): Trayectoria y legado en el campo de la comunicación

Alex Iván Arévalo Salinas<sup>1</sup>

Víctor Manuel Silva Echeto nació el 31 de marzo de 1972 en Lascano (Rocha, Uruguay). Era tan uruguayo como ciudadano del mundo. Siempre dijo y dejó constancia en sus escritos de la importancia de no pertenecer a ningún lugar. Él se hubiera identificado con la dedicatoria que la investigadora Andrea Giunta escribió a una de sus hijas: «Difícil saber a dónde volver porque a ningún lugar se pertenece». Esta forma de ver la vida lo llevó a conocer diferentes países y ciudades como parte de su actividad. Sus centros vitales e intelectuales fueron principalmente Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y España, lugares donde residió y experimentó los sinsabores de ser inmigrante, con la burocracia de la administración pública y las complejidades relacionadas.

Estudió en Montevideo, donde obtuvo el título de periodista en el Instituto de Técnicas de Enseñanza para los Medios de Difusión (ITEM) en 1991, el título de técnico en comunicación social en la Universidad del Trabajo en 1993 y la licenciatura en Comunicación en la Universidad de la República en 1999. En esta última tuvo como profesor a Ricardo Viscardi, quien lo introdujo en la filosofía francesa y le dio una visión diferente de la comunicación. Fue Viscardi quien lo alentó a formarse fuera de Uruguay, y Víctor siempre lo consideró con profundo respeto y cariño como su maestro y amigo.

Como muchos latinoamericanos, simultaneó el estudio con el trabajo, lo que en su caso lo llevó a realizar una gran labor periodística. Entre 1986 y 1989 estuvo en la radio Regional de Uruguay, y en 1992, en la Radio Fénix. Entre 1991 y 1997 trabajó en prensa para el semanario *Mate Amargo* y en 1998, para el semanario *Brecha*.

Los estudios de posgrado lo llevaron a Andalucía (España), específicamente a Huelva y Sevilla, donde cursó el máster y el doctorado en Comunicación, becado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). Defendió su tesis doctoral en 2003, dirigida por Jenaro Talens y J. Carlos Fernández Serrato, y titulada *Comunicación, información y transculturalidad. La construcción de la identidad y la multiplicidad de la cultura*. Obtuvo el Premio de la Fundación Telefónica para Tesis Doctorales en el I Certamen Intercampus.

En Andalucía se relacionó con el grupo del Instituto Europeo de Comunicación y Desarrollo (el libro *Comunicación, información e interculturalidad*, de 2003, fue editado por ese grupo), que será un hito precedente del actual Compolíticas (Grupo Interdisciplinario de Estudios en Comunicación) de la Universidad de Sevilla, del que fue miembro hasta su muerte. En su etapa en la Universidad de Sevilla conoció a algunos de sus amigos y compañeros inseparables en la academia y en la vida, como Francisco Sierra, Rodrigo Browne Sartori y Carlos del Valle Rojas.

La fructífera relación con ellos implicó más adelante un intercambio permanente para impartir docencia de posgrado sobre sus ámbitos de trabajo más fecundos, la epistemología de la comunicación y la comunicación intercultural, tanto en Sevilla como en la Universidad Austral de

---

<sup>1</sup> Con la colaboración de Rodrigo Browne Sartori, Felip Gascón, Milton Pelegrini, Germán Llorca y Daniel H. Cabrera Altieri.

## Catástrofe y comunicación: la pugna de las imágenes

Chile y la Universidad de La Frontera, donde también compartió con Browne y Del Valle un número importante de investigaciones y publicación de artículos y libros. Entre ellos, en coautoría con Rodrigo, *Escrituras híbridas y rizomáticas* (2004), *Antropofagias. Las indisciplinas de la comunicación* (2007), y *El campo en disputa* (2014), y en colaboración con Carlos, *Contrapuntos y entrelíneas sobre cultura, comunicación y discurso* (2008), y *Crisis, comunicación y crítica política* (2018). *Relatos culturales de la crisis: comunicación y crítica política* (2013) fue editado con ambos.

Una vez terminado su doctorado, las oportunidades laborales lo llevaron a Valparaíso (Chile), a la carrera de Periodismo de la Universidad de Playa Ancha. Allí, en 2004, fue promotor y creador de proyectos de investigación competitivos, y trabajó principalmente con su amigo Felip Gascón, actual decano de la Facultad de Ciencias Sociales. El trabajo realizado ahí contribuyó al crecimiento internacional de la institución, como demuestra la creación de la revista *F@ro* (2005), del Departamento Disciplinario de Ciencias de la Comunicación, y del magíster en Comunicación. En estas labores Víctor se desempeñó como animador y director, generando una amplia red académica internacional, a través de múltiples jornadas, seminarios y congresos. También tuvo un papel relevante en la creación de la Asociación de Investigadores en Comunicación (Incom-Chile), en la que, si bien no participó directamente durante ese período nómada, sí tendió puentes para que en su primera directiva estuvieran Carlos del Valle y Felip Gascón, junto con Lorena Antezana, del Instituto de la Comunicación e Imagen (ICEI) de la Universidad de Chile. Por esos años compatibilizó la docencia de pregrado en carreras de ciencias sociales de las sedes de Valparaíso y Santiago (la Escuela Latinoamericana de Estudios de Posgrado) de la Universidad Arcis con las clases en la Escuela de Música de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Entre 2008 y 2010, realizó estancias en su *alma mater*, la Universidad de la República, así como en la Pontificia Universidad Católica de São Paulo y la Universidad Paulista (Brasil), y en la Universidad Nacional de Cuyo (Argentina), las que fueron piezas esenciales en la internacionalización de su trabajo y redes académicas. Es durante ese periplo, marcado también por un constante intercambio con intelectuales latinoamericanos de la talla de Ricardo Viscardi, Norval Baitello Jr., Eduardo Peñuela Cañizal y Roberto Follari, que comienza a tomar forma el proyecto de creación de una gran red de comunicólogos entre América Latina y Europa, la que años más tarde se consolidaría como Red Latina de Teorías Críticas en Comunicación y Cultura (Criticom), que perdura hasta la actualidad, fruto de su genial capacidad para juntar mundos y voluntades en torno al trabajo intelectual crítico y fraterno.

En Brasil mantuvo una estrecha relación académica con el Centro Interdisciplinar de Semiótica de la Cultura y de los Medios. Desde principios de los 2000 viajó varias veces como profesor invitado a São Paulo, por invitación del profesor Norval Baitello Jr., para presentar seminarios de investigación con regularidad, tanto en el Programa de Posgrado en Comunicación y Semiótica de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo como en el Programa de Posgrado en Comunicación de la Universidad Paulista. Todavía en 2020 actuó como supervisor de estancia de investigación del profesor Milton Pelegrini en la Universidad de Zaragoza (PUC-SP).

Entre 2012 y 2014, mientras preparaba el inicio de sus estudios posdoctorales, formó parte del Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la Universidad de Playa Ancha, donde desarrolló una serie de investigaciones vinculadas a la comunicación intercultural y los cruces interdisciplinarios entre los estudios visuales, el cine y la literatura, revisitando la obra de Vilém Flusser y Aby Warburg.

En su búsqueda de nuevas experiencias, en 2012, Víctor y su familia retornaron a Europa, primero a Ginebra y luego a Valencia, como parte de una beca posdoctoral de la entonces Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile (Conicyt). En la Universidad de Valencia se unió a las actividades del Departamento de Teoría de los Lenguajes y Ciencias de la Comunicación, en contacto con uno de sus directores de tesis en el doctorado, Jenaro Talens,

como parte del proyecto «La contribución de Vilém Flusser para el desarrollo de teorías y metodologías en comunicación visual». En Valencia también dejó Víctor una huella imborrable entre algunos de sus compañeros de área, con quienes fraguó y llevó a cabo una multitud de proyectos docentes y de investigación.

Víctor Silva tenía un currículum académico brillante, tanto en docencia internacional como en investigación. A pesar de ello, tuvo serios obstáculos para ingresar al sistema universitario español. Esa fue una etapa difícil para él y su familia, marcada por la incertidumbre sobre el futuro. Cada concurso al que se presentaba suponía sinsabores y gastos económicos. La ocasión le llegó con la adjudicación en 2014 de la plaza de ayudante doctor en la Universidad de Zaragoza, en el área de Periodismo, donde trabajó estrechamente con Daniel H. Cabrera Altieri, Maite Gobantes y María Angulo.

En la Universidad de Zaragoza fue profesor ayudante doctor y, desde 2019, profesor contratado doctor. La situación en Zaragoza no era una excepción a la regla general de la universidad española, regida por las políticas de contratación instauradas en España desde 2010 (las llamadas tasas de reposición). A pesar de este contexto, Víctor no decayó y continuó creando numerosas iniciativas, de las que podemos destacar la gestión del seminario permanente «Imágenes, imaginarios y crítica político-cultural», cuyas sesiones abiertas y públicas a lo largo de cinco años permitieron a los alumnos del grado de Periodismo aprender con más de cincuenta intelectuales y académicos internacionales de gran nivel. Asimismo, siguió alentando la actividad de la Red Criticom, con reuniones anuales a ambos lados del Atlántico, y siendo coordinador de la Red Latinoamericana en Teoría Crítica en Comunicación y Cultura del Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (Ciespal, Quito), integrada en la Cátedra de Estudios Culturales José Martín Barbero. Estas redes eran una muestra de su capacidad para alentar y cohesionar el intercambio y la colaboración académica internacional, de lo que también es ejemplo este libro.

Más allá de sus publicaciones (nueve libros como autor, trece editados y cuatro traducciones, sesenta artículos académicos y cincuenta capítulos de libro), Víctor legó un estilo de intelectual y profesor caracterizado por su rol crítico, comprometido y atento a lo que sucede en la sociedad, especialmente con las víctimas del sistema capitalista. En sus interpretaciones, lo episódico y lo particular siempre encontraban un camino hacia lo social, que los relacionaba con el nivel estructural y el espíritu de la época. Así sucedía en el aula o los pasillos universitarios con las grandes orientaciones de la política y la cultura.

Antes de materializarse en sus publicaciones académicas, algunas de sus inquietudes eran comentadas y almacenadas en su blog *Máquina de escribir* (<http://vsilvaecheto.blogspot.com/>).

Para más información de su trayectoria académica, se pueden consultar:

- Google scholar: <https://scholar.google.es/citations?user=kvaJS98AAAAJ&hl=en>
- Dialnet: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=314890>
- Researchgate: [https://www.researchgate.net/profile/Victor\\_Echeto](https://www.researchgate.net/profile/Victor_Echeto)
- Academia.edu: <https://unizar.academia.edu/VictorSilvaEcheto>

A continuación, ofrecemos una compilación de las obras publicadas que forman parte de su legado.

## **Libros**

- Silva Echeto, V. (2019). *Imágenes descarnadas. Cuerpo, política e imaginación*. Tirant lo Blanch.
- . (2018). *Crítica y comunicación. Sobre políticas de las imágenes*. Tirant lo Blanch.
- . (2016). *La desilusión de la imagen. Arqueología, cuerpo(s) y mirada(s). Una crítica a la actual explosión de las imágenes en los medios*. Gedisa.
- . (2014). *Caos y catástrofe. Un debate sobre las teorías críticas entre América Latina y Europa*. Gedisa.
- . (2013). *El conflicto de las identidades. Comunicación e imágenes de la interculturalidad*. Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona.
- . (2003). *Comunicación e información (inter)cultural. La construcción de las identidades, la diferencia y el multiculturalismo*. Instituto Europeo de Comunicación y Desarrollo.
- Silva Echeto, V. y Browne Sartori, R. (2014). *El campo en disputa. Posautonomía, discontinuidades e indisciplinas de la comunicación y la cultura*. RIL.
- . (2007). *Antropofagias. Las indisciplinas de la comunicación*. Biblioteca Nueva.
- . (2004). *Escrituras híbridas y rizomáticas. Pasajes intersticiales, pensamiento del entre, cultura y comunicación*. Arcibel.

## **Ediciones de libros**

- Alliaga, J. L., Arriaga, M., Bellido, J. F., Burgos, E., Ramírez, C. y Silva Echeto, V. (eds.) (2003). *Las mujeres, los saberes y la cultura*. Arcibel.
- Arriaga Flórez, M., Browne Sartori, R., Estévez Saá, J. M., Ramírez Almazán, D. y Silva Echeto, V. (eds.) (2004). *En el espejo de la cultura. Mujeres e íconos femeninos*. Arcibel.
- Baitello Jr., N., Browne Sartori, R. y Silva Echeto V. (eds.) (2013). *La máquina antropófaga. Experimentaciones en comunicación e imagen*. Arcibel.
- Browne Sartori, R., Del Valle Rojas, C. y Silva Echeto, V. (comps.) (2016). *Relatos culturales de la crisis: comunicación y crítica política*. Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Contreras Medina, F., Méndez Rubio, A. y Silva Echeto, V. (2010-2009). *Estudios culturales iberoamericanos. El desierto y la sed*, 2 vols. Universidad de Sevilla.
- Del Valle Rojas, C. y Silva Echeto, V. (eds.) (2018). *Crisis, comunicación y crítica política*. Ediciones Ciespal.
- Del Valle Rojas, C., Nitrihual Valdebenito, L., Mayorga Rojel, J. y Silva Echeto, V. (eds.) (2008). *Contrapuntos y entrelíneas sobre cultura, comunicación y discurso*. Universidad de La Frontera.
- Prado Traverso, M. y Silva Echeto, V. (2012). *Estudios de género y redes de cooperación*. Universidad de Playa Ancha.
- Vázquez Medel, M. Á., Acosta Romero, A., Browne Sartori, R. y Silva Echeto, V. (eds.) (2003). *Teoría del emplazamiento: aplicaciones e implicaciones*. Alfar.

## Artículos científicos

- Silva Echeto, V. (2019). Subjetividad, comunicación, economía y biopolítica. *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, (31), 56-67.
- . (2018). Crisis, crítica de la imagen y comunicación audiovisual: la «latinoamericanización» de lo político en España. *Revista Latinoamericana del Colegio Internacional de Filosofía*, (4), 115-133.
- . (2017) Insurgencias poéticas: imágenes del activismo en la poesía más allá de la poesía. *Dirāsāt Hispānicas. Revista Tunecina de Estudios Hispánicos*, (4), 93-103.
- . (2016). Disonancias de la comunicación y de la cultura visual: Aby Warburg y «la ciencia sin nombre». *IC. Revista Científica de Información y Comunicación*, (13), 213-233.
- . (2016). Imagen, visualidad y crítica de la comunicación: perspectivas latinoamericanas. *Revista Líbero*, 19(37), 9-18.
- . (2014-2015). Cartografías visuales de la biopolítica: imágenes y desenclaves de las miradas. *Archivos de Filosofía*, (9-10), 39-52.
- . (2013). Crisis en España: crítica cultural, desfase de lo político y comunicación. *Eu-topias. Revista de Interculturalidad, Comunicación y Estudios Europeos*, (5), 19-38.
- . (2013). Vilém Flusser: crítica estética e imagen tecno-visual. *Revista Galáxia*, 13(25), 66-73.
- . (2012). En torno a la teoría de la imagen visual y de los imaginarios: las cajas negras de la comunicación y la posvida de las imágenes. *Revista Líbero*, 15(30), 47-52.
- . (2012). Cine, comunicación, interculturalidad y *rock and roll*: la obscenidad buscada. *L'Atalante. Revista de Estudios Cinematográficos*, (14), 7-12.
- . (2011). Vilém Flusser: crítica estética e imagen tecno-visual. *F@ro. Revista Teórica del Departamento de Ciencias de la Comunicación*, (13), 72-80.
- . (2011). Comunicación intercultural, ecología y residuos: entre Palo Alto, Flusser y Guattari. *Revista Líbero*, 14(28), 33-42.
- . (2011). Autonomía de los aparatos-miradas sin imágenes. Leyendo a Flusser en la era posmediática. *Revista Significação*, 38(35), 169-180.
- . (2011). Los fantasmas de Flusser: de magia, comunicación e imagen visual. *Revista Flusser Studies*, (12). <https://www.flusserstudies.net/sites/www.flusserstudies.net/files/media/attachments/echeto-los-fantasmas.pdf>
- . (2010). Educación, cambio social y comunicación. Análisis desde la construcción de la identidad producto de las transformaciones tecnológicas. *Razón y Palabra*, (71). [http://www.razonypalabra.org.mx/N/N71/VARIA/12%20SILVA\\_REVISADO.pdf](http://www.razonypalabra.org.mx/N/N71/VARIA/12%20SILVA_REVISADO.pdf)
- . (2010). Deconstrucción de la libertad de expresión: archivos y estados de excepción. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, (109), 58-63.

## Catástrofe y comunicación: la pugna de las imágenes

- . (2010). Biopolítica, incomunicación y políticas de los archivos de las memorias. *F@ro. Revista Teórica del Departamento de Ciencias de la Comunicación*, 11(1). <http://web.upla.cl/revistafaro/n11/pdf/art08.pdf>
- . (2008). Semiosis antropófaga como estrategia deconstructiva para una reescritura de la diferencia contracultural. *Significação*, 35(29), 144-159.
- . (2008). Gestión cultural y domesticación de la cultura y de la comunicación: (in)disciplinas y (des)control. *Revista Gbrehb*, (12), 148-162.
- . (2006). Topologías de lo virtual y lo digital: comunicación, subjetivación y poder. *F@ro. Revista Teórica del Departamento de Ciencias de la Comunicación*, (3). [http://web.upla.cl/revistafaro/02\\_monografico/03\\_vsilva.htm](http://web.upla.cl/revistafaro/02_monografico/03_vsilva.htm)
- . (2008). Tácticas y estrategias contraculturales: tribus, comunidades y creación antropófaga en las Américas. *RELEA. Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados*, (27), 75-93.
- . (2007). Incomunicación, memoria y simulacro. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (12), 95-108.
- . (2006). La crisis del sentido de «los otros» y la comunicación intercultural: mirada crítica al multiculturalismo de guetos. *Comunicación. Revista Internacional de Comunicación Audiovisual, Publicidad y Estudios Culturales*, 1(4), 115-128.
- . (2006). Las políticas públicas de Comunicación en tiempos de multinacionales y simulacros mediáticos. *F@ro. Revista Teórica del Departamento de Ciencias de la Comunicación*, (4). <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2225737.pdf>
- . (2006). Comunicación, imágenes y conflictos: las imágenes de la guerra en la guerra de las miradas. *Revista Significação*, 33(25), 147-163.
- . (2005). Los medios de comunicación, las fronteras y los feminismos. *Revista Internacional de Culturas y Literaturas*, (1), 46-51.
- . (2004). Comunicación mediática, nomadismo y desestabilización de las fronteras. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, (10). <https://theoria.eu/nomadas/10/vmsilva.pdf>
- . (2004). Los nuevos escenarios de las teorías de la comunicación: incursiones en torno al posestructuralismo y al marxismo. *Redes.com. Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación*, (1), 197-211.
- . (2004). Los medios de comunicación, el nomadismo y la desestabilización de las fronteras. *Discurso. Revista Internacional de Semiótica y Teoría Literaria* (18), 73-87.
- . (2004). Los desafíos de la educación en la sociedad de la información y la comunicación: Identidad, cultura y nuevas tecnologías. *Revista Perspectiva CEP*, (6), 27-40.
- . (2003). Multiculturalismo, mujer y medios de comunicación. *Razón y Palabra*, (31). <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n31/vsilva.html>
- . (2002-2003). Emplazamientos híbridos y discursos fronterizos. *Discurso. Revista Internacional de Semiótica y Teoría Literaria*, (16-17), 207-215.
- . (2002-2003). En el año de su muerte: la lección de Pierre Bourdieu. *Discurso. Revista Internacional de Semiótica y Teoría Literaria*, (16-17).

- . (2002). Imagen, técnica y comunicación. *Comunicación. Revista Internacional de Comunicación Audiovisual, Publicidad y Estudios Culturales*, (1), 291-298.
- . (2002). La compleja construcción contemporánea de la identidad: habitar el *entre*. *Razón y Palabra*, (27). <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n27/vsilva.html>
- . (2001). La compleja construcción contemporánea de la identidad: habitar 'el entre'. *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, (18). <https://webs.ucm.es/info/especulo/numero18/compleja.html>
- Silva Echeto, V. y Browne Sartori, R. (2009). Las ciudades invisibles: heterotopías nómadas y pospatriarcado. *Revista Estudios Feministas*, 17(2), 335-347.
- . (2008) Comunicación, violencia y poder simbólico en la sociología de Pierre Bourdieu. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, (17), 135-144.
- . (2007) Neototemismo y órbitas de lo imaginario: crisis de la imagen y emergencia de la visualidad. *IC. Revista Científica de Información y Comunicación*, (4), 108-121.
- . (2006). Comunicación mediática, imágenes y contracultura. *Revista Comunicação Mediática*, 1, 97-113.
- . (2006). Medios de comunicación y poder: la coincidencia de los martes 11 de septiembre. *Comunicare*, 1, 15- 23.
- . (2006). Literatura y ciberespacio: «creación» de simulacros y simulacros de «creación». *Revista Chilena de Literatura*, (69), 137-148.
- . (2005). Las disciplinas de la comunicación: epistemologías en crisis. *Comunicación. Revista Internacional de Comunicación Audiovisual, Publicidad y Estudios Culturales*, 1(3), 209-220.
- . (2005). Del disciplinamiento al control: los intersticios del poder. *Revista Arjé*, (5), 28-39.
- . (2005). Hacia un arte rizomático o el develamiento de un urinario antropófago. *Revista Arjé*, (3), 43-57.
- . (2002). En torno a la poética de Jenaro Talens: una escritura nómada y rizomática. *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, (21). <https://webs.ucm.es/info/especulo/numero21/talens.html>
- . (2001). En búsqueda de la espectrología de Faustine. A propósito de *La invención de Morel*. *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, (19). <http://www.ucm.es/info/especulo/numero19/bioycasa.html>
- Silva Echeto, V., Browne Sartori, R. y Baessolo Stiven, R. (2010). Periodismo intercultural: representación peruana y boliviana en la prensa chilena. *Comunicar. Revista Científica Iberoamericana de Comunicación y Educación*, 18(35), 85-93.
- Silva Echeto, V. y Gutiérrez, J. (2001). La construcción de la identidad y la alteridad en Jorge Luis Borges y Nathaniel Hawthorne. *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, (17). [https://webs.ucm.es/info/especulo/numero17/borg\\_haw.html](https://webs.ucm.es/info/especulo/numero17/borg_haw.html)
- Silva Echeto, V. y San Eugenio Vela, J. (2014). La investigación en comunicación ante una encrucijada: de la teoría de los campos a la diseminación y diversidad gnoseológica. Estudio inicial comparado entre España, Brasil y Chile. *Palabra Clave*, 17(3), 803-827.

## Catástrofe y comunicación: la pugna de las imágenes

Silva Echeto, V., Viscardi, R. y Browne Sartori, R. (2010). La cuestión simbólica del *entre-deux*. *F@ro. Revista Teórica del Departamento de Ciencias de la Comunicación*, (12). <http://web.upla.cl/revistafaro/n12/pdf/art02.pdf>

Arévalo Salinas, A., Al Najjar Trujillo, T. y Silva Echeto, V. (2021). Representaciones de la inmigración en los medios informativos españoles y su visibilidad como fuentes informativas. *Revista Historia y Comunicación Social*, 26(1), 153-164.

Browne Sartori, R. y Silva Echeto, V. (2010). «Transculturación literaria» y «elogio del mestizaje» en *La ciudad letrada*: los intersticios en las escrituras de José María Arguedas y de Ángel Rama. *Revista Estudios Ibero-Americanos*, 37(1), 86-104.

Browne Sartori, R., Del Valle Rojas, C., Silva Echeto, V., Carvajal Rivera, J. e Inzunza Moraga, A. (2011). Propuesta teórico-metodológica para un análisis crítico y complejo del discurso en la prensa de Chile y Perú: el ejemplo de *La Cuarta* y *Ajá*. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 17(1), 17-42.

Cabrera Altieri, D. H. y Silva Echeto, V. (2020). Tecnologías, imaginarios y nuevas narrativas, *Perspectivas de la Comunicación*, 3(1), 7-11.

Gascón i Martín, F. y Silva Echeto, V. (2005). Cartografías de la comunicación: los archivos del patrimonio ante los nuevos relatos de la diferencia. *F@ro. Revista Teórica del Departamento de Ciencias de la Comunicación*, (1-2). [http://web.upla.cl/revistafaro/n2/02\\_fgascon\\_vsilva.htm](http://web.upla.cl/revistafaro/n2/02_fgascon_vsilva.htm)

## Capítulos de libro

Silva Echeto, V. (2019). «Latinoamericanización» de lo político en España: del análisis del discurso al disenso de las imágenes. En P. Valdivia y C. del Valle (coords.), *Leyendo el tejido social* (pp. 121-135). Universidad de La Frontera/University of Groningen Press.

———. (2019). Epistemes a las críticas de las imágenes: un acercamiento teórico-metodológico. En F. Sierra Caballero y J. Alberich Pascual (eds.), *Epistemología de la comunicación y cultura digital: retos emergentes* (pp. 151-162). Universidad de Granada.

———. (2018). Crítica y crisis política en la posdictadura en Chile: tras los «espectros» andinos. En C. del Valle Rojas y V. Silva Echeto (eds.), *Crisis, comunicación y crítica política* (pp. 109-123). Ediciones Ciespal.

———. (2017). Los extravíos del original: copias, simulacros y virtualidad. En C. Méndez Llopis (coord.), *La originalidad en la cultura de la copia* (pp. 175-184). Universidad Autónoma Ciudad de Juárez.

———. (2018). Estudios culturales y comunicación. En C. A. Palencia Triana (comp.), *De los estados larvales a las mariposas: Escenarios de la razón neoliberal en América* (pp. 121-136). Institución Universitaria Politécnico Granacolombiano.

———. (2018). La «latinoamericanización» de lo político en España: comunicación, economía política y conflictividad visual. En F. Sierra Caballero, F. Maniglio y D. Favaro Garrossini (eds.), *Políticas de comunicación e integración económica intercontinental. X Congreso Internacional de la Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura (ULEPICC)* (pp. 377-387). Ediciones Ciespal.

———. (2016). Crítica y crisis de la comunicación en la sociedad sin relato. En R. Browne Sartori, C. del Valle Rojas y V. Silva Echeto (comps.), *Relatos culturales de la crisis: comunicación y crítica política* (pp. 112-121). Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona.

- . (2016). Violencia y estética terrorista en el cine de la posdictadura. En L. Veres y G. Llorca Abad (coords.), *Comunicación y terrorismo* (pp. 57-66). Tirant lo Blanch.
- . (2003). WikiLeaks: las paradojas de la comunicación y de la transparencia. De la ausencia de narrador a la inmediatez del tiempo. En S. Díaz y J. Lozano (eds.), *Vigilados. WikiLeaks o las nuevas fronteras de la información* (pp. 237-255). Biblioteca Nueva.
- . (2013). Historias de cine y fantasmas: Aby Warburg, Gilles Deleuze y Jean Luc-Godard en el entorno digital. En M. Francés, J. Gavaldà, G. Llorca y À. Peris (coords.), *El documental en el entorno digital* (pp. 119-131). Editorial UOC.
- . (2012). Miradas pos/decoloniales: contraculturas y comunicación visual. En N. Girona Fibla (ed.), *La cultura en tiempos de desarrollo. Violencias, contradicciones y alternativas* (pp. 67-85). Universidad de Valencia.
- . (2012). Ideologia e estética em Walter Benjamin: incomunicação e destruição da experiência nos tempos contemporâneos. En D. Schroeder Buitoni y R. Chiachiri (eds.), *Comunicação, Cultura de Rede e Jornalismo* (pp. 71-87). Almedina.
- . (2012). Poéticas visuales de la periferia: extranjerías y migraciones. En E. Nos Aldás, E. A. Sandoval Forero y A. I. Arévalo Salinas (eds.), *Migraciones y cultura de paz: educando y comunicando solidaridad* (pp. 133-144). Dykinson.
- . (2012). De cajas negras y basuras. En D. Andrade Bornhausen, J. Miklos y M. Ribeiro da Silva (orgs.), *CISC. 20 años. Comunicação, Cultura e Mídia*. Bluecom.
- . (2011). Deconstrucción de la libertad de expresión: archivos y estados de excepción. En J. C. Suárez Villegas (ed.), *La libertad de expresión en España y Latinoamérica* (pp. 23-43). Dykinson.
- . (2010). Respuestas a algunas preguntas. En N. Richard (ed.), *En torno a los estudios culturales. Localidades, trayectorias y disputas* (pp. 83-93). Universidad Arcis/Clacso.
- . (2010). Estudios visuales, virtualidad y e-comunicación. Devorando las miradas: iconofagia y virtualidad en crisis de representación. En A. Cuadra (comp.), *Virtualidad & conocimiento* (pp. 30-43). Universidad Arcis.
- . (2009). Estudios culturales e disciplinas: mirada crítica desde la comunicación. En F. Sierra Caballero (coord.), *Iberoamérica: comunicación, cultura y desarrollo en la era digital: ibercom 06, IX Congreso Iberoamericano de Comunicación*. Universidad de Sevilla.  
<https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/34426/pendiente%20idus%20119.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- . (2009). Las chicas guerrilleras: subversión, virtualidad y creación en el ciberespacio. En M. Arriaga Flórez, Á. Cruzado Rodríguez, M. González de Sande y A. Ortiz de Zárate Fernández (eds.), *De lo sagrado y lo profano: Mujeres tras/entre/sin frontera* (pp. 471-478). Arcibel.
- . (2009). Tácticas y estrategias contraculturales: tribus, comunidades y creación antropófaga. En J. Rasner (comp.), *La comunicación en la era de la mundialización de las culturas. Exploraciones transdisciplinarias* (pp. 123-141). Universidad de la República.
- . (2009). Feminismos, géneros y epistemes de la diferencia. En M. Arriaga Flórez, A. Ortiz de Zárate Fernández, N. Huerta Andrade, R. Browne Sartori, F. G. di Bennardo y V. Silva Echeto (eds.), *Comunicación & género* (pp. 147-155). Arcibel.

## Catástrofe y comunicación: la pugna de las imágenes

———. (2008). Desafíos y redundancias necesarias: las políticas públicas de comunicación en tiempos de multinacionales y simulacros mediáticos. En *Seminario «Políticas públicas de comunicación en el Cono Sur»* (pp. 113-125). Felafacs.

———. (2007). Comunicaciones: de las ciencias a las indisciplinas. En C. Rodríguez Monarca, R. Browne Sartori, C. del Valle Rojas y S. Figueroa Cofré (eds.), *Sociedad y cultura: reflexiones transdisciplinarias* (pp. 238-248). Universidad Austral.

———. (2007). Los medios de comunicación y la desestabilización de las fronteras: nomadismo, interculturalidad y escritura femenina. En *Desde el Sur: el discurso sobre Europa: Actas del X Simposio Internacional de la Asociación Andaluza de Semiótica* (pp. 387-394). Universidad de Granada.

———. (2008). Los estudios culturales y los estudios en comunicación: una crítica desde el *entre* y los bordes contraculturales. En C. del Valle Rojas, L. Nitrihual Valdebenito, J. Mayorga Rojel y V. Silva Echeto (eds.), *Contrapuntos y entrelíneas sobre cultura, comunicación y discurso* (pp. 96-109). Universidad de La Frontera.

———. (2007). Comunicación y muerte de las identidades: del exotismo cultural a las diferencias. En B. Sanjuán Ballano (coord.), *Patrimonio cultural y medios de comunicación* (pp. 59-69). Junta de Andalucía.

———. (2006). Topologías da virtualidade: comunicaçao, subjetivaçao e poder. En N. Baitello Jr., L. Guimarães, J. E. de Oliveira Menezes y D. Paiero (orgs.), *Os símbolos vivem mais que os homens, ensaios de comunicação, cultura e mídia* (pp. 55-64). Annablume/CISC.

———. (2006). Don Quijote: posestructuralismo y crisis de la representación. En A. Bisama Fernández y A. Cáceres Mimes (eds.), *Ecos del Quijote en la literatura universal* (pp. 179-190). Université Poitiers/Universidad de Playa Ancha.

———. (2006). Comunicación y construcción de las identidades. En *Testigos* (pp. 21-32). Fundación NMAC.

———. (2006). Comunicación mediática, nomadismo y desestabilización de las fronteras. En M. Arriaga Flórez, J. Baca, C. Castaño y M. Montoya (coords.), *Desde Andalucía: mujeres del Mediterráneo* (pp. 421-431). Arcibel.

———. (2005). La (in)comunicación de los cibercuerpos: virtualidad, subjetivación y estrategias de poder. En M. Arriaga Flórez y J. M. Estévez Saá (eds.), *Cuerpos de mujer en sus (con)textos anglogermánicos, hispánicos y mediterráneos: una aproximación literaria, socio-simbólica y crítico-alegórica* (pp. 305-318). Arcibel.

———. (2005). Diseños peregrinos de los nómadas. La desterritorialización de la subjetividad y de la urbanidad. En *El derecho a la movilidad. Informe de Valladolid* (pp. 83-87). Universidad de Valladolid.

———. (2004). La comunicación intercultural y la crisis de las identidades colectivas. Notas para una propuesta de investigación. En F. Sierra Caballero y F. J. Moreno Gálvez (eds.), *Comunicación y desarrollo en la sociedad global de la información* (pp. 123-135). Instituto Europeo de Comunicación y Desarrollo.

———. (2004). Las ciudades invisibles: heterotopías, nomadismos y comunicación. En M. Arriaga Flórez, R. Browne Sartori, Á. Cruzado Rodríguez, J. M. Estévez Saá, V. Silva Echeto, K. Torres Calzada y L. Trapassi (eds.), *Mujeres, espacio & poder* (pp. 688-696). Arcibel.

- . (2004). Los múltiples pliegues del cuerpo: comunicación, poder y feminismos. En M. Arriaga Flórez, R. Browne Sartori, J. M. Estévez Saá y V. Silva Echeto (eds.), *Sin carne: representaciones y simulacros del cuerpo femenino, tecnología, comunicación y poder* (pp. 12-17). Arcibel.
- . (2004). Tecnologías de la comunicación, crisis del sujeto y fragmentación del cuerpo. En M. Arriaga Flórez, R. Browne Sartori, J. M. Estévez Saá y V. Silva Echeto (eds.), *Sin carne: representaciones y simulacros del cuerpo femenino, tecnología, comunicación y poder* (pp. 147-159). Arcibel.
- . (2003). Los medios de comunicación y la diagramación de subjetividades. En *Entretejiendo saberes: Actas del IV Seminario de la Asociación Universitaria de Estudios de Mujeres (AUDEM)* (pp. 1-2). Universidad de Sevilla.
- . (2003). La ironía en la escritura de Jorge Luis Borges: el caso Pierre Menard, autor del Quijote. En *La ironía en la narrativa hispánica contemporánea. Actas del X Simposio Internacional sobre Narrativa Hispánica Contemporánea* (pp. 253-262). Fundación Luis Goytisolo.
- . (2003). Representaciones y simulacros: la mujer en los medios de comunicación. En J. L. Alliaga, M. Arriaga, J. F. Bellido, E. Burgos, C. Ramírez y V. Silva Echeto (eds.), *Las mujeres, los saberes y la cultura* (pp. 63-67). Arcibel.
- . (2003). Violencia simbólica de los medios de comunicación y poder del Estado. Acercamiento desde la teoría del emplazamiento. En M. Á. Vázquez Medel, A. Acosta Romero, R. Browne Sartori y V. Silva Echeto (eds.), *Teoría del emplazamiento: aplicaciones e implicaciones* (pp. 187-210). Alfar.
- . (2001). Bioy Casares: escribir desde lo híbrido. Análisis de *Diario de la guerra del cerdo*. En *El diario como forma narrativa: IX Simposio Internacional sobre Narrativa Hispánica Contemporánea* (pp. 187-196). Fundación Luis Goytisolo.
- . (2001). Comunicación y cultura. Las comunidades virtuales (como no-lugares) y la dominación falogocéntrica. En *Mujer, cultura y comunicación: realidades e imaginarios. IX Simposio Internacional de la Asociación Andaluza de Semiótica* (pp. 800-807). Alfar.
- Silva Echeto, V. y Browne Sartori, R. (2016). Flusseriana. En *Enciclopedia Flusseriana*. University Minnesota Press/Univocal/ZKM Karlsruhe.
- . (2013). La máquina antropófaga: barroco, neobarroco y antiesteticismo. En N. Baitello Jr., R. Browne Sartori y V. Silva Echeto (eds.), *La máquina antropófaga. Experimentaciones en comunicación e imagen* (pp. 11-22). Arcibel.
- . (2010). Periodismo intercultural: análisis crítico del discurso (ACD) de la diferencia peruana en la prensa diaria de cobertura nacional chilena. En *Comunicación y desarrollo en la era digital: congreso AE-IC* (p. 197). Universidad de Málaga.
- . (2009). Crisis epistemológicas, comunicación e (in)disciplina biopolítica. En J. Rasner (comp.), *La comunicación en la era de la mundialización de las culturas. Exploraciones transdisciplinarias* (pp. 69-89). Universidad de la República.
- . (2006). Foucault: «fuera de sí» y el devenir de la subjetivación. En M. E. Tijoux e I. Trujillo (eds.), *Foucault fuera de sí. Deseo, historia, subjetividad* (pp. 291-293). Universidad Arcis.

**Traducciones y revisión de traducciones (del portugués al castellano)**

Baitello Jr., N. (2008). *La era de la iconofagia*. Arcibel.

Misse, M. (2018). *Una identidad para el exterminio. La sujeción criminal y otros escritos*. Universidad de La Frontera/Universidade Federal do Rio de Janeiro/Universidad Nacional de La Plata/Universidade do Porto/University of Groningen.

Peñuela Cañizal, E. (2010). *El oscuro encanto de los textos visuales*. Arcibel. (En colaboración con A. Soto Calderón).

Segura, M. (2012). *Mediosfera. Medios, imaginario y desencantamiento del mundo*. Arcibel.

## 1.2 La muerte del (co)autor. A propósito de la invención de Silva Echeto

Rodrigo Browne Sartori, Universidad Austral de Chile

*Creo que esa gente no vino a buscarme; tal vez no me hayan visto.*

A. Bioy Casares

*En esta sala oscura de otro continente, en otro mundo, allí, ahora sí, créame, creo en los fantasmas.*

J. Derrida

*Entonces yo percibía que no era que mi maestro tuviera la misma voz del muerto, sino que era el mismísimo muerto.*

E. Vila-Matas

Nunca supe si Víctor Silva Echeto era bueno para soñar. No recuerdo haber hablado con él de sueños.

Aun así, muchas veces soñamos despiertos sobre proyectos editoriales, trabajos en equipo y postulados que formaban parte de las lecturas y conversaciones que teníamos, producto de los momentos por los que estábamos atravesando.

Una noche de este verano soñé con Víctor Silva y lo único que recuerdo es un breve diálogo que —como buen sueño— quedó en la nebulosa:

—Oye, viejo, ¿cuándo resucitas? Nos quedaron cosas pendientes.

—Estoy acá, ¿no me ves?

Y claro, teníamos en barbecho sacar a flote una nueva investigación que habíamos comenzado a elucubrar en el marco de las actividades de Ciespal, en Quito, cuando nos dimos cuenta —luego de discutir por años sobre el *Pato Donald*, de Dorfman y Mattelart, y después de las atrocidades del Gobierno de Estados Unidos— de las potenciales relaciones y simbiosis entre el protagonista de Disney y el controversial personaje, en ese entonces, nuevo presidente de EE. UU.: Donald Trump.

Nuestra primera hipótesis —como siempre potentemente antropófaga— era cómo la sociedad se había ido *donald-ificando* desde la década de los sesenta hasta nuestros días, manteniendo paradigmas que, con el tiempo, han dado paso a un capitalismo agudo, hipertenso y radicalmente neoliberal, podio en el que Chile —ya lo sabemos y dictadura mediante— fue uno de los primeros experimentos en instalarse.

Después de ese encuentro y esas orientaciones iniciales, me fui con la tarea de escribir unas incipientes líneas que serían —luego— la base de un trabajo en conjunto que divagaría entre el Pato Donald y Donald Trump y los vericuetos por los que nos han hecho pasar —como ciudadanos del mundo— estos personajes tan lejanos entre sí (ficción-realidad), pero tan cercanos en su manera de instalar formas de pensar en nuestras vidas (disciplinadas y controladas,

respectivamente), de cara a los modelos de poder que tanto revisamos y discutimos con mi gran amigo a partir de Foucault, Deleuze, Guattari, Derrida, y sus poslecturas.

Finalmente, esas primeras orientaciones —ya escritas a modo de provocación-artículo— se despacharon de mi correo electrónico (Valdivia) al de Víctor (Zaragoza) el 17 de junio de 2020, justo dos meses antes de que esa siesta de verano del norte nunca se detuviera.

Luego de la debacle, de la sin sazón y de la sorpresa que implicó este acto en la comunidad universitaria mundial que lo rodeaba, Daniel H. Cabrera Altieri, nuestro amigo común y coeditor de este volumen, me comentó —en una de esas típicas conversaciones de resignación y perplejidad que tratan de buscar respuesta a lo que no la tiene— lo entretenido y entusiasmado que estaba Víctor con esa primera provocación que hacía a los Donalds los protagonistas de nuestra ocurrencia.

Probablemente, el sueño en el que se me apareció Víctor tenía relación con ese proyecto que se comenzaba a gestar, como tantos otros que —junto con muy buenos amigos y colegas— se fueron plasmando en libros, artículos, capítulos y eternas conversaciones en torno a, principalmente y dependiendo del lugar, cervezas andaluzas o vinos chilenos.

El 17 de agosto se nos medio abortó el proyecto *entre* Donalds y supongo —y espero— que ese sueño de verano haya sido una forma diferente de comenzar a recuperar su escritura. Un trabajo entre sueños de incertidumbre y pasajes intersticiales, entre visitas fantasmagóricas y espectrales, entre diálogos provocados —quizá— desde máquinas capacitadas para inmortalizar a los cuerpos... Así lo escribimos a dúo, a comienzos de este siglo, en uno de nuestros primeros artículos publicados a la luz de la vida y la muerte. Fascinados por las posibles fagocitaciones entre *La invención de Morel* y los estudios fantasmagóricos de Derrida y Stiegler, pusimos:

Pertenece a comunidades espectrales, más allá de la vida y la muerte, sumergidos en un ENTRE híbrido y multilocalizado, instalados aquí por los sucesores de Morel en busca de Faustine y su anónimo amado [...]. Morel, hace sesenta años, inventó una máquina capacitada para inmortalizar los cuerpos (descorporizados) y las mentes de humanos en una isla (probablemente espectralizada). Intentaba hacer perdurar el pensamiento, simulando en la muerte la propia vida, intencional paradoja cuyo propósito es explicar que más que eternizar la vida hay que espectralizarla (Silva Echeto y Browne Sartori, 2001).

¡Vaya paradoja!, tendré que decirle a Víctor en un nuevo sueño espectral, ya que en ese no-lugar —que simula la muerte en la propia vida y que invita extravagantemente a espectralizarla— continuaremos —de eso no tengo duda— la escritura de los textos pendientes. No sabemos cuáles ni cómo serán, pero hoy se comprimen en las escenas posverdaderas de Disney y Trump. Y seguirán las ideas antropófagas que se hicieron parte de nuestros derroteros desde las «escrituras híbridas y rizomáticas» hasta el «campo en disputa» y sus «discontinuidades».

En ese periplo, una noche en que estábamos cerrando las últimas lecturas de *Escrituras híbridas y rizomáticas* volvíamos a casa y nos detuvieron cuatro chavales —muy adolescentes— en minimotos. Nos acorralaron por una de las avenidas principales de Sevilla, aduciendo que nuestros acentos eran sudacas y que ellos se declaraban neonazis y no podían tolerar ese tipo de diferencias en su ciudad. Luego de una larga discusión —en la que Víctor no dejó de defender su calidad de latinoamericano del mundo— nos arrebataron de las manos los folios del borrador y los lanzaron por los aires.

Nuestro primer libro, en su primer actuar público y aún no editado, voló por los asfaltos de las calles del centro de Sevilla y fue víctima, hoja por hoja, del atropello de las ruidosas motos de los chicos que se creían neonazis. Estaban empeñados en pasarle por encima a diestra y siniestra, sin saber que ese trabajo tenía herramientas que —según nosotros— eran fundamentales para contrarrestar precisamente ese tipo de abusos, en atención a los estudios poscoloniales.

Luego de ese atropello literario, los minimotoqueros escaparon y nosotros comenzamos a recoger el esparcido libro que se repartía por las arterias de la capital andaluza, a metros de la calle Gonzalo Bilbao y del sector de Puerta Osario, lugar donde se encontraba, a principios de siglo, la sede de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Sevilla, donde disfrutábamos investigando para nuestras tesis doctorales.

Nos planteamos hacer *Escrituras híbridas y rizomáticas* —sin saberlo y mucho antes de su atropello— como un trabajo caleidoscópico, extraño, diseminado, en el que recopilariáramos lo más significativo de lo que habíamos leído, discutido y escrito en el año que llevábamos pesquisando en conjunto. Siempre alejándonos de los discursos binarios, profundizando en las culturas híbridas, y también siempre indagando en los pensamientos del *entre* en las grietas, en los espacios intersticiales y liminales, con el único fin de reflexionar desde los terceros espacios, desde las mutaciones que cuestionan las identidades como centros de poder y las hacen más fragmentadas, versátiles y heterogéneas. Incluso rompiendo la propia y tradicional noción de cultura. En aquellos años, buscábamos afanosamente terceros espacios en todas partes, en todos los lugares, en todos los recovecos que pasaban por delante de nosotros.

Y los íbamos encontrando en la teoría del emplazamiento, y sus desemplazamientos, desplazamientos y contraemplazamientos, en la isla de Robinson Crusoe, en las ciudades que se diagraman urbanamente como rizomas, en los nomadismos de una semiosis ilimitada, en el deconstructivo falogocentrismo que nos llevó a una escritura femenina y rizomática y, por supuesto, a la antropofagia e iconofagia. Estas fueron el punto de partida para el brutal trabajo que luego desarrolló Víctor en torno a las imágenes desilusionadas y sus poderes, en las estancias que tuvo junto con la Gra y Luana en Valparaíso y, posteriormente, con la Gra, Luana y Mar entre Valencia y Zaragoza.

Estando en esas lides inaugurales fue cuando tuvimos algunas de las discusiones sobre cuál sería nuestra (contra)metodología de trabajo. Una alternativa —la que apoyaba yo— centraba nuestro orden del discurso en una mirada de la cotidianeidad para pensarla teóricamente e instalarla en los espacios académicos, ya fuera en la docencia, los proyectos o las publicaciones. Es decir, debíamos observar lo que sucedía en los alrededores y *transducirlo* a los ámbitos teóricos que nos ocupaban y daban vida a nuestro oficio.

La otra —la que apoyaba él— buscaba observar la cotidianeidad desde la teoría. Vale decir, luego de conocer varias aproximaciones teóricas de interés para cada uno de nosotros, teníamos que instalarlas en el espacio de la vida cotidiana. Y desde allí, con esa matriz reflexiva, aproximarnos al mundo en el que estábamos emplazados.

Desde un principio, primó su posición. Nuestra inocencia nos llevó a investigar la teoría —de la que él era, en todo caso, un avezado conocedor—, para luego entenderla en los enclaves de la cotidianeidad. Con el tiempo, y cuando comenzamos a tener un bagaje más amplio, fuimos mezclando ambas alternativas, como si de un espacio intermedio se tratara. Este espacio daba la libertad para escribir, desde una vereda o la otra, las realidades e hiperrealidades en las que estábamos, ya no solo en el sur de España, sino que también a nivel remoto: desde Chile, Suiza, Francia, Brasil, Uruguay.

Por ello, siempre nos fue terrible hablar de autor y coautor. Siguiendo a Foucault, nos preguntábamos periódicamente: «¿Qué es un autor?». Miles de veces le hicimos el quite a la autoridad del autor. Ya que teníamos claro que los textos volaban desde el momento en que se lograban escapar de su escritura, tenían vida propia y quedaban en manos de los lectores, «lectoautores», dijimos alguna vez.

## Catástrofe y comunicación: la pugna de las imágenes

Las influencias de Barthes, Foucault, Deleuze y Guattari fueron fundamentales para hablar lo menos posible sobre autores —contradicción mediante— y escuelas. Aunque no siempre lo logramos, hicimos lo posible para figurar como no autores y para jugar con las voces invertidas, sin saber quién estaba escribiendo, quién estaba hablando, con las voces cruzadas —mixturadamente— para decir todo como si fuésemos uno... o muchos, al mismo tiempo.

Así fue como muy ambiciosamente —y citando el anti-Edipo que ya todos conocemos— lo indicamos en el epígrafe de *Antropofagias*: «Como cada uno de nosotros era varios, en total ya éramos muchos [...]. ¿Por qué hemos conservado nuestros nombres? Por rutina, únicamente rutina. Para hacernos nosotros también irreconocibles».

He ahí, estimado Víctor, la espectral combinación que ha producido tu último acto de desaparición: la muerte del (co)autor.

Con esto, ya tenemos más temas para los próximos sueños espectrales, como si de una máquina de invención de Morel o —por qué no— de Silva Echeto se tratase...

¡Salud!

Puelcura, verano del sur, 2021.

## Referencias

Bioy Casares, A. [1940] (1999). *La invención de Morel*. Emecé.

Derrida, J. y Stiegler, B. (1998). *Ecografías de la televisión. Entrevistas filmadas*. Eudeba.

Silva Echeto, V. y Browne Sartori, R. (2007). *Antropofagias. Las indisciplinas de la comunicación*. Biblioteca Nueva.

———. (2004). *Escrituras híbridas y rizomáticas. Pasajes intersticiales, pensamiento del entre cultura y comunicación*. Arcibel.

———. (2001). En búsqueda de la espectrología de Faustine. A propósito de *La invención de Morel*. *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, (19).  
<http://www.ucm.es/info/especulo/numero19/bioycasa.html>

Vila-Matas, E. (2017). *Mac y su contratiempo*. Seix Barral.

### 1.3 Por una crítica política de la comunicación y la imagen/cuerpo insurgente

Daniel H. Cabrera Altieri, Universidad de Zaragoza

La obra de Víctor Silva Echeto constituye una puesta en cuestionamiento de la comunicología como disciplina neutral que estudia fenómenos instrumentales y útiles a la sociedad, llámense medios de comunicación, publicidad o relaciones públicas. Para él los estudios de comunicación deben partir de los bordes epistemológicos —internos y externos— de las ciencias sociales. Esos bordes son la antropofagia (Oswald de Andrade leído por Baitello Jr. y estudiado con Browne Sartori), la deconstrucción derridiana (legada de Viscardi y leída junto con Foucault y Deleuze), la iconoclastia (de la mano de Warburg, Kracauer, Benjamin, Rancière, Farocki, Didi-Huberman y Agamben), y la mirada latinoamericana y decolonial (Richard, Beltrán, García Canclini, Lechner, Reguillo y Martín Barbero, entre otros).

Son bordes epistemológicos que le permiten pensar desde una teoría crítica el fenómeno comunicación/cultura como una indisciplina intersticial, para mirar el *entre* espacio-temporal donde los fenómenos tienden a desaparecer. Para Silva Echeto la mirada del *entre* se fija en la fractura, la aporía, el disenso, el intersticio. El *entre* son «las tinieblas, es decir, el espacio donde no hay luz ni oscuridad» (Silva Echeto, 2016, p. 130). En su obra aparecen menciones y análisis de imágenes que fracturan el *continuum* visual, de discursos que abren brecha en el flujo de las significaciones, de cuerpos que rompen las pantallas, de políticas de estropean la racionalidad occidental del norte.

La obra de Silva Echeto constituye un auténtico martillo nietzscheano que astilla las pantallas y rompe la hipnosis de la mirada. Su escritura, siempre oportuna, erudita y profunda, busca los huecos por donde romper la supuesta transparencia de las imágenes concebidas como representación, la causalidad de los discursos leídos en su linealidad y el conocimiento aplicado como referencia de lo que debe hacer la academia y la ciencia. Para él crear imágenes significa imaginar lo inimaginable, y ello solo es posible como crítica a nuestra época.

A continuación, se presenta la obra de Víctor Silva Echeto desde un conjunto concreto de ensayos. Nos asomamos a su enfoque desde los bordes y la mirada del *entre*, convertida en una teoría crítica articulada en la tetralogía que componen sus últimos libros: *Caos y catástrofe* (2014), *La desilusión de la imagen* (2016), *Crítica y comunicación* (2018) e *Imágenes descarnadas* (2019).

#### **Crítica/crisis de la comunicación: contra la neutralización de la teoría**

En *Caos y catástrofe*, Silva Echeto cuestiona el intento de neutralizar la comunicación a través de la paralización de los signos del disenso y la divergencia. La comunicación es a la vez incomunicación. La comunicación está sedada, sentados junto a los aparatos «nos sedamos» (Silva Echeto, 2014, p. 31). Recuperar críticamente la comunicación implica para él una crítica política, cultural y visual, tres ejes sobre los que entiende y desarrolla su concepto de comunicación.

La catástrofe anunciada desde el título consiste en ese esfuerzo de neutralización y anulación que obra el funcionalismo académico sobre la comunicación. Frente a ello, Silva Echeto propone una teoría crítica basada en la escuela de Frankfurt, la deconstrucción, el posestructuralismo y el pensamiento posmoderno, todo ello leído desde Europa y desde Latinoamérica, pero no en

## Catástrofe y comunicación: la pugna de las imágenes

términos de influencias o caminos de ida y vueltas, sino de tensiones que generan una geografía liminal e intersticial entre ellas.

El autor realiza una búsqueda de una noción crítica de la comunicación articulada sobre lo político, lo visual, lo cultural. Lo político busca un análisis de los desajustes de las prácticas focalizadas en las acciones de disensos, disidencia y subversión. La comunicación aparece así lejos del sentido común universitario que la caracteriza desde la transparencia, el consenso, el acuerdo y la mediación universal. Una visión funcionalista presente en los manuales —con sus etapas, modelos y teorías— y en la investigación científica que la ha transformado en una ciencia social aplicada (Silva Echeto, 2014, p. 23). Lo cultural-visual se presenta como un *entre* crítico, que discute la ecuación imagen-representación con su consecuente ideología de la transparencia y la mirada única y, por ello, se centra en la potencia del simulacro y la virtualidad con enfoques pos y decolonialidad.

En la búsqueda de una teoría de la comunicación que supere la centralidad de los medios y la extienda hacia prácticas corporales y visuales, realiza una arqueología de la crítica, de la mano de Foucault, Agamben, Flusser y Richard. En consecuencia, reconsidera la crítica de la comunicación y la reubica en relación con la ideología, la estética, el culturalismo, la escuela de Frankfurt y el situacionismo, apostando por la marginalidad de la teoría latinoamericana y la crítica decolonial.

Acaba esta crítica de la crítica de la comunicación proponiendo el desafío de enfrentar los estudios visuales como campo problemático de investigación «donde el espacio visual aparece como un lugar-otro, heterónimo, múltiple y no representativo» (Silva Echeto, 2014, p. 117). De esta manera, este primer volumen de la tetralogía parece dibujar las líneas maestras de un marco teórico para una nueva mirada de la comunicación que desarrollará en las siguientes obras.

### La imagen-síntoma, una arqueología de la imagen

En *La desilusión de la imagen*, dos años después, Silva Echeto entra de lleno en el espacio visual con una arqueología del cruce entre imagen, cuerpo y mirada. En ella se hace cargo de la potencialidad de la imagen sin reducirla a la espectralidad del capitalismo mediático, sosteniendo que «en la discusión sobre los medios, la imagen reclama un nuevo contenido conceptual y metodológico» (Silva Echeto, 2016, p. 30). Por ello habla de la «desilusión de la imagen»: la imagen reducida a forma sin contenido, a medio entre medios.

El autor realiza una crítica de la imagen en su condición de omnipresencia medial, que lo lleva a retomar de Walter Benjamin la crítica a la temporalidad lineal. Como consecuencia, considera la imagen de la historia en un tiempo social no lineal, en el que, a semejanza de la espera mesiánica, concibe la relevancia del instante redentor que todo lo irrumpe en un instante de luz que aún por esperado no es conocido. Porque, como cita, «la imagen no está en la historia como un punto sobre una línea». Y con Siegfried Kracauer concibe el nacimiento de la fotografía y el cine como el alumbramiento de una mirada urbana y especializada que origina el simulacro moderno.

Para Víctor Silva no solo la imagen cambia de estatuto en la modernidad, sino también su estudio, lo que, a su entender, reclama una antropología que supere la especialización de sus enfoques mediales, rompiendo la linealidad histórica y la espacialidad eurocéntrica, y recentrando la investigación en la cultura de la imagen.

Siguiendo de cerca la obra de Aby Warburg, recuerda el concepto de *Pathosformel*, que une la idea de pasión y sufrimiento como fórmula para expresar los cuerpos y afectarlos a través de la danza. Con ello, el autor postula a la imagen como cuerpo y a su movimiento como danza. La imagen en la sociedad moderna es nómada y desterritorializada, y uno de sus «indicios» es la electricidad y su serpiente de cobre —el cable eléctrico—, que parece despojar al rayo de la naturaleza. Y así, la

naturaleza ya no es vista como elemento antropo o biomorfo, sino como red de ondas que obedecen al ser humano.

La danza de las imágenes subraya su gestualidad y, nuevamente con Warburg y Deleuze, Silva Echeto relaciona la imagen no tanto con lo visual, sino con el gesto del cuerpo, en especial con la mano y con el tacto, que permiten, parafraseando a Kafka, detectar las potencias diabólicas del devenir que golpean a la puerta. Así, la memoria se presenta como la lucha entre lo imaginable y lo inimaginable, donde la imagen ocuparía el espacio del *entre*. La imagen, entonces, no es ni la totalidad ni la nada, sino «la paradoja que muestra lo que no puede (directamente) ser visto» (Silva Echeto, 2016, p. 71). Esta definición revela la importancia política del tratamiento de la imagen que hace el autor, que recuerda cómo el terrorismo de Estado de América del Sur estableció «la paradójica implementación de una imagen-sin-lo-visual (el desaparecido) y de otra imagen-con-lo-visual (el consumo, la televisión, los grandes eventos deportivos y musicales, los centros comerciales)» (Silva Echeto, 2016, p. 77).

La imagen con su luz proyecta sombras, y las sombras, como sostiene el tan citado Leonardo da Vinci, son el medio a través del cual los cuerpos proyectan su forma. Y «los ojos proyectan las sombras más allá de su registro visual» (Silva Echeto, 2016, p. 84), convirtiendo la creencia popular del mal de ojo en algo real.

En este punto, Víctor Silva recupera el cuerpo ninfático de Aylan Kurdi, muerto y fotografiado en septiembre de 2015 en las costas de Turquía, para destacar la imagen como refugio de los espectros (Derrida) desechados y escondidos del capitalismo. Por ello, sostiene con Benjamin, «no nos encontramos solo en un mundo material, sino que el universo está atravesado por la imaginación, los sueños, el espectáculo y la fantasmagoría» (Silva Echeto, 2016, p. 112). Pero entre las imágenes hay también las que producen una ruptura con el ocularcentrismo capitalista, como el tren de los hermanos Lumière o del tío Sam por las calles de Nueva York.

De la mano de Warburg y Didi-Huberman, insiste en la necesidad de rescatar la materialidad de la imagen. Una imagen «como un equilibrista que camina sobre una cuerda en suspensión» (Silva Echeto, 2016, p. 123), como las de los atentados de las Torres Gemelas, el 11 de septiembre de 2001, o de la crisis de 2008, que detienen la veloz rítmica del capitalismo.

La materialidad de la imagen es la del *entre*, entre la imposibilidad de crear imágenes sobre los campos de concentración y la multiplicación infinita del sistema mediático capitalista. Entre un imaginario-imagen como producto y otro imaginario-imaginación como potencia. Entre ocultamiento y develamiento. La imagen que nos muestra Silva Echeto vive en los intersticios de la luz y la oscuridad, y por ello habilita una crítica al actual sistema de explosión visual.

## Arqueología de la catástrofe de la comunicación

*Crítica y comunicación* comienza considerando «los desajustes de la comunicación» para definirla «desde la noción de aporía» (Silva Echeto, 2018, p. 15) y entrar directamente en una arqueología de la catástrofe. Esta catástrofe de la comunicación viene de la gestión consensuada de las políticas que transmutan lo político negando su condición de disenso, subversión y debate, y estandarizando mediáticamente la imagen. Frente a ello, Silva Echeto rescata otras imágenes que no se dejan acomodar e incomodan, por ejemplo, la intervención de Santiago Sierra en el barrio Cabañal de Valencia en 2011, la intervención artística «Tucumán arde» en Argentina en 1968 y las intervenciones de Alfredo Jaar en Santiago entre 1979 y 1981. Se trata de políticas de imágenes decoloniales como actos de resistencia que exigen un arte de equilibrista, que hace de la implicación

## Catástrofe y comunicación: la pugna de las imágenes

un acto riesgoso para no caer en la identificación o la creencia (Didi-Huberman). Una equilibrancia (Viscardi) del equilibrista en movimiento, del vaivén del cuerpo, lo que supone un trabajo sobre los archivos y los documentos en su relación con el testimonio y la memoria.

Así, entra de lleno en la barbarie fascista del siglo XX, que no solo voló por los aires la fe en el progreso, sino también puso los grandes relatos en crisis (Jameson), dejando una sociedad sin relato y una cultura sin narrador (Benjamin). Esto trajo, sobre todo en Latinoamérica, pero también en Europa y EE. UU., un constante estado de excepción, que incluye golpes de Estado, leyes antiterroristas, políticas de seguridad y migración, combate a la pobreza, paralegalidad, ruinas y violencias. En esta situación «el periodismo sustituye al arte, a la religión, a la ciencia, en la construcción del relato», y por ello pone «en crisis al narrador, ya que no hay un sustento narrativo (continuidad, linealidad) sino una cadena de imágenes discontinuas como flujos rizomáticos» (Silva Echeto 2018, p. 43).

Hay otra cara del fenómeno, la muerte de la representación por exceso: «Hoy los ojos se sienten saturados de imágenes-mediáticas que, simulando lo impredecible, muestran los mismos espectáculos como si fueran diferentes registros visuales, transformando lo mismo en más de lo mismo» (Silva Echeto, 2018, p. 46). En este punto, Silva Echeto da lugar a dos preguntas radicales. La primera es sobre la imposibilidad, «la representación prohibida» de la Shoah, «¿se trata de una imposibilidad o de un acto ilegítimo?» (Luc-Nancy). La segunda, «¿cómo representar el fracaso de la representación?» (Richard), lo lleva a postular con más profundidad su idea de la catástrofe de la comunicación y, podríamos decir, de la comunicología científica entretenida en el funcionalismo de sus explicaciones.

Para Silva Echeto, como para Benjamin,

la comunicación es la opacidad de la narración, su discontinuidad, el camino inestable emprendido por el narrador. Es el *entre* o intersticio entre lo nombrable e innombrable, la huella indicial sobre la que sustenta la interpretación [...]. Comunicación son las aporías, las paradojas, la deconstrucción como destrucción de formas (Silva Echeto, 2018, p. 66).

La catástrofe de la comunicación suplanta «el acontecimiento (como ruptura) por la actualidad (como presente sin espesor histórico/temporal)» o «intenta homogeneizar, transformando la discontinuidad en series continuas y estandarizadas» (Silva Echeto, 2018, p. 67). La comunicación no es transparencia ni homogeneización, se vincula con la metáfora y la alegoría que enfrentan las ruinas, en particular de las posdictaduras latinoamericanas.

Las políticas de la imagen en la obra de Silva Echeto adquieren especial relevancia en el tratamiento de las «imágenes de la indignación», principalmente, de la extranjería: «Los migrantes desestabilizan, producen sismos y transformaciones» (Silva Echeto, 2018, p. 113). El extranjero es el ser intersticial, cuya presencia pone en cuestionamiento el binarismo. Como los presos, lleva a pensar en la asociación de la historicidad con la cuestión del castigo y el tormento. En estos casos, las políticas de las imágenes ponen en tensión las prácticas binarias de la identidad y de la alteridad, que violentan simbólicamente con «lo propio» y «lo ajeno».

Otra imagen es la crisis del capitalismo especulativo en España y los movimientos como el 15M. Una crisis-estafa que involucra economía, sociedad, cultura y política y cuya mayor catástrofe es, sin duda, la carencia de pensamiento crítico. A ella el autor responde con la crítica de la crítica en sus dimensiones práctica, teórica y de acción, porque «hacer implica transformar, subvertir y combatir» (Silva Echeto, 2018, p. 135). Pero para ello «hay que inventar el pueblo que falta», «no un pueblo llamado a dominar el mundo, sino un pueblo menor, eternamente menor, presa de un devenir-revolucionario» (Deleuze, 1996, p. 15). Un pueblo menor que no es representativo, sino performativo, necesita crear un nuevo lenguaje con «la teoría que interviene en la práctica» (Silva Echeto, 2018, p. 140).

## La imagen-cuerpo

En *Imágenes descarnadas*, Silva Echeto continúa y cierra un círculo o, mejor, da una vuelta final a la espiral de su teoría crítica de la comunicación/imagen/mirada centrada en las categorías de catástrofe, desilusión, barbarie, ruina, espectralidad y descarnado. Una teoría elaborada como propuesta para enfrentar la neutralización del poder de la imagen y el funcionalismo que la considera. Una búsqueda del valor político de la imagen contra la estetización que envuelve la producción sistemática de cuerpos inservibles y descartables en el flujo constante de imágenes. Una teoría elaborada contra el vaciamiento de las palabras y su principal efecto, desactivar la acción política y domesticar la mirada.

Su propuesta es «cuestionar a la globalización vertical y horizontal, que producen nuevos parámetros en la mercantilización de la cultura. Planteando, en cambio la mundialización de imágenes insurgentes y rebeldes» (Silva Echeto, 2019, p. 12). Para ello, busca una política de la imagen que intervenga «desde lo político como disenso y desorden». El valor político de las imágenes atenta contra la mirada inocente, aquella que no hay que perder ante el «teatro de la crueldad», «conformado por las injusticias, la guerra, los horrores y la sangre» (Silva Echeto, 2019, p. 22). Para ello, atiende a «la imagen descarnada y decolonial» y a «la imagen superviviente y sus historias de fantasmas», que cuestionan la representación (encarnación) en tanto cuerpo no representado sino imaginado, porque «la imagen-representación se encarna, mientras que la crítica a la representación la desencarna» (Silva Echeto, 2019, p. 19).

En consonancia con esta idea, incorpora dispositivos de intervención (danza, *performance*, cine, grafitis, etc.), que interrumpen la continuidad espacio-temporal, produciendo intranquilidad en la mirada para sacarla de su domesticación y disciplina. Son dispositivos que muestran imágenes descarnadas, como un espacio intersticial entre el cuerpo, la política y la imaginación. Se trata de desmontar las imágenes y volverlas a montar en la imaginación a través de un método anacrónico.

Tal vez por ello le interesaba el arte activista, por su compromiso con las fuerzas de una producción no mediada por los mecanismos oficiales de representación. Una no-mediación asociada a la construcción de colectivos de intercambio abiertos a la participación social: «Los colectivos de arte privilegian los procesos de trabajo en contra del camino de proceso del progreso» (Silva Echeto, 2019, p. 99). Es lo contrario de lo que sucede en los estudios de comunicación audiovisual en España —y en una parte importante de sus académicos— que han neutralizado el poder de la imagen/mirada a través de la enseñanza funcionalista de aparatos técnicos bajo «el consenso de la imagen televisiva» (Silva Echeto, 2019, p. 12).

Una de sus consecuencias más graves es el desarme del pensamiento imaginal y su aparente futilidad frente a la derechización de la política occidental. Propuestas como las de D. Trump en EE. UU., J. Bolsonaro en Brasil y la Vox en España muestran una política de la imagen en torno a sus enemigos, por ejemplo, la «ideología de género» o la inmigración. Asistimos a una nueva estetización de la política, pergeñada desde una posmodernidad conservadora y en medio de una explosión de imágenes de alcance global. La repetición de siempre lo mismo, una y otra vez, con palabras y datos falsos, parece ponernos frente a una imagen fija y fijada, convertida en objeto de y en sí misma. Una imagen-objeto vacía que expulsa a los cuerpos, el del inmigrante, el del travesti o el de cualquiera que pueda aparecer como lo otro.

Silva Echeto, por el contrario, ensaya siete escenarios de un teatro de la crueldad donde se ponen en escena aquellas categorías y dispositivos que permiten traer a la imagen lo irrepresentable, es decir, el cuerpo. Múltiples cuerpos reales donde la vida aparece como el origen de lo no representable de la representación y, en ese sentido, un «teatro de la crueldad» (Artaud). En esas

escenas el tiempo aparece como un actor de primer orden, en tanto la cultura dominante establece una secuencialidad que clasifica y ordena, haciendo de la multiplicidad una única imagen repetida al infinito en todo tipo de medios. Ese infinito instantáneo domestica la mirada, transformando lo real, lo totalmente otro, el cuerpo en el ignoto nómeno que no vale la pena buscar porque sobra. Domesticación de la mirada y desactivación de la política son dos caras de la política de la imagen que Silva Echeto busca analizar, estableciendo poderosos dispositivos intelectuales de la mano de, por ejemplo, H. Arendt, S. Kracauer, G. Anders, M. Foucault, J. Derrida, A. Artaud, A. Warburg, A. Malraux, G. Didi-Huberman, J. Butler, N. Richard, J. Rancière o H. Farocki.

Imágenes descarnadas, apuesta en escena imaginal, donde el tiempo de la imagen y el pensamiento se hace anacrónico y donde el flujo se detiene y se convierte en fragmentos. El texto mismo actúa e interpreta (tanto en el sentido filosófico como en el dramático) una arqueología de fragmentos anacrónicos donde mirada y pensamiento se suspenden y entremezclan, rompiendo clasificaciones y simultaneidades. Los dispositivos intelectuales, los autores citados y las experiencias analizadas destacan a las imágenes desde sus excesos e intersticios sin reducir la experiencia a ningún principio totalizador que las instrumentalice. El autor invita a una mundialización de imágenes insurgentes y rebeldes.

### «No puedo respirar» y conspiración

Su último texto acabado y listo para publicar reflexionaba sobre una de esas imágenes insurgentes y mundializadas, imágenes en un tipo de sistema fascista como el actual. La detención y el asesinato de George Floyd era el punto de partida: el rostro negro bajo la rodilla del policía blanco gritando «no puedo respirar».

Para Silva Echeto, el fascismo actual (neofascismo o fascismo de baja intensidad) no deja respirar, es claustrofóbico. Por ello concluía en ese texto que la sociedad «nos encierra entre sus pantallas cada día menos materiales y más intangibles». Veía en el grito de «no puedo respirar» «el intento de la necesidad emancipatoria de un poco de aire». La teoría de la comunicación desarrollada en su tetralogía encontraba así un eco inesperado en imágenes de la injusticia y la discriminación que irrumpen desde las pantallas para saltar a las calles y romper con el flujo visual de un capitalismo que todo lo muestra para que nada cambie.

La obra de Silva Echeto nos recuerda que para respirar otros aires, para respirar juntos (*conspirare*), para aspirar a que otras imágenes sean posibles, hay que comenzar con una crítica de la crítica, una arqueología de la comunicación como catástrofe y de las imágenes como rebeldía. Es lo que se encuentra en los ensayos comentados: una búsqueda no lineal ni progresiva de un proyecto necesario y urgente de indisciplina de la academia y de un pensamiento conspirador.

## Referencias

Deleuze, G. (1996). *Crítica y clínica*. Anagrama.

Silva Echeto, V. (2019). *Imágenes descarnadas. Cuerpo, política e imaginación*. Tirant lo Blanch.

———. (2018). *Crítica y comunicación. Sobre políticas de las imágenes*. Tirant lo Blanch.

———. (2016). *La desilusión de la imagen. Arqueología, cuerpo(s) y mirada(s). Una crítica a la actual explosión de las imágenes en los medios*. Gedisa.

———. (2014). *Caos y catástrofe. Un debate sobre las teorías críticas entre América Latina y Europa*. Gedisa.

## 2. Uruguay: Montevideo



David Morán Aguayo. Fotografía extraída de su serie *Rastras* (Santa Fe, Argentina, 2015)

## 2.1 Víctor Silva: uruguayo de otros horizontes

Ricardo Viscardi, Universidad de la República,  
investigador asociado a París 8-St. Denis

### Explicar una frase

Mi recomendación de seguir una formación en el exterior habría aportado, según afirmó Víctor en varias ocasiones ante colegas y amigos, a que iniciara su intensa y brillante carrera internacional. El efecto que tuvo ese parecer trascendió en mucho la significación que yo mismo daba a mis palabras, en aquel fin de siglo ya distante. Quizá pueda calibrarse mejor, si reconstruyo las razones que me llevaron a dar aquella opinión, el significado que reviste el prolongado recorrido allende el Uruguay de mi exalumno. Por haber discutido a lo largo de años con el propio Víctor me consta que compartía, al menos en sus grandes líneas, cierta lectura histórica del contexto uruguayo. Espero contribuir a destacar la figura de nuestro amigo a través del relato crítico, desde el presente, de las condiciones que hacia fines del siglo pasado habilitaron una trayectoria internacional, de por sí, ampliamente vinculante.

Se sabe que somos deudores del horizonte de nuestros estudiantes, antes que ellos del nuestro. Tal fue el caso de la relación que tuve la fortuna de mantener con mi exalumno durante más de dos décadas. Quizá cumpla con su memoria subrayar en qué dirección su trayectoria marca, al abrir surcos donde aparentemente no había lugar, una señal para el propio Uruguay.

### El nacimiento de Víctor, en el ocaso de la modernidad uruguaya

Víctor Silva nace el 31 de marzo de 1972. Para quienes no sean uruguayos (y son amplia mayoría entre los colegas que hacemos duelo por su pérdida) la fecha de su nacimiento puede no revestir mayor significación. Sobre todo porque un año después, en 1973, tuvieron lugar dos golpes de Estado relevantes para el Cono Sur de América Latina: en Uruguay el 27 de junio y en Chile el 11 de setiembre. El golpe en Chile alcanzó extraordinaria resonancia, no solo por sus cruentas características, sino además porque interrumpió una estrategia análoga a la que adoptaba, por entonces, la socialdemocracia europea. La posibilidad de acceder al gobierno por vía electoral adquiría particular pujanza en el contexto europeo pos-68, como efecto de la conmoción social y política que señalaba, a fines de los sesenta, la primera crisis del paradigma de desarrollo surgido del fin de la Segunda Guerra Mundial.

Los velos de golpe tradicional a la manera latinoamericana que amortiguaron la percepción del Uruguay ocultan coordenadas que, además de diferenciarse de las chilenas, ganan marcada singularidad, incluso en el contexto de la región. Aquel primer semestre de 1972 se avizora, desde el registro histórico del Uruguay, como un antecedente clave del desenlace que culminará institucionalmente en 1973. El elemento determinante de la correlación de fuerzas existente en nuestro país no era, en efecto, un registro político afincado en el sentimiento de las mayorías populares, como en la Argentina, ni un movimiento popular de anclaje sindical expresado en una coalición de izquierdas, como en Chile. El vector determinante de la coyuntura uruguaya fue el despliegue, tan inesperado como súbito, de la guerrilla latinoamericana en el contexto urbano, por añadidura, en un país de dilatada trayectoria institucional democrática.

## Catástrofe y comunicación: la pugna de las imágenes

Existían históricamente en el Uruguay tanto un poderoso sentimiento de democracia social, infundido por las conquistas institucionales legadas por el batllismo (sector progresista del tradicional Partido Colorado) como un hondo arraigo de luchas obreras que se inicia con el anarquismo a fines del siglo XIX. La mediación socialdemócrata logró neutralizar relativamente, hasta los años sesenta, tanto el antagonismo oligarquía-pueblo como la movilización sindical de una masa obrera.

Como fruto de una construcción de Estado que generó cerrada oposición dentro de su propio partido, pero que además encontró ecos y móviles en filas adversarias e, incluso, inspiración socialdemócrata y anarquista, el batllismo forjó *contrario sensu* al ucace de las clases dominantes, una alianza de sectores progresistas. El auspicioso excedente económico favorecido comercialmente por las dos guerras mundiales sostuvo el desarrollo democrático del Uruguay en el siglo XX, pautado por un proceso de redistribución inspirado en la primera socialdemocracia europea y protagonizado por un significativo ascenso de las capas medias.

Detrás de este tejido de alianzas persiste una determinación geopolítica, que llevó a la creación del Uruguay como *Estado tapón* entre el imperio del Brasil y la naciente república Argentina. Inscritas en esa correlación de fuerzas regional, las colectividades partidarias *fundacionales* (sugestiva expresión que designa en conjunto al Partido Colorado y al Partido Nacional) forjaron la entidad nacional a través de una sucesión de guerras civiles, progresivamente orientadas mediante pactos interpartidarios, a una ardua gestación del Estado.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, lentamente se configuró un régimen partidocrático de poder, que aportó la nota diferencial del Uruguay en la región: la fortaleza institucional edificada sobre el fundamento partidario, reflejada, a su vez, por el Estado. Quizá puede agregarse, como síntesis de esta singularidad, que el problema clásico de la sociología política uruguaya se expresó como sigue: «¿Por qué los obreros sindicalizados votan, sin embargo, a los partidos tradicionales de las clases dominantes?».

## El rápido derrumbe de la legalidad democrática

El vínculo privilegiado que estableció la movilización social con la representación partidaria y la institucionalidad de Estado determinó que la ofensiva contrarrevolucionaria iniciada por los EE. UU. ante la posible propagación de la Revolución cubana en América Latina, particularmente a partir del golpe de Estado en el Brasil (1964), también corroyera las bases de la convivencia ciudadana en el Uruguay, expresándose particularmente en la drástica disminución de las libertades públicas y la represión cruenta de la oposición obrera y estudiantil. Entre una población de acendradas tradiciones democráticas, ese giro pregolpista despertó una ingente energía opositora, de ribetes inusitados y súbitos, que produjo una acelerada movilización popular.

Un clima de indignación pública de amplio registro ideológico explica el crecimiento exponencial de la guerrilla urbana desde mediados de 1968 hasta inicios de 1972 (es decir, en poco más de tres años). El MLN-Tupamaros, que no contaba sino con unos 250 militantes en 1967, creció en ese corto período hasta alcanzar 3000 miembros, organizados bajo condiciones de clandestinidad. En junio de 1971 la misma organización guerrillera llevó a cabo 121 acciones armadas en Montevideo.

En el período que va entre febrero y setiembre de 1972, las fuerzas de la represión (fuerzas armadas y policía conjuntamente) destruyeron la estructura militar de la guerrilla. A fines del mismo año, la mayoría de los militantes de las organizaciones guerrilleras (y sobre todo los cuadros de dirección y operativos) estaban presos o exiliados.

Las sucesivas concesiones que el Gobierno y las mayorías parlamentarias hicieron a la estrategia represiva culminaron el 9 de febrero de 1973, cuando el poder militar desconoció formalmente las

directivas gubernamentales. De ahí que el golpe de Estado que condujo el presidente Bordaberry en junio de 1973 no haya sido el inicio, sino la culminación de la destrucción del Uruguay de signo socialdemócrata, instalado bajo la conducción institucional de los partidos políticos en el siglo XX. Este modelo se cierra efectivamente entre mediados de 1968 y mediados de 1973. Comienza entonces el peor período de la represión, signado por la tortura sistemática y la desaparición de personas, coordinada por los organismos represivos del Cono Sur a escala regional.

Esta cronología implica que la infancia y la adolescencia de Víctor se desarrollaran en un contexto marcado por la declinación de la ejemplaridad del Uruguay. Las alternativas planteadas a la formación universitaria, al horizonte profesional y político de nuestro amigo se encontraron, por consiguiente, signadas por la desaparición de las pautas históricas que celebró el refrán «Como el Uruguay no hay».

### El lento desmoronarse de la nostalgia

Una glosa pretende dar cuenta de la nostalgia característica de los rioplatenses: «Nuestros padres vivieron mejor que nosotros y nuestros abuelos vivieron mejor que nuestros padres». El título de una obra célebre de Carlos Real de Azúa pautó ese devenir: *El impulso y su freno*. Quizá a Víctor le tocó en vida protagonizar esa trayectoria que va desde inicios de 1972 hasta este 2020 en que fracasa, ante el regreso de un régimen neoliberal en el Uruguay, la ilusión de recuperar de cara al siglo XXI la condición radicalmente democrática de la modernidad uruguaya. La inviabilidad de ese anhelo pro(re)gresista quizá asomaba, *in limine*, como sello de la misma nostalgia que lo remitía a un pasado ejemplar.

La nostalgia es asimismo el sello propio de la subjetividad de la idea moderna, en cuanto admite la carga del sentimiento. En el intento de recuperar las vías de desarrollo del Uruguay tradicional, cierto fundamentalismo del progreso no advertía que ya se insinuaban al filo de los noventa (cuando Víctor contaba escasos veinte años), con la globalización como horizonte, dos figuras contrapuestas entre sí: un hiperracionalismo de la eficiencia y un desplazamiento descentrado del discurso. La sensibilidad predominante en el Uruguay endosaba esas dos tendencias la una a la otra, en tanto y por cuanto, se aferraba a una condición transparente del saber, avocada a cierta emancipación ineluctable.

La instalación en la Universidad de la República de un servicio en Ciencias de la Comunicación (en 1986) tendrá lugar, por consiguiente, en un clima intelectual hostil al «giro lingüístico». El desamparo en que se desarrollaron los estudios en comunicación durante un cuarto de siglo no solo corresponde a las dificultades económicas que enfrentaba la universidad en su conjunto, sino que ante todo refleja la resistencia de una episteme que se veía amenazada, en sus fueros empíricos, por la voluble entidad del lenguaje.

El propio Víctor dejó estampada en una anécdota, que me relató personalmente, ese estatuto académico marginal en el contexto uruguayo. Le fue asignado al servicio en comunicación un local que ocupaba parte del antiguo hospital Visca, cuya entrada daba a una calle lateral. No solo el local carecía de instalaciones eléctricas acordes a los estándares exigidos, incluso en normas de seguridad, sino que, por añadidura, correspondía a la antigua morgue del hospital. Como Víctor comenzaba los estudios en Montevideo, fue acompañado por su padre hasta ese local de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación. Al encontrarse frente a la raída puerta de la antigua morgue, el padre de Víctor exclamó: «¡Esto no es una universidad!».

## **Víctor nos dejó claves del presente**

Quien hacia fines de los noventa asistió al «Seminario de cuestiones especiales y de actualidad de la comunicación» se interesaba en la potencia teórica que revestían análisis con significativa carga conceptual, de autores como Derrida, Austin, Foucault o Agamben. Si estos autores eran de escasa circulación en el propio ámbito filosófico del país, era razonable imaginar que ese horizonte teórico no encontraría mayores chances en el campo de la comunicación, de tradición reciente y amplia incorporación interdisciplinaria. Esas consideraciones sugerían orientar a aquel motivado estudiante hacia un posgrado en el extranjero, que realizó finalmente en la Universidad de Sevilla, donde, además, gestó una filiación teórica y una solidaridad grupal iberoamericana, que brindó en los años siguientes enormes frutos en el plano académico y universitario, proyectándose asimismo con significación política.

Por encima del dolor por la pérdida del amigo, quiero agradecer a todos sus compañeros/as y colegas el aporte que elaboraron en conjunto con él. Este agradecimiento no solo significa que me siento reconfortado por haberle dado, en un momento, aquel parecer de formarse fuera. Quizá sobre todo mi agradecimiento apunta a destacar la significación que adquiere esa brillante trayectoria para un Uruguay que ya no podrá desandar los caminos del presente, ni siquiera (y sobre todo) en razón de su propio desarrollo interno.

Las claves de Víctor en su trayectoria, que él mismo puso de relieve retornando una y otra vez a dictar seminarios y participar de actividades públicas en nuestro país, presentan un relieve particular, de cara al presente del país que lo vio nacer y formarse, cuando ya la mejor tradición uruguaya se veía convocada por otros horizontes.

## 2.2 Víctor Silva lector de Michel Foucault. La actitud crítica para una arqueología de las imágenes

Sebastián Ferreira Peñaflor, Universidad de la República

### I.

Conocí a Víctor Silva no hace mucho tiempo, por intermedio de Ricardo Viscardi. Fue en 2017, en la Facultad de Humanidades de la Universidad de la República, con motivo de la presentación de sus respectivos libros *La desilusión de la imagen* (2016) y *Equilibranca* (2016). El segundo encuentro, un año después, fue en una actividad realizada en la Casa de Filosofía acerca de la instalación de la papelería UPM, y el tercero, en diciembre de 2019, en el curso «Transformaciones críticas de la imagen», que dictó con Germán Llorca y Ricardo Viscardi para la maestría en Filosofía en la Facultad de Humanidades. Al finalizar su última clase, lo saludé y más tarde le envié algunas notas que había tomado a partir de su trabajo, fundamentalmente, sobre los *usos* que hacía de Michel Foucault. Me obsequió un ejemplar de su último libro, *Imágenes descarnadas* (2019), con la siguiente leyenda: «Para Sebastián, estas imágenes críticas. Montevideo, diciembre de 2019». En las líneas que siguen, a partir de la noción de *ethos* crítico puesta de relieve por Foucault, daremos cuenta de uno de los diálogos entre Silva Echeto y el pensador francés para pensar nuestra actualidad.

### II.

Comencemos por recordar el pasaje de la entrevista realizada por Roger-Pol Droit a Michel Foucault a propósito de *Vigilar y castigar*, donde este se refiere a la noción de «caja de herramientas» como la posibilidad de servirse de ideas, análisis y frases presentes en sus libros para «romper sistemas de poder» (Foucault, 2006, p. 57). La utilización de estos elementos de esa manera implica necesariamente un uso crítico, tal como ha destacado Alain Brossat (2014).

En la apertura del libro *Caos y catástrofe*, a propósito de lo que desarrollará sobre las críticas de la comunicación en las culturas latinas, Silva Echeto (2014) plantea: «El método, por tanto, es arqueológico y genealógico» (p. 22). Es conveniente recordar que al final de la conferencia «¿Qué es la crítica?», de 1978, Foucault definía estas nociones como los puntos de anclaje de su metodología. Según la lectura realizada por Judith Revel (2014) a propósito del vínculo entre arqueología y genealogía a mediados de los años setenta, la primera serviría a las necesidades de la segunda. En el mismo sentido que Foucault, Silva declarará su enfoque crítico sobre una metodología genealógico-arqueológica:

La genealogía, por todo lo indicado, es una crítica, y más aún, un cuestionamiento a la idea ilustrada y moderna de progreso, como enseñó Walter Benjamin. La genealogía no es continua sino discontinua, no es constructiva sino deconstructiva y, diría más, destructiva, es, en resumen, devenir, como un tiempo-salido-del-tiempo. Es una compleja red de desviaciones y derivaciones, de caminos que se extravían y no siguen una línea recta [...]. Arqueología y genealogía son los términos apropiados para trazar una cartografía de la comunicación política, visual y cultural, en este caso, en las culturas latinas (Silva Echeto, 2014, p. 29).

El trabajo del profesor Silva se ubica en las problemáticas latinoamericanas del neoliberalismo de las posdictaduras y, en tal sentido, dará cuenta del aparato foucaultiano desde la actitud crítica que se coteja con la gubernamentalización, como se lee en la conferencia de 1978.

### III.

Silva pone de relieve que las contribuciones de Foucault a la teoría crítica pertenecen a diferentes ámbitos. La arqueología y la genealogía forman parte del ámbito vinculado a lo metodológico. En ese sentido, el capítulo 4 de *Caos y catástrofe* (2014) aborda el problema de la crítica en Foucault, con el propósito de establecer una genealogía de su despliegue desde la modernidad hasta nuestros días. En la conferencia «¿Qué es la crítica?» Foucault plantea el problema en tanto virtud, como un modo de no ser gobernado a cualquier precio. De acuerdo con Silva, no ser gobernado de tal forma implica interrogarse por los desbordes fascistas y neofascistas (Silva Echeto, 2014 pp. 71-72). La oposición entre las artes de gobernar y el sujeto de la crítica esbozado por Foucault es fundamental para comprender el uso que hace Silva como arqueólogo de las imágenes.

En un segundo ámbito de discusión, Silva se refiere al vínculo de Foucault con la escuela de Frankfurt, destacando que «hay que recordar las escasas menciones que realiza de los integrantes del Instituto de Investigaciones Sociales. Se reconoce un tardío conocedor de la obra de Horkheimer y Adorno» (Silva Echeto, 2014, pp. 74-75).

Corresponde dejar planteado para desarrollar en otro lugar que tal lectura es al menos problemática. En efecto, será conveniente traducir los análisis y las lecturas sobre el vínculo de Foucault con la escuela de Frankfurt en los términos de la recepción que se ha hecho de su obra. Norman Madarasz (2016) lo ha puesto de relieve a partir de la relevancia mundial que adquirió Foucault con la publicación de *Dits et écrits* en 1994. En Deleuze (1986), en tanto, este vínculo no está presente, aunque sí está el problema de la crítica como ontología de nosotros mismos.

En ese sentido, ¿podrá decirse que las declaraciones de Foucault sobre la escuela de Frankfurt o el Instituto de Investigaciones Sociales —como corrige Silva— ponen de manifiesto la importancia de una lectura más cercana a la teoría crítica sobre la modernidad, diferente a la lectura nietzscheana de la genealogía con la que nos encontramos a comienzos de los años setenta en pasajes que van desde *Nietzsche, la genealogía, la historia* hasta *La voluntad de saber*, pasando por *Vigilar y castigar*?

### IV.

Los aportes críticos realizados por Víctor Silva, vinculados a una filosofía (política) de la comunicación y de la crítica de las imágenes, «los contenidos de los medios y las prácticas biopolíticas» (Silva Echeto, 2018, pp. 18-19) conviene ubicarlos en los marcos referenciales de una época, y desde la producción de la subjetividad de una generación. En efecto, como puede leerse en distintos pasajes de la obra del profesor uruguayo, los contornos de la vida posdictadura en países como Argentina, Uruguay o Chile, o los conflictos que acechan a Europa, como «el mal llamado problema de los refugiados» (Silva Echeto, 2016, pp. 103-112), llevan consigo los signos de toda una gubernamentalidad neoliberal, pero al mismo tiempo los flujos de movimientos sociales que resisten de un lado y del otro del Atlántico. En tal sentido, finalizamos estas líneas con lo significativo y sugerente de imagen visual que cierra el libro *Imágenes descarnadas*, donde se observa un *cara a cara* entre un policía y una joven: «Durante una de las últimas manifestaciones en Chile una chica mira de frente a un policía con su cuerpo y casco represor. Se instala en el sur un acontecimiento» (Silva Echeto, 2019, p. 102). El *ethos* de la crítica que registra Víctor Silva nos permite pensar en nuevos elementos para la reflexión y comprensión de la actualidad biopolítica que atraviesa nuestra América Latina.

## Referencias

- Brossat, A. (2014). Boîte à outils ou supermarché aux idées? En J. F. Bert y J. Lamy (dirs.), *Michel Foucault. Un héritage critique* (pp. 263-268). CNRS Editions.
- Deleuze, G. (2005). *Foucault*. Paidós.
- Foucault, M. (2006). Gestionar los ilegalismos. En R. P. Droit, *Entrevistas con Michel Foucault* (pp. 45-57). Paidós.
- . (2011a). ¿Qué es la crítica? En *Sobre la Ilustración* (pp. 3-52). Tecnos.
- . (2011b). Seminario sobre el texto de Kant «Was ist Aufklärung?». En *Sobre la Ilustración* (pp. 53-69). Tecnos.
- García, J. (2017). Es la vida lo que está en riesgo: ontología y política de un levantamiento. *Revista Nómadas*, 46, 95-109.
- Madarasz, N. (2016). Foucault: arqueólogo estructural. En N. Madarasz, G. Jaquet, D. Fávero y N. Centenaro (orgs.), *Foucault: leituras acontecimentais* (pp. 21-43). Editora Fi.
- Revel, J. (2014). *Foucault, un pensamiento de lo discontinuo*. Amorrortu.
- Silva Echeto, V. (2014). *Caos y catástrofe. Un debate sobre las teorías críticas entre América Latina y Europa*. Gedisa.
- . (2016). *La desilusión de la imagen. Arqueología, cuerpo(s) y mirada(s). Una crítica a la actual explosión de las imágenes en los medios*. Gedisa.
- . (2018). *Crítica y comunicación. Sobre políticas de las imágenes*. Tirant lo Blanch.
- . (2019). *Imágenes descarnadas. Cuerpo, política e imaginación*. Tirant lo Blanch.
- Viscardi, R. (2016). *Equilibrancia. El equilibrio de la red*. Ediciones Universitarias CSIC.



## 2.3 Apuesta indisciplinada. Extranjería y hospitalidad de Víctor Silva

Juan Muiño Orlando, Universidad de la República

La experiencia que trataré de abordar en las siguientes páginas presta especial atención a la extranjería. No solo por estar atada a vivencias en el extranjero (las propias y las de Víctor Silva) o por vincularse a un encuentro académico desde campos distintos, en ocasión de un objeto de estudio de interés compartido. Tampoco porque mi vínculo personal con Víctor Silva sea relativamente reciente. No por nada de esto en sí mismo, sino porque, partiendo de esto, esta experiencia parece estar atravesada desde el inicio por la hospitalidad. Ha sido esta, sin dudas, la que me ha encontrado con Víctor Silva. Con él, con su pensamiento y con su intenso trabajo intelectual.

Nuestro primer contacto en Montevideo supuso el encuentro de nuestras trayectorias. En ese tiempo yo me encontraba preparando una estancia en la Universidad de Valencia, vinculada con el desarrollo de una investigación sobre la regulación legal de los medios de comunicación masiva en Uruguay. Apenas comentar este proyecto con Víctor provocó una invitación a la Universidad de Zaragoza para acompañarlo en sus actividades académicas. Una invitación que fue tan presta como consistente. No requirió detalles para ser lanzada; fueron prescindibles hasta las fechas de la estancia o las minucias de la investigación. El convite no esperó.

Ese primer contacto fue la antesala de una visita que se concretó meses más tarde, en los albores de un caluroso verano zaragozano. Entre el seminario «Imágenes, imaginarios y crítica-política cultural» y los afables encuentros que le dieron continuidad en otros espacios, el resultado formal fue la vinculación con la Red Latina de Teorías Críticas en Comunicación y Cultura (Criticom). Una vez más, por invitación de Víctor Silva.

Es ostensible que estos convites y encuentros, estas decisiones nimias más allá de las trayectorias personales directamente afectadas por ellas, ponen en circulación cierto grado de arrojo y apertura que empieza a delinear la experiencia que intento cristalizar en estas páginas. Pero es preciso notar que esa apertura no es reductible a hechos concretos, sino que, más bien, parece ser apenas la expresión de una consistente apertura a la extranjería, de la que podemos encontrar marcas en el trabajo de Víctor.

Testimonio, entonces, de una experiencia de arrojo a la extranjería de la que formalizar la participación en los espacios institucionales (seminarios, actividades académicas, la propia red Criticom) que marcaron esos encuentros fue apenas la forma que tomó la dimensión del derecho que rige la relación con el extranjero, tal como la entendió Derrida (2008). Resuena allí una experiencia de hospitalidad, desde la que se privilegia el «dar al que llega todo el propio-lugar [...], darle su propio, nuestro propio, sin pedirle ni su nombre, ni contrapartida, ni cumplir la menor condición» (Derrida, 2008, p. 81).

Da espesor a esta experiencia entender que, en ella, lo que Víctor Silva ponía en juego era un cuestionamiento de los márgenes, las fronteras, los límites y, con ello, las identidades y las alteridades. Él mismo nos lo dice:

## Catástrofe y comunicación: la pugna de las imágenes

El extranjero es intersticial, ni *idem* (identidad) ni *alter* (alteridad), por ello, pone en cuestionamiento la binaria construcción occidental de la identidad y de la alteridad. Es un *entre*, una imagen distorsionada en el espejo trizado de la virtualidad. Es decir, así como los espejos invierten las imágenes, el extranjero invierte al *idem* y al *alter* (Silva Echeto, 2018, p. 114).

Se trataba de una profunda apuesta académica y política. Una experiencia que implicaba un ejercicio sistemático de puesta en crisis de los márgenes, de una postura crítica e indisciplinada. Víctor Silva nos ha recordado que «las crisis disciplinarias en las epistemes y gnoseologías de las ciencias sociales son, no obstante, oportunidades que, desde la crítica, permitirían a los investigadores formularse preguntas otras» (Silva Echeto, 2018, p. 113).

A propósito de la comunicación, objeto específico de su trabajo, y pasando revista al periplo estructuralista y posestructuralista de Derrida, Foucault y Barthes, escribe:

La comunicación, potenciada por la nihilista visualidad de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, al igual que Dios, el Hombre, la representación y la variante de ambos, el autor, está en crisis por exceso. Extasiada por el simulacro mediático, angustiada ante la emancipación del otro, muere por exceso de transparencia, por opacarse la copia que busca alguna referencia a la que anclarse (Silva Echeto y Browne Sartori, 2007, p. 125).

En este éxtasis, la extranjería, que no acepta copia, que no es ni alteridad ni identidad, sino lo radicalmente otro, la experiencia de lo diferente imposible de capturar, es para Víctor Silva condición de posibilidad para, desde la no-disciplina, desde el indisciplinamiento, en tiempos de crisis y derrumbes, «discutir los marcos teóricos y epistemológicos que permitirán diseñar las posibles encrucijadas por las que debería transitar la comunicación» (Silva Echeto y Browne Sartori, 2007, p. 128).

Son ecos en una experiencia. Resonancias de una apuesta sistemática a la inminencia de la interrupción de lo otro. Esta apuesta por el advenimiento de una inestabilidad que suspende y pone en riesgo los márgenes, desde el levantamiento de un cálculo imposible que exige un sí incondicional, se implica con la hospitalidad (Derrida, 1998; 2008).

Mirada desde este ángulo, la apuesta está en relación con un profundo sentido de justicia del que Víctor Silva da testimonio —justicia como la entendió Derrida (2018), como incalculable—. Ahora bien, este supone una potencialidad que excede a la calculabilidad del futuro. En el caso de mi aproximación a él, supone, irónicamente, el derrumbamiento de lo que signó nuestro primer encuentro: la programabilidad de una continuidad, la calculabilidad de encuentros futuros que formalizaron, legitimaron y dieron sentido al primero. Una estancia en Valencia que habilitaría un encuentro en Zaragoza y, eventualmente, otros en Montevideo; concretados algunos, otros, para revisar ideas y resultados de la investigación, se suspendieron. Futuro programado en nuestro primer encuentro, devenido en una formalización en la red Criticom, que desde el presente se puede conjugar como pasado, y desde el que se programaba un futuro. Toda una temporalidad conjugada en futuro, pasado y futuro que, sin embargo, no es otra cosa que el andamiaje de un cálculo incalculable de aquella apuesta sistemática.

En el caso de Víctor Silva, habría que restringir el alcance de esa programabilidad. Elementos para esa restricción nos da, por ejemplo, en su análisis de la intervención de Santiago Sierra en las Fallas de Valencia:

No es casualidad que, en una de sus intervenciones, Santiago Sierra, en el barrio El Cabañal de Valencia, quemó una falla con la palabra futuro. En efecto, la intervención de Sierra se produjo el 30 de junio de 2012. Con la colaboración del artista fallero Manolo Martín, plantó una falla de 17,5 metros de largo por tres de alto en el Cabanyal, que acabó en cenizas. Quemar una palabra ese era el fin trasgresor de la intervención de Sierra, que quiso mantener en secreto el vocablo en cuestión hasta el último momento. Incluso colaboradores cercanos lo desconocían. Finalmente, poco antes de que ardiera el vocablo vio la luz: *future*. Un futuro que,

según fuentes cercanas al artista, se prometía de progreso y que en la actualidad habría que reducir a cenizas (Silva Echeto, 2018, p. 32).

Anecdótico al encuentro de nuestras trayectorias personales es que la referencia sea a un futuro valenciano. Pero, jugando con sus palabras, no es apenas una casualidad que destaque para nosotros una intervención en la que, precisamente, se introduce un fuerte cuestionamiento al futuro y su temporalidad ordenada en torno al progreso.

En la experiencia de un futuro que se tacha a sí mismo, cálculo incalculable en levantamiento de lo radicalmente otro, se produce el advenimiento de una extranjería con la que lo incalculable sobreviene a un futuro que está en disyunción con el cálculo que marcaba su progreso. Son vestigios de una apuesta sistemática que implica también un cuestionamiento al futuro:

Alguien diría, por ejemplo: «A veces más vale que esto o aquello no suceda. La justicia ordena impedir que ciertos acontecimientos (ciertos ‘arribantes’) sucedan, lleguen. El acontecimiento no es bueno en sí mismo, el porvenir no es incondicionalmente preferible». Ciertamente, pero siempre se podría mostrar que aquello a lo que nos oponemos cuando preferimos condicionalmente que esto o aquello no acontezca es algo de lo que se piensa, con razón o sin ella, que cierra el horizonte o, simplemente, forma un horizonte (palabra que quiere decir el límite) para la venida absoluta de lo radicalmente otro, para el porvenir mismo (Derrida, 1998b, pp. 35-36).

En lo que parece continuar a Víctor Silva y el futuro que hace arder, sigue Derrida (1998b): «Más vale la apertura del porvenir» (p. 35). Para ello, esta experiencia parece decirnos que es condición de posibilidad la extranjería. Aquella que, por poner en circulación lo radicalmente otro, lo radicalmente diferente, pone en crisis los límites: los de la identidad y la alteridad y los del horizonte que organizan y cierran el futuro.

Arrojo y apertura a la extranjería. Correlato en un fino y arduo trabajo intelectual, académico y político, que deja abiertos sus propios límites. Con Víctor Silva. Experiencia de una hospitalidad incondicional.

## Referencias

- Derrida, J. (2018). *Fuerza de ley. El fundamento místico de la autoridad*. Tecnos.
- . (2008). *La hospitalidad*. Ediciones de la Flor.
- . (1998). *Políticas de la amistad*. Trotta.
- . (1998b). *Ecografías de la televisión. Entrevistas filmadas*. Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Silva Echeto, V. (2018). *Crítica y comunicación. Sobre políticas de las imágenes*. Tirant lo Blanch.
- Silva Echeto, V. y Browne Sartori, R. (2007). *Antropofagias. Las indisciplinas de la comunicación*. Biblioteca Nueva.



### **3. España: Sevilla**



David Morán Aguayo. Fotografía extraída de su serie *Rastros* (Bogotá, 2009)

### 3.1 El pensamiento conectivo. Teoría y práctica para un materialismo del encuentro

Francisco Sierra Caballero, Universidad de Sevilla

Toda práctica teórica necesita el valor de uso de la forma comunidad. No hay pensamiento posible sino con los otros, como un ejercicio fruto del diálogo de saberes y el cruce de caminos de una forma materialista del encuentro en tanto que filosofía de la praxis, más aún si nos situamos en el campo de la comunicología. Nuestro camarada y colega de Compolíticas, Víctor Silva, practicó en vida con fruición esta idea desde la fraternidad, siendo como fue amigo de sus amigos, cultivador por sistema de la lógica conectiva, característica del pensamiento relacional, consustancial, por otra parte, a todo pensamiento crítico. Y lo hizo en la academia y en un momento difícil, históricamente, para ejercer la función intelectual desde la firme voluntad de un consciente esfuerzo de superación que ya hace décadas un corsario como Pasolini supo entrever. Y que hoy, como modelo de referencia, se agudiza cuando tratamos de observar y definir el sentido de la realidad del neoliberalismo, en medio de la desolación y la ruina que nos evoca aquel poema de *Las cenizas de Gramsci* en que la figura alegórica de la excavadora apunta la catástrofe y la barbarie del capitalismo frente a la potencia de la vida. No es en vano la cita y la metáfora, pues Víctor sabía que siempre existe la necesidad de repensar las mediaciones que nos conforman a partir del caos y la catástrofe, esto es, a partir de la razón de ser del pensamiento para el cambio social en una era hipermediatizada y profundamente colonizada por la lógica de la violencia simbólica internalizada en los imaginarios.

Más allá de toda teoría conspiratoria, la proliferación del desastre y las parábolas del fin del mundo en el cine y la industria cultural contemporánea ilustran, en nuestro tiempo, una inclinación por pensar el objeto geopolítico de la comunicación y la cultura a partir del naufragio del presente y, por tanto, como bien se sabe, por negar la radical historicidad de los acontecimientos que vivimos y representamos. Poco importa, en este sentido, si se trata de un desastre o catástrofe natural, ecológico, o de la demolición creativa del devastador proceso de expansión del capitalismo, lo verdaderamente revelador es que este proceso o desastre, la comunicación-mundo del escombros y la ruina, exige una nueva forma de pensar el cambio y el acontecimiento, por la propia mudanza estructural del sistema. De la exploración hermenéutica fallida y sesgada al ruido que procura el decir sobre el hacer de la práctica teórica al introducir la fuente creativa de una crítica fundada de las derivas de la investigación comunicacional en la región, Víctor Silva, siempre inquieto, exploró los márgenes, los retos de esta catástrofe al cabo de la calle y la vida y, por lo mismo, supo encontrar caminos, fugas y lecturas potenciales para repensar el campo social de lo simbólico desde nuevas estrategias productivas, desde nuevas formas dialécticas de la sospecha que nos permitan develar el sentido de los actuales constructos ideológicos y el espesor material de los relatos de la crisis y las contradicciones del nuevo espíritu del capitalismo.

De Montevideo a Sevilla, de Valencia a São Paulo, de Valparaíso a Zaragoza, de los libros a la protesta y la propuesta, de la academia a la vida, Víctor Silva aprendió que mirar es, como enseña la cultura tabernaria, saber vivir, aprender a escuchar las voces ocluidas de los que siempre aparecen como espectros invisibles. Por ello se empeñó en los últimos años en horadar tres frentes culturales estratégicos:

1. La dominancia de la imagen-poder de una nueva biopolítica que en América Latina tiene mucho que ver con el *revival* neobarroco del exceso y la captura de la vida toda por el capital

## Catástrofe y comunicación: la pugna de las imágenes

financiero global y antes aun por la propia lógica de división internacional del trabajo del capitalismo monopolista vigente.

2. La decolonialidad del saber-poder para una comunicología del Sur, que autores como Castro-Gómez, Dussel o Quijano vienen proponiendo en ciencias sociales para comprender la comunicación-mundo y la diferenciada modernidad experimentada en la región desde la que el autor trató siempre de repensar las mediaciones.

3. La invención de nuevas bases teóricas y métodos innovadores de intervención que trasciendan la antropofagia hegemónica en las culturas populares. Esto es, una nueva política y episteme que, necesariamente, debería comenzar por dar cuenta de la diversidad cultural en las mediaciones simbólicas del espacio geopolítico de América Latina, ausente por omisión o intención de la agenda teórica del norte, poco dado a conocer otras lecturas fuera del marcado etnocentrismo científico-técnico que prevalece incluso respecto a la escuela francesa importada por los campus estadounidenses, tan dados, no casualmente, desde la revolución conservadora neoliberal de los ochenta, a leer las tecnologías del yo en Foucault y otros autores en la estela de lo que Juan Carlos Rodríguez define como anarquía liberal.

De estas tres lecturas itinerario derivan las investigaciones sobre la función localizadora de la imagen y la visualidad del poder que iniciara con su socio de aventuras predoctorales y académicas Rodrigo Browne Sartori a propósito de la iconofagia de este capitalismo excedentario. Pues no por nada vivimos tiempos espectrales muy característicos de un proceso de mudanza marcado por la agudización de las contradicciones bárbaras de una cultura neobarroca o zombi que, pese a apelar a la idea del capitalismo, revela, como sugiriera Víctor, nuevos dispositivos de dominio y explotación a partir de las falsas representaciones de lo vivo. Más aún en un sistema en el que, como demostrara Guattari, el capital es un modelo integral de las formaciones de poder y sometimiento semiótico, por las que se impone la universal equivalencia de cualquier cosa, así como el aplastamiento de la potencia productiva de la diferencia, estableciendo el sedentarismo en la ecosofía mediática hoy imperante como norma. Víctor Silva era consciente de que esta racionalidad, apenas entrevista por Benjamin, es estratégica en la era posmedia, pues, en el reino de lo extraordinario y de lo espectacular integrado, la creatividad, el acto de lectura que evoca, sugiere, proyecta e impugna tal lógica de la mediación se torna un espacio de poder y lucha ideológica. Este es el sentido de las hibridaciones y cambios de demarcación. Nuevas direcciones y agendas que vuelven a reconectar, más complejamente, si cabe, como sugirieran Williams y Hall en los inicios de los estudios culturales británicos, a la cultura y la política, la economía y la comunicación, la identidad y las transformaciones históricas.

Víctor compartía con nosotros la idea de que no hay teoría sin pasión, no hay ciencia sin praxis, por lo que toda comunicología fundamentada ha de ser cultivada como ciencia y/en/por/ con con/ciencia. Ese fue su empeño en todo momento, explorando los pliegues liminares de una escritura carnavalizada, en diálogo con grandes maestros del pensamiento comunicacional *brasileiro*, del tropicalismo y la reflexividad benjamínea sobre el *lixo* lógico de la catástrofe y la ruina, especialmente hablando de Brasil, no tanto porque, como propone Giuseppe Cocco, la deriva del sistema y la comunicación-mundo sea la ciudad favela o mundo-Braz, como por el hecho rastreable en su trayectoria vital de que el trabajo teórico no es comprensible sin este dialogismo con *o povo misturado*, a decir de Gilberto Freyre, de la comunicología brasileña. Una lectura importante en su trabajo, y yo diría que en el conjunto de la escuela latinoamericana de comunicación. Y que, por cierto, cobra hoy viva actualidad y pertinencia.

Desde Eisenstein, sabemos que no es posible revolución alguna sin una política de lo sensible. Si el capital necesita una forma superficial y perceptible, algo similar podríamos decir de la imagen para todo proyecto antagonista. Por ello Kluge procuró articular un proyecto de guerrilla contra el espectáculo enlatado del imaginario mediático dominante. Si los cuerpos y formas de vida están

atravesados por la figuración espectral del capital, capturar su imagen y jugar a los memes no es cosa baladí. El conocimiento de las constelaciones visuales nos permite, de Eisenstein y Brecht a Barthes o Žižek, subvertir el mundo al revés, como diría Galeano. Ahora, no podemos olvidar que el cine, como escribe Hirose, acumula imágenes ordinarias para producir singularidades, en tanto que máquina de extracción. La propia contemplación, advierte Slachevsky, es una condición de la existencia que anula la praxis y convierte en ajeno aquello que se observa. El espectador termina así inane, inmerso en un espectáculo total que proyecta la potencia de la técnica de mediación. Los fragmentos de imágenes de un lenguaje estereotípico posmoderno sugieren —escribe Jameson— un nuevo ámbito cultural que es independiente del antiguo mundo red porque ya ha colonizado el mundo real, de modo que no tiene un exterior en términos del cual, siguiendo a Foucault, puede encontrarse faltante. Conviene por ello retornar a Adorno y su idea de explorar el contexto de ilusión de las imágenes prefabricadas. Del análisis de los espectros y ficciones del capital depende, qué duda cabe, nuestro futuro. Y para ello quizá la forma más adecuada es la parodia. Nuestro tiempo, advierte Didi-Huberman, está dominado por la iconofagia y la tendencia a la sobreproducción de imágenes. Si la era del capital y sus imágenes es la del imperio del cliché —el momento, según Deleuze, que se impone como parodia para dar continuidad al proceso de valorización ante la caída de la tasa de ganancia—, es preciso ver cómo filmar la historia como promesa o esperanza.

En uno de sus últimos libros, Víctor retoma estas cuestiones centrales con madurez y magisterio en una suerte de síntesis de más de diez años de ensayos y bosquejos tentativos que alumbraron en *La desilusión de la imagen* (2016) y que apunta, en línea con algunas tesis de Remedios Zafra expuestas en *Ojos y capital*, ideas seminales sobre la imagen como *pathos* formal (como fantasmagoría propia de la cultura zombi). Para ello inició una aventura, radical, de estudios visuales en diálogo con Didi-Huberman, Vilém Flusser, Norval Baitello Jr., Rodrigo Browne, Agamben, Benjamin, Nelly Richards y Kracauer, entre otros, recomponiendo puntos de posición que campos como el de la economía política de la comunicación, y la Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura (ULEPICC), de la que formó parte desde su origen en Sevilla, apenas han explorado.

Víctor siempre registró y vivió tales retos intelectuales en primera persona del plural, tan acostumbrado a pensar de modo conectivo. La original interpretación de experiencias concretas de intervención en la reapropiación de las imágenes y en la lucha de clases por la necesidad, como nunca hoy, de un imaginario radical para que no nos jodan la vida siempre estuvo alentando sus escritos, consciente como era de que toda práctica teórica es, como decimos, la producción de lo común. Este es el aprendizaje que hemos de guardar como un tesoro del legado de su obra que hemos seguido a lo largo de los últimos diez años en los congresos de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación (AEIC), la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC), ULEPICC y los seminarios como el que liderara con el profesor Daniel H. Cabrera Altieri en la Universidad de Zaragoza, pensando la metáfora benjamínea del ángel de la historia, de la ruina de la destrucción creativa. Toca ahora poner en valor su obra: consistente, conectada, abierta a lecturas plurales, dialogando sobre hombros de gigantes, a la hora de buscar herramientas de navegación, formular toda crítica de la imagen de la barbarie y el desperdicio de la experiencia y aprender a pensar las imágenes de los indignados: de España a Chile, de Gramsci a Rancière, pensando siempre en combatir lo que hace tiempo nuestro querido y común amigo Antonio Méndez Rubio definió como fascismo de baja intensidad en la era de los medios intensivos de colonización y subyugamiento de las clases subalternas. No tengan duda de que lo haremos como partisanos del materialismo del encuentro que somos. Se lo debemos, lo comprometimos.



## 3.2 Días de primavera y de sospechas con Víctor Silva

Antonio López Hidalgo, Universidad de Sevilla

En el libro de Víctor Silva *La desilusión de la imagen* —un título perfecto— leo una frase enigmática y poderosa: «La imagen es como un equilibrista que camina sobre una cuerda en suspensión» (Silva Echeto, 2016, p. 123). El título viene de lejos. Tal vez de Platón, de las discusiones bizantinas en el contexto del cristianismo o los rechazos islámicos hacia la imagen, de la imposibilidad de crear imágenes sobre los campos de concentración o de la actualidad televisiva o informática. Escribe al final: «Cuentan que las imágenes nos reconcilian con el olvido, pero, también, que como el brujo del fármaco es el remedio y la enfermedad. Imagen, imaginario o imaginación. Ojo, mirada y visión. Ocultamiento o desvelamiento» (Silva Echeto, 2016, pp. 129-130). El autor concluye el libro entre penumbras y sin divagaciones:

Entre las tinieblas avanzan los zombis perseguidos por los vampiros. Aquellos son tenebrosos porque cruzan por la vida y la muerte sin cargo de conciencia. Estos últimos, como el capitalismo, prefieren extraer la sangre del cuerpo emancipado. Entre ambos, las tinieblas; es decir, el espacio donde no hay luz ni oscuridad. El intersticio de la imagen (Silva Echeto, 2016, p. 130).

Leo en voz alta el último párrafo de este libro esclarecedor. Víctor está frente a mí, apoyado en una mesa alta, ambos sentados en sendos taburetes y bebiendo el segundo o el tercer gintónico. La tarde dará para más, claro. Su voz es cadenciosa, serena, de tono bajo y de oratoria precisa y cuidada, con acento uruguayo. Tiene los dientes algo desordenados, la inteligencia bien puesta, la bondad tan a flor de piel que le daña la epidermis. No se puede ir desnudo por la vida. Las canas definen ya su perfil, algo grueso, asmático sin solución, enamorado con solvencia de su familia y de su vida, no alcanza el metro setenta, sonrío, siempre sonrío. Es un hombre de izquierdas, a pecho descubierto.

Hemos paseado todo el día por las calles de Zaragoza buscando unos zapatos que no encuentro. Esta primavera de 2019 es soleada y fría. Invita a frecuentar bares, a beber, a charlar de cosas frugales y de casos profundos e intraducibles al momento presente. En un comercio, cuyo nombre nunca he logrado recordar, me calzo unos zapatos de piel, de un color que oscila entre el oscuro azul de mar y el azul silbante y metálico de la marca Norit de mi niñez. Cada vez que me los calzo, oigo su voz en las calles de la capital aragonesa, proponiendo otra nueva sentada en otro bar que no conozco. Ahora lo miro y recuerdo su rostro con precisión, pero al instante su imagen se desvanece y descompone en trozos. Me siento, lo diría él, como un equilibrista que camina sobre una cuerda en suspensión. La memoria es muy chica y la vida, en ocasiones, demasiado breve. No hay lugar casi para nada en esta residencia en la tierra, como diría Pablo Neruda.

Dicen que murió una tarde de agosto. Se tendió a dormir la siesta en aquel verano extraño para todos y nunca más despertó. Lo encontraron vestido, tendido en la cama, con el ventilador encendido. Sus aspas giraban en torno al mismo eje como un reloj sin tiempo. Ahora sabemos sobre todo que el tiempo se va por las rendijas de cualquier puerta cuando un amigo muere. Después pasan las horas como si el mundo se hubiese parado en seco por días, por décadas, por siglos. A veces, la existencia es una pura sensación incontestable. Me decía que había nacido para escribir. Era lo que más amaba. Aquel verano del olvido se quedó solo en casa con su escritura, con sus libros, con sus divagaciones. Para sus vacaciones no necesitaba que el mar se le metiera en

## Catástrofe y comunicación: la pugna de las imágenes

mitad de la habitación. A él le bastaba con escucharlo, con saber que seguía ahí, en alguna otra parte.

Pero la frase más enigmática de aquel libro que ahora hojeo es la dedicatoria: «Para Antonio, amigo de la sospecha». La palabra *sospecha*, claro, era una metáfora encriptada de la duda, de la felicidad, de la esperanza, de la amistad, de la escritura, de la propia sospecha. Para nosotros, todos eran sospechosos: de conspiración, de lealtad, de vulgaridad, de excepcionalidad. Todo andaba envuelto en algún tipo o mito de sospecha: el amor, la amistad, la seducción, la impostura, la sobriedad y, por supuesto, la embriaguez en todas sus múltiples modalidades. Era un espía de lo cotidiano, de la vida diaria, de los momentos fugaces que se desvanecen apenas los recuerdas. Víctor Silva, el amigo, era incluso más.

Es difícil transformar las horas de una jornada en un día diferente y único. Y Víctor lo lograba. Otra vez está frente a mí. Me pregunta si podré con el sexto gintónico. Indaga mi respuesta sonriendo, como si hablara de Platón, de Umberto Eco o de Slavoj Žižek. Le digo, también sonriendo, que lo intentaré. El último gintónico no lo tomé. Aún lo sigo esperando. Algunas citas, no por tardías o remotas, se anulan. Vivo en Sevilla, pero sigo sentado en el mismo taburete frente a Víctor. Es solo una imagen, algo dañada por el paso del tiempo. Pero no hay desilusión en ella.

Creo que los alumnos lo querían. Él los dejaba ausentarse del aula, dejando a un lado la clase de teoría crítica, para que pudieran manifestarse contra la sentencia de la Manada. Escribe una de sus alumnas, Naiare Rodríguez, que aquella aula era un ágora abierta y libre. Lo pude comprobar al día siguiente. María Angulo me había invitado a la Universidad de Zaragoza para dialogar con sus alumnos y con los de Víctor. Hablamos de la entrevista y del reportaje, del oficio del periodismo, de la vocación por la literatura, de estos tiempos de realidad virtual que desdibujaban un horizonte que siempre hemos sabido recomponer en sueños y en revoluciones inválidas. Siempre iba con su termo de mate y sus libros bajo el brazo. Solo contaba cuarenta y ocho años aquel 17 de agosto que a todos se nos atascó en la garganta, en las vísceras, en el alma.

Ha dejado para su publicación dos libros inéditos. El primero, titulado *Interrupciones*. El segundo es un manual para la asignatura Cultura de Masas. Con toda probabilidad, en su ordenador, alguien encontrará algún día archivos con artículos, proyectos de otros libros, anotaciones para la vida, todos productos de su inagotable trabajo y de su riquísima preparación intelectual. Algún día volveré por Zaragoza y buscaré el bar en el que compartimos varias tardes de aquella primavera del recuerdo. Apoyaré los codos en la misma mesa, me sentaré en el mismo taburete y esperaré su regreso incuestionable. No importa que se retrase. Sé que a veces era impuntual. Mientras tanto, pediré dos gintónicos y veré su rostro de hombre bueno frente a mí, consciente —lo aprendí de él— de que algunas imágenes siempre vuelven cargadas de ilusión y de sospechas. Él ya me entiende.

## Referencias

Silva Echeto, V. (2016). *La desilusión de la imagen. Arqueología, cuerpo(s) y mirada(s). Una crítica a la actual explosión de las imágenes en los medios*. Gedisa.

### 3.3 La imagen caníbal en el pensamiento teórico de Víctor Silva Echeto

Juan Carlos Fernández Serrato, Universidad de Sevilla

«Cuentan que la imagen nos reconcilia con el olvido, pero, también, que como el brujo del fármaco es el remedio y la enfermedad» (Silva Echeto, 2016, pp. 129-130), así concluye Víctor Silva Echeto su ensayo *La desilusión de la imagen. Arqueología, cuerpo(s) y mirada(s)*. El subtítulo, *Una crítica a la actual explosión de las imágenes en los medios*, incide en uno de los temas fundamentales de su pensamiento teórico, el canibalismo de las imágenes como modo de articulación de las identidades móviles de la posmodernidad. Podría decirse que el problema de la imagen mediática como constructora/vomitadora de identidades colectivas fue una de las preocupaciones más recurrentes en su escritura y que quizá estaba marcando el camino que Víctor Silva iba a recorrer en los próximos años, pues recientemente había publicado otro asedio al tema bajo el título *Crítica y comunicación. Sobre políticas de las imágenes* (2018).

Un tema complejo, sin duda, cuyas implicaciones en la construcción de los discursos de dominación exploró también en diversas ocasiones con su compañero y amigo Rodrigo Browne Sartori. Por ejemplo, en el volumen compartido *Antropofagias. Las indisciplinas de la comunicación* (2007), se trazaban los diversos caminos por los cuales unas identidades *se comen* a otras y se dibujaba el mapa de la mirada colonial que, desde un idealismo radical, no exento de crueles paradojas, pretende imponer la homogeneidad como estrategia de control de lo disímil, en pos del abominable acabamiento de la diferencia.

La relación del pensamiento de Víctor Silva con la idea de antropofagia era ambivalente, como corresponde a la perspectiva poscolonial que animaba su trabajo en la búsqueda constante del *entre* conflictivo de los discursos sociales, para asentar en ese espacio intersticial sus análisis y reflexiones. Su acercamiento a lo antropófago comienza de la mano de uno de sus maestros, Norval Baitello Jr., cuyos ensayos sobre las vanguardias brasileñas guiaron los primeros trabajos conjuntos de Silva y Browne. Los antropófagos de la vanguardia paulista de principios del siglo XX se levantaron contra el «consumo de excrementos co-modificados», contra «la destrucción industrial delirante» y «la producción administrada de simulacros escatológicos inventada por Dalí» (Silva Echeto y Browne Sartori, 2013, p. 14). En esta primera acepción, la antropofagia se concibe como una estrategia de lucha contra la imagen de América construida por los colonizadores, una suerte de acto estético de rebeldía que consiste en reivindicar las fuentes de libertad satanizadas por la Europa conquistadora y que pretende «confrontar y engullir todas las imágenes de la cultura europea a partir de la simbólica devoración que realizaron los conquistadores» (Silva Echeto y Browne Sartori, 2013, p. 15). Pero esta visión desde la estética contracultural es solo uno de los lados que bordean el *entre* en el que siempre se instalaba la mirada crítica de Víctor Silva; de la otra parte, se encuentra la acción no tan rebelde de destrucción de las diferencias, propia de la imagen mediática, que se nutre de la vida real para crear su simulacro e instalar en el imaginario social una fantasmagoría, cuya característica central (que atraviesa todos los espacios mediatizados por la imagen) es efecto de «una geopolítica cultural mundializada» (Silva Echeto, 2016, p. 34).

Para esclarecer las líneas fundamentales de esa geopolítica, Víctor Silva buscó las bases de una arqueología de la imagen, necesariamente transdisciplinar, que explorara el pliegue de la historia sobre el flujo de las imágenes desde tres ejes, «la intermedialidad, el cuerpo y la mirada» (Silva

Echeto, 2016, p. 43). En principio, enfocó el problema a partir de los trabajos de Abi Warburg, lo que lo llevó a plantear la hipótesis de que «no hay una imagen como arquetipo (en el sentido junguiano), sino intervalos de imágenes o entre-medios» (Silva Echeto, 2016, p. 52). En otras palabras, que resulta inútil buscar la imagen original, porque no existe original ni copia, sino que las imágenes «se ubican en ese espacio intersticial» de los cuerpos en movimiento, son el efecto desplazado que nunca está en un mismo sitio donde acontece el agenciamiento de los cuerpos. Sus investigaciones lo llevaron, después, desde el poder de fascinación de la imagen hacia la acción caníbal como metáfora bifronte: una cara representaba las estrategias de dominación y la otra era su negativo, la reacción contra la cosificación ritual que desplaza el cuerpo/lo real para instalar su eco como simulacro, la imagen que suplanta la vida imitando su flujo, pero descorporeizando la identidad de lo imaginado.

Imagen e imaginación no son, como pudiera pensarse, contrarios en la dialéctica *iconismo vs. simbolismo*, nunca lo fueron en el planteamiento teórico de Víctor Silva. Sus últimos trabajos habían emprendido un alejamiento de la fenomenología y un anclaje paradójico en la idea de imagen-movimiento que Warburg, Benjamin y Deleuze habían postulado como la característica más efectiva del imaginismo que dobla la corporalidad y la sustituye en el flujo incesante de imágenes que establecen la identidad colectiva en nuestro presente posmoderno, carente de todo fundamento epistemológico estable. A Víctor Silva le interesaba comprender los simulacros de la cultura que nos es contemporánea desde una raíz móvil, desde la propia idea de flujo como articulador de los discursos sociales de dominación y su contraparte, los discursos de subversión. La arqueología de la imagen que trataba de establecer partía de su convicción de que «si bien desde una mirada ocularcéntrica, hay por lo menos tres regímenes: la mirada colonial/poscolonial, la mirada panóptica y la mirada posmoderna, esto no implica que sean los únicos posibles» (Silva Echeto, 2016, p. 85). En ello seguía el planteamiento de Norval Baitello Jr., que definía la cultura contemporánea como iconofágica: una cultura imaginista, donde la imagen ha devorado a la mirada que la construye en primera instancia y al cuerpo que le sirve de referente: a su paso solo quedan espectros.

Sus primeros trabajos mostraban ya su interés por los discursos híbridos como refracciones de las identidades múltiples, su rechazo al multiculturalismo como estrategia de diferenciación violenta, que impone guetos como condición para mantener las identidades sin contactos indeseados que puedan amenazar la hegemonía de una, la colonial, sobre las otras, de hecho, colonizadas. Porque el pensamiento de Víctor Silva no era (no es, pues sigue vivo y palpitante en sus libros y en las decenas de artículos que publicó) una simple especulación académica, un salto más en la danza de la teoría esteticista. Un hondo sentido de la teoría como praxis lo animaba en sus preocupaciones académicas, porque para él el espacio de lo cotidiano también era un espacio político. Su compromiso investigador y docente no era una simple dicotomía sobrevenida a la que lo obligase un contrato profesional, como no era una postura vacía su compromiso con una vida entendida como espacio donde el amor, la amistad y la lucha por la justicia social no fueran las unas sin las otras: nos las daba en cada aliento. Su interés por el estudio de las imágenes hundió la raíz en esa opción vital suya. Baste una afirmación que nos ha dejado escrita: «El neoliberalismo ha intentado —y en algunos casos lo ha logrado— convertir la ambigüedad de la imagen en signos ‘transparentes’ sin torsiones de sentido ni aglomeraciones de sinsentido» (Silva Echeto, 2016, p. 95). Una cultura sostenida sobre el vacío no podía ser, no para Víctor Silva, un buen caldo con el que regar el pan de la vida; el dominio casi absoluto de la imagen proyectada desde el flujo incesante de los *media* es por eso un asunto que va más allá de un simple objeto de estudio elegido más o menos oportunamente, es el espacio central donde se producen las nuevas estrategias de dominación en la sociedad del control (Deleuze). La idea del valor de la cultura en las dinámicas de establecimiento de las hegemonías fue fundamental en el pensamiento de Víctor Silva. La imagen, el movimiento de la imagen, el estudio de sus desplazamientos caníbales era el enfoque que había elegido últimamente para dirimir de qué manera se articula la violencia simbólica en las

escrituras de la identidad, porque Víctor sabía que «no hay comunidad imaginaria homogénea, aunque se lo quiera hacer creer, sino las representaciones escriturales de una comunidad que pretenden acallar otras posibles» (Silva Echeto, 2003, p. 98), y esa, quizá, fue la idea germinal que impulsó todo su pensamiento crítico.

## Referencias

- Silva Echeto, V. (2018). *Crítica y comunicación. Sobre políticas de las imágenes*. Tirant lo Blanch.
- . (2016). *La desilusión de la imagen. Arqueología, cuerpo(s) y mirada(s). Una crítica a la actual explosión de las imágenes en los medios*. Gedisa.
- . (2003). *Comunicación e información (inter)cultural. La construcción de las identidades, la diferencia y el multiculturalismo*. Instituto Europeo de Comunicación y Desarrollo.
- Silva Echeto, V. y Browne Sartori, R. (2013). La máquina antropófaga: barroco, neobarroco y antiesteticismo. En N. Baitello Jr., R. Browne Sartori y V. Silva Echeto (eds.), *La máquina antropófaga. Experimentaciones en comunicación e imagen* (pp. 11-22). Arcibel.
- . (2007). *Antropofagias. Las indisciplinas de la comunicación*. Biblioteca Nueva.



### 3.4 Del Río de la Plata al Guadalquivir. Los años sevillanos de formación doctoral y el impulso de su investigación

Manuel Ángel Vázquez Medel, Universidad de Sevilla

Víctor Silva Echeto llegó a Sevilla con el cambio de milenio, antes de cumplir los treinta años, lleno de proyectos e ilusiones desde la Universidad de la República de Uruguay. De inmediato su inteligencia, su bonhomía, su capacidad de trabajo y su amabilidad forjaron una sólida red de amistades personales y académicas que sigue viva y que, sin duda, preservará su memoria y sus brillantes aportaciones para la formación de los comunicadores del futuro.

El 27 de noviembre de 2020, en la Noche Europea de los Investigadores, le rendimos homenaje y le dedicamos la actividad «Otro mundo es posible. Aportaciones creativas desde las humanidades y las ciencias sociales», del Grupo de Investigación en Teoría y Tecnología de la Comunicación (GITTCUS), al que él perteneció. En ella estuvieron presentes los grandes valores que constituyeron el universo personal e intelectual de Víctor: el cuestionamiento del *statu quo* y la búsqueda de una nueva civilización planetaria; la conexión entre creatividad y comunicación; la defensa de la diversidad y la pluralidad cultural desde el horizonte de la transculturalidad; el impulso a los derechos y la dignidad de las mujeres; la importancia del cuerpo y la corporeidad, y la resistencia frente a tantas antropofagias simbólicas (y no tan simbólicas); el cuestionamiento de los centros del poder, de las identidades enraizadas y esencialistas, desde los márgenes y el pensamiento nómada y rizomático; la defensa del *in between* y de los espacios de frontera como lugar de encuentro y no como muro de separación... Todo un universo de valores que es necesario conocer, reconocer y difundir, como semillas (o, más modestamente, «polen de las ideas» y de los sentimientos) para una nueva humanidad.

Para mí, su imagen en nuestro doctorado interdisciplinar en Estudios Culturales, el primero de España que llevaba esa denominación (y que se orientaba hacia dos ámbitos de estudio de su interés, literatura y comunicación), está inseparablemente unida a la de Rodrigo Browne Sartori. Trabaron desde el principio una gran amistad, hasta el punto de que la lectura de sus tesis se realizó el mismo día (29 de septiembre de 2003) y la celebración también fue conjunta, lo que nos permitió que Jenaro Talens, codirector de la tesis de Víctor con Carlos Fernández Serrato, pudiera viajar invitado a Sevilla en calidad de presidente del tribunal de la tesis de Rodrigo. Yo, por mi parte, presidí el tribunal de Víctor. Luego he sabido que ese día de San Miguel, aniversario del nacimiento de Cervantes, fue un día de especial compromiso doctoral en nuestra universidad, con marcado acento latinoamericano: a la tesis de Víctor (*Comunicación, información y transculturalidad. La construcción de la identidad y la multiplicidad de las culturas*) y a la de Rodrigo (*Propuesta teórico-crítica para una re-lectura de la antropofagia. Semiótica, comunicación y posestructuralismo*) se uniría la de otro intelectual comprometido con América Latina, y también buen amigo, José Mora Galiana (*Realidad histórica y praxis política. Objeto de la filosofía de Ignacio Ellacuría*).

El impulso de Víctor y Rodrigo fue fundamental para unos años de plena actividad del GITTCUS, en los que, tras los primeros desarrollos de la semiótica transdiscursiva, como teoría crítica de la cultura y de la sociedad, formalizamos la que inicialmente se llamó «teoría del emplazamiento», a la que Víctor hizo importantes aportaciones, hasta el punto de actuar como coordinador y editor científico —junto con Ángel Acosta y Rodrigo Browne— del volumen de referencia (Vázquez Medel et al., 2003). Su aportación llevaba el significativo título de «Violencia simbólica de los

## Catástrofe y comunicación: la pugna de las imágenes

medios de comunicación y poder del Estado. Acercamiento desde la teoría del emplazamiento», e incorporaba de manera coherente la noción de *in between*, aportada por Homi K. Bhabha a nuestra germinal teoría, que muy pronto, a fin de acentuar su dimensión dinámica, heraclítica, rebautizaríamos «teopraxis del emplazamiento/desplazamiento» (TE/D).

Víctor y Rodrigo participaron prácticamente en todos los frentes de activismo intelectual que teníamos abiertos. Desde la Asociación Andaluza de Semiótica (AAS), que presidí por aquellos años, colaboraron en todas las publicaciones, tanto en la revista *Discurso* como en los volúmenes de los varios encuentros internacionales que se promovieron. Entre las primeras están «Emplazamientos híbridos y discursos fronterizos», «En el año de su muerte: la lección de Pierre Bourdieu» y «Los medios de comunicación, el nomadismo y la desestabilización de las fronteras», que Víctor publicó entre 2002 y 2004. Entre los textos publicados con motivo de los seminarios están «Comunicación y cultura. Las comunidades virtuales (como no-lugares) y la dominación falocéntrica» y «Los medios de comunicación y la desestabilización de las fronteras: nomadismo, interculturalidad y escritura femenina».

Ambos estuvieron presentes, desde el primer número, en *Comunicación* (2002), Víctor con «Imagen, técnica y comunicación» y Rodrigo con «Leyes (neo)totémicas y sociedades de discursos. Antecedentes para la iconofagia». Apoyaron a Mercedes Arriaga en las varias iniciativas de promoción de estudios de género y en las publicaciones de la naciente editorial Arcibel, donde publicaron en coautoría *Escrituras híbridas y rizomáticas* (2004), y varios importantes capítulos de libros en los años siguientes. También en la Fundación Luis Goytisolo, que dirigí en el cambio de siglo, aparecieron importantes aportaciones suyas, las de Víctor más orientadas hacia lo literario, como «Bioy Casares: escribir desde lo híbrido» (2001) y «La ironía en la escritura de Jorge Luis Borges: el caso de Pierre Menard, autor del Quijote» (2003).

En la fraternal relación con Víctor era inseparable la dimensión académica e investigadora y la relación humana. Gracias a él conocí a Ricardo Viscardi en mi primera visita a Uruguay, de la que guardo un recuerdo indeleble. Y con él y con Graciela recorrí la Sebastiana, casa de Pablo Neruda en Valparaíso en una de mis visitas a Chile, cuando él estaba en la Universidad de Playa Ancha con Felip Gascón.

Quise tributarle un personal reconocimiento cuando lo invité a ser uno de los primeros conferenciantes del Programa Interuniversitario de Doctorado en Comunicación. En las Jornadas sobre Investigación en Comunicación (noviembre de 2015) se encomendaron a él y a Miquel Rodrigo Alsina las ponencias inaugurales. Por el valor simbólico que tenía su presencia en la Facultad de Comunicación, me puso una nota: «Te escribo para agradecerte muy especialmente la invitación. Fue un hermoso re-encuentro que me permitió volver a ver a gente tan apreciada», a la que yo respondí: «Tu intervención ha sido muy favorablemente comentada por nuestros alumnos. No podemos perder el contacto. Sin duda, cuento contigo para nuestros proyectos y sabes que me tienes siempre a tu disposición».

En 2016 se puso en contacto conmigo, ya desde Zaragoza, para que presidiera el tribunal de la tercera tesis doctoral que dirigía, *Cine, deporte y propaganda. De «Olympia» al simulacro*, una magnífica aportación de Javier Lizaga que se leería aún en Valencia, donde tanta y tan positiva huella ha dejado. Fue una jornada inolvidable, con Antonio Méndez Rubio y Ricardo Viscardi, aunque a distancia por videoconferencia. Víctor, siempre generoso y agradecido, comentó en Facebook el 15 de noviembre: «Querido maestro, gracias por la lección magistral de ayer en la tesis. Un fuerte abrazo».

La distancia no hizo más que fortalecer nuestros vínculos, y cruzamos muchos mensajes a través de las redes sociales. Hoy quiero recordar algunos que me parecen significativos, como el comentario que hizo con ocasión de una foto de GITICUS en la celebración de su 25.º aniversario, en el que decía: «Querido Manuel Ángel, enhorabuena. Me siento un poco parte de

esa foto desde la lejanía». Nunca dejó de enviarme las invitaciones a las presentaciones de sus libros, aunque sabía que por la distancia y el trabajo no podría estar presencialmente con él. Tengo ahora varias delante, como la de *La desilusión de la imagen* (2016), que presentaron en Valencia Arturo Borra y Antonio Méndez Rubio. En los años más recientes, siguió manteniendo su vínculo con la Universidad de Sevilla a través de Francisco Sierra y su grupo Compólicas, con el que tantas afinidades tiene GITTCUS.

Cuando finalizo estas líneas no puedo alejar el dolor que me causa la pérdida de Víctor (que además removió el dolor de haber perdido a mi hermano a su misma edad) de la alegría que me produce su recuerdo, que procuraré mantener siempre vivo y transmitir a los demás. Agradezco a la vida que me haya hecho el regalo de conocer seres humanos tan extraordinarios como Víctor Silva Echeto. Y para que las últimas palabras sean suyas, y también hagan presente a Rodrigo Browne, quiero aplicarle a él las que en *De la comunicación disciplinaria a los controles de la comunicación*, le aplicara él a su amigo:

Se instala en los bordes, cruza fronteras, no le teme a ningún conocimiento y sus páginas son una apología a Pierre Menard, paradigma de ese lector múltiple. La creatividad y la complejidad de su escritura desafían las limitaciones del método; la deconstrucción del ensayo hace múltiples (otra multiplicidad que se suma) las obras que se encuentran en la obra [...], así como polifónicos los registros desde los que enuncia (Silva Echeto en Browne Sartori, 2009).

## Referencias

Browne Sartori, R. (2009). *De la comunicación disciplinaria a los controles de la comunicación. La antropofagia como transgresión cultural*. Alfar.

———. (2002). Leyes (neo)totémicas y sociedades de discursos. Antecedentes para la iconofagia. *Comunicación. Revista Internacional de Comunicación Audiovisual, Publicidad y Estudios Culturales*, (1), 277-290.

Silva Echeto, V. (2016). *La desilusión de la imagen. Arqueología, cuerpo(s) y mirada(s). Una crítica a la actual explosión de las imágenes en los medios*. Gedisa.

———. (2007). Los medios de comunicación y la desestabilización de las fronteras: nomadismo, interculturalidad y escritura femenina. En *Desde el Sur: el discurso sobre Europa: Actas del X Simposio Internacional de la Asociación Andaluza de Semiótica* (pp. 387-394). Universidad de Granada.

———. (2004). Los medios de comunicación, el nomadismo y la desestabilización de las fronteras. *Discurso. Revista Internacional de Semiótica y Teoría Literaria* (18), 73-87.

———. (2003). La ironía en la escritura de Jorge Luis Borges: el caso Pierre Menard, autor del Quijote. En *La ironía en la narrativa hispánica contemporánea. Actas del X Simposio Internacional sobre Narrativa Hispánica Contemporánea* (pp. 253-262). Fundación Luis Goytisolo.

———. (2002-2003). Emplazamientos híbridos y discursos fronterizos. *Discurso. Revista Internacional de Semiótica y Teoría Literaria*, (16-17), 207-215.

———. (2002-2003). En el año de su muerte: la lección de Pierre Bourdieu. *Discurso. Revista Internacional de Semiótica y Teoría Literaria*, (16-17), 6.

## Catástrofe y comunicación: la pugna de las imágenes

———. (2002). Imagen, técnica y comunicación. *Comunicación. Revista Internacional de Comunicación Audiovisual, Publicidad y Estudios Culturales*, (1), 291-298.

———. (2001). Bioy Casares: escribir desde lo híbrido. Análisis de *Diario de la guerra del cerdo*. En *El diario como forma narrativa: IX Simposio Internacional sobre Narrativa Hispánica Contemporánea* (pp. 187-196). Fundación Luis Goytisolo.

———. (2001). Comunicación y cultura. Las comunidades virtuales (como no-lugares) y la dominación falogocéntrica. En *Mujer, cultura y comunicación: realidades e imaginarios. IX Simposio Internacional de la Asociación Andaluza de Semiótica* (pp. 800-807). Alfar.

Silva Echeto, V. y Browne Sartori, R. (2004). *Escrituras híbridas y rizomáticas. Pasajes intersticiales, pensamiento del entre, cultura y comunicación*. Arcibel.

Vázquez Medel, M. Á., Acosta Romero, A., Browne Sartori, R. y Silva Echeto, V. (eds.) (2003). *Teoría del emplazamiento. Implicaciones y aplicaciones*. Alfar.

### 3.5 Antropofagias para un amigo iluminado: «Acción luz»

Jesús Algovi González Villegas, Universidad de Sevilla

«Acción luz» es una obra en video que se muestra de manera circular (en *loop*). Se trata de la grabación de una acción sobre una pieza escultórica, realizada en cera con la palabra *acción*. La obra inicia su *cremación*, a modo de vela múltiple que desaparece (cámara acelerada o *time-lapse*) y luego vuelve a surgir de sus cenizas hasta formarse y completarse de nuevo. Es una metáfora visual de la propia vida, del resurgir como ave fénix, que a menudo nos toca experimentar a lo largo de nuestra existencia. Esta pieza ha estado expuesta en sendas individuales en la galería Weber-Lutgen, con el nombre «Game Over» (Sevilla, 2018) y en la feria internacional de arte contemporáneo China Chengdu International Artwork Expo (Chengdu, 2015). Se la dedico a mi amigo Víctor Silva Echeto.



Algovi, J. (2015). «Acción luz». Video-creación de 5 minutos en *loop*. <https://www.jesusalgovi.es/newpage3>; <https://www.youtube.com/watch?v=13rjVUVvg5A>

Es difícil expresar el dolor que produce ser consciente de una ausencia. Un amigo que pensamos perenne en este tránsito y que en un instante pasa a la eternidad de un texto, de unas reflexiones que seguirán como un eco en nuestro paisaje de afectos. Por ello me parece importante este camino compartido, formado por un rastro de letras comunes vividas y bebidas entre amigos.

Mis recuerdos antropófagos, maquino-ícono-fágicos, no son la infancia en un patio de Sevilla. Son de un tiempo de posjuventud y doctorado con dos amigos y vecinos: uno chileno y otro uruguayo. De un equipo de fútbol surreal con partidos que se prolongaban hasta la penúltima madrugada, con un vidrio sin fin que acompañaba una conversación infatigable.

## Catástrofe y comunicación: la pugna de las imágenes

Os presento una obra (mi idioma) a modo de homenaje de este nuestro amigo Víctor Silva Echeto. Tenía una deuda de honor, emocional y eterna desde vuestra dedicada *La máquina antropófaga* (, que ahora me impregna de nostalgia. Una imagen (como es sabido) supera a mil palabras. Una video-creación de cinco minutos en *loop* se multiplica exponencialmente en cada *frame*. Pero esta pérdida no puede tener menos que un eterno retorno. Es la cualidad de los que dejamos rastro, ya sea escrito o plástico, que perdura en el tiempo, que nos muestra lo que somos en un presente sostenido y admirado también en este caso.

Esta breve exégesis es más un circunloquio que una explicación de una obra o un epitafio. Prefiero que sea la persona que contempla quien la complete, y dejar por tanto cierta dualidad entre el significante y su significado.

Esto último me trae a la memoria una frase que apunté en una charla con Antonio Saura (1990), en la que nos decía (en relación con el contenido de una obra de arte) que «un significante sin significado se convierte en un significante insignificante». Ella me ha acompañado a lo largo de estos años: la preocupación sobre la reflexión que puede provocar una obra de arte. No es un mero objeto de contemplación (aunque también pueda serlo), sino una batería de sensaciones, emociones e ideas. Por todo esto, en la mayoría de mis obras, el título ya es un significante altamente revelador y en muchas de ellas conforma incluso la propia pieza.

En mi trabajo fusiono la poesía con la plástica. Deconstruyo (o degluto) los signos del texto (letras capitales) y estos son el alimento que conforma la propia obra. Arte y poema convergen como en el famoso verso de Celaya (1955) «la poesía es un arma cargada de futuro». En estos momentos, con más razón, los artistas tenemos el compromiso de *cargar* de contenido nuestra obra y expresar el desasosiego, hacer visibles los fantasmas o el sentir común de nuestra sociedad y darles finalmente forma en el objeto. Cada obra de arte puede ser una semilla de rebelión.

Esta video-creación se presenta en *loop* (infinito) como un mantra visual, metáfora de la finitud de la propia existencia, del tránsito eterno y la fe del retorno, del levantarse de las propias cenizas que genera un leve hálito de esperanza. Aunque pertenece a la serie expuesta en 2014 en la galería Weber-Lutgen de Sevilla, esta pieza fue realizada posteriormente bajo el título «La gran timocracia: una exposición en diferido en forma de simulación». Basada en *hechos reales*, con sarcasmo en torno a los escándalos de la política nacional reciente, presentaba piezas englobadas bajo el título «Acción», compuestas por la palabra como un símbolo o una paradoja visual, ya que el significado alude a la *acción* en el arte (arte de acción, *performance*, *happening*) en una pieza escultórica y estática: «Acción transparente», con la palabra en resina de poliéster transparente; «Acción dulce», pieza antropófaga realizada en chocolate y deglutida por los asistentes en el acto de inauguración (fue repetida en 2017 para el XX Aniversario de Arte Comestible) y la video-creación «Acción-reacción», de dos horas y media, realizada en hielo y que se deshace durante su visualización y vuelve a rehacerse. Esta pieza es el contrapunto de «Acción luz».



*Acción dulce*  
(Chocolate, 27 x 24 x 15 cm), 2014.

60

LA GRAN TIMOCRACIA. UNA EXPOSICIÓN EN DIFERIDO EN FORMA DE SIMULACIÓN



ACCIÓN: DULCE (Chocolate), Centro de Arte Acción Directa, 2014.



66

LA GRAN TIMOCRACIA. UNA EXPOSICIÓN EN DIFERIDO EN FORMA DE SIMULACIÓN

Algovi, J. (2014). «Acción dulce». Chocolate. <https://www.jesusalgovi.es/newpage>

## Catástrofe y comunicación: la pugna de las imágenes

El término «timocracia» viene definido como el «gobierno en que ejercen el poder los ciudadanos que tienen cierta renta» (RAE y ASALE, 2001) y deriva de las palabras griegas *τιμή* (timé), ‘honor’, y *κρατία* (krátia) ‘gobierno’. Si añadimos el posible doble sentido de la palabra, nos puede resultar un elemento de argumentación totalmente actual. Pero, a pesar de ese hábito de contemporaneidad, es un concepto antiguo, utilizado en la Grecia clásica. En *La república* (2005), Platón (428-347 a. C.) define la timocracia como una forma de gobierno en el cual los únicos que participan son los ciudadanos que poseen determinado capital o un cierto tipo de propiedades. Hoy podrían estar representados por siglas y parapetados tras misteriosas corporaciones: G8, FMI y distintos nombres que cotizan en las bolsas internacionales, agencias de calificación, bancos, etc., que últimamente escuchamos con asiduidad, acompañados de adjetivos de la jerga económica y terminología de mercado. La gran diferencia en esta analogía platónica es que el segundo fundamento del sistema de gobierno era la búsqueda del honor. Hoy el término está desuso. En nuestro actual sistema, pretender el honor resulta anacrónico y se ha sustituido por la maquiavélica búsqueda del enriquecimiento y el poder. Esto ha calado en todos los campos de nuestra sociedad, desde el político hasta el profesional y cotidiano, pasando por el educativo y académico. Cual Nosferatu, luz y transparencia son sus enemigos.

Tenemos la sensación general de déficit de vocación, ideales y méritos. El resultado de esta sintomatología llega en forma de desafección, fruto amargo de una mala semilla. Este *error system* se ha ido gestando en los últimos años y forma un peligroso *cock-tail*. Al mismo tiempo vemos profesionales en todos los campos y ciudadanos casi heroicos que luchan contra esta entropía y son los verdaderos valedores de la democracia.

Víctor es y será siempre uno de ellos.

## Referencias

- Baitello Jr., N., Browne Sartori, R. y Silva Echeto, V. (eds.) (2013). *La máquina antropófaga. Experimentaciones en comunicación e imagen*. Arcibel.
- Saura, A. (1990). Curso «Escritores de pintores/pintores de escritores». Universidad Menéndez Pelayo, Sevilla.
- Celaya, G. (1955). *Cantos iberos*. Verbo.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (RAE y ASALE) (2001). *Diccionario de lengua española* (22.ª edición). Espasa.
- Platón (2005). *La república*. Alianza.

### 3.6 Quimera

David Morán Aguayo

«La muerte es una quimera: porque mientras yo existo, no existe la muerte; y cuando existe la muerte, ya no existo yo», dijo Epicuro. Pienso en la muerte de forma recurrente. En mi propia muerte. Vivo con mi hipocondría a cuestas, como amuleto, como talismán. Quizá sea mi último asidero implícito. Por eso no puedo abandonarla. Porque si lo hago podría significar el final.

El año pasado todo comenzó con un asana de yoga. Lo practicaba con Sol por videollamada: ella desde Brasil, yo desde España, unidos por las tecnologías en esta práctica ancestral. Después de cinco días, acumulé una tensión insoportable en las cervicales. Discutimos por alguna razón espuria; dejé el yoga. A la semana comenzó a dolerme el brazo; algunos días más tarde, el dolor se extendió al dorsal derecho; luego al pecho, después a la pierna. Sentía debilidad y palpitaciones en cada uno de estos puntos. A las tres semanas el dolor galopaba ya libremente también por el hemisferio izquierdo de mi cuerpo. Mi sensación de fatalidad era incoercible. Apiadándome de mí mismo, pensé qué haría Sol si yo moría. ¿Vendría desde Brasil solo para mi entierro? A principios de agosto, después de visitar varios médicos y terapeutas, compré, no sin cierta zozobra, un billete de avión para reunirme con ella en Bonito (a causa de la pandemia me habían cancelado el vuelo que tenía para mayo y tuve que esperar hasta que las fronteras con Brasil abrieron de nuevo). Al día siguiente, y a causa de unos fortísimos dolores abdominales, acabé hospitalizado con diagnóstico de pancreatitis. Era obvio: de esta no me salvaba, iba a morir y ni siquiera me iba a poder despedir de Sol.

Me recuperé a tiempo para tomar, el martes 18 de agosto, un vuelo con destino a São Paulo. Cuando por fin llegué a casa de Sol después de tres aviones llenos de máscaras y un bus con una gotera que me recordaba que la suerte no siempre está de nuestro lado, Rodrigo, mi compadre chileno, me telefonó para decir que Víctor, nuestro hermano Víctor, había muerto. Llovía a mares. Me lo dijo como si *muerto* fuera una palabra incomprensible, inconmensurable, intangible que, desde ese momento, había que aceptar para hablar de Víctor. Tal era mi incertidumbre, tamaño mi incredulidad que tuve que preguntar: ¿Víctor?, ¿qué Víctor?, siendo tan obvio que para nosotros no había otro Víctor. Era yo quien tenía que morir, no él, pensé, sin llegar a decir nada. Los tres habíamos sido inseparables en los tiempos del posgrado en Sevilla. Juntos éramos material para chiste: Rodrigo, el chileno; Víctor, el uruguayo; David, el español. Compadre —le dije—, lo siento, no puedo hablar, no puedo decir nada, te voy a colgar, tengo que asimilarlo, te vuelvo a llamar yo. Era el primer amigo que perdía en mi vida y no estaba preparado. En realidad, nunca estamos preparados para la muerte repentina de un amigo. Cuando colgué, comenzaron a desfilar todos los recuerdos que tenía de Víctor: desde la última vez que hablé con él, en mayo, hasta el día en que nos conocimos (fue en una clase de nuevas tecnologías de la información) hacía ya veintiún años, en Sevilla. Me pareció un tipo singular, muy simpático, con una mente privilegiada y un discurso coherente, y lo invité a una exposición de fotografías que por aquel entonces yo preparaba en Córdoba. De la última vez que hablé con él, me pesó especialmente haber declinado su invitación para visitarlo en Zaragoza (él estaba preparando otro ensayo, ilustrado con fotografías mías; sus cuatro últimos ensayos tenían imágenes de mi autoría). Luego recordé una frase que me dijo Rodrigo años atrás, paseando por el camino del Inca, cerca de Cuzco: Olvídate, compadre, ninguno de nosotros va a trascender por su obra: ni yo con mis ensayos y artículos sobre comunicación, ni tú con tu literatura ni con tus cuentos viajeros ni con tus novelas fragmentarias; el único genio es

## Catástrofe y comunicación: la pugna de las imágenes

Víctor. Él será el único que trascienda. En secreto, aunque me doliera, tenía que admitir que Rodrigo estaba en lo cierto. En el trayecto entre las ruinas de Quenqo y Puca Pucara, comenzó el aguacero. Me quedé taciturno. Pensé en la muerte. Pensé en la trascendencia. También la imaginación —dijo García-Márquez— es un lugar donde llueve. No pude hablar más en todo el paseo.

Víctor era un genio, eso lo sabíamos todos sus amigos —que somos muchos—; lo sabían figuras como Jenaro Talens y Norval Baitello Jr.; lo sabían los profesores que tuvieron la suerte de trabajar con él; lo sabían todos los alumnos a los que impartió clases en Valparaíso, en Valencia, en São Paulo, en Valdivia, en Sevilla, en Zaragoza... Era un genio libérrimo, de izquierdas, exquisitamente crítico, estudioso y trabajador (tanto que, a veces, se olvidaba del mundo), forjado en el posestructuralismo y en la escuela de Frankfurt; era situacionista, deleuziano, benjaminiano, andradiano, onettiano, crítico con el sistema, descuidado en el vestir; llevaba siempre las gafas empañadas, un pendiente de aro en la oreja como de pirata de la comunicación, la barba de una semana, un diente quebrado; cantaba corridos mexicanos; escuchaba a Zappa, a Ligeti, a los Sex Pistols, a Víctor Jara (en cambio a Silvio Rodríguez lo detestaba sin ambages); amaba la buena conversación, los paseos, la lectura, el vino, el candombe uruguayo; amaba a su mujer Graciela y a sus hijas Mar y Luana. Estudió, leyó, trabajó, escribió y publicó mucho, por suerte. Tan interesante era su postura crítica ante el neoliberalismo, tantas cosas viví con él y aprendí de él que lo convertí en el Aquiles Silva de mi novela *El doble*. En esa ficción, su *alter ego* vivirá siempre junto a su mujer y sus hijas. En esa novela eran él y Graciela, Rodrigo y Amalia, los que arrojaban las cenizas de mi heterónimo en la isla de Robinson Crusoe, y luego se emborrachaban recordándose y despidiéndose. Junto con nuestro querido amigo, el pintor mexicano Carlos Salgado, conformábamos una pintoresca, divertida y bien avenida familia transcultural mexicana-chilena-uruguaya-española, formada por seis miembros exactos, que compartían conversaciones interminables, alcohol, tabaco, fotografía, pintura, literatura, informaciones, emociones, música y comidas dispares, vidas en las que todo era de todos (hasta los textos, las ideas y las imágenes las usábamos fraternalmente, fagocitándonos los unos a los otros, y ganando todos). Aún somos esa familia. A pesar de los avatares, del tiempo y de la pérdida. A pesar de todo. Estamos apartados y seguimos unidos. Presentes y... presentes. Porque presentes estamos todos. Al menos, en esos recuerdos que figuran para esta familia de amigos como los más importantes, luminosos y divertidos de nuestras vidas. Es ese tiempo que pasamos juntos, nuestra «época del aire», el que más añoramos esta familia que conformamos ya desde entonces y para siempre.

Hoy existe la muerte, no es una quimera; su cuerpo no está más. Afortunadamente, su espíritu, su pensamiento, sus palabras permanecerán en sus obras y en nuestros recuerdos. Y sí, estoy convencido de que su genio —como un día me dijo Rodrigo en el camino del Inca—, sus escritos, sus ideas, sus enseñanzas, su sentido crítico, así como las vivencias que compartimos con él, trascenderán a todos nosotros y más allá.

La vida en tu ausencia es más fea y menos alegre, pero tuvimos la gran suerte de disfrutar de ti, hermano Víctor.

## 4. Chile: Valparaíso, Valdivia, Temuco



David Morán Aguayo. Fotografía extraída de su serie *Rastros* (Estambul, 2010)

## 4.1 La vida como rizoma: entre el pensar nómada y el tejido del convivir situado

Felip Gascón i Martín y Lorena Godoy Peña, Universidad de Playa Ancha

*Cuida de mis sueños  
cuida de mi vida  
cuida a quien te quiere  
cuida a quien te cuida.*

J. Drexler y P. Guerra

### Entre puertos, islas y ríos

Las ciudades, como las imágenes, a veces son invisibles, se reproducen dentro de nosotros cual rizomas del subconsciente, para eclosionar y manifestarse inesperadamente, en forma indisciplinada, rebelde, en resistencia con lo instituido desde donde el saber-poder tecnopolítico pretende incluir/concluir todo proceso social autónomo y emancipatorio, como control y sometimiento de esos emplazamientos otros en que se construye la micropolítica de su estar-siendo y devenir. Es precisamente desde ese lugar de enunciación, el de reconocernos como protagonistas de una historia plural en permanente construcción, enredados en un recorte histórico nuestroamericano situado, donde el pensar nómada se infiltra como emergencia de agenciamiento en las fisuras porosas de fronteras, territorios interdictos, deslindes de la mirada e intersticios del relato.

En este *entre-deux* en que ensayamos un tejido sobre la imagen-memoria de nuestro querido compañero Víctor, amigo-hermano del alba, se nos revela la profundidad con que él mismo, desde sus nomadías, supo expresar el sentido de la iconicidad como un «tiempo-fuera-de-los-tiempos» (Silva Echeto, 2016) y que, desde este presente continuo, todavía desgarrado por su pérdida, nos permite acaso vislumbrar la textura invisible del palimpsesto de su obra y biografía.

Como decía el poeta Konstantino Kavafis: «La ciudad irá en ti siempre [...] / Pues la ciudad siempre es la misma. Otra no busques —no la hay—». Y Víctor lo sabía, su ciudad era el imaginario desde donde se deconstruyen los olvidos, los silencios, las censuras, las subjetividades otras y diferencias... para poner la voz a quienes se les niega, de la subalternidad mancillada por los epistemicidios coloniales y los infanticidios adultocéntricos, cuyos simulacros performáticos inclusivos tienden a borrar todo itinerario cartográfico de otro mundo posible. Por eso él mismo prefería buscar y recorrer otras tramas expresivas y vericuetos epistémicos más sinuosos y riesgosos, tal vez, que ciertos horizontes utópicos o distópicos, pero a la vez más dinámicos, pluritemáticos, transdisciplinarios y transubjetivos en la búsqueda, indagación y relato de la heterotopía. Deconstrucciones performáticas, desprendimientos, identificaciones emergentes y reencarnaciones que siguen siendo su propio lugar de enunciación o, mejor dicho, la paleta icono-semiótica desde donde se expone/nos expone a compartir los significantes argumentos de su crítica intelectual; de sus desilusiones, pero también en el encantamiento de su estética y política ensayística, en la que se erige como constructor de constelaciones, cosmovisiones e imaginarios en donde con-fluyen interminablemente nuevas preguntas en la inquieta agenda que desborda su valija trashumante y furtiva.

Por ello, acaso sería apropiado para encaminarse en un itinerario posible de su biobibliografía, adoptar la perspectiva emancipatoria rancierana del maestro ignorante, quien huyendo de todo binarismo, racionalismo canónico, ideísta y cosista (Rancière, 2016), se despierta con la filosofía auroral (Roig, 2009), para tratar de esbozar su reflexión desde otra praxis cotidiana; desde la resistencia y la indisciplina, como posturas profundamente éticas y fuertemente cargadas de politicidad, tanto en potencia teórica como en praxis vivencial, para superar así la imperante bio-corpo-política del disciplinamiento heteronormativo de sujeción social. No en vano, en uno de sus premonitorios escritos, ya hace una década, Víctor sentenciaba la radicalización del estado de excepción biopolítico de la posdictadura chilena (Silva Echeto, 2010), que se desató con toda su furia represiva como otra guerra más en contra del enemigo interno tras la revuelta popular del 18 de octubre de 2019, contexto que desde la distancia geográfica le afectó profundamente.

Por eso, y como en un gesto de dignificación política emancipatoria, sus escritos y relecturas nos ayudan en este compás de espera constituyente a sumergirnos en la caológica constelación de sus tetralemas complejos, en ese coqueteo amoroso que disfrutaba con la física cuántica, enredando(nos)la en su conversación —en el bello sentido etimológico de la danza grupal/tribal—, con epistemes críticas, en filosofía, antropología, producción cultural, literatura, estética, semiótica visual y el eterno presente diatónico de la comunicología. Campos, pliegues, fisuras y fronteras que siguen desafiándonos a transitar de su mano en la alterización solidaria (Gascón, 2010), en la denuncia y en el anuncio sentipensante, desplegándonos en el archipiélago descentrado de sus redes afectivas interpersonales —mucho más que solo académicas—, en las cibernéticas de circulación de su prolífica obra, alimentadas entre otras por su personal *Máquina de escribir*, como también entramadas en las vidas de amigos/as invitados/as a la alquimia ritual de la transformación antropofágica y transcultural, desde su cocina ensayística del cerro Placeres, deliciosa metáfora territorial de su convivir y escribir situado, junto al eterno amor de Graciela y del sevillano, fiel conversador, Larsen (¡guuuuuu!, *dixit*).

[Porque la] diferencia cultural permite pensar en el texto-límite o en la realidad límite, es decir, teorizarla fuera de las polémicas moralistas bienintencionadas contra el prejuicio y el estereotipo, [...] o la afirmación general del racismo individual o institucional, que describe el efecto más que la estructura del problema (Bhabha apud en Silva Echeto y Browne Sartori, 2007, p. 35).

Son realidades y límites que fue construyendo en su transitar por ciudades y escrituras «entre puertos, islas y ríos», como nos lo expresó en su dedicatoria antropofágica; Montevideo, Sevilla, Valparaíso, Valdivia, Temuco, Mendoza, Santiago, São Paulo, Valencia, Ginebra, Zaragoza... cartografía personal con que logró desestabilizar y someter a crítica toda «lógica de lo actual como entramado mediático de imágenes y textos», en crisis de representación (Silva Echeto, 2014, p. 117).

Otros/as muchos/as compañeros/as habrán analizado en las páginas de este mismo volumen de homenaje, con el rigor intelectual que concita su significativo legado, la multifacética obra de Víctor, pero estas páginas están especialmente dedicadas a otras texturas, diferentes pero complementarias a las escriturales, con el simple propósito de entreabrir, con su permiso, otra lectura, la de su obra cotidiana vital.

### Su mundo a pequeña escala

Víctor era un tejedor de corazones. Detrás de la diáfana sencillez de quien se presenta como aprendiz errante, abierto a nuevas preguntas sin presunta historia ni respuesta, su corazonar era la primera forma de salvar la timidez y las distancias. Así nos sorprendió desde el primer día, recién llegado de Sevilla, gracias al trueque que nos propuso el común amigo Rodrigo Browne Sartori, que había aceptado un cargo académico en la Universidad Austral de Chile, declinando el que había ganado por concurso público en la Universidad de Playa Ancha (UPLA).

Llegó a Valparaíso en 2004, sin conocer a nadie más en Chile que a sus dos amigos del doctorado de Sevilla, Rodrigo, que estaba en Valdivia, y Carlos del Valle, que estaba en Temuco, en la Universidad de La Frontera. Estas distancias geográficas de la larga y estrecha faja de tierra chilena nunca representaron una limitación, sino, todo lo contrario, fueron oportunidades para desarrollar su talento como experto tejedor de redes sentipensantes. Cual geomensor de largos pasos y vuelos, llegó para poner patas arriba a una academia pública temerosa de reflexionar críticamente sobre su propio rol, en medio del despliegue neoliberal por mercantilizar el derecho a la educación superior, constreñida en su propia cartografía sociocognitiva, en la autonomía y libertad de cátedra de los sujetos/as académicos/as, sumidos bajo el biocontrol epistemicida de políticas públicas en un renovado proceso de disciplinamiento de los cuerpos/mentes docentes y discentes, desde los performáticos y pragmáticos criterios de acreditación institucional y la fe pública de la calidad de sus programas de estudio. Cita obligada en este relato micropolítico es el simulacro de las competencias formativas.

Pero antes de entrar en ese nudo de la trama, recordemos uno de los grandes hitos de esta gran red con que Víctor fue desbordando las distancias de su sistema-mundo-otro. A pocos meses de integrarse en la UPLA, en el Departamento de Ciencias de la Comunicación y de la Información de la época, nos sedujo con la idea de organizar un congreso internacional que acogiera el debate académico sobre las actuales tendencias de investigación en el campo de las ciencias de la comunicación, de la documentación y los estudios culturales. Así, a finales de agosto de 2005, se concretó el I Congreso Internacional de Comunicación, Información y Culturas, «La comunicación ante los desafíos del patrimonio y las identidades», coorganizado con la Universidad Austral de Chile y la Universidad de La Frontera, que contó con seis grupos de trabajo, más de sesenta ponencias y conferencias magistrales, y una participación de más de trescientas personas de todos los países iberoamericanos. En la ocasión se entregó el primer volumen impreso de la revista *F@ro*, con las diez conferencias magistrales, y un CD con la totalidad de las ponencias, publicadas posteriormente en la versión digital de la revista.

Animado por el éxito de ese doble hito, se entusiasmó con la idea de crear un programa de posgrado, que poco tiempo después se materializó en el magíster en Comunicación, con menciones en Comunicación Local y en Comunicación Organizacional. En el proceso nos sorprendió la exigencia institucional de que los programas nuevos debían ser formulados bajo el modelo de formación por competencias, frente al que nos declarábamos ideológicamente incompetentes. Entonces, con una insospechada picardía, impuso a Felip la tarea urgente de hablar con una especialista. Casualmente, ese mismo día, Lorena golpeaba la puerta de su casa. Graciela y Víctor recurrían a menudo a ella para cuidar a su mascotamigo, el guaguador Larsen, especialmente cuando salían de viaje por algunos días. Pero no solo abrieron un espacio habitación para Lorena, sino también un espacio de resguardo infinito en su corazón.

Felip le había hecho una solicitud de apoyo por correo, pero pasó un tiempo antes de que ella contestara. Así que Víctor no dudó en advertirle con tono travieso: «Lore, vos no podés dejar a mi amigo Felip esperando una respuesta. A Felip no se le hace eso, mirá que yo lo quiero» —querencia por cierto correspondida—. Y, claro, no tardó en producirse la sincronía: seminarios, viajes, invitados/as, comidas, coincidencias; el reflejo centelleante de pupilas, la invitación a la ramada dieciochera del Inti-Ilumani en el muelle Barón, la redondez de Graciela en espera de la dulce Luana; bailes, varios bailes, y las conversaciones políticas animadas por Nora... Era así como tramaban con Graciela el buen y enigmático arte del magnetismo amoroso entre sus amigos/as, porque nos consta que no somos un caso aislado, si no, pueden preguntar en las páginas vecinas de este mismo barrio.



———. (2010). Biopolítica, incomunicación y políticas de los archivos de las memorias. *F@ro. Revista Teórica del Departamento de Ciencias de la Comunicación*, 11(1). <http://web.upla.cl/revistafaro/n11/art08.htm>

———. *Máquina de escribir* [blog]. <http://vsilvaecheto.blogspot.com/>

Silva Echeto, V. y Browne Sartori, R. (2007). *Antropofagias. Las indisciplinas de la comunicación*. Biblioteca Nueva.



## 4.2 A mi amigo Víctor desde Valparaíso, Chile

Rosa Emilia del Pilar Alcayaga Toro, Universidad de Playa Ancha

Valparaíso, 14 de marzo 2021

Estimado y querido Víctor:

Siempre te recuerdo y sigues presente en mi memoria. Será difícil que te olvide, ya que fuiste muy importante para mí. A lo mejor tú no lo dimensionas, y no habría nada que reprochar, por el contrario, son tantas las personas a las que formaste que es imposible recordarlas a todas.

Eres el único que creyó en mí. Ingresé tarde como profesora a la Universidad de Playa Ancha (UPLA) y me alentabas con entusiasmo y cariño. No tenías esa doble cara de los políticos de la Concertación en este Chile que siguió por la senda del neoliberalismo impuesto por la dictadura de Pinochet, regando lo que sembrara y travistiendo sus mensajes de éxito en los medios de comunicación. Acuérdate de que fui reportera política antes que todo. Tampoco tenías ese gesto de arrogancia por tus conocimientos como sí lo tienen algunos y algunas en las universidades de nuestro país, que fueron interpeladas por las estudiantes del mayo de 2018.

Mi querido amigo, ¿puedo decirte así? Creo que lo aceptas y te agradezco.

Era solo una periodista cuando entré a la UPLA en 2005 y me trasladé de Santiago a Valparaíso. De inmediato me indicaron que debía cursar un magíster. No lo había hecho antes porque el periodismo, cuando es una pasión, no te da tiempo y el sueldo es siempre mezquino. Y si no lo hacía —jajajajaja— me tenía que ir de la universidad. A mí me encanta estudiar y leo desde niña. Entonces lo hacía en la punta del cerro David Fuentes, en la casa que arrendaban mis padres en Talcahuano, un papá que trabajaba en un frigorífico como contador auxiliar y una mamá dedicada a las tareas del hogar. Mi mamá quiso estudiar para profesora normalista y no pudo, pues su papá había muerto joven y ella, que era la mayor, tuvo que dedicarse a trabajar. Mis dos padres leían mucho, sobre todo mi mamá, entonces los libros fueron mis amigos. Muchos libros me rodearon. Y para dormirme cuando pequeña, ella me leía poemas de Rubén Darío que yo debía repetir verso a verso hasta que el sueño me devoraba. Por eso me sentí feliz de tener que cursar ese magíster y elegí —lógico— Literatura. Y te cuento que fui la mejor alumna, no te rías por mis pequeños logros. Hice la tesis sobre la obra de la poeta Stella Díaz Varín. Mi maestro guía fue el profesor, crítico e investigador literario Eddie Morales, en ese entonces secretario académico de la Facultad de Humanidades donde se alojaba la carrera de Periodismo. Cuando terminé, me preguntó a quién quería de profesor informante y yo le dije que a Víctor Silva. Aceptó y tú también.

¿Te acuerdas de que yo hice dos tesis en ese magíster? De seguro te reirás, todos lo hacen, no te sientas mal, que hasta yo lo hago cuando regreso a esa fecha y ahora más que nunca porque tú fuiste esa persona que me dio alas. Me entusiasmé tanto con la poesía moderna que escribí como doscientas cincuenta páginas acerca de ese período y dediqué solo veinte a la poeta que debía estudiar. ¿Por qué la poesía moderna? Porque Díaz Varín era surrealista y su primera obra tiene visos neorrománticos. Y fue tan increíble lo que me dijiste que no podía creerlo, ¿te acuerdas? Me dijiste: «Tu trabajo es excelente, ¿por qué no lo publicas?». Y a mí me dio vergüenza. No podía creer lo que tú me decías. Encontrabas que mi trabajo de investigación era bueno. Esa era tu característica, ¡cómo alentabas a la gente! Pero mi profesor guía dijo que, si mi proyecto era el

## Catástrofe y comunicación: la pugna de las imágenes

análisis de la obra de Stella Díaz Varín, eso era lo que tenía que hacer. Tú me dijiste que te habrías quedado con ese primer trabajo. Yo le encontré razón a Eddie Morales. Un año más de estudiar la poética de Díaz Varín. En realidad, es hoy lo que más se destaca, fui la primera en estudiar toda su obra. Por lo demás, estaba lo fundamental y tú lo sabías: teniendo claro lo que era la poesía moderna podía aplicarla a la obra de la poeta, y así fue. La interpretación de sus textos la hice desde la perspectiva de género y la crítica feminista. Un año más. Y como a todes les pasa —me dijiste— como naciente investigadora me costaba poner punto final, quería leer y leer más, no cortaba, siempre pensaba que faltaba algo.

Mi profesor guía me calificó con un 7.0 (nota máxima en Chile). Tú me calificaste igualmente con un 7.0. Estaba tan feliz, amigo.

Había que enfrentar la defensa y estaba nerviosa. Bajé a un 6.7 del que todavía no me repongo. Quería el 7.0. Eso pasó, fue en 2009, te confieso que más o menos nomás.

Y se formó la Facultad de Ciencias Sociales en la UPLA y nos independizamos de Humanidades y el primer director del Departamento de Comunicación fuiste tú, Víctor Silva. Todos te felicitamos, excepto un odioso profesor, que afortunadamente ya no está, cuyo acoso laboral conocíamos y no sé si habrá sido lo que, finalmente, decidió tu partida. Te fuiste y te prometo que para mí fue una pérdida enorme, no solo académica, sino también personal. Imagino que para quienes compartían contigo proyectos de investigación e intentaban darle vida a la nueva facultad también lo fue.

No puedo olvidar los incentivos que regalabas sin pedir nada a cambio. Me dijiste: «Rosa, por qué no presentas un proyecto de investigación de los que se ofrecen para concursar dentro de la UPLA». Yo pensaba que eso no era para mí, que me quedaría solo como profesora, me frenaba haber entrado tarde a la universidad, no mi capacidad. Como había quedado con ganas de seguir estudiando, presenté un proyecto que hoy me parece demasiado ambicioso, y te molestaba con mis preguntas, para las que siempre tuviste una respuesta. Quedé aceptada. Estaba sobre el puntaje de corte, incluso uno de los pares ciegos me propuso reformularlo y presentarlo a un fondo concursable.

Estaba chocha con mi proyecto. Me dijiste que el título no debía ser una pregunta, pero era mi primera experiencia y no te hice caso. A veces una es porfiada y le puse: *¿Es la producción discursiva literaria posmoderna de género una locura póstuma del romanticismo?*. Y ahí estaba yo, muy entusiasmada. Y tú, Víctor, me propusiste que siguiera estudiando y postulara a un doctorado, y yo dije: «¿Tú crees?, ¿no será muy tarde?». Consulté en la Universidad Católica de Valparaíso, pero la malla no me entusiasmaba, tenía demasiado énfasis en la lingüística. Y tú me propusiste hacerlo en la Universidad Arcis. Tú trabajabas ahí. Antes de irte, eras un profesor en el área de Cultura, que fue la mención que elegí.

Quiero contarte que entré y al poco andar la universidad quebró. Amigo, fue un vía crucis. Los pregrados obtuvieron soluciones, pero el Ministerio de Educación (Mineduc) dijo que los alumnos de posgrado no éramos estudiantes ni teníamos derecho a concluir nuestros estudios. Muchos tenían su tesis lista. Yo estaba egresada y debía comenarla. Fueron siete años de incertidumbre. Pagué todo y me matriculé por segunda vez para concluir el proceso: amigo mío, fueron seis millones de pesos que había pagado y ya pensaba que había tirado el dinero a la basura. Pero tú me conoces: pasé a formar parte de la directiva de una organización un poco sui generis que llamábamos Felap (Federación de Estudiantes Latinoamericanos de Posgrado), con la cual logramos, a mediados del año pasado, un convenio entre la Universidad Católica del Maule, que será la tutora del proceso de cierre, y el Mineduc. Y estamos avanzando. Hice un nuevo proyecto que lleva provisoriamente el título de *Mayo 2018. Poesía en toma. Lenguaje y representación. Cuerpo y estética. ¿A qué llamamos poesía feminista?*

En el proyecto que propongo —que sé que te gustará—, los feminismos, los estudios de género y la teoría *queer* replantean el concepto de literatura: «La teoría literaria ha transformado su noción de literatura a lo largo del tiempo: de un sentido meramente artístico ha pasado a una noción social, cultural y política» (Vivero Marín, 2013, p. 73). Me habría encantado que hubieses sido tú el profesor guía. No es fácil encontrar a alguien que vaya por igual senda y no esté sobrepasado de trabajo. Hasta pensé en tu *partner* Rodrigo Browne Sartori, pero no me atreví a molestarlo. Por suerte una doctora en Estudios Culturales con investigaciones en literatura y feminismos aceptó mi propuesta.

Y aquí estoy, estudiando otra vez, querido amigo, tal como tú me alentaste a hacerlo. Y sé que estarías encantado con el tema. Muy actual y trascendente. Las mujeres estamos en rebelión contra el patriarcado. Ha sido un despertar a nivel mundial y para mí esta es una cuarta ola, cuya distinción máxima es que nace desde las bases.

Y tú sabes —ya para terminar esta carta— que escribo poesía.

Una noticia maravillosa: la editorial Ginecosofía me propuso publicar mis poemas en una miniantología que forma parte de una saga de poesía feminista. El primer libro, *Indómita versa*, fue de una poeta mexicana, Patricia Karina Vergara Sánchez. Mi libro se titula *La primera gota de sangre* y salió en 2018. Estoy muy contenta porque sacaron una segunda edición en Buenos Aires en 2020. Y ya me avisaron que tendrán que editar más libros acá en Chile. El libro está en muchas librerías y en Buscalibre.com. Por primera vez me pasa esto de que un libro mío esté en tantas partes. No te rías. Propaganda encubierta descubierta.

Me acuerdo de que me contaste que tu primera hija escribía poesía. Es maravilloso. Ojalá lo siga haciendo. Para mí saber de ella será muy importante, más aún si en algo puedo dar una mano.

*La primera gota de sangre* es un libro bello, con ilustraciones y un gran despliegue editorial detrás. Un lujo. Un pequeño libro objeto que yo nunca podría haber pagado.

De este libro un poema breve para despedirme:

Andrómeda  
al borde del acantilado  
acorralada  
entre sustantivos ajenos  
vestida de muerta diviso  
a lo lejos... el rostro asustado  
de mi madre.

P. D.: Querido Víctor, amigo inolvidable, ¿me prometes darte un tiempo para leer esta carta? No importa cuándo sea. A lo mejor por ahí tienes un pequeño espacio. Solo quiero que sepas cuánto te admiro y te quiero. Si no hubiese sabido de tu partida, para mí hubieras seguido estando allá en España y yo seguiría recordándote como a un compañero que vive su vida en otro continente. Así te recordaré.

## Referencias

Alcayaga, R. (2018). *La primera gota de sangre*. Ginecosofía.

Vivero Marín, C. E. (2013). De la teoría literaria feminista a la teoría *queer*. *GénEros. Revista de Investigación y Divulgación sobre los Estudios de Género*, 19(12), 73-83.



### 4.3 Imagen de un encuentro: conversaciones tecno-políticas-visuales sobre la vida... con Víctor Silva Echeto

Cynthia Vergara, Universidad Austral de Chile

Viajé a Madrid con la incertidumbre de quien no conoce el lugar al que va a llegar. Había repetido innumerables veces la frase: «Se le dice estancia de investigación», eco de voces de la Universidad Austral de Chile, mientras realizaba los interminables trámites para zarpar. En realidad, fue todo un desafío: los objetivos de la estancia incluían imperiosamente una serie de metas a cumplir, actividades a realizar y aprendizajes a obtener. Pero más que sortear las cláusulas burocráticas y sus vicisitudes a contra tiempo, el viaje me conduciría a aprender con una de las mentes más profundas y geniales que he conocido. Me habían recomendado contactarme con Víctor, como quien recomienda una mano amiga sudamericana a alguien de este lado del charco que atraviesa el Atlántico. Y debo confesar que el océano de posibilidades no se dimensiona al momento de sobrevolar sus aguas.

Este es el relato de un encuentro donde la cultura emerge como punto clave y se une a la mochila histórica de una estudiante doctoral desclasificada de los archivos de las ciencias de la salud, que fluye entre el discurso y la filosofía. Allí, en el Viejo Continente, me esperaba el ruido y el silencio, y en su propia mezcla algo nuevo. Para tal aventura era imprescindible tener un contacto con algún híbrido disciplinar, como suelo decirle a quienes cultivan la particular mezcla de disciplinas que me invade. Víctor fue ese ser, una persona cálida, intelectualmente veloz, sencillo, agudo, una biblioteca humana, un refugio, que entrega tardes de charlas interminables, buena mesa y cañas, siempre apurado y ocupado, pero con tiempo para alguna conversación profunda. Así se presentó Víctor, sin decir nada, lo dijo todo. Así conectamos desde y con la imagen, como suelen contactarse quienes analizan la vida multimodalmente y transdisciplinariamente, desde el caos y el orden explícitos e implícitos.

¿Cómo se gestó nuestra imagen? Me dirigí a «mi centro de operaciones», como llamaba a la Universidad de Zaragoza, donde me esperaba mi profesor guía de la estancia en la Facultad de Ciencias de la Salud y donde, tras un par de correos electrónicos, aprovecharía de visitar al profesor Víctor Silva Echeto, de la Facultad de Filosofía, quien el viernes 21 de junio de 2019 me había escrito: «Estimada Cynthia, cuenta conmigo. Estaré en julio en Zaragoza. Ya tienes donde alojarte?, carnet de biblioteca? sala de trabajo? Un abrazo».

Aquel correo de acogida incorporó algo de seguridad a mi destino incierto en otro país. Ya en Zaragoza, le escribí sin dudarle y me citó en su despacho. No me costó llegar, pues estaba al lado del Hospital Clínico Universitario, una ubicación que me hizo sentir el ensamble entre las dimensiones de la salud y la filosofía. Toqué el timbre, salió Víctor a su portal, comenzamos a hablar de la pasión por las imágenes, y de repente caímos en cuenta de que lo que me llevaba a su despacho era la tesis doctoral y un proyecto anillo. La imagen me quedó grabada como hecha desde su propia multimodalidad, con su pronunciación fuerte y firme, y su particular acento uruguayo. Así, entre dichos y dinamismos, yo ya sentía que Sudamérica se escuchaba en nuestras mentes y diálogos, se veía en nuestros ojos, se sentía en nuestras luchas comunes.

Coincidentemente, sus inquietudes intelectuales otorgaban respuestas a los vacíos que dejaban mis tardes de estudio cuando emanaban tan incómodamente en los brotes de lectura de mi tesis doctoral. Por cierto, dichos espacios, relacionados con la multimodalidad en salud, no tan

## Catástrofe y comunicación: la pugna de las imágenes

explorada para las ciencias del área, encontraban sentido cuando la imagen se convertía en el elemento central del análisis, cuya existencia, luego de conocer a Víctor, creo y afirmo es política. Es así como comenzamos a conectar en una verborrea divina, una especie de rizoma entre disciplinas y formas críticas, entre la comida que siempre invitaba en sus tan anheladas picadas y el tiempo que se dejaba para quien fuera a tocar su puerta, ofreciendo un espacio entre el no espacio de los despachos universitarios.

Confieso que en cada encuentro fueron tejiéndose palabras en el aire y en el alma, de las más teóricas e intelectuales a las cálidas frases con que me hablaba de sus hijas y de Graciela, el amor de su vida, tanto que ya me parecía conocerlas cuando me relató cómo se quedó en Zaragoza. La puesta en escena de haber dejado un país atrás se mezclaba con sus historias de cuando había vivido en Chile, la academia, las pensiones y el sistema de salud. Pues sí, de Víctor podría decirse que era un apasionado por los problemas de la humanidad. Intentando dar respuesta a lo imposible, era uno de esos héroes anónimos que revoluciona pensamientos, pero no deja de estar conectado con su historia y su gente, desmenuzando los hechos.

Aunque mi memoria es auditiva, para los encuentros yo llevaba una libreta de apuntes. Hoy, de vuelta en Chile, me trae el recuerdo precioso del privilegio ensimismado que tuve de conectar con la persona y luego leer al autor, buscar extensiones de su conversación en sus obras, entre las líneas de sus libros. Definitivamente, de Víctor Silva Echeto yo no sabía nada hasta llegar a España, así que puedo decir que primero conocí a la persona y luego al escritor, y que al leerlo todo cobró más sentido, teórico y metodológico. Incluso el olor de la libreta me evoca su imagen viva, entre un pedazo de historia que compartimos.

Unas frases escritas con tinta negra y el olor del papel encienden, como un dispositivo, el instante en forma de palabra, de gestos, de risas, y vierten la visualización de la escena, como una imagen encarnada. Recuerdo tres frases de ese encuentro, relacionadas con mi tesis doctoral. Nos convocaba la semiótica de los programas de salud, la mirada a la familia, y especialmente a la familia homoparental. Ese es el foco que hoy me vuelve a transportar: «Del cuerpo... una ruptura biológica-fisiológica, cuerpo como medio». «Al habitar normalizamos la imagen... los espectadores normalizan...», «Normalizamos la imagen heterosexual» (Conversación con Víctor Silva Echeto, julio de 2019).

Muchas autoras y autores pasaron en nuestras conversaciones, como un *big bang* que explota teorías y las cruza para producir sinergia. Butler, Preciado, Segato, Federici dialogaban o se contrastaban con Deleuze, Van Dijk, Agamben y Benjamin, en cruces impensados que nos evocaban el poder de las tecnologías, el papel del género como determinante y la imagen como productora de comunicación y reproductora de los discursos estructurales. Una mezcla de entendimientos, algunas veces la imagen como texto, otras, como dispositivo y, finalmente, la clave, la arqueología de la imagen, como Víctor solía llamar a ese espacio que tiene la imagen entre la antropología y la historia, para que entendamos o desenredemos los sistemas que nos oprimen.

Solíamos debatir sobre el cuerpo como medio en el centro de la imagen, desde la puesta en escena que hacemos cada día, y concluíamos que la normalización de la heterosexualidad en las imágenes ha perpetuado las estructuras heteronormativas. Para entender cómo se ha desempeñado la imagen en las comunicaciones, normalizando unas formas de vida y marginalizando otras, es imprescindible un análisis exhaustivo que considere todos los elementos y a la vez no los considere: «De los signos y también dejar solo el cuerpo en las imágenes», «qué nos dice, qué podemos ver», «la mirada es fundamental y no centrarse en la técnica, en lo nuevo», «la imagen te habla», «la imagen promueve, provoca», solía decir.

Así, entre los abanicos académicos de la productividad, me dejaba un legado constante y me representaba en su realidad transdisciplinar esa idea de no ver un fenómeno comunicativo solo como un reporte de realidades, sino incrustar el pensamiento crítico en lo que hacemos y no

hacemos, el conjunto de las dimensiones que se cruzan en un fenómeno, políticas, sociales y tecnológicas. Solía decirme: «Más vale incomodar en la academia que sentarse con ellos».

Así fue mi pasada por Zaragoza. Nuestras conversaciones apuntaban al comunicar como generador de respuestas y de interrogantes, productor y reproductor de un discurso, un pasar de imágenes todo el tiempo. Pero ahí, en las fronteras de un devenir tecnologizado, aprendí que lo único real es que la máquina no puede reemplazar a las subjetividades de los encuentros entre pensantes, los cruces de saberes; los márgenes eran sus diálogos y nuestras luchas.

Recuerdo la despedida. Víctor con un brazo lleno de libros frente al tranvía, diciendo: «Cuando llegues a Chile, te enviaré libros a tu despacho». Ya lo vuelvo a escuchar. Y a ver. «La vida es multimodal». Aquí se mezcla una lágrima con tinta. Con la pandemia no hubo envío de libros. En nuestras últimas conversaciones me comentó que en Aragón estaban los contagios arriba, que el semestre iba en línea, que temía por su asma, que había leído mi artículo. En un momento no hubo más wasaps, se apagó la escritura. En un momento solo me quedó la imagen, en la inmensidad de sus escritos. Ya no hubo más de la subjetividad que produce el cuerpo, aunque el legado que produce el genio seguirá existiendo, produciendo y reproduciéndose en una imagen infinita por descubrir.



## 4.4 La guerra, sus imágenes y las identidades en/de la escritura de Víctor Silva Echeto

Javiera Carmona Jiménez, Universidad de Playa Ancha

Entre agosto de 1990 y febrero de 1991 se produjo la guerra del Golfo, evento que adquirió el carácter de un espectáculo bélico para una audiencia global de televidentes que siguió en pantalla las transmisiones de CNN en el frente de batalla. El fuego aéreo captado desde los mismos proyectiles y las explosiones de los campos petroleros en Kuwait, entre otras acciones registradas en imágenes que circularon por la televisión, dejaron 378 soldados muertos de la coalición encabezada por EE. UU., y entre 25 000 y 30 000 bajas iraquíes. Todos estos cuerpos humanos de hombres, mujeres y niños nunca fueron vistos en las pantallas, y por ello se trató de una guerra exenta del horror de la muerte, cuyo carácter catastrófico fue relativizado. Para Jean Baudrillard (1991) esta guerra «no tuvo lugar», aun cuando las muertes en el Oriente Medio fueron reales y le conmovieron, la mediatización la convirtió en una «guerra digital» y deslocalizada que desplazó las emociones, aproximándolas a la afectividad provisoria del espectáculo que niega su existencia en la conciencia colectiva. En la primera guerra del Golfo se acuñó la expresión «ataque quirúrgico», cargada del sentido digital que reemplazó al «bombardeo» analógico, uno de tantos gestos sutiles y turbulentos de los giros verbo-visuales ejemplares, que para Víctor Silva Echeto caracterizan a las narrativas de la postelevisión, con sus representaciones emancipadas del referente que terminan por transformar la realidad en su doble a través de la imitación o la simulación (Imbert, 2003).

En su libro *El conflicto de las identidades* (2013), Víctor vuelve repetidamente sobre el tópico de la guerra para reflexionar sobre los alcances de la crisis de lo real en la concepción de la otredad que tensiona el repertorio de herramientas conceptuales de carácter binómico empleadas en el esfuerzo comprensivo y de inteligibilidad: diversidad/diferencia, adentro/fuera, individual/colectivo, realidad/actualidad, visibilidad/hipervisibilidad. El ejercicio de imaginación teórica de Víctor avanza en la búsqueda de estrategias metodológicas coherentes que cuestionan los reduccionismos con pretensiones universalistas y de completitud, los que promueven la falaz persistencia de la «era de la estabilidad» en las narrativas identitarias de la contemporaneidad.

En el parkour que despliega Víctor aparecen las equivalencias de la estrategia militar y las técnicas imagónicas en las estéticas de la narrativa bélica del cine (Silva Echeto, 2013, p. 44). En la modernidad temprana de la cinematografía, Víctor subraya en el relato de *El acorazado Potemkin* (1926) y sus recursos audiovisuales —como el montaje paralelo— el reconocimiento de la épica de la autoafirmación identitaria de la burguesía. A mediados del siglo XX, el auge del documental de guerra es la respuesta ágil que construye el complejo militar-informacional al reemplazar por el tiempo la centralidad del movimiento, instalando el espectáculo posguerra con las secuencias de las imágenes de archivo capturadas por las cámaras del Ejército estadounidense, el que antecede el tratamiento radical posmoderno de la televisión que vacía al sujeto (Silva Echeto, 2013, p. 41).

La guerra de Vietnam (1959-1975), representada en *Apocalypse now* (1979), se erige para Víctor como modelo y referente de la cotidianidad de la guerra en pantalla, en noticieros de cualquier parte del mundo en que la imagen bélica se consume sin el agobio y ansiedad que recoge la película de Coppola. Lo que sigue para la modernidad tardía del audiovisual es el posespectáculo masivo que comporta el noticiero, que según Víctor revela el malestar que deja la desconfianza suscitada

## Catástrofe y comunicación: la pugna de las imágenes

por las operaciones de legitimidad de la autoridad del género informativo, finalmente basado en el simulacro, la duplicación de la realidad y la emancipación de los referentes.

La relación de Víctor con las imágenes de guerra tiene una huella en su espacio biográfico, cuando tempranamente se descubrió, a los diez años, como un pequeño corresponsal extrañamente familiarizado con el peso de la compilación de estas imágenes. El 2 de abril de 1982 Argentina invadió las Islas Malvinas o Falkland, y Gran Bretaña envió un contingente militar descartando la vía diplomática. Si bien fue inmediata la reacción británica ante la ocupación de su territorio de ultramar, demoró tres semanas en cruzar el Atlántico de norte a sur para llegar a este enclave de estepas, viento y lluvia. En ese lapso, los países de la región evaluaron sus posiciones frente al conflicto, mientras que al interior de Uruguay las opiniones estaban divididas.

La guerra duró 74 días, y en ese lapso la posición del Gobierno uruguayo se instaló en los matices de la declaración políticamente correcta de apego al derecho internacional y el respaldo al derecho de soberanía de sus vecinos argentinos sobre las Islas Malvinas. Los primeros días de mayo, Uruguay adhirió a la solicitud de otros 16 países para activar el Tratado de Asistencia Recíproca que implicaba el apoyo a Argentina, mientras Chile, por ejemplo, se abstenía de votar, aun cuando Pinochet suscribió confidencialmente un pacto de colaboración con Gran Bretaña. Con los partidos políticos en la ilegalidad, la opinión pública uruguaya defendió mayoritariamente el reclamo de la dictadura encabezada por Leopoldo Galtieri, incluso los que estaban en el exilio. La simpatía explícita por las demandas argentinas de soberanía sobre las Islas Malvinas se tomó las calles de Montevideo, e impulsó el intento de un centenar de uruguayos que se presentaron en la Embajada Argentina para enrolarse en el Ejército o participar como voluntarios, como fue el caso de varios estudiantes de Medicina. Pero la Embajada no tenía contemplada ninguna acción para canalizar la solidaridad espontánea de los jóvenes uruguayos.

Esta sintonía con Argentina no impidió que el régimen dictatorial de Uruguay prestara ayuda humanitaria asumiendo el papel de plataforma de evacuación de lesionados y prisioneros de ambos bandos. Desde el anuncio por la radio del comienzo de la guerra, la agenda mediática uruguaya estuvo centrada en el conflicto por casi tres meses. La primera imagen en Uruguay de la guerra de las Malvinas fue la foto triunfal en todos los diarios de la «caída» de Port Stanley/Puerto Argentino en la que una patrulla de 23 jóvenes sonrientes, vestidos de soldado y portando rifles, avanza por la vereda de una calle sin pavimentar dejando atrás las casas de madera. El foco de las noticias varió entre los movimientos de las tropas y el flujo de británicos heridos transportados por los buques ingleses hasta Montevideo y luego trasladados en avión a Londres, que finalmente alcanzó un total de 544.

La prensa y la radio uruguaya informaban diariamente de la guerra, sorteando episódicamente la censura y desinformación argentina, rutina que Víctor seguía atento para luego escribir sus propias crónicas en un ejercicio de reescritura infantil en que la guerra de las Malvinas se convertía en un lugar de descubrimiento y construcción de su propia potencia narrativa. Fue un ejercicio liminal, *in between*, entre la fabulación y la imitación, práctica con la que se introdujo en el mundo de la violencia mediatizada como una joven audiencia que habitó un territorio distante de Montevideo pero extrañamente cercano de los uruguayos, presente en las identificaciones esbozadas en el común.

Los medios que seguía Víctor prestaron especial atención al ataque sobre el buque escuela Belgrano, hundido por un submarino nuclear británico cuando el crucero de 1093 tripulantes que no participaba en la guerra se desplazaba a 35 millas fuera de la zona de exclusión, dejando 323 muertos. La radio fue un arma más de esta guerra, usada por ambos bandos para desalentarse mutuamente. Las señales se escuchaban en Uruguay, y los radios Carve y CX30 eran las más sintonizadas. Así, el conflicto en las Islas Malvinas se vivió con inusitada intensidad en ese país y muchos lo palpitaron como propio. Con el paso de las décadas, las imágenes de esa guerra se

fueron desdibujando del imaginario uruguayo. En una encuesta realizada en 2017 más de la mitad de los entrevistados ignoraba la existencia de las Islas Malvinas y el 39 % pensaba que la posición del Gobierno uruguayo había sido proclive a Argentina, mientras que los jóvenes se inclinaban por no tomar partido. Para los kelpers o habitantes de las islas, Montevideo sigue siendo su puerta de salida al mundo, como una gran pantalla de televisión.

El 14 de junio de 1982 finalizó la guerra con la rendición de Argentina y con el paso del tiempo se fue conociendo el tenor del saldo que dejó: 255 británicos y 649 argentinos muertos, alrededor de 700 suicidios y 2075 heridos. En una ocasión Víctor me regaló la película *Illuminados por el fuego* (2005) y me la recomendó vivamente. Tiendo a creer que sintetizaba ese mundo sobre el que elaboró de niño un juicio ético y político que ponía en entredicho la legitimidad de todo lo que se escenificó en las Islas Malvinas. «Los paisajes televisivos de las guerras contemporáneas, los signos entrecruzados de violencia sádica e indiferencia moral, son presencia de una ausencia que volatiliza la realidad y encapsula el hábitat» (Silva Echeto, 2013, p. 44). Sin embargo, y a diferencia de Baudrillard, para Víctor Silva la guerra de las Islas Malvinas sí tuvo lugar, en tanto fue parte de un proceso de subjetivación cargado de intensidad y memoria, que quedó fijado en su identidad, ligada a la cartografía uruguaya, mapa en el que Víctor ya no se localizaba con facilidad.

## Referencias

Baudrillard, J. (1991). *La Guerre du Golfe n'a pas eu lieu*. Galilée.

Imbert, G. (2003). *El Zoo visual. De la televisión espectacular a la televisión especular*. Gedisa.

Silva Echeto, V. (2013). *El conflicto de las identidades. Comunicación e imágenes de la interculturalidad*. Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona.



## 4.5 La vida es más fea

Amalia Ortiz de Zárate Fernández, Universidad Austral de Chile

Me cuelgo de las últimas palabras del texto de Lower (el cordobés David Morán), para comenzar el mío.

La vida es más fea si no estás con nosotros.

La vida ya es fea *per se*.

Y se pone más fea cuando se te arrejunta la muerte.

Esa muerte esperada, pero a años luz... que de pronto es tan inminente que es imposible creer que ya está aquí.

«¿Dónde situar el sintagma “mi muerte” como posibilidad y/o imposibilidad del pasar? (la barra móvil entre y/o, y/y o/y o/o, es una frontera singular —lo vamos a ver— a la vez conjuntiva, disyuntiva o indecidible)», Jacques Derrida dice.

Entonces me viene a la cabeza, desmemoriada, senil, por veinte años de paso por la vida. Memoria selectiva, le digo. Me dicen que me acuerdo de lo que me quiero acordar, me dicen.

Veinte años «con la mirada perdida en el encuentro de cielo y mar» en que «parece que sentimos toda la tierra rodar», Vinícius de Moraes dice.

Me vienen a la cabeza, digo, las tardes de invierno alrededor de la mesa con el brasero eléctrico y el mantel de falda, tomando cerveza Cruzcampo —caliente o tibia y hasta con hielo— y hablando sobre la escritura. No solo la grafía, sino la escritura como borramiento de la presencia. Como ausencia. Como presencia en la ausencia. La firma, acontecimiento y el contexto, que le dice este caballero Derrida.

Y yo sin entender un carajo de lo que hablamos. Y él enseñando. Era buen enseñador este Víctor. Como que le gustaba.

Escuchando a Vinícius y a Toquinho, diga... diga... «A tonga da mironga do kabuletê».

Es lo que se me viene a la cabeza, ahora.

A tonga da mironga do kabuletê!

¡Por qué te tuviste que ir tan luego!

Cuando no estabas ni ahí con irte a ningún lao. Cuando solo querías quedarte en tu mesa con falda y brasero, leyendo... siempre el libro, con el diario, con la revista en la mano, *entre* los dedos.

La mano, los dedos, raspando la hoja al pasar la página. La nariz oliendo el objeto libro. Como reconociendo que éramos de la misma familia.

Jamás lo vi escribir. Siempre leer. Y hablar. Hablar horas sobre el sinsentido. Sobre la escritura. Sobre el desvanecimiento que implicaba la escritura.

Desvanecer un cuerpo para entrar en otro.

## Catástrofe y comunicación: la pugna de las imágenes

De la materialidad de nuestros cuerpos, al cuerpo de la letra.

Y cuando la vida era fea. Que muchas veces era muy, muy fea.

Siempre nos quedaba la escritura.

La obliteración del «punto vocativo». Imposible. Incomprensible para mí, en ese entonces.

La mano, los dedos, raspando la hoja al pasar la página. La nariz oliendo el objeto libro. Como reconociendo que éramos de la misma familia.

Comprensible luego, gracias a la mesa con faldas y brasero. Tan cercana que hasta senté mi tesis doctoral en ella. Y me robé la *Risa de la medusa* de una biblioteca, porque él se había robado *La diseminación* de otra.

Yo tengo esa *Diseminación*. Él nunca supo que me la robé de su biblioteca. O tal vez lo supo y no le importó porque sabía que mi mano sería su mano y sus dedos raspando la hoja al pasar la página. Olisqueando el dejo a tinta. Los ácaros del tiempo traspasando el papel. Carcomiendo la traducción.

La mano, los dedos, raspando la hoja al pasar la página. La nariz oliendo el objeto libro. Como reconociendo que éramos de la misma familia.

No había delito en ello. Nadie lo había sacado en años. Tal vez nunca. Salvo nosotros que recorriamos la ciudad en busca de tesoros. Y nos pasábamos el dato y seguíamos robando letras. Tinta en papel. Los minúsculos ácaros del papel y la tinta que se permeaban en las ediciones baratas que podíamos comprar. Que podíamos regalarnos entre nosotros. Que nos atrevíamos a robar. Porque no había delito en robar un libro nunca leído, acaparando polvo y ácaros en una biblioteca de psicología y/o de filología italiana. ¿Qué hacían los objetos de Derrida y Cixous ahí?! Solos... Abandonados a su suerte. Muriendo en la ausencia de una mano que pasara sus dedos cuidadosos, acariciando las páginas de la edición barata, oliendo la tinta, el papel. La escritura. La traducción.

La mano, los dedos, raspando la hoja al pasar la página. La nariz oliendo el objeto libro. Como reconociendo que éramos de la misma familia.

Subrayando todo y todos con lápiz de mina y notas al margen, para que el que viniera, el que visitara ese objeto otra vez, tuviera de dónde agarrarse.

Lo sigo haciendo con los libros de la biblioteca de la universidad en la que trabajo. Aunque ya no incurro en el hurto. No soy más honesta o menos ladrona. Solo los dejo ahí y les digo a mis estudiantes que visiten la copia 2 de *Cómo hacer cosas con palabras*, de Austin; la única copia del *Teatro y su doble*, de Artaud; la fotocopia en mi oficina de *Cuerpos que importan*, de Butler; *Un actor se prepara*, de Stanislavski; el PDF que comparto de *Juegos para actores y no actores*, de Boal.

Me he ido alejando de la filosofía y acercándome a la práctica.

La imposibilidad práctica de la muerte.

AOZ, artista profesional en la pequeña muerte.

P. S. Víctor era alérgico... Asmático, más bien y también. Dejó de fumar. Nunca dejó de oler el objeto libro. Los ácaros de la tinta traspasando el papel.

## 4.6 La interculturalidad y sus fantasmas: los ecos de una experiencia ritual

Carlos del Valle, Universidad de La Frontera

Difícil tarea la de la memoria. Siempre. Porque los recuerdos se entrecruzan en un ejercicio de tejido que intenta ser coherente, pero no puede.

En este esfuerzo por escribir desde algún registro, los afectos se precipitan, la nostalgia se acomoda y los recuerdos se agolpan.

### Inicios de partida

Conocí a Víctor en 2002 en Sevilla y este lugar emergerá con especial referencia en la academia de Temuco años más tarde.

Allí compartimos espacios en la Facultad de Ciencias de la Información de calle Gonzalo Bilbao, encuentros notables, la organización de seminarios y el tradicional café en alguno de los bares aledaños. El campo de la comunicación, los estudios de la cultura, los estudios críticos y la universidad latinoamericana eran algunos de los temas recurrentes. Fueron meses intensos. De convicciones y de dudas, de presentes y futuros.

[Desde entonces mantuvimos comunicación intercontinental frecuente].

### El frente de Temuco

Nos volvimos a ver en Temuco en 2005, durante una estancia que realizó en la Universidad de La Frontera.

Aquí las ideas, los proyectos y las actividades surgieron con tal profusión que acuñó la expresión de «la mafia sevillana» para referirse a un trabajo académico que nunca se detuvo, ni en convicción ni en iniciativas: cursos, redes, proyectos, debates...

### La interculturalidad y sus fantasmas: los ecos de una experiencia ritual

Aprender a vivir con los fantasmas, en la entrevista, la compañía o el aprendizaje, en el comercio sin comercio con y de los fantasmas. A vivir de otra manera. Y mejor. No mejor: más justamente. Pero con ellos. No hay ser-con el otro, no hay socius sin este con-ahí que hace al ser-con en general más enigmático que nunca. Y ese ser-con los espectros sería también, no solamente pero sí también, una política de la memoria, de la herencia y de las generaciones (Derrida, 1998, p. 12).

Durante esa misma estancia tuvimos la oportunidad de conocer una experiencia que Víctor consideraba relevante para la comprensión de la interculturalidad. Asistimos a una ceremonia mapuche en la comuna de Chol Chol, en la región de la Araucanía. La experiencia fue ilustrativa, riquísima en la confrontación de imágenes e imaginarios y decisiva en muchos aspectos. Fue una inmersión sorpresiva y definitiva en la cultura otra. Pasamos durante ese espacio-tiempo

## Catástrofe y comunicación: la pugna de las imágenes

parentético, precipitadamente, desde espectadores ajenos a participantes activos, sin opción, caprichosamente, como envueltos en este paréntesis al cual ingresamos sin lograr romperlo. Allí estábamos siguiendo el ritmo de la ceremonia como un mantra a la vez impronunciable e inevitable.

Nada fue lo que parecía. No por ingenuidad ni ignorancia, sino por pura falta de praxis.

Luego de no poco tiempo de reflexión en la universidad y debates en algunas clases, que se sumaron al viaje de regreso a Temuco, intentamos comprender las honduras de la experiencia intercultural, el rol de la mediación simbólica y las condiciones de las concesiones de una a otra cultura. Atamos y desatamos los argumentos. Pasamos de la defensa de la interculturalidad frente a la imposición de la intraculturalidad a la necesidad de entender que en cada una de estas experiencias algo de nosotros queda y no puede seguir siendo lo mismo; simplemente porque esta breve experiencia ritual deviene espectro y eco en esta experiencia intercultural conjunta. De esta manera también, en tanto fantasma y espectro, es parte de las múltiples politicidades de la memoria que aparecen en el peso vivo de la interculturalidad.

### Espectro, duelo y parusía

Comienza entonces el duelo por los fantasmas en los cuales uno ya se había expropiado (las ideas, los pensamientos objetivados, etc.), en los cuales uno ya había perdido su cuerpo y su vida. A ese trabajo del duelo inmediato, a ese duelo del trabajo, a ese trabajo del duelo sin trabajo, a esa conversión inmediatamente narcisista, Marx opone un trabajo sobre ese trabajo del duelo que nos libera de esa hiperfantasmalidad: el ego del cuerpo stirneriano. Dicha crítica no elimina la muerte ni la expropiación en el corazón del ser vivo, pero llama la atención sobre aquello que siempre difiere el trabajo del duelo, el duelo mismo y el narcisismo (Derrida, 1998, p. 149).

De ahí en adelante, esa experiencia quedó plasmada en un recuerdo que siempre surgía en la memoria intercultural de ambos, *ad infinitum*.

Pero ahora, esa experiencia ritual deviene duelo —asediado por el espíritu y el espectro— que no cesará nunca. Se invertirá, se ajustará, pero siempre aparecerá. Y aunque esta aparición no eliminará la muerte, se reproducirá constantemente en el trabajo del duelo, como es este libro y los otros que vendrán.

### Referencias

Derrida, J. (1998). *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*. Trotta.

## 4.7 La pervivencia de la imagen. Notas a un diálogo inconcluso con Víctor Silva en torno a Aby Warburg

Mauricio Mancilla Muñoz, Universidad Austral de Chile

Una de las últimas conversaciones que tuve el placer de sostener con Víctor fue el jueves 13 de septiembre de 2018, luego de que él dictara una clase magistral en la Facultad de Arquitectura y Artes de la Universidad Austral de Chile, titulada «Comunicación, biopolítica y políticas de las imágenes». En su conferencia realizó un análisis crítico de la imagen teniendo en consideración tres ejes fundamentales: cuerpo, movimiento y tiempo. La conferencia tenía como marco un proyecto Fondart nacional dirigido por mis colegas Marcela Hurtado y Rodrigo Browne Sartori, que buscaba recuperar antecedentes de la danza contemporánea en Chile y explicar cómo este arte construye discursos de resistencia. Uno de los marcos teóricos del análisis de Víctor tenía como telón de fondo los planteamientos de Aby Warburg en torno a la pervivencia de la imagen, especialmente considerando los procesos de migración cultural en el arte. Se trataba de un problema que Víctor venía analizando en sus últimos libros, *La desilusión de la imagen* (2016) y *Crítica y comunicación* (2018).

En sus trabajos Víctor señala que nuestra época se caracteriza por la sobreabundancia de imágenes, sobre todo audiovisuales, al punto de que vivimos bajo un «capitalismo mediático». Esta sobreexposición hace que la imagen pierda su fuerza ilustrativa y se reduzca a meras formas sin contenido. Víctor describe este fenómeno de eminente declive —a mi gusto— con una expresión muy adecuada: la «desilusión de la imagen». Su reflexión asume los desafíos de una época que está en permanente crisis y en que la estética está al servicio tanto de los medios de comunicación como del capital financiero internacional. Víctor ve este escenario social y cultural tensionado por las «imágenes críticas de la crisis», las cuales dejan de manifiesto una «arqueología de la catástrofe de la comunicación».

Aquí es donde entra en escena la figura de Aby Warburg, quien ha despertado el interés de generaciones de estudiosos que miran más allá de la historia del arte. Y como ya he adelantado, Víctor era uno de ellos. En las últimas décadas, su obra se ha convertido en un referente ilimitado para los estudios visuales. Hay quienes lo califican de padre de la nueva iconografía o de una nueva iconología. Si bien su obra se reduce a cuatro textos fundamentales, quien escribe hoy sobre su pensamiento se ve enfrentado a una enorme avalancha de libros y artículos. Desde que Gombrich publicara en 1970 *Aby Warburg. An intellectual biography*, un trabajo monográfico que expone la múltiple gama de sus proyectos —terminados, inacabados o abandonados—, ha sobrevenido un resurgimiento de sus planteamientos que trascienden el ámbito del arte. El texto de Gombrich expone sus ideas, en gran medida, en términos de una construcción hegeliana de la historia y fuertemente influenciadas por la teoría de la evolución. Sin embargo, será probablemente Didi-Huberman, con su trabajo *La imagen superviviente: Historia del arte y del tiempo del fantasma según Aby Warburg* (2002), quien abrirá nuevas posibilidades de interpretación al iluminar su obra con la luz del psicoanálisis.

Abraham Moritz «Aby» Warburg, nacido en junio de 1866, en el seno de una familia de banqueros judíos alemanes de Hamburgo, comenzó a construir el mito de su vida tempranamente. Se dice que a los trece años renunció al derecho que tenía en tanto primogénito de hacerse cargo del banco y de la herencia familiar en favor de su hermano menor. Eso sí, estableció como única condición

## Catástrofe y comunicación: la pugna de las imágenes

que la familia le comprara todos los libros que necesitara a lo largo de su vida. La condición fue aceptada y así lo certifica el hecho de que al momento de su muerte su biblioteca contenía la abrumadora cifra de 60 000 volúmenes. Warburg estudió Historia del Arte, Arqueología, Historia, Filosofía y Psicología en las universidades de Bonn, Múnich, Estrasburgo y Florencia. Se doctoró con una disertación titulada *El nacimiento de Venus y La primavera de Sandro Botticelli. Una investigación sobre las representaciones de la Antigüedad en el Renacimiento italiano temprano*. Entre 1895 y 1896 Warburg realizó un viaje de formación por Arizona y Nuevo México para estudiar la cultura indígena. Luego, en 1897 se estableció en Florencia, donde permaneció durante casi cinco años para comprender los fundamentos del arte y la cultura del siglo XV con ayuda de los archivos locales.

La opinión de Víctor coincide con la de Didi-Huberman: Warburg, luego de su viaje por Estados Unidos, elaboró una serie de herramientas metodológicas que transformaron el estudio del arte, así como su praxis estética y cultural. Las disonancias que Warburg encontró en el territorio norteamericano muestran —en palabras de Víctor— una tensión radical entre modernidad y premodernidad, que se visualiza, por un lado, en el avasallador desarrollo del tecnocapitalismo y, por otro, en la autorregulación ecológica de las culturas indígenas. Esto supone una concepción del tiempo del arte como anacronismo, que puede ser entendido como pliegue. Aquí se tensiona la relación entre imagen e historia, porque, si bien las imágenes tienen una historia, ellas se caracterizan por su propio movimiento, y su poder específico emerge como un síntoma. Lo que Víctor devela es la compleja y enigmática trama del proyecto de Warburg, y eso le permite delinear metodologías y teorías para analizar los cruces entre imágenes y culturas.

Warburg solía caracterizarse como un historiador de la imagen (*Bildhistoriker*). Su método de análisis, basado en un enfoque metahistórico, que toma diversas formas de expresión visual, llevó a que todos sus estudios se dedicaran a un fenómeno que llamó «pervivencia de la Antigüedad» (*Nachleben der Antike*). Warburg estaba convencido de que la mayoría de las imágenes se acuñaron en tiempos arcaicos y alcanzaron su punto máximo en la Antigüedad clásica.

A partir de estas ideas, en los últimos años de su vida —entre 1924 y 1929—, se embarcó en la tarea de confeccionar un atlas visual que tituló *Mnemosyne*, proyecto que quedó inconcluso a causa de su repentina muerte. El proyecto consistía en 73 grandes paneles de madera cubiertos con tela negra. En estos paneles, Warburg dispuso 971 fotografías en blanco y negro de objetos de arte clásicos y renacentistas, así como imágenes astrológicas y astronómicas que iban desde la antigua Babilonia hasta la Alemania de Weimar. También incluyó mapas, páginas manuscritas e iconografías contemporáneas tomadas de periódicos. Los paneles fueron arreglados y fotografiados, luego, deconstruidos y reorganizados, para ser nuevamente fotografiados. Cada panel representa una idea o problema, y en él conviven las imágenes de la alta cultura y la cultura popular, una al lado de la otra. Se trata de un aluvión visual, desprovisto de su fuente original. No es lineal y puede leerse en orden aleatorio.

Warburg quería mostrar cómo, a través de su paso por Oriente, los motivos de la Antigüedad pervivieron hasta el Renacimiento y más allá. La compilación de imágenes en los paneles une siglos de historia, de manera coherente y sin palabras. Como muestran las notas de Warburg, con la excepción de un texto introductorio y algunas breves explicaciones, el proyecto debía renunciar al lenguaje verbal. Gracias a esta abdicación, las imágenes comienzan a actuar sobre el espectador, sobre la base de la lectura de códigos culturales o de la estética visual. Todo queda gobernado por la lógica interna de lo visual. Se trataba de mostrar cómo las imágenes se han inscrito en la memoria colectiva.

El *Atlas Mnemosyne*, como bien resalta Víctor en sus trabajos, pretendía ser tanto un método de representación de los resultados de la investigación de Warburg como un instrumento de investigación sobre el repertorio de las imágenes constitutivas de la memoria social y emocional de

Occidente. Warburg denominó a estas figuras pervivientes del pasado «fórmulas expresivas» (*Pathosformeln*), es decir, conglomerados de formas representativas cargados de la vida de las emociones. Las fórmulas expresivas se transmiten de generación en generación, construyendo progresivamente un horizonte de civilización y atravesando etapas de latencia, recuperación, apropiación y metamorfosis. La disposición de cada imagen dentro del *Atlas* y sus relaciones con las otras no solo no eran casuales, sino que afloraban y se volvían perceptibles únicamente mediante los cambios de posición, las cercanías y contrastes con las otras imágenes. El objetivo era captar la vida en movimiento (*bewegtes Leben*).

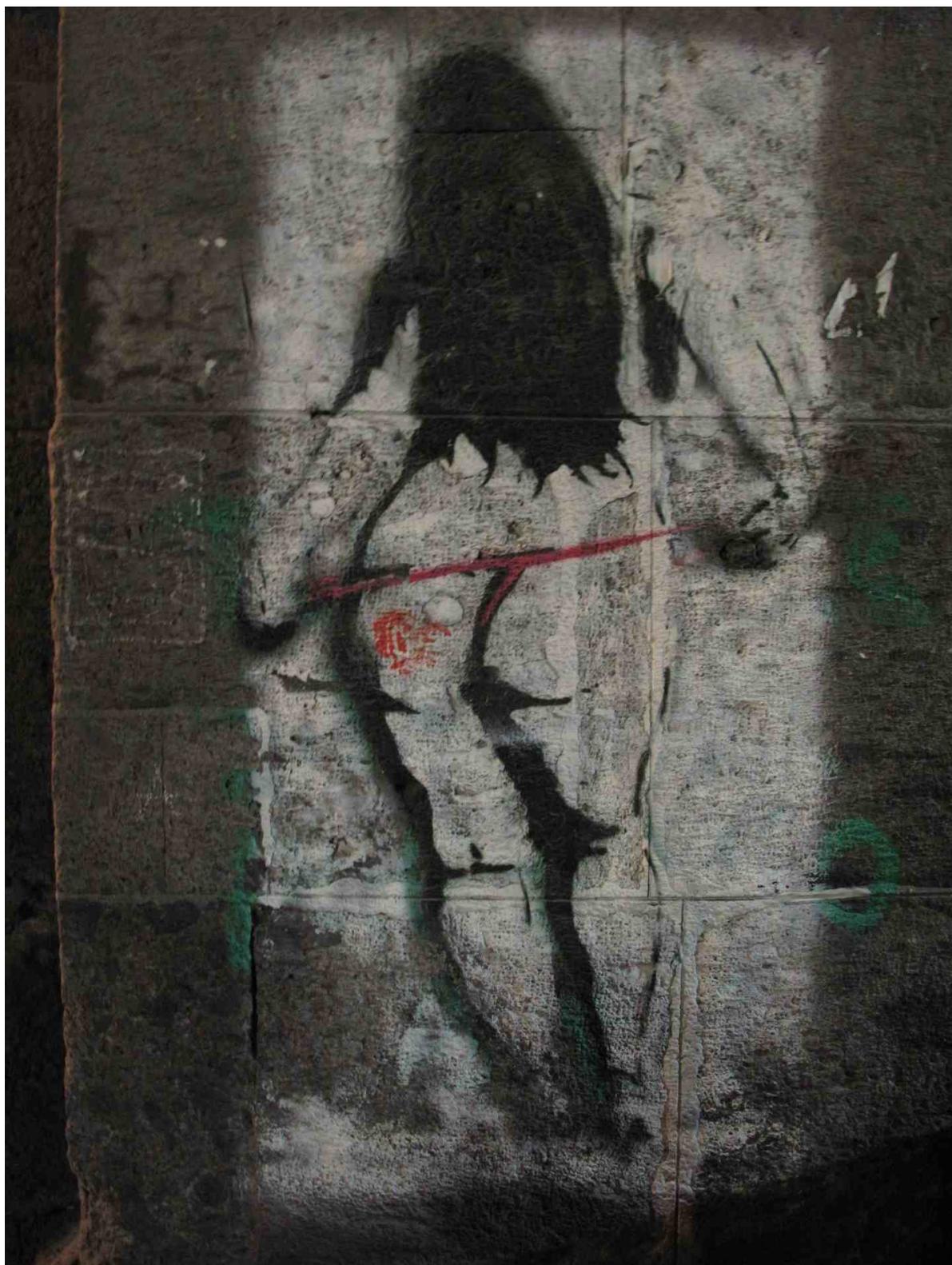
Como ya he señalado, una de las principales categorías usadas por Warburg es la pervivencia (*Nachleben*), que, como bien aclara Víctor, entraña el problema fundamental que abordó su investigación archivística, y para la cual creó la biblioteca que lleva su nombre. Su objetivo era captar las sedimentaciones y terrenos cambiantes de la historia de la cultura. En el trabajo de Warburg, el término *pervivencia* se refiere a la continuidad, a la vida futura y a la metamorfosis de imágenes y motivos. Este concepto reúne al menos tres significados: influencia, pervivencia y supervivencia.

Otro concepto que permite ingresar en el universo imagético de Warburg es el de vehículos visuales (*Bilderfahrzeuge*), con el cual buscaba trazar líneas de continuidad que vincularan la Antigüedad con el Renacimiento. A través de estas líneas Warburg veía emerger la migración de imágenes (*Bildwanderung*). Al comienzo interpretó los imaginarios inscritos en tapices, pero más tarde amplió el término hasta incluir todos los medios móviles, como grabados, óleos sobre madera, libros y manuscritos. Esto le permitió hablar de vías de la cultura (*Wanderstrassen der Kultur*) por donde transitan y circulan las imágenes más allá de las fronteras temporales y geopolíticas.

Víctor supo ver en el proyecto de Warburg un modelo resueltamente no natural y simbólico, un modelo cultural de la historia que se expresa por estratos, bloques híbridos y rizomáticos. El tiempo concebido como una sucesión de influencias directas o en el sentido positivista de una sucesión de hechos no tiene cabida ni para Víctor ni para Warburg. En lugar de ello, ambos lucharon por mostrar un tiempo fantasmal y sintomático que se manifiesta a través de las imágenes, una expresión temporal que rompe el orden cronológico y logocéntrico del historicismo. En las imágenes habita una densidad de significados y un poder expresivo que desestabiliza los patrones epistemológicos lineales. La voluntad de saber que impulsó a Víctor en su tarea intelectual nos debe servir de *fármaco* para religar, de manera significativa y relevante, los fragmentos de una historia por narrar.



## 5. España: Valencia



David Morán Aguayo. Fotografía extraída de su serie *Rastros* (Nápoles, 2011)

## 5.1 Ver y mirar

Germán Llorca-Abad, Universidad de Valencia

*Siembra... y recogerás*

Recibimos la noticia de la muerte de nuestro amigo Víctor Manuel Silva Echeto una tarde-noche de agosto de 2020, en uno de esos días que empieza como cualquier otro. Los hechos se suceden sin ningún sentido que sepamos o podamos aprehender, y en su (i)lógica nos encontramos atrapados sin remedio. Dice una vieja historia popular que dedicamos gran parte de nuestras vidas a tratar de mover las nubes: nos esforzamos en subir cada vez más y más alto para estar más cerca de ellas y poder soplarlas con firmeza, y solo hacia el final, cuando ya estamos extenuados, nos damos cuenta de que han estado caminando sin tenernos en cuenta.

Es un lugar común en este teatro de las apariencias que la quimera tan humana de perseguir la inmortalidad a través de nuestros actos nos atosiga con una obsesión: trascender a nuestra propia existencia. Es algo de lo que participamos todos sin querer. Y es justamente aquí que aflora nuestro primer recuerdo de Víctor. Ya habíamos advertido sus entradas y salidas de aquel abigarrado despacho de la quinta planta de la Facultad de Filología de la Universidad de Valencia. Pero jamás tuvo la intención de imponer su presencia a los que por simple casualidad habíamos llegado antes que él.

Poco a poco nos llamaron la atención los pequeños detalles: su termo de agua caliente para el mate, la pila de libros y documentos que siempre lo escoltaban, su semblante amable y su exquisita discreción. Y un buen día, una conversación intrascendente sobre fútbol desencadenó lo que con el tiempo y algunos avatares terminaría siendo una amistad sincera. No recuerdo que habláramos de balompié nunca más y, de hecho, quien suscribe fue testigo mudo del intercambio de comentarios con los otros habitantes del despacho. Pero aquella ruptura del hielo fue el acceso para conversar sobre todo lo demás: intereses comunes, proyectos, trabajo y colaboración.

Si este texto hubiera consistido en elegir tres cualidades de Víctor Silva, sin duda hubiéramos seleccionado generosidad, honestidad y humildad. Las personas que conocen bien los entresijos de la vida universitaria y académica habrán advertido cuán poco frecuentes son estos atributos entre los que la habitan, por lo que no queríamos dejar pasar la oportunidad de resaltarlos. Víctor nos abrió la puerta a su pensamiento, a su extensa red de colaboradores y amigos (tejida a lo largo de los años entre América Latina y Europa) y a cooperar en su frenética agenda de trabajo dispersa entre varios países: artículos, libros, seminarios, conferencias y un largo etcétera.

Su honestidad consistía en ser fiel sin dobleces a su pensamiento y a las ideas que lo acompañaban. Pero su integridad era, sobre todo, estar abierto a crecer, a admirar el trabajo de los demás y a mostrar una curiosidad genuina por las aportaciones en el campo de la comunicación y de la imagen de sus colegas. Su impresionante contribución al terreno de la teoría ha estado jalonada de un diálogo permanente en un terreno en disputa, en los territorios de frontera por los que discurría su filosofía. Víctor apreciaba la crítica, pero no en el sentido coloquial que le atribuimos al término, sino como una actividad comprometida que juzga las diferentes perspectivas de un asunto.

Antes mencionábamos su discreción y su humildad. Bien sabía Víctor que las apariencias engañan y no en vano dedicó su vida académica a sustraerles el sentido a las imágenes que se presentan como simples fachadas. Esto nos lleva a justificar el encabezamiento de este texto y a hablar de la aportación crucial de sus trabajos. Discernir significa tener la capacidad de distinguir algo de otra cosa. Desde la indisciplina de la comunicación (Silva Echeto y Browne Sartori, 2007), sus escritos miran la estética generada por el sistema mediático y ven (denuncian) la estesia y anestesia que este provoca mediante la provisión de una oferta nulodimensional de la iconofagia y del simulacro.

Hemos dejado escrito en otro lugar que Víctor Silva cultivó una combativa inquietud por despejar algunas de las incógnitas que rodean la omnipresencia en nuestras sociedades de la imagen y, en particular, de las imágenes audiovisuales. Elaboró un análisis para el que *necesariamente* habló del conflicto entre las imágenes, los imaginarios y la imaginación, en cuya encrucijada se encuentra la mediatización de los cuerpos. La pulsión dictatorial ejercida sobre ellos en el presente audiovisual recibe una contestación en su obra, que plantea una arqueología de la lucha y la resistencia (en la construcción de un museo de los imaginarios y de la imaginación).

Las pantallas, las máquinas que dominan la experiencia del tiempo presente, han establecido nuevas formas de control inimaginables. Los hechos desaparecen detrás de un flujo brillante de luces no conectadas con la realidad, por lo que el cuerpo mediatizado se transforma en el cuerpo-bomba, es decir, en una aporía de a-referencialidad. Víctor Silva caracterizó así la capacidad disruptiva de las tecnologías digitales de la comunicación en el siglo XXI, que no tiene visos de cambiar a corto o mediano plazo, sino todo lo contrario. Todas las imágenes etéreas en circulación, no problematizadas, se convierten en una realidad claustrofóbica y totalitaria. «Hay muchas derivas, en la actualidad, del concepto de fascismo y de imagen total» y esta es una de ellas.

El mejor modo de profundizar en su recorrido conceptual es mediante la lectura de sus libros *Comunicación, información e interculturalidad* (2003), *Caos y catástrofe* (2014), y especialmente los escritos en los últimos años: *La desilusión de la imagen* (2016), *Crítica y comunicación* (2018) e *Imágenes descarnadas* (2019). Víctor se preguntó dónde había quedado en el análisis contemporáneo el gesto, las sombras o la desnudez frente a la preponderancia de lo audiovisual. El cine y la televisión habrían allanado el camino para una revolución tiránica, y las tecnologías de la comunicación, con sus Instagram, Facebook, YouTube o TikTok lo habrían culminado. Huimos de nuestro cuerpo porque rehuimos las experiencias sensoriales, «que es como si nos molestaran». Las imágenes desrealizan los cuerpos.

Estas pocas referencias a la obra de Víctor Silva se quedan cortas a la fuerza y por eso decidimos terminar nuestro texto con dos últimos apuntes. El primero, de carácter aún académico. Hemos descrito el afán de Víctor por afianzar los lazos con sus colaboradores, amigos y todas las universidades e instituciones en las que impartió cátedra. Fruto de ese esfuerzo titánico por anuar intereses y generar proyectos nació Criticom, la Red Latina de Teorías Críticas en Comunicación y Cultura. El segundo es de carácter estrictamente personal. Hace exactamente un año tuvimos (tuve) la regalía de deambular juntos por las calles de Montevideo. El callejeo lento y sinuoso, como símbolo de la capacidad de contemplación, nos llevó durante más de dos horas a discutir sobre política, cultura, comunicación, y nos permitió seguir afianzando en el presente los planes de una agenda de resistencia para el futuro, agenda a la que no podemos renunciar.

Este libro-homenaje nos devuelve una realidad cruda y, esta sí, totalmente descarnada (aunque clara y diáfana). Jamás podremos (podré) estarles suficientemente agradecidos al destino por la coincidencia en el azar. Todavía sin la suficiente perspectiva para encajar la dureza del golpe, nos sentimos pequeños y aturdidos, pero nos reconfortan el recuerdo y, sobre todo, el enorme privilegio de habernos conocido. Nuestras últimas y sentidas palabras son para estar al lado de Graciela, su compañera en las luchas, y de Luana y de Mar, las niñas de sus ojos, a las que deseó que nunca perdieran la mirada inocente y feliz.

## Referencias

Silva Echeto, V. (2003). *Comunicación, información e interculturalidad. La construcción de las identidades, la diferencia y el multiculturalismo*. Instituto Europeo de Comunicación y Desarrollo.

———. (2014). *Caos y catástrofe. Un debate sobre las teorías críticas entre América Latina y Europa*. Gedisa.

———. (2016). *La desilusión de la imagen. Arqueología, cuerpo(s) y mirada(s). Una crítica a la actual explosión de las imágenes en los medios*. Gedisa.

———. (2018). *Crítica y comunicación. Sobre políticas de las imágenes*. Tirant lo Blanch.

———. (2019). *Imágenes descarnadas. Cuerpo, política e imaginación*. Tirant lo Blanch.

Silva Echeto, V. M. y Browne Sartori, R. (2007). *Antropofagias. Las disciplinas de la comunicación*. Biblioteca Nueva.



## 5.2 Teoría plebeya: la escritura de Víctor Silva Echeto

Arturo Borra

*No cerrar los labios ante la pregunta que los abre.*

M. A. Asturias

En un contexto de profunda degradación de la práctica teórica y de auténtica cruzada contra cualquier vestigio de pensamiento crítico, el trabajo intelectual de Víctor Silva Echeto apostaba por un recorrido a contramano, indisciplinado, marcado por la búsqueda entusiasta de interrogantes que ayudaran a surcarlo. No tanto vuelta a las fuentes como revuelta ante ciertos discursos disciplinarios que, en su creciente especialización, dejan en tierra de nadie las cuestiones más acuciantes de nuestra época, incluyendo la reflexión en torno a las actuales formas de producción cultural y el complejo de determinaciones que las condicionan.

En su derrotero más bien imprevisible, como un viajero extemporáneo, apuntaba a lo desconocido poniendo a debatir teorías diversas sin perder de vista su propia inscripción latinoamericana y su implicación práctica en el mundo social. No por azar sus trazados ponían en jaque cierta repetición tópica, desplazándose hacia autores poco conocidos y apenas leídos en la academia española: desde Flusser o Castro-Gómez hasta García Canclini, Yúdice o Richard. Lo relevante, en su encrucijada intelectual, no era tanto construir puentes entre tradiciones conceptuales diferentes como usarlas en tanto materiales dispares para el montaje del texto o, si se prefiere, para hacer del texto un montaje en el que no faltan retales poéticos, musicales y novelescos.

Tampoco evitó trazar cartografías de lo incierto a cuatro manos. En vez de reconocerse en la silueta de una identidad inalterable, trazaba líneas de fuga no para constatar un saber ya cristalizado, sino para seguir cavando en el lecho de lo que escapa a nuestros saberes. Su política de escritura ensayaba un pensamiento nómada: a la tranquilidad apodíctica, contraponía la incertidumbre e incluso el pensamiento salvaje, antagónico a una racionalidad administrativa tan funcional al neoconservadurismo hegemónico.

La crítica de la comunicación y la cultura —teniendo en cuenta las mutaciones tecnológicas, discursivas y visuales del ciberespacio— eran su campo híbrido de reflexión, allí donde conceptos como *totalidad*, *verdad*, *sujeto* o *ideología* trastabillan en el vacío central de una escritura que se concibe como «exención sistemática del sentido», aun si esa exención, antes que mera ausencia, no es sino una forma indetenible del exceso. Su orientación comunicológica, lejos de alejarlo de la arena política, era el locus enunciativo que le permitía elaborar, como un poeta heterodoxo, relaciones inéditas entre corrientes presuntamente distantes entre sí: desde la investigación en torno a la imagen hasta la reflexión minuciosa sobre la disonancia de cierta música contemporánea, desde su crítica al pensamiento disciplinar (y a la propia lógica autónoma del campo) hasta su relectura de filosofías como las de Benjamin, Deleuze, Foucault o Derrida.

Su pensamiento sigue moviéndose por saltos antes que por inferencias. Una forma de andar, por así decirlo, rizomática. Su conceptualización, elaborada desde la atención al fragmento, no planta sino desraíza: sin objeto fijo, deriva por campos heterogéneos como la estética, la crítica o el decolonialismo en el contexto de un capitalismo mundializado, marcado por la catástrofe. Habría que insistir aun en que la *teoría* forma parte del terreno de la lucha política. Antes que acumular evidencias, su objetivo no fue otro que deconstruir ciertas miradas imperiales como referencia

paradigmática incluso en las ciencias sociales. Como quería Nietzsche, pensaba a martillazos, abriendo paso a un pensamiento indiciario que partía del método de los que carecen de método. A esa constelación podría llamársela *teoría plebeya*, al modo de Néstor Perlongher, no como pauta para un relajamiento intelectual ni mucho menos como renuncia a un principio de complejidad (imprescindible en cualquier planteamiento crítico), sino en tanto reflexión situada que hunde sus raíces en el impulso popular y libertario de poner bajo sospecha la época de la Gran Teoría y su correlativo olvido de nuestra historia sangrante. Su práctica buscaba poner en crisis el orden de lo sistémico: aquello que, bajo la apariencia normalizada de lo establecido, no ha cesado de ocultar la miseria material de los cuerpos, el caos de lo real, la crisis de la crítica en una época que, bajo la marcha de la locomotora del progreso, no deja de aplastar a millones de vidas. Biopolítica antes que política representacional: quizá en ese cambio de énfasis pueda advertirse la vocación disruptiva de su discurso.

Elíptica, fragmentaria, epiléptica, su escritura da testimonio de una aventura antidogmática, en contraste con esa seguridad escolástica que se limita a coleccionar prolijamente algunas minucias. En su crítica sin complejos a la modernidad, incluso la propia certeza se convierte en coartada. Antes que la promesa de una tierra incógnita al fin conquistada, su escritura apostó por problematizar ciertas certidumbres heredadas, comenzando por la ciencia y la razón. Habría que insistir en que jamás desligó su política de escritura del deseo de mantener las preguntas abiertas. Lejos de eludir la complejidad que nos atraviesa, hizo de ella su casa. En vez de cerrar los labios ante la pregunta que los abre, se sumergía de forma entusiasta, como un arqueólogo en el fango de los procesos culturales: aquello que está fuera de campo, incluso bajo el signo de lo trivial. Se sentía en casa, en efecto, cada vez que se movía en la oscuridad, no como lujo académico, sino como necesidad crítica. Tal vez esa era su apuesta política radical. Como en el *Marienbad eléctrico* de su admirado Vila Matas, se internó en el escenario de «Nocturama» como espacio enigmático, allí donde una «visión repentina y esencial» no es del todo imposible.

No sé si algo así como cierta justicia poética es posible para quien se marcha prematuramente. Su máquina de escribir seguirá sonando como un fantasma en una habitación vacía: desquiciada, a un ritmo indetenible, como una cinta de Moebius, sus ecos resuenan cada vez que volvemos sobre sus trazos asediando el presente. Su producción teórica forma parte de esa cinta en la que delimitar nombres fundantes apenas tiene sentido como puntuación de un proceso colectivo de enunciación. También podría concebirse esa escritura como flujo maquínico, a condición de no hacer de ese flujo un juego apacible de signos. Más bien: máquina de guerra para subvertir lo instituido.

En semejante apuesta, el consenso como mecanismo normalizador resultó irrelevante; poco comprenderíamos la inmanencia de su pensamiento si evaluáramos sus enunciados en función de nuestras respuestas. Lo relevante es, más bien, la urdimbre de interrogantes que las erosionan. No porque esos interrogantes sean incontestables, sino por el desplazamiento que propician en torno al campo mismo de contestación posible.

Si los homenajes se conjugan en pasado, la teoría plebeya de Silva Echeto se conjuga como porvenir: aquel que celebra el inconformismo vital e intelectual (de forma inescindible) como condición de un cambio histórico siempre vacilante, nunca asegurado, capaz de movilizar los pies. Es esa huella la que persiste como ausencia imborrable en nuestra memoria dañada.

## 5.3 Pensar la crisis

Antonio Méndez Rubio, Universidad de Valencia

### I

En un poema de 1964 escribía Pier Paolo Pasolini: «Mi confusión / actual es la consecuencia / de una victoria fascista» (2002, p. 147). Habían pasado ya dos décadas desde la derrota del fascismo histórico o clásico, pero los versos de Pasolini señalaban la permanencia de su huella en la vida cotidiana, en la forma de pensar, sentir o vivir el mundo. Ese mundo que durante los años sesenta-setenta del siglo XX asistiría a la oleada del capitalismo de consumo, los nuevos *mass media* y una revolución tecnológica inédita, acelerada, y cada vez más global. Alegóricamente, inspirándose en la experiencia del renovado crecimiento urbano y la voracidad industrialista, hablaría Pasolini del fin de las luciérnagas, producido por la formación de (con sus palabras) un nuevo fascismo. O sea que, en otras palabras, lo que habría finalizado no era tanto el fascismo como la posibilidad de que siguieran diseminándose lucecitas en la noche que orientaran el paso. De ahí pues la desorientación, la confusión, el desconcierto.

Llegando a este punto crítico, un título como el elegido por Víctor Silva Echeto en *La desilusión de la imagen* (2016) es ya, en sí mismo, una invitación o un desafío a pensar mejor cómo el circuito visual contemporáneo se orienta no tanto a una señalización comprensiva del mundo, sino más bien a todo lo contrario. En este sentido, la referencia metafórica de Pasolini a la desaparición de las luciérnagas, implicaba, para Silva Echeto (2016), «la llegada de la luz del consumo posmoderno que, tras sus cristales, intentaba neutralizar la memoria con una actualidad sin pliegues del pasado ni rugosidades del tiempo» (p. 77). Esta desorientación, esta tendencia a la confusión ambiental, implicaría, pues, nada más y nada menos que una «catástrofe de la comunicación» (Silva Echeto 2014, p. 33). Lo que está en juego, en fin, no es simplemente el funcionamiento cultural de las imágenes o, en un sentido más amplio, el significado de la práctica comunicativa en el mundo actual, sino, más decisivamente, la comprensión de la crisis como momento constitutivo de la realidad y, al mismo tiempo, la manera en que esta dimensión crítica afecta (auto)críticamente a las teorías de la cultura que se despliegan en América Latina, Europa y otras partes del mundo.

El término *crítica* es una especie de *leitmotiv* en la obra ensayística de Víctor Silva. Entreteje títulos, subtítulos y pasajes muy diversos entre sí bajo la óptica de una interpelación intempestiva a pensar la crisis. La crisis de la comunicación, sin ir más lejos, se traduce en una escritura que trastorna los argumentos, articula y desarticula las ideas, formando espirales o bucles, de manera que la reflexión, su forma pragmática, se vuelve ya *per se* antisistémica. El método rizomático ayuda así a entrar en un terreno pantanoso, el de la cultura del consumo y el autoritarismo global, pero no buscando dogmas o doctrinas *a priori*, sino, más bien, indagando en las fisuras de ese espacio para detectar y entender mejor la relación entre su dinámica y la experiencia compartida de la crisis social.

### II

Volviendo a Pasolini, su hipótesis crítica sitúa al nuevo fascismo en torno a 1960-1970, naciendo de las cenizas del fascismo clásico y, por tanto, preparándose para desarrollarse luego con la llamada era neoliberal, alrededor de 1980-1990. La lógica de esta hipótesis se sostiene, así, sobre el pivote estructural que supone el paso en ese período de la hegemonía política de los Estados a lo

que también se llamaría más tarde la dictadura de los mercados. Es decir, el fascismo podría entenderse como una especie de virus mutante asociado al despliegue sin límite del capitalismo contemporáneo.

Aunque capitalismo y fascismo no son lo mismo, como ha afirmado Paxton (2005), «capitalismo y fascismo se hicieron compañeros de cama» (p. 243). Así las cosas, de este romance podría haber surgido con el tiempo una dinámica de expansión neocapitalista, de autoritarismo político y de mediatización visual de la cultura masiva —quizá sea conveniente recordar que «el fascismo es, de todas las formas políticas, la más deliberadamente visual» (Paxton, 2005, p. 17)—. Es decir, y volviendo a mediados del siglo XX, si es verdad que lo que ocurrió tras las Segunda Guerra Mundial fue que «el capitalismo se tragó al fascismo» (Querol, 2014, p. 15), entonces no es forzado deducir que el fascismo podría haberse quedado alojado en el vientre del sistema capitalista. (Solamente sería cuestión de tiempo que asomara de nuevo su cabeza bestial. A reconocer esta manera que habría tenido el monstruo fascista de sobrevivir dentro de la nave capitalista ayudaría, por cierto, la memorable escena de *Alien, el octavo pasajero*, de Ridley Scott, estrenada precisamente en un año clave de transición como fue 1979).

### III

En el umbral del siglo XXI, en su conocido ensayo *Lo que queda de Auschwitz*, Giorgio Agamben (1999) abordaría las implicaciones filosóficas y políticas del trauma fascista. Ya el título es sintomático. Fenómenos no exclusivos del fascismo, pero sí asociados, como el racismo, el colonialismo y el exterminio masivo, habrían traído consigo, gracias al empuje del fascismo, un impacto profundo sobre la subjetividad moderna. El fascismo y el holocausto habrían supuesto una especie de tsunami que habría arrasado con las opciones de una subjetividad libertaria orientada al apoyo mutuo y al querer-vivir. Las opciones modernas de una emancipación comunitaria, creativa y (auto)crítica habrían quedado devastadas por la conversión de la biopolítica en tanatopolítica, un proceso a gran escala de industrialización de la muerte y legalización del crimen colectivo. Estas condiciones de pervivencia del fascismo quedarían ancladas, así, ya no tanto a la primacía del discurso nacionalsocialista, o del expansionismo militarista, sino al viraje del poder contemporáneo hacia las ideologías individualistas y clasistas, y hacia el colonialismo capilar de la cultura consumista y tecnológica.

Una variante en ascenso (por no decir imparable) de este poder de subjetivación neofascista tendría que ver con la psicopolítica propia del tan cacareado entorno digital (Han, 2014): el ensimismamiento del individuo (paradójicamente) aislado en la velocidad de la conexión instantánea y el *multitasking*, por ejemplo, correría en paralelo al *boom* de la autoimagen y la obsesión narcisista por el selfi. Por no hablar de la ansiedad por conseguir *followers* y la reactivación diaria del instinto de manada... resortes que ayudan a comprender el nuevo totalitarismo como un fenómeno que desborda con mucho la acción del sistema económico-político, de las nuevas élites globales, y que se infiltra de forma ciega y sorda en los comportamientos cotidianos más invisibles y comunes.

Quedaría por ver mejor, desde luego, si las condiciones de vida actuales (económicas, políticas, tecnológicas, culturales) son o no (y de qué manera) vividas desde prácticas que construyan pasadizos entre la soledad y el común, o más bien son sobre todo una forma de aislamiento naturalizado como experiencia de masas. En todo caso, si es razonable la hipótesis crítica de un nuevo fascismo o fascismo de baja intensidad (Méndez Rubio, 2017), entonces se pueden sacar al menos dos conclusiones provisionales. Una, que esta permanencia del fascismo, al darse mediada por una matriz económico-tecnológico-cultural (y ya no tanto político-ideológico-militar) se infiltraría en la subjetividad de manera que sería un fascismo, por decirlo así, somatizado o incorporado, interiorizado o inconsciente, imperceptible o invisible. Y dos, la atención a estos tres

rasgos del fascismo contemporáneo contribuiría a la comprensión y activación de nuevas formas de resistencia y respuesta, que igualmente deberían partir de las condiciones más inmediatas del (con)vivir. Es decir, que una respuesta libertaria, si se quiere pragmática y real, debería también hacer en condiciones adversas la travesía de lo corporal, lo subjetivo y lo espectral. La lucha se vuelve ahora más insegura y más urgente que nunca.

A esta urgencia contribuye singularmente el énfasis en la fractalidad de la crisis y en su interacción con el pensamiento crítico. Si «la crítica es coexistencia de planos y no sucesión de sistemas» (Silva Echeto, 2014, p. 28), entonces solamente una teoría crítica de la cultura multipolar y multidimensional puede contribuir a una práctica crítica, insumisa, inconformista. Desde luego, de esta premisa se sigue la comprensión de hasta qué punto la relación entre crisis y crítica es el motor más polémico y necesario de la labor analítica y de la discusión política aún pendiente. El enunciado de Víctor Silva Echeto (2014) dice así: «Mientras la crisis es una potencia de mutación, la crítica es una fuerza de intervención» (p. 29). De ahí que crisis y crítica se reclamen mutuamente a la hora de reconstruir una alianza mundana, material, tan imprevisible como necesaria.

## Referencias

- Agamben, G. (2002). *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III. Pre-Textos*.
- Han, B.-Ch. (2014). *Psicopolítica*. Herder.
- Méndez Rubio, A. (2017). *¡Suban a bordo! Introducción al fascismo de baja intensidad*. Grupo 5.
- Pasolini, P. P. (2002). *Poesía en forma de rosa*. Visor.
- Paxton, R. O. (2005). *Anatomía del fascismo*. Península.
- Querol, J. M. (2014). *Posfascismos. El lado oscuro de la democracia*. Díaz & Pons.
- Silva Echeto, V. (2018). *Crítica y comunicación. Sobre políticas de las imágenes*. Tirant lo Blanch.
- . (2016). *La desilusión de la imagen. Arqueología, cuerpo(s) y mirada(s). Una crítica a la actual explosión de las imágenes en los medios*. Gedisa.
- . (2014) *Caos y catástrofe. Un debate sobre las teorías críticas entre América Latina y Europa*. Gedisa.



## 5.4 Víctor Silva y el tesón nocturno

Luis Veres, Universidad de Valencia

Nunca había imaginado que hoy me encontraría escribiendo estas líneas sobre mi amigo Víctor Silva Echeto. Hablé con él por última vez la tarde del 6 de julio de 2020. Por la mañana se había leído una tesis dirigida por él y yo había sido miembro del tribunal junto a Daniel H. Cabrera Altieri. La tesis había sido leída en un acto por internet, que le quitaba todo lo que de honorable tenía la situación, pero la pandemia ha convertido en hechos ordinarios todo aquello que antes resultaba extraordinario. En esa conversación nos reímos del asunto y de las circunstancias que habían rodeado todo el proceso. Hablamos de rumores universitarios, de colegas, algunos buenos, otros no, de proyectos, del futuro y de la pandemia. Mucho futuro parecía haber entonces. Nos despedimos riéndonos y sin que yo pudiera saber que esa era la última vez que iba a escuchar su voz. Me alegro de haberme reído con él aquella tarde.

Ese momento me trae la imagen de cuando lo conocí. Fue en 2010 o 2011. Entró en el infame despacho que compartíamos Germán Llorca y yo con otros profesores en la Facultad de Filología, Traducción y Comunicación de la Universidad de Valencia. Era algo así como el camarote de los hermanos Marx, ese marxismo al que Víctor decía que había que regresar. Debió ser por septiembre u octubre. Se presentó como profesor visitante. Había venido de la mano de Jenaro Talens, que había dirigido su tesis, y eso, en aquel tiempo, era un buen aval, un aval inmejorable. Víctor tuvo la sutileza de no situarse como un rival en el departamento. Es cierto que quería quedarse a vivir en España. Es cierto que lo intentó sin fortuna en la Universidad de Valencia, no por falta de valía, y es cierto que con su característica tenacidad consiguió colocarse de modo seguro en la Universidad de Zaragoza, donde se sentía todo lo cómodo que se puede sentir uno en una universidad española. Recuerdo que desde el principio me pareció un tipo muy semiótico, pero que sabía bajarse del imperio de los signos al mundo real. Siempre fue consciente de la importancia de las alianzas, a pesar de las diversas traiciones de las que fue víctima y que son de lo más normal en la vida universitaria.

Él era profesor titular en la Universidad de Playa Ancha, en Valparaíso, pero no estaba cómodo. No por la universidad, sino por las extensas jornadas laborales desde el alba hasta la noche, que eran corrientes en Chile. Se quejaba de la presión sobre los sujetos y la inseguridad jurídica y social en la vida de una ciudad que, según él, era «como todas las ciudades portuarias, putas, chinos y delincuentes». En una conversación con los polos invertidos, yo en Valparaíso y él en Valencia, me confesó que no quería ese mundo para sus hijas. Entonces solo existía Luana, pero su apuesta española era firme, compleja, y llena de desazón por el camino que empezaba a quedar atrás. La Facultad de Comunicación de Playa Ancha estaba ocupada, con centenares de sillas frente a los ventanales. Las aulas se hallaban vacías y los despachos, tomados por alumnos que protestaban contra uno de los sistemas más injustos que se conocen. Yo miraba la calle a la que daba mi hotel, donde las micros se agolpaban junto a gentes desocupadas en las esquinas y puestos de comida ambulantes. Una atmósfera de novela negra en que habitaba el ruido del claxon de los coches y el sonido del bullicio callejero en una mezcolanza sincrónica que planteaba la imagen visual de la violencia típica de las urbes latinoamericanas. Todo me recordaba los pasajes de *El astillero* y otras novelas de Onetti que nunca me cansaré de releer. De hecho, Víctor era un buen lector de Onetti. Pero también de Borges, de Bioy, de Felisberto Hernández, menos de Benedetti. No sé si se debía

## Catástrofe y comunicación: la pugna de las imágenes

a su doctorado en Sevilla junto a Browne y Del Valle, pero era un buen lector de poesía. Quizá su cercanía con Jenaro Talens lo había aproximado a lo literario. En cualquier caso, conocía la literatura de aquí y de allá con detalle, y ello me aproximó nuevamente, al igual que a Antonio Méndez, a un ámbito que otros profesores no podían compartir con él.

Su formación semiótica lo hacía sentirse cómodo en el ámbito de la teoría de la comunicación y de los estudios culturales. Conocía con profundidad la obra de Adorno y Benjamin. Se movía con comodidad entre Deleuze, Guattari, Barthes, Kristeva y Williams. Podía derivar de la teoría crítica a la teoría feminista de Judith Butler, de mi denostado Toni Negri a Roberto Arlt, sin que el discurso cayera en discontinuidades. Todo sin ningún inconveniente. Pero, sobre todo, lo que más llamaba la atención en la personalidad de Víctor Silva era la pasión con la que realizaba sus observaciones. Abría los ojos detrás de sus lentes rectangulares para afirmar con severidad alguna crítica sistémica sobre el lodazal putrefacto de la política que nos rodeaba. Todo lleno de pasión, de ganas de vivir, de investigar, de leer y releer con el empuje de la juventud. Recuerdo un día que entró en el despacho emocionado porque había encontrado en internet un portal gratuito donde se encontraba toda la obra de Derrida traducida al español, con ese característico «¿ustedes, saben?» o «¿chicos, saben?». A mí Derrida me aburría, lo reconozco sin reparo, y por ello sonreía al contemplar su entusiasmo.

Del mismo modo, se dedicaba a cualquier faceta de su trabajo. Escribía de noche y dormía de día, cosa que hacía difícil hablar por teléfono con él en una jornada normal. Siempre estaba leyendo o escribiendo. O viajando, ya que se cruzaba el charco como si fuese a comprar cerveza a la tienda de la esquina, para dar clase en Valdivia, en Valparaíso, en Cuyo o en Mendoza, y sin que la dureza del viaje y el tiempo perdido hiciera mella en su carácter o en su ánimo. Daba lo mismo Brasil que Argentina, Chile que España. Sin embargo, me reconoció en los últimos años que cada vez le costaba más viajar, que le costaba más dejar a sus hijas y a su mujer, pero eso formaba parte de nuestra mala costumbre de vivir en el uso universitario, que ha acabado por imponer el orden de la globalización en nuestras rutinas cotidianas. En el último año, a veces se notaba su fatiga al hablar por teléfono, pero lo cierto es que llevaba un ritmo de publicaciones que ya muchos quisieran, y sus trabajos, plasmados en libros como *Caos y catástrofe* (2014), *La desilusión de la imagen* (2016) o *Crítica y comunicación* (2018), permiten afirmar que Víctor Silva era una de esas personas de las que siempre se aprende algo bueno, sensato, inteligente, y eso es algo que no se puede decir de todo el mundo. Su apego a la teoría crítica lo conducía a alinearse con Althusser y ver siempre al Estado como un enemigo, fruto de su experiencia latinoamericana y, también, española.

Por mí hizo cosas. Gracias a él conocí a Carlos del Valle y Rodrigo Browne, mis amigos chilenos, junto con Norma Huerta. Gracias a él, viajé a Chile en tres ocasiones, gracias a él conocí el problema mapuche, gracias a él he conocido libros, textos, autores, he denostado a otros nombres, pero he aprendido a leer de otra forma, a revisar, a rehacer y a no desfallecer en esta carrera de obstáculos en que se ha convertido la universidad y que alguna mente perversa salida de «La lotería en Babilonia» se ha empeñado en forjar con tesón y empeño para repartir infortunios. Y gracias a él he conocido el placer de no ir a ninguna parte, el placer de ser rizomático, tanto en la lectura como en la escritura, en el seno de la inutilidad más absoluta que, como señaló Paul Auster, ¿qué tiene de malo? Gracias a él he conocido la dispersión, el relato digresivo, el perderse en la reflexión por el simple placer de disfrutar, de ver cine, anuncios, cómics, revistas y libros. Gracias a él he vuelto a conocer la nostalgia de nuestras cenas en Valencia, junto a Germán Llorca, donde uno sabía que iba a empezar, pero no sabía si el final estaría en el infinito o más allá, y de donde sabía que regresaría con algo laborioso en el alma metido allí para siempre.

## Referencias

- Silva Echeto, V. (2018). *Crítica y comunicación. Sobre políticas de las imágenes*. Tirant lo Blanch.
- . (2016). *La desilusión de la imagen. Arqueología, cuerpo(s) y mirada(s). Una crítica a la actual explosión de las imágenes en los medios*. Gedisa.
- . (2014). *Caos y catástrofe. Un debate sobre las teorías críticas entre América Latina y Europa*. Gedisa.



## 5.5 Víctor Silva y su perspectiva sobre el tratamiento informativo de la inmigración

Esther Simancas González, Universidad de Cádiz  
 Alex Iván Arévalo Salinas, Universidad de Extremadura  
 Tamer Al Najjar Trujillo, Universidad Jaume I de Castellón

Este escrito ofrece una síntesis de la visión del investigador de la Universidad de Zaragoza Víctor Silva Echeto sobre el tratamiento de la inmigración en los medios informativos.

Víctor Silva defendía una ciencia que fuera crítica y que, desde el análisis teórico y filosófico, confrontara los fascismos y la exclusión social. Lo hacía a partir de la relación entre la comunicación, la cultura y las imágenes, y se apoyaba en autores como Deleuze y Guattari, Benjamin y Derrida.

La comunicación y el poder era un tema transversal en sus publicaciones. Uno de sus campos de interés fue la representación de la inmigración, principalmente el análisis de la influencia de los discursos negativos, incluidos los periodísticos. Su interés se centró en denunciar la solidificación de las identidades excluyentes que rechazan la diferencia cultural y el rol que tienen en ello los medios de comunicación: «Las máquinas comunicativas intentan convertir a los sujetos en idénticos a sí mismos, destronando las diferencias culturales y expulsando a los afueras a las máquinas minoritarias (mujeres, inmigrantes) desarrolladas por los intercesores desde la *entridad*» (Silva Echeto, 2004).

Más allá de la denuncia, Silva Echeto profundizó en los espacios transformadores y utilizó con frecuencia ejemplos del ámbito literario y el arte (cine, obras pictóricas o música). En su libro *Crítica y comunicación* (2018) describe el caso de la música glocal, que mezcla sonidos de diferentes culturas, y destaca a la cantante de Cabo Verde Cesaria Evora, que combina el portugués con las tradiciones negras, mulatas e indígenas.

En una de sus publicaciones devela la capacidad que tienen los medios informativos de decidir lo que será visible, en coherencia con los discursos del poder, y a la vez silenciar las voces antagónicas. Al respecto, analiza una noticia publicada por el diario *El País* que destaca en el titular («Un exceso de inmigración provoca marginación y delincuencia») la declaración del expresidente de España y entonces ministro del Interior, Mariano Rajoy: «No puede ser infinita [...] porque [...] un exceso de inmigración puede llevar a la marginalidad y en ocasiones esa marginalidad lleva a la delincuencia» (*El País*, 12 de mayo de 2002). Para Víctor Silva Echeto (2013), el diario *El País* no desmintió estas declaraciones, con lo que contribuyó a reforzar el mito de que la inmigración aumenta la delincuencia. Este ejemplo expresa la preferencia que tienen en el debate mediático las fuentes con notoriedad, principalmente los políticos:

Esta noticia en la portada del diario *El País* no fue confrontada con ninguna otra que desmintiera la opinión del entonces ministro, es decir, implícitamente las publicaciones opinan en boca de alguna otra persona, generalmente, jefes del Gobierno o parlamentarios, porque raramente los inmigrantes o integrantes de minorías culturales son fuentes de información (Silva Echeto, 2013, p. 46).

## Catástrofe y comunicación: la pugna de las imágenes

Un ejemplo de cómo las personas inmigrantes delegan su voz en otros actores es la noticia «ACNUR destaca el sufrimiento atroz que percibió en los migrantes del Aquarius», publicada por la agencia EFE y reproducida en diferentes medios, como ABC, eldiario.es y elperiódico.com. El texto se construye a partir de la opinión de la representante en España de ACNUR y no existen voces quienes viajaron en el barco, a pesar de que el titular se refiere a la experiencia traumática que experimentaron durante la travesía.

Por otra parte, numerosos estudios han comprobado que la inmigración no produce un incremento de la delincuencia (Alonso *et al.*, 2009; Ousey y Kubrin, 2018) y en países como España y Estados Unidos, donde la inmigración ha aumentado, la tasa de criminalidad se ha reducido (Stop Rumores, 2020; García, 2019). Víctor Silva reflexionó sobre las etiquetas que reciben los inmigrantes y concluyó que cumplen un rol deshumanizador, pues términos como *indocumentados*, *sin papeles* o *irregulares* despojan a las personas de su condición de seres humanos y generan percepciones negativas al vincularlas con temas delictivos o situaciones de amenaza. Para analizar la representación de los inmigrantes, se nutrió de las reflexiones de Teun Van Dijk sobre su visibilidad y los factores que inciden en ella. Los medios informativos, de acuerdo con Van Dijk, otorgan escasa cobertura a la inmigración, salvo para referirse a hechos delictuales o rarezas culturales (Silva Echeto, 2013, p. 45). En lugar de contratar periodistas que pertenezcan a minorías y puedan brindar perspectivas diversas, las redacciones alimentan el desconocimiento sobre otras culturas con los propios prejuicios étnicos.

La marginación de grupos excluidos fue trabajada por Víctor Silva en su vinculación con el proyecto «Converging horizons: Production, mediation, reception and effects of representations of marginality», cuyo objetivo es analizar el papel de las representaciones culturales de presos, etnias minorías, comunidades LGBTQIA e inmigrantes que subyacen a las estructuras de marginación, así como su potencial para la reconexión y reintegración de grupos marginados. El rol que tienen las industrias culturales en la producción de representaciones de la marginalidad es una de las áreas que aborda esta investigación, que se sumó a otros proyectos en los que Víctor Silva profundizó la construcción de identidades excluyentes y sus consecuencias en los procesos migratorios. Como fruto de esta colaboración, publicó con otros investigadores los artículos «Propuesta teórico-metodológica para un análisis crítico y complejo del discurso en la prensa de Chile y Perú: el ejemplo de *La Cuarta y Ajá*» (Browne Sartori *et al.*, 2011) y «Periodismo intercultural: representación peruana y boliviana en la prensa chilena» (Silva Echeto *et al.*, 2010)

En una de sus últimas publicaciones, Víctor Silva (2017) indagó en la imagen del cuerpo sin vida del niño sirio Aylan Kurdi, encontrado en una playa de Turquía tras hundirse su embarcación. Las reflexiones sobre esta imagen le sirvieron para analizar el crecimiento del neofascismo o el fascismo de baja intensidad en Europa y la violencia estructural que experimentan quienes migran. La difusión mediática que tuvo la imagen de Aylan Kurdi lo convirtió en un ícono del sufrimiento de los migrantes y los refugiados, así como de la desidia de las políticas europeas para dar una salida humanitaria a los conflictos internos. De acuerdo con Silva Echeto (2017), la imagen de Aylan Kurdi abre un debate ético sobre si, después de haber muerto, el niño tenía derecho a su propia imagen. La forma en que actuaron algunos medios informativos de Alemania, Francia, Inglaterra y Estados Unidos, reencuadrando la imagen para tener un plano que aumentara el potencial emocional fue analizada por el autor, quien definió así la contradicción terminológica presente en «conflicto de los refugiados» y su relación con la violencia estructural:

Esta imagen abría uno de los momentos más nefastos de la historia de Occidente, el llamado eufemística y colonialmente «conflictos de los refugiados». No era ni es un conflicto, ni la mayor parte de los que llegaban y llegan (un número importante de menores de edad) eran ni son refugiados, porque no se les reconocía ni se les reconoce esa condición. Al mismo tiempo, no se les permitía salir de Grecia y para hacerlo tenían que huir de una Europa amurallada. Aún más, la Unión Europea ha acordado, por transacción económica, expulsarlos a Turquía

para que deambulen a tierra de nadie. Para agravar esta situación, este país meses después (julio de 2016) padeció un golpe (o autogolpe) de Estado con miles de personas detenidas (Silva Echeto, 2017).

Las reflexiones sobre la imagen de Aylan se vincularon con el interés de Víctor Silva por la ética periodística, sobre la que pudo profundizar en una asignatura que impartió en el grado de Periodismo de la Universidad de Zaragoza. Al respecto, era muy crítico con el modelo de enseñanza, especialmente por su foco tecnista, destinado a formar buenos hacedores de crónicas y expertos en pirámide invertida, pero débiles en herramientas conceptuales y analíticas para entender los problemas contemporáneos.

Las reflexiones de Víctor Silva sobre los análisis mediáticos de las diferencias culturales cobran relevancia en el escenario actual de la pandemia. En este contexto, hemos visto la necesidad de actuar de manera coordinada y conjunta para reducir el impacto del covid-19, pues las fronteras mentales e imaginarias afectan al devenir de la humanidad. Las reflexiones de Silva Echeto recuperan los valores y las nociones del cosmopolitismo, al asumir una identidad como parte de la ciudadanía del mundo, promoviendo la interdependencia.

La construcción de las noticias y la influencia de los medios de comunicación en el imaginario colectivo deberían ser cuestiones de debate social en los llamados países democráticos, máxime cuando un derecho humano se transforma en tema periodístico, como es el caso de las migraciones. En un contexto mediático caracterizado por la comercialización generalizada de los medios y la globalización del mercado de la comunicación, cada vez más sujeto a estándares económicos, las emociones, la espectacularización, el entretenimiento y la polarización copan los discursos periodísticos. Por ello, trabajos como los de Víctor Silva Echeto son fundamentales para seguir luchando por la construcción de un mundo con más justicia social.

## Referencias

- Alonso-Borrego, C., Garoupa, N., Perera, M. y Vázquez, P. (2009). Inmigración y delincuencia en España, 1999-2007: explicando un comportamiento excepcional (pp. 61-98). En M. Boldrin (coord.), *Efectos económicos de la inmigración en España. Jornadas sobre inmigración. I Informe FEDEA*. Marcial Pons.
- Browne, Sartori, R., Del Valle Rojas, C., Silva Echeto, V., Carvajal Rivera, J. e Inzunza Moraga, A. (2011). Propuesta teórico-metodológica para un análisis crítico y complejo del discurso en la prensa de Chile y Perú: el ejemplo de *La Cuarta* y *Ajá*. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 17(1), 17-42.
- García, E. (2019). Más inmigración, menos delincuencia. *Revista Crítica Penal y Poder*, (18), 194-205.
- Ousey, G. C. y Kubrin, C. E. (2018). Immigration and crime: Assessing a contentious issue. *Annual Review of Criminology*, 1, 63-84. <https://doi.org/10.1146/annurev-criminol-032317-092026>
- Silva Echeto, V. (2018). *Crítica y comunicación. Sobre políticas de las imágenes*. Tirant lo Blanch.
- . (2016). *La desilusión de la imagen. Arqueología, cuerpo(s) y mirada(s). Una crítica a la actual explosión de las imágenes en los medios*. Gedisa.
- . (2013). *El conflicto de las identidades. Comunicación e imágenes de la interculturalidad*. Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona.

## **Catástrofe y comunicación: la pugna de las imágenes**

———. (2004). Comunicación mediática, nomadismo y desestabilización de las fronteras. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, (10). <https://theoria.eu/nomadas/10/vmsilva.pdf>

Silva Echeto, V., Browne Sartori, R. y Baessolo Stiven, R. (2010). Periodismo intercultural: representación peruana y boliviana en la prensa chilena. *Comunicar. Revista Científica Iberoamericana de Comunicación y Educación*, 18(35), 85-93.

Stop Rumores (2020). Los inmigrantes vienen a robar. En Stop Rumores [página web]. <https://stoprumores.com/delincuencia/>

## 6. España: Barcelona



David Morán Aguayo. Fotografía extraída de su serie *Rastros* (Isla Margarita, 2013)

## 6.1 La diversa narración de la diversidad

Miquel Rodrigo-Alsina, Universidad Pompeu Fabra

Víctor Silva Echeto, *in memoriam*

A Víctor le gustaban las historias. Por esto me permito empezar con una historia sobre interculturalidad. Cuenta la leyenda que el famoso explorador británico James Cooke llegó en 1770 a lo que ahora conocemos como Australia. A lo largo de la expedición se encontró con unos asombrosos animales que le eran totalmente desconocidos. Al preguntar a los aborígenes qué eran aquellos prodigios que se desplazaban a grandes saltos, estos le contestaron «Kan Ghu Ru», que significa «no te entiendo». Fruto de este malentendido el animal ha sido etiquetado en inglés como *kangaroo*, palabra de la que deriva su denominación en castellano. Fin de la historia: *Se non é vero é ben trovato*.

Convivir con la diversidad no siempre es fácil. La diversidad nos cuestiona como seres humanos y como investigadores. A Víctor lo cuestionó desde su tesis doctoral (Silva Echeto, 2003). Pero la diversidad es inevitable, siempre nos topamos con ella a poco que nos relacionemos con nuestros semejantes. La diversidad, y la diversidad humana, es una realidad incuestionable, por mucho que se intente ocultar.

Además, es consustancial a las relaciones interculturales. Sin embargo, en estas, como en cualquier fenómeno complejo, entran en juego diversos factores: contextuales, culturales y personales (Berry, 1997). En este texto quisiera centrarme en el aspecto narrativo de la gestión de la diversidad cultural.

### Narro, luego existo

Los seres humanos somos fundamentalmente narradores de relatos (Fisher, 1984; 1985; 1989). Pero no solo como animales humanos individuales, sino también como colectivo. Las sociedades construyen discursos sociales, que no solo representan el mundo, sino que también legitiman dicha representación y la controlan (Angenot, 2010). Por supuesto, como en todos los ámbitos de lo social, el poder interviene en estas construcciones discursivas. Se produce una agonística discursiva que da lugar a hegemonías variables. En estos conflictos identitarios (Silva Echeto, 2013) se van estableciendo narrativas subsidiarias y narrativas dominantes, cuya hegemonía puede ir cambiando en los distintos momentos históricos, y de acuerdo con las distintas correlaciones de fuerzas sociales. En cualquier caso, parto de la premisa de que la narratividad es una de las características de la especie animal humana. Los seres humanos somos relatos. Biológicamente, por ejemplo, somos algo más que relatos, pero la biología es también un relato científico. Psicológicamente, somos algo más que relatos, pero la psicología nos llena de relatos. Políticamente, somos algo más que relatos, pero la política nos inunda de relatos. Espiritualmente, somos algo más que relatos, pero las religiones hacen de la espiritualidad relatos. Los relatos nos permiten explicar quiénes somos y quiénes son los otros. Los relatos impregnan toda nuestra vida: pasado, presente y futuro (Fontana, 2005). Los relatos sirven para identificar/nos, para explicar/nos, para justificar/nos.

A partir de esta premisa planteo cuatro modelos narrativos en relación con la diversidad, sobre los que llevo reflexionando un tiempo (Rodrigo-Alsina y Medina-Bravo, 2016). En estos cuatro

## Catástrofe y comunicación: la pugna de las imágenes

modelos se parte de una tensión entre la diversidad y la *negdiversidad*. La diversidad es la tendencia a la diferenciación y la *negdiversidad* es la negación de la diversidad y la tendencia a la uniformización. La diversidad y la uniformidad, más que una dicotomía, son un pensamiento de tensión. Son como la fuerza centrífuga (diversidad) y la fuerza centrípeta (uniformidad). Un buen ejemplo es el euskara batúa, el idioma vasco unificado que es complementario a las distintas variedades dialectales. La historia de la humanidad es una historia de tensión: tensión entre lo mismo y lo diferente, tensión entre la tendencia a unificar y la corriente diferenciadora, tensión entre el nosotros y el vosotros. Pero hay que tener en cuenta que *nosotros* y *vosotros* son déicticos que van cambiando con las circunstancias. La importancia de estos modelos narrativos, que obviamente son abstractos, es que establecen marcos interpretativos de la realidad (Lakoff, 2010), y dichos marcos interpretativos van a legitimar tanto comportamientos, pensamientos y emociones individuales y colectivas como políticas públicas.

### La negación de la diversidad

El primer modelo, de gran fuerza centrípeta, es el monocultural. Su principal característica es la lucha contra la diversidad, que va desde la negación del otro hasta su ocultación. El modelo monocultural es, en palabras de Boaventura de Sousa Santos (2019), un modelo de producción de la ignorancia sobre la alteridad. En esta narrativa la diversidad se ve como una amenaza o un obstáculo hacia un bien superior. En el trasfondo de la modernidad (Toulmin, 2001) encontramos la tendencia a la uniformización y la homogeneización, aunque esta tendencia es mucho anterior: los monoteísmos negaban la diversidad politeísta. Tanto el colonialismo español del siglo XVI (Todorov, 1994), que negaba la diversidad a partir de la evangelización, hasta el colonialismo europeo del siglo XIX, que se arrogaba una tarea civilizatoria, legitimaron una narrativa monocultural. También en todas las dictaduras se propician, de forma palmaria, relatos contra la diversidad.

### La visualización de la diversidad

El segundo modelo es el multicultural, un relato en el que la diversidad va ganando espacio. Las identidades desbordan los corsés monoculturales (Castells, 1998). El poscolonialismo obligó a repensar las culturas colonizadas (Appadurai, 2005). Son las narrativas de la heterogeneidad. Pero no todos los relatos multiculturales son iguales. Algunos están más próximos al modelo monocultural y otros se aproximan al modelo intercultural. Barrett (2013) diferencia tres tipos de multiculturalismo: el simbólico, el estructural y el dialógico. El primero busca fomentar los marcadores simbólicos de los grupos étnicos, como su ropa, alimentos y música, lo que supone la folclorización de la cultura. Recordemos los Coros y Danzas de la Sección Femenina durante la dictadura franquista, que hacían exhibición de los trajes y las danzas regionales. El multiculturalismo estructural trata de abordar las desventajas y desigualdades políticas, económicas y sociales de los grupos minoritarios. Como nos recuerda Castells (1998), en la narración del movimiento zapatista la defensa de la identidad étnica no era su principal reivindicación. Finalmente, el multiculturalismo dialógico tiene como objetivo determinar las normas éticas, los principios y las estructuras que se requieren para que se produzca un diálogo entre iguales. Este relato multicultural se aproxima al interculturalismo como acción política que establece el propio Barrett (2013).

### La diversidad introspectiva

Mientras el modelo multicultural aprecia la diversidad en lo ajeno, el modelo intercultural focaliza la interacción entre realidades culturales diversas y en la diversidad propia de cada cultura. Esto

implica la comprensión de la propia diversidad. Se da un cambio de mentalidad y un cambio en la mirada, que supone romper con el pensamiento binario. Cualquier *nosotros* puede ser un *vosotros*, depende del foco de referencia. Además, el vosotros está en el nosotros. Esto conlleva repensar cómo el relato de nuestra propia historia ha sido construido de manera selectiva, con identidades y alteridades, y entender por qué. El relato de la interculturalidad implica entender que nuestras culturas son producto de la interculturalidad. Por ello este relato ilumina las hibridaciones (Burke, 2010; Silva Echeto y Browne Sartori, 2004), los referentes *in between* (Bhabha, 2002), las mezclas (Onghena, 2014), las apropiaciones culturales (García Canclini, 1999) y los mestizajes (Laplantine y Nouss, 1997). En esta narrativa se produce la identificación de la alteridad en la identidad.

### **Todo es diverso, nada es diverso**

Si el modelo intercultural implica un cambio de mirada, el modelo transcultural supone un cambio mucho más radical. El modelo intercultural busca la alteridad en nuestra identidad, pero en el modelo transcultural se trata de deconstruir la identidad y la alteridad. En definitiva, se propone su descalificación (García Gutiérrez, 2007; 2009; 2011; 2020). Hay que recordar que toda clasificación impone un orden y es un acto de poder; por ello la propuesta es desclasificar las identidades y minimizar su importancia (Delgado, 2007). La idea es que la diversidad está en todas partes. La fuerza centrífuga de la diversidad es inevitable en las comunidades humanas plurales. Forma parte de la naturaleza humana y no es necesario distinguirla. Simplemente, la comunidad humana está caracterizada por su diversidad. Todos somos iguales y todos somos distintos.

### **A modo de conclusión**

Hay un consenso científico en que la biodiversidad es imprescindible para la vida en nuestro planeta. La biodiversidad produce la estabilidad en el planeta (Attenborough, 2020). Los científicos alertan respecto a que el cambio climático y la disminución de la diversidad biológica pueden llevar al fin de la vida en el planeta. Aunque, a pesar de esta evidencia, no dejan de haber discursos negacionistas u obstruccionistas (Rodrigo-Alsina, 2020), la lucha contra el cambio climático y la protección de especies en vías de extinción parece haber impactado en parte de la opinión pública mundial. Pero ¿quién protege a las culturas en vías de extinción? Hay mucho menos consenso sobre la protección de la etnodiversidad. No solo por la existencia de distintas narrativas sobre la gestión de la diversidad, sino porque la opinión pública internacional solo puntual y esporádicamente parece preocupada por la pérdida de la diversidad cultural de la humanidad. Llegados a este punto quizá deberíamos preguntarnos ¿cuál es el relato que ayudaría a mantener el equilibrio de cualquier cultura entre la diversidad y la uniformidad?

## Referencias

- Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Siglo XXI.
- Appadurai, A. (2005). *Après le colonialisme. Les conséquences culturelles de la globalisation*. Edicions Payot & Rivages.
- Attenborough, D. (2020). *Una vida en nuestro planeta* [documental]. <https://www.netflix.com/es/title/80216393>
- Barrett, M. (ed.) (2013). *Interculturalism and multiculturalism: similarities and differences*. Council of Europe Publishing.
- Berry, J. W. (1997). Immigration, acculturation, and adaptation. *Applied Psychology: An International Review*, 46(1), 5-68.
- Burke, P. (2010). *Hibridismo cultural*. Akal.
- Castells, M. (1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, vol. 2. *El poder de la identidad*. Alianza.
- Delgado, M. (2007). *Sociedades movedizas*. Anagrama.
- Fisher, W. R. (1984). Narration as a human communication paradigm: The case of public moral argument. *Communication Monographs*, 51, 1-22.
- Fisher, W. R. (1985). The narrative paradigm: An elaboration. *Communication Monographs*, 52, 347-367.
- Fisher, W. R. (1989). Clarifying the narrative paradigm. *Communication Monographs*, 56, 55-58.
- Fontana, J. (2005). *La construcció de la identitat. Reflexions sobre el passat i sobre el present*. Editorial Base.
- García Canclini, N. (1999). *La globalización imaginada*. Paidós.
- García Gutiérrez, A. (2007). *Desclasificados. Pluralismo lógico y violencia de la clasificación*. Anthropos.
- García Gutiérrez, A. (2009). *La identidad excesiva*. Biblioteca Nueva.
- . (2011). *Pensar en la transcultura*. Plaza y Valdés.
- . (2020). *A ojos de la arena. Ejercicios de desclasificación*. ACCI Ediciones.
- Lakoff, G. (2010). Why it matters how we frames the environment. *Environmental Communication*, 4(1), 70-81. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/17524030903529749>
- Laplantine, F. y Nouss, A. (1997). *Le Métissage*. Flammarion.
- Onghena, Y. (2014). *Pensar la mezcla. Un relato intercultural*. Gedisa.
- Rodrigo-Alsina, M. (2020). Talking about climate change: the power of narratives. En N. Almiron y J. Xifra (eds.), *Climate change denial and public relations. Strategic communication and interest groups in climate inaction* (pp. 103-120). Routledge.
- Rodrigo-Alsina M. y Medina-Bravo, P. (2016). A reflection on identities, culture models and power. *Journal of Intercultural Communication*, 40. <https://immi.se/intercultural/nr40/rodrigo.html>
- Santos, B. de S. (18 de marzo de 2019). Los modos de producción de ignorancia. *Público* [blog]. <https://blogs.publico.es/espejos-extranos/2019/03/18/los-modos-de-produccion-de-ignorancia/>

Silva Echeto, V. (2013). *El conflicto de las identidades. Comunicación e imágenes de la interculturalidad*. Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona.

———. (2003). *Comunicación, información y transculturalidad. La construcción de la identidad y la multiplicidad de las culturas* [tesis de doctorado]. Universidad de Sevilla.

Silva Echeto, V. y Browne Sartori, R. (2004). *Escrituras híbridas y rizomáticas. Pasajes intersticiales, pensamiento del entre, cultura y comunicación*. Arcibel.

Todorov, T. (1994). *La conquista de América. El problema del otro*. Siglo XXI.

Toulmin, S. (2001). *Cosmópolis. El trasfondo de la modernidad*. Península.



## 6.2 La tercera ola

Carles Feixa, Universidad Pompeu Fabra

### La ola

*Los movimientos culturales (estudiantiles, alterglobalizadores, ecológicos, feministas, gays, lésbicos, étnicos...) están desde las redes de comunicación (tanto humanas como técnicas) conformando cadenas, conectándose (tal como el rizoma), diseñando un nuevo paisaje de resistencia por fuera de las férreas estructuras partidarias e ideológicas, pero con una clara conciencia anticapitalista, anticolonizadora y antigubernamental.*

V. Silva y R. Browne

«La tercera ola» es el título original del experimento que dio lugar a la película *La ola*. En el otoño de 1967, un profesor de Historia del Instituto Cubberley de Palo Alto (California), llamado Ron Jones, dirigió un experimento en su clase. Impuso un régimen de estricta disciplina, restringiendo la libertad de los alumnos y haciendo de ellos una unidad. Para gran sorpresa del profesor, los alumnos reaccionaron con entusiasmo a la obediencia que se les exigía. El experimento, que originalmente debía durar solo un día, pronto se extendió por toda la escuela. Aquellos que disentían fueron aislados o incluso agredidos si no se unían al movimiento, y los miembros comenzaron a espiar y a desconfiar unos de otros. El quinto día, Ron Jones fue obligado a dar por terminado el experimento. El nombre del movimiento fue La Tercera Ola (en clara alusión al Tercer Reich). Con posterioridad se hizo un libro (Strasser, 1981) y en 2008 el director de cine Dennis Gansel hizo la película, ambientando el episodio en la Alemania de inicios del siglo XXI: durante la Semana de Proyectos, uno de los profesores de un instituto decide abordar el tema asignado, no en la teoría, sino en la práctica: crear un grupo autocrático y ver cómo funciona.

He evocado este filme y lo he puesto como título de mi contribución a este volumen de homenaje a Víctor Silva Echeto, en recuerdo del día en que coincidimos en el Caixaforum de Zaragoza, en mayo de 2016, tras una de las sesiones del ciclo «Cine y debate» con estudiantes de secundaria en torno a la película, que contó con más de cincuenta sesiones realizadas en distintos Caixaforums desde su estreno. Pero también he querido evocar el interés de Víctor por algunos de los temas centrales del filme: la comunicación audiovisual, los movimientos sociales, la cultura juvenil, las crisis y la antropofagia como metáfora de la hibridación cultural.

Conocí a Víctor de la mano de nuestro colega y amigo chileno Óscar Aguilera, antropólogo de la Universidad de Chile, con quien él había coincidido en la universidad Arcis y a quien yo había dirigido una tesis doctoral sobre el movimiento estudiantil pingüino (Aguilera, 2008). Enseguida congeniamos personal y teóricamente. A ambos nos gustaban el cine, los estudios culturales, la teoría crítica, la juventud, y teníamos como referentes a los dos fundadores de los estudios culturales latinoamericanos: García Canclini y Martín Barbero. Víctor me invitó dos veces a sus clases en la Universidad de Zaragoza, la primera para hablar de mi libro *De la Generación@ a la #Generación* (Feixa, 2016) y la segunda para participar en una mesa redonda sobre Mayo del 68, junto con la filósofa catalana Marina Garcés. En ambas ocasiones me sentí muy bien acogido por él, por sus estudiantes y por los colegas de la universidad, especialmente por María Angulo, con quien también coincidía en intereses académicos. Nos vimos otra vez en la Universidad de Lleida,

aunque no pudo participar en el encuentro del proyecto europeo CRIC sobre las narrativas de la crisis y la renovación, en el que participaban colegas suyos de la Universidad Austral de Chile y de la Universidad de La Frontera. Y se alegró cuando me trasladé al Departamento de Comunicación de la Universidad Pompeu Fabra, donde tenía buenos amigos, como Miquel Rodrigo. En el último mensaje que intercambiamos por Facebook, pocas semanas antes de enterarme de su súbita partida, me propuso presentar mi último libro *El Rey. Diario de un latin king* (Feixa y Andrade, 2020) en Zaragoza, aprovechando que había un grupo de *latin kings* que recientemente había generado cierta alarma social y que el protagonista conocía a algunos de ellos.

### Antropofagias culturales

*Necesitamos desvespuiciar y descolonizar América y descabralizar Brasil* (gran fecha de los antropófagos: 11 de octubre, es decir, último día de América sin Colón).

O. de Andrade

Al releer uno de los textos que intercambiamos en nuestros encuentros, *Antropofagias. Las indisciplinas de la comunicación* (Silva Echeto y Browne Sartori, 2007), he localizado una cita profética sobre los movimientos juveniles. Tras explicar el sentido del título mediante la alusión al mito shakesperiano de Calibán, reivindicando la antropofagia (algo distinto del canibalismo) como metáfora de la creatividad transgresora que se opone a una cultura esencialista, cerrada, imperial y neocolonial, y como conjunto de estrategias y tácticas de resistencia a los poderes mediáticos (y a los poderes económicos, políticos y culturales que los informan), Víctor se refiere al concepto deleuziano de rizoma como epítome de los movimientos juveniles en red. Cuando publicó el texto junto con su colega Rodrigo Browne, no podía intuir la explosión de movimientos que tendría lugar de 2011 en adelante ni prever que Manuel Castells (2013), actual ministro de Universidades de España (propuesto por Podemos, una de las expresiones políticas de tales movimientos), retomaría la noción de rizoma para analizar movimientos tan dispares como la Primavera Árabe, el 15M, Occupy Wall Street o el movimiento estudiantil chileno. El rizoma como conexión subterránea de movimientos de resistencia en red, y como invitación para «indisciplinar la comunicación», generando caos a partir de la catástrofe de la crisis, transgrede y crea culturas y políticas híbridas, transitando de los medios a las mediaciones y canibalizando la cultura de la elite, la cultura popular y la cultura de masas (véase Martín Barbero, 2017).

Gracias a Víctor, descubrí que la metáfora alude al *Manifiesto antropófago* del poeta modernista brasileño Oswald de Andrade, a quien dedica otro de sus ensayos (Baitello, Browne y Silva, 2013). Pero puede leerse también como una invitación para analizar críticamente los movimientos sociales contemporáneos y los intentos de anularlos por parte de la cultura hegemónica del simulacro. En último término, el rizoma alude a la narrativa colonial original sobre el canibalismo (la de Colón al llegar al Caribe), que pervirtió el término *caribe* por *canibal* como sinónimo de salvajismo. El juego de palabras es retomado después, dándole la vuelta por Michel de Montaigne (quien puso de relieve la doble moral del colonialismo cristiano, escandalizándose por la antropofagia ritual de los indígenas americanos y no por la quema de brujas o la Santa Inquisición). El mito ambivalente proyectado por Shakespeare en la figura de Calibán, el esclavo-indígena con un lado salvaje que busca liberarse fue tomado por Fernández Retamar como símbolo de América Latina (véase Silva Echeto y Browne Sartori, 2007, pp. 95 y ss.).

## Narrativas de la crisis

*El siglo XX, que en muchos aspectos comenzó en forma similar al XXI (repetición como diferencia en la lectura nietzscheana de Deleuze): crisis económica y política, auge del fascismo y de los nacionalismos, enfrenta la imagen-visual de la catástrofe a la sociedad sin relato, los mapas buscan una caligrafía en el vaciamiento de la textualidad.*

V. Silva Echeto

Los seis días que dura *La ola* son un curso acelerado sobre la microfísica del poder, que a su vez resume el ascenso de las dictaduras (del nazismo a las dictaduras militares latinoamericanas que padeció e intentó comprender Víctor): el poder mediante la disciplina (lunes), la unidad (martes), la acción (miércoles), la intimidación (jueves), la agresión (viernes) y la escenificación (sábado). Son también una reflexión sobre el concepto de crisis, como se afirma en un pasaje del filme, cuando el profesor pregunta: «¿Qué estructuras sociales favorecen el surgimiento de una dictadura?», y los estudiantes responden: «Alto nivel de desempleo, injusticia social, inflación, decepción política, nacionalismo extremo». Cuando empezamos los debates en Caixaforum, en abril de 2010, la crisis apenas estaba empezando y temíamos que lo que planteaba la película fuera a quedar pronto obsoleto. Nuestra sorpresa ha sido que sucedió todo lo contrario: el interés que el filme despertaba entre las muchachas y muchachos ha ido creciendo, y las similitudes con la realidad social se han hecho más patentes a medida que se sucedían el 15M, las políticas de austeridad, la emergencia de Podemos, el ascenso de la nueva extrema derecha, el proceso catalán, el Brexit, Trump y Bolsonaro.

Resulta una paradoja que un especialista en las narrativas de la crisis, con un libro titulado *Caos y catástrofe* (2014) y un último trabajo editado que se llamó *Relatos culturales de la crisis* (Browne Sartori et al., 2019), nos dejara en plena crisis del coronavirus. Estoy seguro de que Víctor estaría ahora preguntándose —y compartiendo estas preguntas con sus alumnos y alumnas— por los efectos de la pandemia en la (in)comunicación social, y por las brechas sociales y culturales que dicha crisis visibiliza. Ojalá este volumen en recuerdo suyo sirva para que otros tomen el relevo y se atrevan a poner al día sus provocadoras propuestas de antropofagia comunicativa.

## Referencias

- Aguilera Ruiz, O. (2008). *Movidas, movilizaciones y movimientos. Cultura política y política de las culturas juveniles en el Chile de hoy* [tesis doctoral]. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Baitello, Jr., N., Browne Sartori, R. y Silva Echeto, V. (eds.) (2013). *La máquina antropófaga. Experimentaciones en comunicación e imagen*. Arcibel.
- Browne Sartori, R., Del Valle Rojas, C. y Silva Echeto, V. (comps.), *Relatos culturales de la crisis: comunicación y crítica Política*. Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Castells, M. (2013). *Redes de indignación y esperanza*. Alianza.
- Feixa, C. (2016). *De la Generación@ a la #Generación. La juventud en la era digital*. NED Ediciones.
- Feixa, C. y Andrade, C. (2020). *El Rey. Diario de un latin king*. NED Ediciones.
- Gansel, D. (2008). *La ola* [película]. Rat Pack Filmproduktion/Constantin Film Produktion.

## **Catástrofe y comunicación: la pugna de las imágenes**

Martín-Barbero, J. (2017). *Jóvenes, entre el palimpsesto y el hipertexto* (C. Feixa y M. Figueras, eds.). NED Ediciones.

Silva Echeto, V. (2019). Crisis y crítica de la comunicación en la sociedad sin relato. En R. Browne Sartori, C. del Valle Rojas y V. Silva Echeto (comps.), *Relatos culturales de la crisis: comunicación y crítica política* (pp. 112-121). Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona.

———. (2014). *Caos y catástrofe. Un debate sobre las teorías críticas entre América Latina y Europa*. Gedisa.

Silva Echeto, V. y Browne Sartori, R. (2007). *Antropofagias. Las indisciplinas de la comunicación*. Biblioteca Nueva.

Strasser, T. (1981). *The Wave*. Dell Publishing Co.

## 6.3 Víctor Silva y sus «máscaras»

Osiris Arias

A principios de 2020 recibí un correo de mi tutor de tesis doctoral donde me indicaba que mi planteamiento conceptual tenía problemas y era necesario identificar otras fuentes autorales en torno al pensamiento de Aby Warburg. Fue por casualidad, debo decirlo, que llegué al trabajo de Víctor Silva, quien, sin que tuviéramos contacto personal, me ayudó a resolver mi tesis y en gran medida a plantear lo que trabajaré durante el posdoctorado en Producción Artística: el concepto de equilibrio —distancia— en Aby Warburg y su relación con fenómenos comunicativos y experienciales desde una perspectiva no fundamentalmente anclada en el enfoque iconográfico.

Y si de coincidencias hablo, es porque también fue una coincidencia —ahora la podría ver como alineación astral— que un año antes, en 2019, conociera en Buenos Aires a Graciela Distefano, amiga cercana y colaboradora de Víctor en diversos proyectos en torno a la visualidad en el ámbito latinoamericano. No hablamos de él en ese primer encuentro. No podíamos imaginar las complicidades académicas que formularíamos en torno a su herencia intelectual en el marco común de artistas y pensadores en Latinoamérica.

Fue unas semanas antes de su muerte cuando Víctor Silva se reveló como un espacio ideal para discutir nociones de antropología de las imágenes, sus sentidos, poderes, encantos, debilidades y fundamentos, todo rodeado por el espectro warburgiano. En realidad, y este es un momento simbólicamente importante para decirlo, habíamos conformado un grupo de trabajo del cual Víctor formaba parte y, aunque él no lo viera así, representaba el núcleo para conducir nuestro pensamiento hacia un umbral intelectual que él ahora ha trascendido.

Bastó el silencio para entenderlo. Sin Víctor no podríamos seguir, al menos no de aquella manera gremial que habíamos configurado.

Una semana llevó a otra y nuestro cuerpo académico se diluyó en una fuerza mayor: Víctor Silva creó una comunidad de investigadores, artistas, comunicadores y teóricos que de alguna manera llevamos en los hombros el peso de cierta responsabilidad intelectual, para mí homologable a la de autores como José Luis Brea y Héctor Ciocchini.

Pronto presentaré mi tesis doctoral. Y hoy me sorprende haber conocido a Víctor de tres maneras: como autor al que encontré en un PDF, como amigo de una colaboradora y, finalmente, como un colega con el que formé un grupo de WhatsApp para abordar esos temas de visualidad e imagen que nos dejó como tareas pendientes.

He decidido titular este trabajo «Víctor Silva y sus máscaras» en homenaje a aquel texto suyo que me ayudó tanto y también para reconocer la propia pluralidad del cuerpo: Víctor Silva fue uno dividido entre muchos. Yo conocí a ese Víctor warburgiano y seguramente otras personas conocieron a otro Víctor. Creo que por eso es tan necesario este libro que ahora nos convoca: hablar de nuestros encuentros con los diferentes Víctor.



## **7. Brasil: São Paulo**



David Morán Aguayo. Fotografía extraída de su serie *Rastros* (La Paz, 2015)

## 7.1 El Brasil en la vida y obra de Víctor Silva Echeto

Marina Quevedo Carrillo y Milton Pelegrini,  
Pontificia Universidad Católica de São Paulo

### 1. Desde la antropofagia hacia la iconofagia

El filósofo checo-brasileño Vilém Flusser predijo, en un artículo publicado en el *Suplemento Literario* el 20 de agosto de 1968, que las explicaciones serían imposibles, dada la circularidad implícita que envuelve sus estructuras, a veces como respuestas a preguntas, a veces como indicaciones a estas. Dijo que «las explicaciones explican lo que implican las preguntas» y que «la suma de todas las explicaciones es teoría científica (en un sentido amplio) y la suma de todas las preguntas es filosofía (en un sentido amplio)». ¿Cómo explicar entonces los senderos por los cuales caminaba el pensamiento del profesor e investigador uruguayo Víctor Silva Echeto? Él tuvo un enorme interés por la obra de Vilém Flusser durante los últimos años de su vida. Dijo muchas veces que era necesario darlo a conocer a los estudiantes de la Universidad de Zaragoza, para que luego fuera reconocido por el profesorado de la institución y los investigadores españoles del campo de la comunicación y la cultura.

Silva Echeto se erigió como investigador representante del pensamiento contra la explicación del *mainstream* académico. Siempre buscó aportes teóricos que pudieran articular distintas aproximaciones a la problemática de las imágenes en sus más diversos campos, desde la estética hasta la ética, de la hegemonía a la contrahegemonía, de la filosofía a la sociología, de la comunicación a la cultura, estableciendo puentes con reflexiones que pudieran hacerlos complementarios de alguna manera. Su conexión con la producción intelectual de tierras ubicadas bajo la línea del Ecuador permite vislumbrar su estatura académica. Por ejemplo, Brasil tiene un importante espacio en el pensamiento del profesor Víctor.

Dentro de esta dinámica intelectual se encuentra su contacto directo con las vanguardias latinoamericanas, especialmente, el movimiento antropofágico de Oswald de Andrade y sus repercusiones en campos como las artes y la literatura, y el concepto de iconofagia desarrollado por el profesor Norval Baitello Jr., a quien Víctor consideraba el pensador más importante de la comunicación en Latinoamérica. Se trata de matices epistemológicos que Silva Echeto presenta en su obra (tan tempranamente interrumpida) como parte de una teoría científica de modelo flusseriano, concebida con preguntas y/o explicaciones hechas desde los márgenes de la sociedad. En sus textos y en su vida como periodista y profesor estuvo siempre en busca de un metarrelato capaz de reorientar nuestra comprensión de las imágenes hipermediatizadas que, según él, «correspondían a una lógica capitalista, de trasfondo neoliberal y colonizador del imaginario». Para él, América Latina representó, y todavía representa, un importante locus de cultura contrahegemónica, que paulatinamente se está consolidando y visibilizándose en Europa, en movimientos como el feminista, el antimachista, el de los refugiados, el de la igualdad de género, el de la protección del medio ambiente, el animalista, etc. Y fue allí, en la geografía sudamericana colonizada, donde Víctor fue a buscar aportes académicos para sustentar sus tesis.

El primer recuerdo que tenemos del profesor Silva Echeto es recitando, junto a otro joven e importante investigador chileno, Rodrigo Browne Sartori, el *Manifiesto antropófago* de Oswald de

## Catástrofe y comunicación: la pugna de las imágenes

Andrade (1928), un feroz ensayo sobre la dependencia de las elites brasileñas de la cultura eurocéntrica del siglo XIX. Sentados sobre la tumba del escritor modernista, en el cementerio de la Consolação, en São Paulo, rindieron solemnemente un homenaje póstumo a la inmortalidad del pensamiento oswaldiano y su importancia para el conjunto de las ciencias de la cultura y la comunicación. Víctor asumió una forma de pensar antropofágica, haciendo válida la frase antropofágica en la vida: «Contra todos los importadores de conciencia enlatada. La existencia palpable de la vida [...]. Queremos la Revolución caraíba. Más grande que la Revolución francesa. La unificación de todas las revueltas efectivas en la dirección del hombre». Y lo que él quería decir con *humanidad* tenía un significado opuesto a lo que comúnmente llamamos civilización occidental después de la Revolución Industrial.

Nunca tuve la intención de que explicara su pensamiento, pero insistió en plantear, en sus conferencias, preguntas que suscitaban diversas indicaciones, a menudo paradójicas, otras dialécticas, pero siempre opuestas al sentido común. En otras palabras, reflexionó a favor de la comunicación, de la cultura y de los medios contrahegemónicos. Hablamos varias veces y durante largas horas sobre el significado de las imágenes que hacemos del mundo cuando producimos comunicación narrando la realidad a través del periodismo. Él vio en la actividad periodística la posibilidad concreta de narrar la vida cotidiana en un sentido benjaminiano y, por tanto, escribir la historia desde los puntos de vista de aquellos que los conglomerados mediáticos hegemónicos insisten, hasta hoy, en marginar de la agenda, y que por ello continúan como voces silenciosas de nuestra realidad contemporánea. Y si podemos recorrer algunos de estos senderos es posible transformar la investigación de su obra en un campo fértil y un importante legado para el conjunto de las ciencias de la comunicación. ¡Que viva Víctor en su obra!

## 2. La vida y la investigación entrelazadas

*Pai, afasta de mim esse cálice pai. Afasta de mim esse cálice. Afasta de mim esse cálice, de vinho tinto de Sangue.*

Ch. Buarque y G. Gil

Una tarde de 2011 paseamos por el centro histórico de Santos, la ciudad donde nacimos y vivimos en Brasil. Por algunos meses nos visitaron nuestros amigos Víctor y Graciela con su niña de cuatro años, Luana. Recuerdo que era una tarde nublada, muy fresquita y a todos nos apetecía aquel paseo. Llegamos a la Bolsa do Café, un monumento histórico y arquitectónico, donde a inicios del siglo XX se realizaban todas las negociaciones de café de Brasil para el mundo. Al llegar, oímos que sonaba «Cálice», la canción de Chico Buarque y Gilberto Gil que estuvo prohibida durante la dictadura y solo se pudo escuchar después de la apertura política, en los años ochenta. En la escalera de la Bolsa do Café se encontraba un chico que preparaba un concierto. Tocaba la canción con un altavoz, pero también se escuchaba una niña que lo acompañaba. Se la conocía toda, música, ritmo y letra. Mientras tratábamos de averiguar de dónde venía esa voz, vi que Víctor se reía. La pequeña cantante era Luana, su hija.

Ese era el amigo Víctor al que hoy recordamos. El que enseñó a su hija pequeñita una canción de protesta, subversiva. Víctor era un hombre abierto, de teorías y de prácticas, de calles y de bares, de caminatas a lo perdido y de perderse... para perderse aún más. Intentaba comprobar sus tesis y no dejarlas guardadas en un cajón. Así, más tarde podría decirse a sí mismo: «¡Lo demostré!». Pero, tal como tenía la línea criteriosa de los grandes maestros, del compromiso con la ciencia y los estudios, era también un amante y practicante de la amistad, de la pasión por escribir y por el conocimiento. No había charla corta con Víctor. No solamente tenía muchos temas y gran cantidad de autores para nombrar, sino que había algo especial entre su humildad y su altivez. Era

imposible no quererlo. Su sensibilidad contaminó todos los aspectos de su vida. Al final de un viaje lo vimos llorar cuando nos despedirnos en la puerta de su casa, escondiendo el rostro como un niño. Al final, pasaría un año entero hasta que nos volviéramos a ver. Las noches eran grandes en experiencias con Víctor y Graciela. Las madrugadas se hacían cortas cuando los cuatro nos entregábamos a las conversaciones. Nos reuníamos al menos durante una semana todos los años, y siempre nos abrieron las puertas de su casa para comer, dormir y contarnos los acontecimientos de Brasil y España. Luana y luego también Mar participaban hasta el momento de irse a la cama. Ese era el ritmo en la casa de Víctor y Graciela, participar, congregarse, aproximar.

Quizá por tener solo mujeres en su familia entendió tempranamente la necesidad de defender la bandera del feminismo. Nuestro amigo sabía que debía contribuir con un granito de arena para cambiar el eje machista del pensamiento que fundamenta nuestra sociedad, y nos contó que participaba en protestas antimachistas con Luana. También de lo mucho que rió para que fuera consciente de sus derechos.

Nos conocimos en 2003, en un congreso en Brasil. Sus presentaciones siempre ponían el foco en la cultura contrahegemónica y antineoliberal. Se comprometía con sus autores (o los comprometía a ellos) en ideas a veces poco comunes y no convencionales. Formaba una red de pensamiento que involucraba a más gente para cambiar la desfachatez del neoliberalismo, la incauta derecha, los proyectos fascistas. Víctor era un hombre actuante, pero no se negaba a la conversación con personas que no fueran de izquierdas. Su poesía estaba en relacionarse con la gente, en escucharla e intentar complementar el pensamiento de su interlocutor con otras ideas, con otras posibilidades, con su propia genialidad. Es cierto que a veces podía provocar algunas inquietudes, pero lo que siempre conseguía era la admiración.

Durante nuestra convivencia los cálices siempre fueron para brindar a la vida y al amor. La canción «Cáliz» hace un juego de palabras con sentidos distintos. *Cálix* (*cáliz*), el vaso en que el sacerdote católico consagra el vino, tiene la misma pronunciación en portugués de *cállese* (*cale-se*). Durante la dictadura militar en Brasil esa era la frase más pronunciada por los censores: «Cale-se». Víctor nunca calló, no dejó de manifestar su opinión con la fuerza de sus ideas y sus palabras. Entre Víctor y Graciela había una completa comunión de ideales, un fuerte amor y un sentido de vida que a todos nos envolvía. Juntos vivieron hasta la muerte de él y juntos construyeron un hogar de tantas cosas buenas que su recuerdo es un oasis en este camino tan duro en que se ha transformado la vida desde 2020. De esas noches y días vividos junto a ellos, tenemos todo lo que necesita un cuerpo y un espíritu de nuestro tiempo: humanidad.



## 7.2 Estradas e percursos, empirias e aporias. Uma carta para Víctor Silva Echeto

Norval Baitello Jr., Pontificia Universidad Católica de São Paulo

### Uma estrada qualquer e dois caminhos acidentados

Muitas vezes por semana passo por uma estrada sinuosa, erma e estreita; de um lado, uma cerca de arames farpados protege uma estéril floresta de eucaliptos onde não há sequer vida selvagem, do outro, a beira de um precipício que me alerta sobre o risco da morte imediata diante do mínimo descuido. A estrada se tornou passagem para minha atual casa desde que a pandemia nos exigiu o isolamento social. Vivo no campo com meu corpo e todos os meus sentidos de proximidade, meu olfato, meu paladar, meu tato, minha propriocepção, cercado de livros físicos, aqueles que se pegam com as mãos, se sublinham com lápis e exalam cheiro de papel. Mas também vivo nas telas do computador e do celular, simulando presença nas aulas, orientações, reuniões, palestras, congressos, com meus sentidos de distância, minha visão e minha audição, cercado de e-livros e e-textos (e-books, e-texts, e-mails e e-etc.) . Por viver no campo, percorro esta estrada estranha, agora asfaltada, muitas vezes por semana, e todas as vezes que a percorro, recordo uma cena de muitos anos atrás. Estava trazendo Victor, Graciela e Luana de São Paulo para passarmos um dia no campo. Ainda não tinha uma casa sequer, apenas uma edícula nos abrigou naquele dia. A estrada era de terra, esburacada, acidentada e poeirenta. Luana passou mal no caminho, tivemos que parar no meio do nada e esperar que ela se recuperasse. Prosseguimos e não faltava muito para chegarmos ao destino, a Chácara Morgenstern (que homenageia o poeta Christian Morgenstern, nome traduzido por Haroldo de Campos como “Cristiano Estrela D’Alva”). Victor fazia seu pós-doutorado comigo em São Paulo, com bolsa FAPESP, e aproveitávamos cada oportunidade como aquela para trocar ideias. Ideias indisciplinadas, transdisciplinares, gozosamente travessas, à revelia dos cânones das academias e dos disciplinados manuais e tratados sisudos, das “fúrias classificatórias” (na expressão de Décio Pignatari, o poeta). Não falamos nada sobre a péssima qualidade da estrada, ocupados que estávamos em pensar, pensar nos desprezados, mal falados, esquecidos, malditos, aqueles “mestres que riam de si mesmos”, obedecendo ao conselho de Nietzsche (“ainda ri de todo mestre que não riu de si mesmo”). Falávamos evidentemente também dos bem falados e bem falantes, dos integrados, dos sérios donos das verdades e suas ciências, sempre ensinantes aos ignaros, aqueles autoritários sabedores-de-tudo nunca riam de si mesmos. Foi a pequena Luana quem nos trouxe de volta para o duro e esburacado chão da realidade, sinuoso e ladeado por esterilidade de um lado e abismo mortal por outro. Não nos havíamos dado conta da similaridade entre a estrada física e a estrada igualmente torta e perigosa da ciência enrijecida e petrificada. Mas sim, tínhamos consciência de nossa inaptidão para incensar os maravilhados e deslumbrados com os cenários cor-de-rosa que nossa ciência continua construindo. Esta inaptidão nos unia então, nos uniu sempre, e para sempre nos unirá, inaptidão para ser encaixados nos moldes excessivamente exatos, inaptidão para nos deslumbrarmos com os apelos e acenos promissores do futuro de encantamentos tecnofílicos, das teorias assépticas e claramente organizadas, para as classificações insuportavelmente precisas que pretendem esgotar os objetos como se estivessem iluminando todo o universo, eliminando toda sombra que porventura ainda restasse.

## **Percursos e perigos**

Conheci Victor em Sevilha, na véspera da defesa de seu doutorado e da defesa de Rodrigo Browne. Carinha de menino, estudioso e curioso, ávido por saber mais e mais, percorria os caminhos do encantamento pelas aventuras do pensamento, insaciável com as teorias mais complexas e saborosas, capacidade máxima de ouvir. Seus olhos inquietos não perdiam uma palavra das conversas com os mais velhos, tanto quanto não as perdia nas conversas com os colegas e amigos tão jovens como ele. Ávido mas não acético. Tinha o olhar muito aguçado para enxergar os arrivistas, os carreiristas, os oportunistas – olhar latino-americano que aprendemos na marra, em nossas ditaduras, geradoras de criaturas subservientes e outras perversidades do gênero. Lembrome de um de nossos encontros posteriores, em Valparaíso, no Chile, em que ele farejava traços pinochetistas em um ou outro vizinho, rememoro sua discreta incomunicação com todo vizinho aparentado simpatizante das mentalidades autoritárias que grassaram (e infelizmente ainda grassam) em nossos países. Mantinha-se discreto. Assim era Victor, sempre muito atento, mas também muito suavemente discreto e invariavelmente crítico. Se encantava com as pessoas, via nelas sempre traços positivos, mas não perdia de vista os perigos da imprevisibilidade da alma humana, alma do homo sapiens demens. Encantava-se sim, mas sem perder a coerência crítica e o olhar atento. E por isso era encantador, para os colegas, para os amigos, para os mestres, para os alunos, era admirável e admirado. E por isso era indispensável para os percursos da nossa ciência indisciplinada, uma ciência indispensável, que desconfia das clarezas absolutas, das tentações da assepsia, do perigo da pura empiria.

## **Os poros e as aporias da ciência**

Muitas vezes nos encontramos ao longo das duas últimas décadas. Nossos caminhos e nossas estradas pudemos partilhá-los com frequência. É uma dádiva da vida ter tido um discípulo tão especial, com grande e especial escuta, mas também grande autonomia para seguir caminhos próprios com dignidade e honestidade, sem ocultar as origens e as raízes, sem querer apagar as genealogias, sem esquecer o passado. Victor sempre honrou seus mestres, contrariando as práticas muito comuns hoje em dia, que ocultam as genealogias, escondem as origens, renegam os créditos. Victor sempre declarou filiação epistemológica, desde seus tempos de aluno de graduação, no Uruguai, de pós-graduação em Sevilha, na Espanha, como docente em Valparaíso, no Chile, em São Paulo, em Valencia e Zaragoza. Sua aptidão para construir pontes, estradas e diálogos era admirável, bordando redes de conhecimento cheias de surpresas agradáveis, inovadoras, criativas. Por sua escuta generosa e atenta, Victor sabia metabolizar os mais diversos pensadores e teóricos, construía verdadeiras estradas entre eles, pontes improváveis, diálogos inusitados. Assim foi com a “iconofagia”, conceito lançado por mim no final da década de 1990, inspirado pelo “Movimento Antropofágico” de Oswald de Andrade e Tarsila do Amaral. Assim foi criativa sua recepção de Vilém Flusser, tema central de seu pós-doutorado. Igualmente escutou atento e criativo as vozes instigantes que vinham de Aby Warburg, o criador de uma “ciência sem nome”, aplicável a todas as ciências da cultura, incluindo aí uma ciência da imagem, precursora de uma ecologia das imagens. Assim estávamos construindo uma rede de estradas e caminhos que teve como embrião o pequeno Centro de Pesquisas em Semiótica da Cultura e da Mídia, o CISC, de quem ele era integrante desde início do novo milênio, juntamente com seu “irmão” de alma, também meu filho de alma e coração, Rodrigo Browne. Sua participação nos encontros do CISC foi sempre marcante, com falas sempre inspiradas e inspiradoras, mas seus relatos sobre os grandes congressos da área e a participação marcante de dois “indisciplinados”, ele próprio e Rodrigo Browne, eram saborosos e bem-humorados “happenings”, cheios de coragem e vivacidade. O lado desafiador de Victor era sempre muito discreto e sutil. Mas de uma preciosa graça; não escapavam a ele nem os microgestos dos incomodados com nossas “indisciplinas”, muito menos dos acomodados, aqueles que somente

gostavam do saber já consagrado pelas instituições semimortas, pela inércia dos famigerados manuais, ou pelos interesses escusos, alheios à ciência, à ética e à coerência.

Victor também escutava e dava voz aos clássicos indispensáveis: Benjamin, Anders, Deleuze, Guattari, Debord, Derrida, Ranciere, Lyotard, Agamben, Baudrillard, Virilio, Foucault, em uma paleta sempre muito seletiva. E não se esquecia de seus interlocutores mais próximos, Eduardo Peñuela, Ricardo Viscardi, Vázquez Medel, Francisco Sierra, Antonio Méndez Rubio, Juan Carlos Fernández Serrato, Felip Gascon, Gonzalo Abril, Jenaro Talens, Rodrigo Browne e tantos outros, ora citados, ora lembrados em suas falas. Victor construía, em suas falas e em seus escritos, não apenas estradas, mas verdadeiras porosidades e caminhos que aproximavam todos aqueles que hoje choramos por sua ausência. Damo-nos conta de que sua inteligência vinculadora, de ideias e de pessoas, faz muita falta no mudo de hoje, mas também percebemos que sua ausência se torna uma presença muito marcante.

### **Uma pequena peregrinação pelas palavras: uma carta a Victor**

Querido Victor, mando-te esta carta já sabendo que não será nossa última correspondência. Há muita conversa pendente, há muitos assuntos desafiadores, nossa ciência continua precisando deste nosso diálogo, você e eu, junto com muitos de nossos amigos e colegas, continuaremos na luta por um mundo melhor para nossos filhos e para as gerações vindouras, na luta por uma ciência da comunicação engajada com causas renovadoras, críticas, utópicas, indisciplinadas. Estamos cientes dos estragos que a visão funcionalista da comunicação causou ao mundo. Sei que você me responderá sempre, pois sua imagem continuará viva na minha memória e na memória de nossos amigos comuns. Só por isso escrevo, porque sei que virá uma resposta inspirada por você.

O assunto hoje é uma palavra antiquíssima, a palavra \*per-, do indo-europeu, nossa língua-bisavó.

Este radical tinha cinco grandes significados. O segundo deles era “conduzir, levar”. Transformou-se, no grego, em poros, “passagem, viagem”, mas também deu a palavra aporia, “impossibilidade de passar, perplexidade, contradição insolúvel”. Em latim virou portus, “abertura, passagem, porto” e também porta. Em antigo germânico deu faran, em alemão moderno fahren, “conduzir”. Disse acima, cinco grandes significados. Aqui estão os outros quatro. O primeiro é a preposição \*per-, com significado de “através de, ao redor de”. O terceiro é mais um verbo, \*per-, com o significado de “arriscar, tentar”. Este terceiro \*per- dá em grego empeiros, “empíria, algo experimentado”; em latim produz periculum, “ensaio, prova, tentativa, perigo”.

O quarto \*per- significava “golpear”, que produziu em latim premo, “apertar, oprimir”; daí vem a palavra prensa. E, por fim, o quinto \*per- quer dizer “vender, traficar”. Deu, em latim, pretium, “preço” (com as derivações “depreciar, apreciar, menosprezar”); e em grego deu porne, “prostituta” (e a derivação “pornografia”). Trata-se, como vimos, de uma palavra muito instigante.

Destaquei o segundo \*per-, pois ele tem a ver com nossa alma nômade, que possibilitou a perfusão do planeta com seu sangue, peregrinou e experimentou os caminhos e estradas feitos por ela mesma, a alma nômade associada aos nossos pés. Segundo Flusser, esta foi a primeira catástrofe do humano, aquela que nos hominizou. Nossas principais ações são, diz ele em alemão, fahren (percorrer, conduzir) e erfahren (experimentar), - veja aqui o velho \*per- em ação - após nossa trágica descida das copas das árvores. Por mais de dois milhões de anos nossa vida foi fazer estradas e caminhos com nossos pés, percorrendo o planeta, através e em torno deste pequeno corpo celeste chamado Terra, nosso oikos, nossa casa. Experimentamos cada ocorrência do mundo e da vida e aprendemos os perigos de cada percurso, aprendemos o alto preço e os

## **Catástrofe y comunicación: la pugna de las imágenes**

perigos da empiria. Mais de dois milhões de anos durou a catástrofe chamada “hominização”. Foi a era da empiria e seu preço, o perigo nu e cru.

Cansados dos percursos, das estradas, do preço e dos perigos da empiria, há dez mil anos provocamos a segunda grande catástrofe do humano, o assentamento, a fixação na terra, as aldeias, as cidades. Flusser denomina esta segunda catástrofe de “civilização”. Suas ações eram sedere (sentar, acalmar) e possedere (possuir) – em alemão, já que estava proferindo uma conferência nos Kornhaus Seminare, em Weiler, Alemanha, em 1989 - sitzen (assentar, estar sentado) e besitzen (possuir). Aí nasceram os caminhos cenográficos das imagens e as estradas do pensamento, da planificação lógica, da escrita e das abstrações. A empiria cedeu lugar para o pensamento lógico e os cenários prospectivos.

Hoje estamos enfrentando a irrupção de uma terceira catástrofe, também criada por nós outros, humanos, uma catástrofe-sem-nome, de tão recente e inesperada. Nela, nossas casas, antes protegidas, se deixaram invadir pelo furacão da informação, impelindo-nos a percorrer de novo as estradas e os ventos dos meios de comunicação, da mídia. Está se torna onipresente, está em nossas casas, em nossas estradas, em nossos bolsos, em nossas mãos, e logo mais em todos os objetos de nosso uso cotidiano. Eis que a pandemia de 2020 nos retirou o pouco que sobrara de nosso flamar, obrigando-nos a existir apenas nos écrans, nas telas pequenas e minúsculas dos laptops, tablets e celulares.

Meu amigo, meu aluno Victor, receba esta provocação da arqueologia das palavras como homenagem a você, Graciela, Luana e Mar. E como agradecimento por nos deixar um legado reflexivo e crítico junto a um exemplo de vida que mescla doçura e bravura!

## 8. Argentina: Mendoza



David Morán Aguayo. Fotografía extraída de su serie *Rutas* (Mérida, Venezuela, 2013)

## 8.1 Cuando no eras recuerdo

Roberto Follari, Universidad Nacional de Cuyo

Eras mucho más joven que yo. Es eso lo que me sorprendió cuando te conocí en Valparaíso, por alguna de esas invitaciones que nos conjuntan a los universitarios. Y eras inconfundiblemente uruguayo, a pesar de que nunca viviste en tu país natal desde ese encuentro, hacia finales de aquel largo siglo XX. Lo eras por tu amabilidad tranquila, ágil pero nunca invasiva. Rápidamente pude advertir que eras un intelectual en el sentido justo de la palabra: austero en el decir, sutilmente erudito, amplio para la lectura y a años luz de cualquier dogma.

Escribí reseñas de algunos de tus libros, mientras me era difícil seguirte en el mapa. Ya no estabas en Chile: ahora en Brasil. No ya en Brasil, sino en Suiza, nada menos. Y luego de Suiza llegó España, si bien recuerdo el sur antes de Zaragoza. Viajero impenitente, fugaz en tus asentamientos, hallaste un ancla solo al formar familia y comenzar así alguna rutina que interrumpiera tu proverbial nomadismo.

Tu escritura desembocó en publicaciones de editoriales de fuerte prestigio y llegada. Es que estabas en las antípodas de esa vulgata para la cual los estudios de comunicación son un acopio de precisiones técnicas e ingenuos entusiasmos. Habías llamado, junto con nuestro amigo Rodrigo Browne Sartori, a la «indisciplina» de la comunicación: tanto en el sentido de superación de la pretensión de autosuficiencia cognitiva para el campo de los estudiosos del área como en el de salirse de los moldes preestablecidos y dejar de sustentar estereotipos y conformidades.

Tus últimos libros —que ninguno esperábamos que lo fueran— remitieron a la dominante cultura de la imagen que hoy nos satura y confunde. Y si bien no abrevaste en esa denigración de la mirada que habita en la obra de la epistemología francesa (a la que hemos adherido aquellos que aprendimos de Gaston Bachelard), tu crítica al imperio de una visualidad apabullante y vertiginosa nos remitiría a la imagen como desilusión, y a una discusión última sobre política de las imágenes, en un libro que personalmente me hiciste llegar desde tu Zaragoza en octubre de 2018. Hace solo dos años y ahora —en tu inesperada ausencia—, parece que fuera hace más tiempo.

Me detengo en las últimas veces que me cupo compartiéramos. Una de ellas fue en Salamanca, en 2018, en uno de aquellos eventos que contribuías a organizar con nuestra pequeña tribu de amigos y colegas de distintos sitios de Latinoamérica y Europa. Yo había llegado agitadamente a la dorada ciudad de Unamuno, donde hay un centro de estudios muy reconocido sobre cuestiones latinoamericanas. Allí estuvimos y discutimos con fuerza, al menos yo sobre todo con tu connacional Ricardo Viscardi, con quien nos trenzamos en algún debate imposible sobre Marx y Wittgenstein (ciertamente ocupantes de espacios muy disímiles en el concierto de la teoría, que traje a colación por su oposición a alguna tercera vertiente). Luego tuvimos un muy conversado almuerzo en algún salón universitario de visible prosapia y memorables paredes de ladrillo visto. Hacia la noche, la ciudad se vuelve deslumbrante, por una iluminación multifacética que —alguien arrimó— era un favor de algún gran empresario, seguramente recompensado por algún otro menos publicable. Lo cierto es que es más bella Salamanca de noche. Y mientras caminaba yo con mi compañera por el centro físicamente pequeño del casco viejo de la ciudad, estabas allí, tomando alguna cerveza con varios más de los amigos de nuestro grupo. También estaba algún reconocido —mayor en edad que nosotros— profesor de los países vascos, que ya nos había acompañado en

## Catástrofe y comunicación: la pugna de las imágenes

la reunión previa en la ciudad de Quito. Cruzamos algunas palabras y me pareció verte en lo que tan bien hacías: sostener la convivencialidad, aproximar lo amigable.

Nuestro anterior encuentro había sido al salir de Ecuador, precisamente. Nos tocó ir juntos al aeropuerto de Tumbaco, tan lejano a la capital. Antes estaba encuadrado en pleno territorio urbano y más de una vez habían ocurrido accidentes: la geografía andina hacía difíciles los descensos a aquel aeropuerto al que se accedía en pocos minutos y ahora se requería más de una hora para llegar. En esa ocasión dejábamos la verde ciudad quiteña, siempre vigilada por la silueta severa del Pichincha. Los pasajes habían sido tramitados por la organización del evento, que en este caso nos trascendía: el encuentro de nuestro grupo se había aprovechado de otro más grande, de modo que hicimos una reunión dentro de otra, como en un juego de muñecas rusas. El manejo de la infraestructura y la gestión del viaje y la estadía no los habíamos hecho directamente. Llegamos al aeropuerto y nos pusimos a hacer los trámites habituales para la salida, siempre rutinarios, pero que en cada ocasión despiertan la ansiedad de que algo falle.

Y te tocó esa vez. Tu pasaje tenía un problema de emisión y no era válido. Arreglar el entuerto no era fácil: podías llamar por teléfono a Quito, de donde tan lejos estábamos, pero salir desde Tumbaco ese mismo día resultaba prácticamente imposible. Charlamos inquietos sobre qué hacer. Te insistí en que volvieras a la ciudad o que llamaras y, si obtenías respuesta favorable, esperarás en el aeropuerto a quien viniera a auxiliarte.

Era demasiada incertidumbre. Decidiste que mejor resultaba comprar por tu parte el pasaje y terminar el asunto. Te alerté de que era una solución cara: como siempre, apostabas a las cuestiones fluidas. Más fácil caro y breve que sin costo y arremolinado. Preguntaste por los precios en diversas compañías: alguno era tan alto que desalentaba solo pensarlo. Pero finalmente encontraste uno razonable, que costaba menos de la mitad que el anterior. Y punto. En un rato, estaba todo resuelto. Creo que era a Chile a donde seguías. Te fuiste de Tumbaco mucho antes que yo. Al estilo de Deleuze, hacías de una sana liviandad tu consigna.

Y un día ya no estuviste. De manera inopinada, de un golpe. Desconozco los detalles de tus años últimos, en que habías llenado con más peso una silueta que te conocí delgada, dentro de tu estatura más bien pequeña, esa que contrasta con la de tu legado intelectual y personal. Amor por la vida, defensa de los desprotegidos, selectiva amplitud en las lecturas. Derivabas de escrituras tan afiladas como las de Benjamin y Derrida, influidos ambos por esa teología hebrea donde lo divino puede vivificarse en una especie de milagrosa detención del tiempo, en la interrupción extática del transcurrir.

Y allí podemos encontrar una señal para alumbrar tu huella. En el sino benjaminiano de peinar la historia a contrapelo y de alumbrar en un relámpago cuando aparece el peligro. Así tu recuerdo es parte de nuestra esperanza y es bagaje de una comprensión a la vez fina, amable y comprometida de la vida. No es poco. Y es destello de iluminación que no ha de abandonarnos.

## 8.2 Mi profesor antropófago

Carlos Aguirre Aguirre

En medio de trabajos, tesis, textos, etc., cuando me llegó la noticia de la muerte de Víctor, amigo, profesor y colega, decir que la cotidianidad se destartaló es tal vez poco. Recibí la información con la tristeza de quizá nunca haberle agradecido del todo la posibilidad escucharlo, leerlo, hablar con él y de su grata disposición siempre incólume de intercambiar a la distancia nuestras lecturas sobre la cultura y sus espesos devenires. De asistir, siendo yo aún un adolescente de diecisiete años, a sus clases, las cuales siempre fueron una suerte de eventos que perturbaban y subvertían ese usual desprecio de las carreras de comunicación hacia la filosofía, los estudios culturales y la estética.

Lo conocí como alumno en la carrera de Periodismo de la Universidad de Playa Ancha (UPLA), en Valparaíso. Sin yo haber leído detalladamente a Benjamin, Adorno, Deleuze Derrida, y toda la saga de autores/as de los estudios culturales latinoamericanos de los noventa, siempre me llamó la atención cómo Víctor impugnaba la conservadora, paralizada y sedentaria forma de entender la comunicación: esa de añejos manuales que te dicen qué hacer y cómo hacerlo, qué decir y para quién. En medio de saltos y sobresaltos, él transitaba con una particular comodidad por distintos registros filosófico-estéticos con ese halo sartreano —siendo que mucho no le gustaba Sartre— que hasta el día de hoy nos demanda preguntarnos «¿para quién se escribe?».

En ese entonces, Víctor circulaba nomádicamente entre la UPLA y el magíster en Estudios Culturales de la lamentablemente desaparecida Universidad Arcis. Con cierto alago, pero también recordando con una nostalgia inesquivable esas clases en que las lecturas de Benjamin y Oswald de Andrade poblaban las discusiones acerca de las «contaminaciones» de la cultura, debo reconocer que mi interés primigenio, quizá precoz, en la filosofía de la cultura se la debo a él. Nuestros caminos con el tiempo se bifurcaron: él continuó en España trabajando en las ciencias críticas de la comunicación y yo me incliné en Argentina por seguir mis investigaciones de magíster y doctorales en filosofía, guiado por los estudios poscoloniales y el pensamiento contemporáneo sobre la cultura latinoamericana y caribeña.

Cuando hice mi tesis de magíster sobre los *entre-lugares* y la colonialidad en la obra *εξέtyka* de Glauber Rocha no dudé en que él integrara el jurado evaluador. Por azares y cuestiones de índole académica, no pudo hacerlo, aunque me hizo notar su voluntad y ganas apenas se lo propuse. Víctor veía en Glauber el germen de una crítica poscolonial antropofágica, lectura novedosa que inspiró mi investigación y me atrae, sin duda, hasta el día de hoy. No solo fue el interés siempre evidente de Víctor por las visualidades periféricas lo que posiblemente nos unía en más de algún punto, sino también su llamativa fascinación crítica por el régimen del mirar, sus oclusiones occidentales y resistencias. En su libro *Caos y catástrofe* (2014) conceptualiza una especie de derrotero estético visual que, insisto, me resultó en aquel entonces estimulante: la decolonialidad visual. Aquello implica una crítica radical al etnocentrismo visual que instituyó el modelo de sociedad instalado por Occidente en sus periferias.

Los últimos años, los mismos en que yo aún escribía mi investigación sobre Glauber, había tenido el gusto de reseñar algunos de sus libros. Al comentarle sobre mi trabajo, él no solamente me envió por correo postal el que había escrito con Rodrigo Browne Sartori, *Escrituras híbridas y rizomáticas* (2004), sino también *La desilusión de la imagen* (2016). Que yo reseñara sus libros se convirtió en una especie de costumbre que fortalecía algo más que un compromiso intelectual y teórico. Era una

## Catástrofe y comunicación: la pugna de las imágenes

manera de seguir trazando esa relación entre un viejo profesor y un alumno al que le inquietan sus trabajos, que se alimenta antropofágicamente de ellos.

Recuerdo que al escribir la última reseña noté que Víctor abría una línea más madura dentro de los problemas de la comunicación y las visualidades en los procesos culturales contemporáneos. En *La desilusión de la imagen* discute con cuidado y rigurosidad bibliográfica —desde Warburg, Pasolini y Benjamin hasta las obras de Jaar y los estudios de Didi-Huberman, Foucault, Richard y Agamben— los problemas que suscitan las imágenes en un escenario que pretende vaciarlas de su contenido político, histórico y estético, al mismo tiempo que realiza una contribución fundamental a los estudios de la comunicación, la cultura y el cine, capaz de diagramar una sugerente evaluación sobre la cultura contemporánea y la crisis que la atraviesa.

A Víctor le gustaba naufragar de manera indisciplinada por registros heterogéneos: la obra de Warburg, la poesía de Pasolini, el cine de Ruiz y de Glauber, la crítica cultural latinoamericana de los noventa, la teoría poscolonial, el giro decolonial, las filosofías de Deleuze y Derrida. Siempre lejos de todo esencialismo parroquial, él y su escritura emergía de un *entre*, ese mismo *entre-lugar* del que ya hace varias décadas nos alertó no solamente Silviano Santiago, sino también Edward Said (1996) en su célebre *Cultura e imperialismo*.

Empero, no temo asegurar que la mayor simpatía y adhesión —compromiso y entusiasmo— de Víctor siempre fue con la filosofía de Benjamin. Víctor politizaba a Benjamin. Lo ponía a circular y dialogar con Latinoamérica y sus catástrofes, con sus imágenes, visualidades y pliegues barrocos. Su marcha escritural siempre, por consiguiente, fue antropofágica, ya que entendía que la cultura —nuestra cultura— no es un espacio transparente, puro e incontaminado. Comprendía que la crítica es, más que nada, un temblor que en todo lugar produce una fisura que nos permite pensar nuevos mundos en las imágenes, la universidad y el saber. De ahí que la figura de la cita benjaminiana fuera para él tan importante: crear nuevos significados donde parece no haberlos y nuevas superposiciones donde la homogeneidad salpica y aparentemente no da tregua.

Por eso, como señalé en la reseña de *Crítica y comunicación* (2018), el cual generosamente Víctor también me envió por correo postal, sus conjeturas teóricas tenían siempre —en todo lugar, en todo momento, en toda zona intersticial— como telón de fondo a Benjamin. Un Benjamin canibalizado, antropofogizado y contaminado, podemos agregar, que resultaba de fundamental importancia al momento de cavilar la arquitectura visual de las crisis. Analizar las rupturas del tiempo histórico y los intersticios (los *entre-lugares*) posibles de aceitar dentro del horizonte geocultural de la modernidad y la actualidad de los postulados benjaminianos (junto con los de Foucault, Deleuze y Guattari), le permitió pensar a Víctor acerca de la historia de los estados de sitio y los estados de excepción latinoamericanos.

Con cierto dolor y una melancolía que se ha ido petrificando desde que me enteré de su muerte (cuando recibí la noticia no pude dejar de pensar en la copia de *El tiempo recobrado*, de Raúl Ruiz, que nunca tuve la oportunidad de devolverle y ahora conservo con enorme cariño como un fragmento del pasado), me gusta pensar que entre Víctor y yo moraba un respeto mutuo que venía de años y que se ritualizaba permanentemente en nuestros diálogos, en los que él me insistía en que lo llamara «Víctor» y yo insistía en decirle «profesor». Porque así lo recordaré: como un profesor, mi profesor antropófago, del cual aprendí y sigo aprendiendo para entender mejor esas catástrofes que asedian nuestro presente, que fue también su presente. La noticia de la muerte de alguien que uno aprecia siempre es trágica, pero, como dice Raymond Williams, a quien Víctor no paraba de citar, en la tragedia «la vida que continúa es anunciada por la muerte; que, de hecho, en un sentido, la ha creado» (en Silva Echeto, 2014, p. 77). La mejor manera de recordar a Víctor es reiterar, insistir y persistir en esa vida que aún se anuda en sus textos y clases, por más que él físicamente ya no esté con nosotros: devorar y seguir devorando, tal y como a él le gustaba y demandaba hacer.

## Referencias

- Said, E. W. (1996). *Cultura e imperialismo*. Anagrama.
- Silva Echeto, V. (2018). *Crítica y comunicación. Sobre políticas de las imágenes*. Tirant lo Blanch.
- . (2016). *La desilusión de la imagen. Arqueología, cuerpo(s) y mirada(s). Una crítica a la actual explosión de las imágenes en los medios*. Gedisa.
- . (2014). *Caos y catástrofe. Un debate sobre las teorías críticas entre América Latina y Europa*. Gedisa.
- Silva Echeto, V. y Browne Sartori, R. (2004). *Escrituras híbridas y rizomáticas. Pasajes intersticiales, pensamiento del entre, cultura y comunicación*. Arcibel.



## 9. España: Zaragoza



David Morán Aguayo. Fotografía extraída de su serie *Rastros* (Iquitos, 2015)

## 9.1 Vecheto. Adiós, querido profesor

Naiare Rodríguez, Universidad de Zaragoza

Todos los que fuimos sus alumnos nos acordamos del 26 de abril de hace tres años. Parecía un día normal de universidad, pero la espera de la sentencia de la Manada nos hacía refrescar las noticias reiteradamente. El resultado no fue bien recibido por una sociedad que buscaba justicia e igualdad. Los jueces habían considerado que no había existido agresión sexual en las fiestas de San Fermín, en Pamplona, dos años antes. Mucha gente no estaba de acuerdo con la sentencia. Nosotros tampoco. Zaragoza tenía pensado salir a la calle para protestar contra ella y decir que sí había habido agresión sexual. Queríamos unirnos. Ese día teníamos clase con Víctor a la misma hora de la convocatoria y, desde que le comentamos que queríamos acudir a la concentración, él nos invitó a hacerlo. No esperábamos menos. Es más, nos animó a que lo hiciéramos todos en conjunto y a que, ese día, la clase sobre la teoría crítica pasara a un segundo plano. Así fue. Tampoco era la primera vez.

Quizá esta anécdota sea leída como algo normal, coherente y que hubiera hecho cualquiera, pero no debemos olvidar que no todo el mundo que guardaba las mismas ideas pudo alzar su voz aquella tarde, acudir a la manifestación y tener la oportunidad de dejar de hacer lo que estaba haciendo para solicitar justicia una vez más. Nosotros no solo pudimos hacerlo, sino que también fuimos acompañados. Nosotras sentimos que en esa clase estábamos seguras, éramos apoyadas y no íbamos a ser enjuiciadas ni señaladas como lo había sido la víctima de la Manada. Por ello, fue un acto de generosidad, humanidad y sentido común, que tanta falta hacen en el mundo. Para él, al final, el aula era como un ágora abierta y libre, alejada de los corsés tradicionales de la educación.

Ahora, Víctor Manuel Silva Echeto no está. Se marchó el 17 de agosto de 2020 a los cuarenta y ocho años. Su fallecimiento es un símil de cualquier devastador fenómeno natural para quienes nos cobijábamos bajo el susurro de sus palabras, la lucidez de sus pensamientos y el calor de sus abrazos. Su presencia ha sido a lo largo de estos años un acompañamiento y un aprendizaje constante y sin límites. Él, que siempre llevaba su termo con mate bajo el brazo, estaba muy lejos de aquellos valores que envenenan el progreso, de las mezquindades sin sentido, del odio que se utiliza sin compasión, del quedarse quieto al ver pasar las injusticias, de la superficialidad.

Nacido en 1972 en la ciudad de Lascano de la provincia de Rocha, en Uruguay, pero dejando huella en otras partes del mundo, este compañero, amigo, padre, marido, profesor y consecuente revolucionario de las ciencias sociales y la investigación crítica sobre la fuerza de la comunicación y la imagen, cargó su mochila de viaje con dudas que despejar, preguntas que realizarse y lugares en los que estar de paso dejando su marca y conocimiento. Víctor era profesor en el grado en Periodismo de la Universidad de Zaragoza, pero su buen hacer no entendía de fronteras. Compartía espacio y repartía conocimientos con expertos, investigadores y escritores de otras partes del mundo. Como investigador y docente estuvo visitando las universidades de Valencia y Sevilla; la Católica, la Paulista y la Federal de São Paulo, la Austral y la de La Frontera en Chile; la de Cuyo en Argentina, y la de la República en Uruguay, además de haber sido profesor en la Universidad de Playa Ancha en Valparaíso, en Chile.

Compartir y preguntarse. La clave estaba en ello. Tal y como decía Umberto Eco, escritor que tomaba Víctor como referencia en algunas de sus charlas, «los libros no están hechos para que uno

## Catástrofe y comunicación: la pugna de las imágenes

crea en ellos, sino para ser sometidos a investigación. Cuando consideramos un libro, no debemos preguntarnos qué dice, sino qué significa», y él lo hacía siempre, también en los libros que escribía y hoy deja como herencia: *Escrituras híbridas y rizomáticas* (2004), *Antropofagias. Las indisciplinas de la comunicación* (2007), *El conflicto de las identidades* (2013), *Caos y catástrofe* (2014), *La desilusión de la imagen* (2016), *Crítica y comunicación* (2018) e *Imágenes descarnadas* (2019), entre otros.

Siempre generoso con sus conocimientos e investigaciones, apostó por aquellos que mostrábamos inquietud y deseos de saber. También tuvo dedicación para quienes nos preguntábamos más allá. Tan prolijo escritor e investigador era que ahora mismo hay dos libros suyos a punto de ser publicados, *Interferencias* y una suerte de manual para la asignatura de Cultura de Masas, una de las que solía impartir en Zaragoza. Preguntarle por bibliografía para un tema que ibas a investigar era un lujo. La calidad y precisión del listado que aportaba a quien solicitaba su ayuda se sumaba a que siempre ponía en contacto a profesores y alumnos de distintos puntos del planeta, difuminando los kilómetros que pudieran existir entremedio.

Entrar a clase de Vecheto (apodo cariñoso por el que lo llamábamos algunos de sus alumnos) era un verdadero viaje de reflexión sobre la posverdad, la escuela de Frankfurt, la imagen en todas sus formas, el papel de los medios de comunicación, la deconstrucción social y cultural, la cara b de la televisión, la lucha por la no estandarización de la diferencia, los movimientos sociales como el 15M, los sucesos ya históricos como la caída de las Torres Gemelas, o las metáforas que podían trasladarse al presente y que nacían en películas como *El Club de la Lucha*. Estas reflexiones en horario de tarde nos invitaban a salir de la zona acomodada de una carrera que, quizá, se basaba exclusiva y especialmente en la formación de reporteros y redactores y que, en muchas ocasiones, olvidaba la reflexión, imprescindible para dotar de sentido a los reportajes y documentales que realizamos. Abrir los ojos, conocer, pensar y preguntar. Estos eran los pasos para avanzar y aprender desde perspectivas que nos daban la posibilidad de alejarnos del campo estandarizado de la comunicación. Realmente, Víctor nos hacía pensar y reflexionar desde perspectivas que nunca nos habíamos planteado.

Fue una persona cuidadosa y atenta que impactaba en la vida de quienes se atrevían a cuestionarse lo que pasaba a su alrededor. Como hacía él con su mentalidad consciente, alternativa, revolucionaria y comprometida políticamente con la izquierda. Dedicar su tiempo a la investigación, la escritura, la enseñanza, la amistad y la familia era el mejor de los viajes. Ahora, siguiendo los pasos de su dedicación y amor por todo lo que hacía, el mejor homenaje es aproximarse a sus obras llenas de bondad, paciencia y espíritu crítico, traducidas al alemán, inglés y portugués. Dejó sus ideas y hallazgos en ellas, pero también en conversaciones, charlas y aulas. Y es que, quizá, no exista acto más generoso ni mejor legado una vez que su barca ha zarpado.

Todo signo de bondad, buen hacer y sentido nos conduce al amor, el cual persiste independientemente del lugar en que nos encontremos. El amor es cíclico. El amor es infinito e interminable y solo puede aumentar. El amor siempre permanece.

Adiós, profesor, aunque el amor no entiende de despedidas. Con cariño y respeto a sus compañeros, amigos, familia, mujer e hijas. Y, sobre todo, a ti.

## Referencias

- Silva Echeto, V. (2019). *Imágenes descarnadas. Cuerpo, política e imaginación*. Tirant lo Blanch.
- . (2018). *Crítica y comunicación. Sobre políticas de las imágenes*. Tirant lo Blanch.
- . (2016). *La desilusión de la imagen. Arqueología, cuerpo(s) y mirada(s). Una crítica a la actual explosión de las imágenes en los medios*. Gedisa.

- . (2014). *Caos y catástrofe. Un debate sobre las teorías críticas entre América Latina y Europa*. Gedisa.
- . (2013). *El conflicto de las identidades. Comunicación e imágenes de la interculturalidad*. Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Silva Echeto, V. y Browne Sartori, R. (2007). *Antropofagias. Las indisciplinas de la comunicación*. Biblioteca Nueva.
- . (2004). *Escrituras híbridas y rizomáticas. Pasajes intersticiales, pensamiento del entre, cultura y comunicación*. Arcibel.



## 9.2 Víctor Silva: imaginación, crítica y libertad

Alfredo Saldaña, Universidad de Zaragoza

*Con Víctor, para Graciela, Luana y Mar,  
estas palabras y todo el cariño*

Fue Víktor Gómez desde Valencia quien en 2014 me avisó de la llegada de Víctor Silva Echeto (1972-2020) a Zaragoza y me pidió —y quiero aclarar que esa petición fue para mí un regalo que solo más tarde sería capaz de valorar— que lo acogiéramos en una ciudad en la que no conocía a nadie. Había ganado por concurso una plaza de profesor de Periodismo y muy pronto, en el curso 2014-2015, se incorporaría a su nuevo puesto de trabajo en la Universidad de Zaragoza para impartir asignaturas como «Teoría de la cultura de masas», «Derecho y deontología de la información», «Fotoperiodismo y técnica de la imagen», etc. Desde el principio y hasta el final, Víctor Silva fue un chute —sí, una patada, un golpe con el pie, como se dice en Chile, un país donde transcurrió parte de su vida y donde nació Luana, la mayor de sus hijas— de energía y vitalidad, de inteligencia y bonhomía, de generosidad y proyectos compartidos.

Enseguida pude comprobar que teníamos amigos comunes y, lo que es más importante, un punto de vista muy similar sobre un modelo universitario basado en el pensamiento crítico, la confrontación de ideas y el saber como herramienta de emancipación social. Gracias a él amplié mi horizonte de lecturas, conocí a personas como Vicente Serrano Marín, Rodrigo Browne Sartori o, entre otros, Ricardo Viscardi, su maestro, quien, aprovechando una estancia mía en Buenos Aires, me invitó a la Universidad de la República (donde el propio Víctor había sido estudiante), en Montevideo, donde el 11 de mayo de 2017 di una conferencia titulada «El campo literario y el capitalismo cognitivo en la enseñanza universitaria», una charla con la que estas páginas mantienen algún tipo de deuda, alguna vinculación.

Gilles Deleuze, a quien Víctor Silva citaba con frecuencia, afirmaba que la obra es un viaje. La de Víctor, interrumpida demasiado pronto, consistió más en una propuesta rizomática que sistémica. Fue un tránsito intenso y emocionante entre dos orillas de un mismo océano, el mar Atlántico, en cuyas aguas Víctor abismó todos los prejuicios, un espacio que jamás entendió como frontera insalvable o índice de separación, sino como intersticio o *entre* (metáforas espaciales que aparecen en diferentes ensayos) y cuya travesía, que tantas veces y en ambos sentidos hizo, fue siempre un itinerario de conocimiento, un viaje por los senderos de las teorías de la interculturalidad, la información y la comunicación, las derivas de la teoría crítica y la crítica cultural, y las políticas de las imágenes, las identidades enfrentadas y las estrategias y técnicas de la virtualidad, todo ello con un marcado acento teórico posestructuralista (Foucault, Derrida y, sobre todo, Deleuze), un viaje que Víctor emprendió siempre con una enorme honestidad y un gran conocimiento de causa y en el que fue desarrollando sus «teorías archipiélagos» (Silva Echeto, 2014), es decir, un conjunto de propuestas isla unidas por aquello que las separa.

Inmerso «en una época de crisis de la crítica», Víctor Silva fue muy consciente de que, en los ámbitos de la estética y la actividad cultural, *crítica* y *crisis* eran categorías complementarias que no podían desvincularse de sus implicaciones económicas y políticas (Silva Echeto, 2014), es decir, especies asumibles a la luz de esa ciencia social que es la economía política. En ese sentido —y consciente de vivir en una «era posautónoma y desencajada» que ha alimentado un

«neofuncionalismo científico» (Silva Echeto, 2014, p. 21), llamado a diseñar los planes de la investigación científica y orientado a neutralizar y anular cualquier intento de crítica política, cultural y visual—, nuestro compañero apostó en todo momento por una crítica transversal, capaz de medir el alcance de los fenómenos culturales en sus diferentes dimensiones, conocedor de que «no hay orden ni armonía en la comunicación, sino caos y contradicciones» (Silva Echeto, 2014, p. 22), una idea sobre la que insiste en algún otro trabajo al referirse a «una era donde la comunicación es desajuste, contradicción, singularidad y opacidad» (Silva Echeto, 2018, p. 19).

Víctor Silva luchó en todo momento con su palabra para que la academia no se rindiera a la utilidad y la rentabilidad comercial, menos aún a los intereses de unos sectores económicos que quieren condicionar el pensamiento y la educación a la operatividad de un saber instrumental; sabía muy bien que la caverna como freno de la inteligencia y el pensamiento crítico está siempre ahí, amenazante, al acecho, y que vivimos bajo la atenta mirada del ojo que todo lo ve («El Gran Hermano te vigila», recordemos, era el lema de *1984*, la premonitoria novela de George Orwell publicada en 1949), que nuestros movimientos son detectados por satélites de telecomunicación e información, agencias de inteligencia y empresas de seguridad que trabajan para las administraciones públicas, en manos a su vez de intereses privados y, en esas circunstancias, apostó siempre por una universidad como agente de transformación social. Vivimos vigilados, controlados, fichados, y todas y cada una de nuestras acciones pueden ser detectadas y analizadas con medios técnicos o tecnológicos más o menos sofisticados; cualquier acción que llevemos a cabo está sometida a un férreo control. El modelo de sociedad tiránica y dictatorial que Orwell criticó está aquí, la sociedad totalitaria, el Estado de administración total que vislumbrara Marcuse es el escenario que nos acoge y, en todo caso, los avances tecnológicos han proporcionado a las autoridades herramientas extraordinariamente eficaces en las labores de (video)vigilancia social. A costa de establecer continuos cercos a la intimidad y privacidad de las personas se ha roto el equilibrio entre la libertad individual y la seguridad del sistema, y la balanza ha caído indudablemente del lado de la segunda (Ramonet, 2009). Pero la cosa no acaba ahí y raya con una especie de perversión esquizofrénica que ha convertido nuestras sociedades en comunidades parapoliciales y cuasicarcelarias: quien es vigilado puede convertirse asimismo en vigilante, hemos pasado de una sociedad informada a una sociedad de informantes e informatizada, una comunidad teledirigida y con una estructura panóptica.

En estas circunstancias, Víctor Silva no dejó de cuestionar esa actitud acrítica y entregada *al dulce far niente* que se ha extendido en muchos debates y ámbitos culturales de cierta posmodernidad blanda y autocomplaciente. Su defensa apasionada y radical de una posición crítica y abierta a todas las posibilidades lo colocaron en situaciones expuestas y riesgosas, más aún si con valentía y dignidad, como era en él habitual, mostraba sus cartas sobre la mesa de la polémica. Nunca rechazó la discusión, siempre entendió la crítica como una puerta de entrada a la confrontación de ideas y a la emancipación social. En algunos de sus trabajos, se refirió a esas estrechas y muchas veces ambivalentes y perversas relaciones que se dan entre la seguridad y la libertad, entre el desarrollo tecnológico y el negocio económico, todo ello en un mundo en el que «la seguridad informática es la piedra angular de la verdadera industria en que internet se ha convertido» (Manach, 2009, p. 10), situaciones que generan nuevos problemas que demandan a su vez inéditas respuestas. El poder ejerce hoy su control sobre la premisa —real o imaginaria, interna o externa— de un contrapoder, de tal modo que, a falta de un elemento real que amenace su hegemonía, temeroso ante la pérdida de su privilegiada situación, el poder dotará de una identidad real a ese enemigo imaginario y así justificará todas sus medidas de control y represión, coercitivas y punitivas.

Marx, en las páginas iniciales de *El capital*, definía la sociedad moderna como aquella en la que se ha implantado el modo de producción capitalista, una táctica orientada por la utilidad que, en lo que afecta al sistema educativo, no excluía la enseñanza de materias vinculadas al campo de las humanidades (latín, literatura, filosofía, historia del arte, etc.), a pesar de la dificultad de hacer

coincidir sus objetivos con los intereses de la lógica del capital (Talens, 2009, p. 99). Con el paso del tiempo, las teorías económicas neoliberales, dominantes en un capitalismo financiero de alcance prácticamente planetario, han capitalizado la realidad hasta el punto de hacer de la vida una experiencia sometida a las transacciones económicas. Hemos asistido, como recuerda Foucault (2007) en *Nacimiento de la biopolítica*, con la teoría del capital humano a la transformación de los seres humanos —la fuerza de trabajo, en expresión de la vieja teoría marxista— en capital humano, y esa transformación introduce la posibilidad de llevar el análisis económico a ámbitos que hasta no hace mucho tiempo se habían considerado al margen de sus parámetros.

El sistema educativo, lo estamos comprobando desde hace algunos años, es uno de esos ámbitos, y en él las ciencias humanas y sociales constituyen materias a las que se les dedica un espacio más bien reducido, disciplinas que constituyen una devaluada plusvalía simbólica en el ámbito de una universidad europea que, con el argumento de homogeneizar y armonizar sus planes de estudios, ha acabado arrodillándose ante el altar de los mercados y los intereses financieros. Jacques Derrida (2002), que siempre apostó por ampliar y reelaborar el campo conceptual de las humanidades, se refirió en uno de sus últimos trabajos a las relaciones que deberían establecerse entre ellas, el pensamiento y la universidad:

En las Humanidades, se piensa la irreductibilidad de su afuera y de su porvenir. En las Humanidades, se piensa que no podemos ni debemos dejarnos encerrar en el adentro de las Humanidades. Pero este pensamiento, para ser fuerte y consecuente, requiere las Humanidades. Pensar eso no es una operación académica, especulativa o teórica. Ni una utopía neutra. Como tampoco el decir es una simple enunciación. Es en ese límite siempre divisible, es a ese límite al que le ocurre lo que ocurre [...]. Este límite de lo imposible, del quizá y del si: ese es el lugar en donde la universidad divisible se expone a la realidad, a las fuerzas de fuera (ya sean culturales, ideológicas, políticas, económicas u otras). Ahí es donde la universidad está en el mundo que trata de pensar. En esa frontera ha de negociar pues, y organizar su resistencia. Y asumir sus responsabilidades. No para cerrarse ni para reconstruir ese fantasma abstracto de soberanía cuya herencia teológica o humanista habrá comenzado quizá a deconstruir, si es que ha comenzado a hacerlo. Sino para resistir efectivamente, aliándose con fuerzas extraacadémicas, para oponer una contraofensiva inventiva, con sus obras, a todos los intentos de reapropiación (política, jurídica, económica, etc.), a todas las demás figuras de la soberanía (pp. 75-76).

Estoy convencido de que Víctor trabajó desde muy pronto en pos de un modelo universitario como el citado. En este sentido, acudió en diferentes textos al concepto foucaultiano de biopolítica, abriéndolo con una mirada crítica a la multiplicidad de las derivas teóricas que brinda (Silva Echeto, 2010; 2014-2015; 2019). Como es sabido, con la noción de biopoder se designa, a partir de algunas contribuciones de Foucault, a todo ese conjunto de técnicas, instrumentos y estrategias con el que el poder controla no solo el trabajo, sino la vida en todas sus dimensiones, convertida ya en un objeto económico que es administrado por el propio poder. Con esa idea, Foucault inauguró una manera de pensar el poder y sus manifestaciones en la vida. Sin embargo, lo relevante ahora radica en que «es el propio trabajador quien aparece como si fuera una especie de empresa para sí mismo» (Foucault, 2007, p. 264) y, en la medida en que consume, es un productor que produce su propia satisfacción. El consumo debe considerarse como una actividad empresarial mediante la cual alguien, poniendo en circulación un determinado capital, consigue satisfacer algún tipo de necesidad. Como en una nueva caverna platónica, esta es la falacia que ha conseguido paralizar las conciencias y el pensamiento crítico de una gran parte de la humanidad; el fraude que Víctor trató de desmontar una y otra vez en sus trabajos.

Según Michel Bounan (2007), «la clase que gestiona hoy la producción de imágenes [esto es, la clase que detenta el poder] es conspiradora», y si sus conspiraciones no se producen desde el exterior ya se encargará ella misma de provocarlas, puesto que de ellas dependen «sus iniciativas policiales o sus aventuras bélicas» (p. 101), sus estrategias y políticas biocidas y genocidas. De alguna manera, ciertas ideas planteadas en *Caos y catástrofe* (2014) tienen su continuidad en *La desilusión de la imagen* (2016), un ensayo en el que la imagen se analiza desde la intermedialidad, los cuerpos y las miradas, y la actividad arqueológica no se entiende como una práctica exploratoria que parte a la búsqueda de un origen o una identidad, sino como una ruptura con la linealidad temporal y la mirada occidental y primermundista orientada desde el norte global. Política, economía, cultura y ecología son ámbitos sobre los que se desarrolla este ensayo, recintos atravesados por múltiples y muy diferentes intereses.

*Crítica y comunicación* (2018), en cierto modo, traza líneas de continuidad con respecto a trabajos anteriores y, al mismo tiempo, anticipa cuestiones que Víctor Silva tratará de nuevo en un ensayo titulado *Imágenes descarnadas* (2019a), donde recupera la noción de «política de las imágenes» y afronta su crítica «desde el disenso de lo político» (2019a, p. 12). *Crítica y comunicación* es un texto en el que la comunicación se aborda desde la noción de aporía y en el que se denuncia la práctica de una política de consenso que arrolla y barre cualquier signo de disensión, todo ello en una sociedad entregada al placebo de la comodidad, en la que el pensar crítico ha sido sustituido por el saber útil: «Para el capitalismo tardío y glocal hay diferencias, pero se las forja desde la administración domesticada de la diversidad» (Silva Echeto, 2018, p. 16). El ensayo de Víctor Silva está escrito a contrapelo, es contrainformación, quiere ejercer un contrapoder real y efectivo en la era de lo intermedial (medios entre medios), lo pos, trans e hipermedial. El *entre* es uno de los dispositivos fundamentales para investigar sobre comunicación y políticas de las imágenes, por su carácter espacial, marginal, deconstructivo, resbaladizo y diseminador. Las industrias culturales, la sociedad del espectáculo o la comunicación de masas son desbordadas, entonces, por simulacros y virtualidades (Silva Echeto, 2018, p. 17).

En ese diálogo intermedial, Víctor Silva activa materiales muy diversos (históricos, económicos, filosóficos, museográficos, televisivos, literarios, cinematográficos, etc.) y diferentes registros semióticos con los que articula un ensayo, más que inter o transdisciplinar, indisciplinado y desobediente. Como demandara Max Horkheimer (una petición que siempre tuvo muy en cuenta nuestro compañero), una teoría crítica que se precie de tal ha de pasar por intensificar la lucha que haga posible la transformación global de la sociedad en la que surge, más aún en una época como esta, en la que «la vanguardia se ha reciclado en el capitalismo de las imágenes» (Silva Echeto, 2019a, p. 98). Sin embargo, en tiempos de escasez y penuria como estos (no tan diferentes, en el fondo, de aquellos otros en los que el pensador de Frankfurt articulara sus propuestas), lo fácil, lo cómodo, es hacerse fuerte en los planteamientos propios y encontrar en el otro el peligro que amenaza con su sola presencia nuestro modelo de vida. Víctor partió a la búsqueda de esa otredad, caminó a la contra de estos planteamientos, en sentido contrario, por dirección prohibida, trazando un itinerario singular. Sin dejar de pensar en la existencia imaginaria y al mismo tiempo necesaria de otro mundo posible, no dejaría, en mi opinión, de compartir miradas de una lucidez desoladora, como la de Jean Baudrillard (2010):

El sueño de una universalidad recuperada —en caso de que en algún momento esta haya existido de verdad— capaz de impedir la hegemonía mundial, el sueño de una reinención de lo político y de la democracia y, en lo que nos atañe, el sueño de una Europa portadora de un modelo alternativo de civilización opuesto a la hegemonía liberal, es un sueño imposible. [...]. De forma automática, la globalización lleva aparejada una fragmentación, una discriminación cada vez más profunda, y nuestro destino es el de un universo al que ya no le queda nada de universal, un universo fragmentado y fractal que, sin embargo, da rienda suelta a todas las singularidades, a las peores y a las mejores, a las más violentas y a las más poéticas (p. 40).

Un «universo fragmentado» que funciona como marco de referencia de una escritura igualmente fragmentaria, articulada sobre asociaciones disímiles e inesperadas, y que encontramos en el trabajo no solo de algunos de los poetas y narradores más complejos e interesantes de nuestro tiempo, sino también en las propuestas críticas de algunos pensadores fundamentales de esta misma época (Shklovski, Benjamin, Bataille, Blanchot, Derrida, Rancière, etc.). Trabajemos, pues, en ese escenario por la generación de las mejores y más poéticas de esas singularidades; trabajemos y hablemos, en definitiva, con la certeza de que nuestro discurso tendrá que convivir con otros discursos y de que el paisaje del mundo será el resultado de sumar las diferentes miradas, un paisaje que tendrá que derivar necesariamente de la coexistencia y la colaboración de diferentes sociedades y culturas y no de la exclusión y eliminación de unas por otras, todo ello como fruto de una tradición cosmopolita que en Occidente se remonta a los pensadores cínicos y estoicos de la Antigüedad griega y llega hasta Goethe (uno de los valedores, recordémoslo, de la *Weltliteratur*), Marx, Nietzsche, Adorno o Habermas. Se trataría de recuperar un escenario político nuevo en el que confluyan los problemas que nos conciernen a todos y se puedan discutir las soluciones; un espacio, en suma, desde el que pueda proyectarse un futuro común y compartido de la humanidad. A la luz de Althusser y Derrida, pero también al calor de Vilém Flusser, Néstor García Canclini y Nelly Richard, en palabras de Víctor Silva (2019a):

Hay que tener en cuenta que lo político se refiere a las capacidades de intervenir desde los disensos, mientras que los dispositivos poéticos son antirrepresentativos y deconstrucciones de diversos materiales (textuales, visuales). Son fuerzas de interpelación que desacoman a la imagen, instalan el conflicto de la globalización mediática como mercancía, enfrentándose al consumo visual como única escenografía del capitalismo (pp. 98-99).

En este sentido, son muchas y muy significativas las voces que en estos últimos años están llamando la atención sobre el destierro al que está siendo sometido el pensamiento crítico en la universidad de nuestro tiempo (comprobar este hecho es muy simple: basta con echar un vistazo a los planes de estudios de los grados y másteres que se están implantando a la luz de lo que desde 1999 se ha dado en llamar Espacio Europeo de Educación Superior y comprobar la presencia en dichos planes de materias con un perfil teórico). Una universidad que, en cuanto lugar donde se desarrolla la educación especializada y la investigación puntera, experimenta una deriva hacia una concepción utilitarista del conocimiento tiene como objetivo básico, casi único, la adquisición de competencias y una oferta educativa regulada por las necesidades del mercado. Esa formación en competencias, lo saben muy bien quienes han participado alguna vez en la elaboración de un plan de estudios, parece ser el santo grial, el catecismo, la cantinela obsesivo-compulsiva de la nueva educación universitaria, supeditada ya a las necesidades de los empleadores (empresas, mercados de trabajo, etc.), con lo cual se dejan a un lado algunas de las funciones que habían caracterizado a la enseñanza universitaria a lo largo de la historia: el desarrollo del pensamiento y la formación de personas con sentido crítico, objetivos que siempre tuvo muy presentes Víctor Silva en su actividad docente. Víctor intuyó muy pronto que el epicentro del saber no se encontraba intramuros de la universidad convencional, oficial, pública o privada, reconocida institucionalmente, sino en la frontera amplia y difusa que se extiende entre la propia universidad y la metrópoli, y que es en ese escenario social, y con la intención de transformarlo, donde estas prácticas generan sus propuestas de conocimiento. Son evidentes el sesgo ideológico y el potencial político de este tipo de experiencias, pero cabe preguntarse si, en tiempos de neutralización y encapsulamiento de las conciencias como los que estamos viviendo, no son necesarias alternativas como esas.

Planteadas en otros términos, la cuestión podría presentarse así: en un mundo lastrado por la rigidez, la simplificación, la esquematización y la homogeneización de voces diferentes, ¿en qué medida la universidad —el lugar en el que Víctor desempeñó su trabajo— puede continuar siendo un

laboratorio de crítica y reflexión, exponente de complejidad cultural? Ante un panorama como el que se avecina, como el que ya está aquí, una cultura y una universidad críticas deberían rebelarse contra el papel de formación de masas que desde el poder se les ha asignado y, al hilo de aquellas consignas más o menos libertarias de Mayo del 68 —«Sed realistas, pedid lo imposible», «Un pensamiento que se estanca es un pensamiento que se pudre», «Viva la comunicación, abajo la telecomunicación», «Cambiar la vida, transformar la sociedad»—, luchar, como hizo Víctor, por una sociedad en la que lo utópico y lo irrealizable designen espacios prohibidos y no lugares inconquistables.

*I would prefer not to* es la respuesta que una y otra vez da Bartleby a las sugerencias, peticiones y órdenes de su jefe, consternado ante una situación que no acaba de comprender. Bartleby es el escriba que ha dejado de escribir, representa el vacío que precede y el silencio que prosigue a la emisión del discurso, la brecha abierta entre el lenguaje y el mundo, el abismo que dificulta y a la vez acoge la posibilidad del sentido. También yo, como el personaje de Melville, hubiese preferido no haber escrito estas páginas que quieren honrar la memoria imborrable de Víctor Silva Echeto.

## Referencias

- Baudrillard, J. (2010). *La agonía del poder*. Círculo de Bellas Artes.
- Bouan, M. (2007). *La loca historia del mundo*. Melusina.
- Derrida, J. (2002). *Universidad sin condición*. Trotta.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Fondo de Cultura Económica.
- Manach, J.-M. (2009). Los hackers, nuevos rebeldes contra la sociedad de la información. *Le Monde diplomatique*, ed. española, (166), 10-11.
- Ramonet, I. (2009). Control social total. *Le Monde diplomatique*, ed. española, (163), 1.
- Silva Echeto, V. (2019). Subjetividad, comunicación, economía y biopolítica. *Tropelías. Revista de Teoría de la literatura y literatura comparada*, (31), 56-67.
- . (2019a). *Imágenes descarnadas. Cuerpo, política e imaginación*. Tirant lo Blanch.
- . (2018). *Crítica y comunicación. Sobre políticas de las imágenes*. Tirant lo Blanch.
- . (2016). *La desilusión de la imagen. Arqueología, cuerpo(s) y mirada(s)*. Gedisa.
- . (2014-2015). Cartografías visuales de la biopolítica: imágenes y desenclaves de las miradas, *Archivos de Filosofía*, (9-10), 39-52.
- . (2014). *Caos y catástrofe. Un debate sobre las teorías críticas entre América Latina y Europa*. Gedisa.
- . (2010). Biopolítica, incomunicación y políticas de los archivos de las memorias. *F@ro. Revista Teórica del Departamento de Ciencias de la Comunicación*, 11(1). <http://web.upla.cl/revistafaro/n11/art08.htm>
- Talens, J. (2009). La homogeneización educativa y la nueva cultura de la ignorancia. O los malentendidos de Bolonia. *Afinidades*, (2), 97-106.

### 9.3 Delirios poéticos: fantasías intrauterinas

Túa Blesa, Universidad de Zaragoza

Recordando las conversaciones con Víctor Silva, siempre tan enriquecedoras por su potencia intelectual, un día que yo tenía clase y pasé por su despacho un rato, se interesó tanto sobre lo que iba a contar a los estudiantes que hablando y hablando casi se me pasa la hora. De algo de lo que sigue iba a conversar con los estudiantes y hablé con Víctor, no con pocos comentarios jocosos, y hoy estas palabras son un recuerdo-homenaje al excelente compañero, excelente intelectual y muy querido amigo.

\*\*\*

En un pasaje de su poema «La madre», de *Hijos de la ira* (1942), el hablante lírico de Dámaso Alonso, negándose a ver a su progenitora «llena de arrugas», desdentada, en fin, envejecida, la transforma en una niña, y él mismo, representación del poeta, un cuarentón en el tiempo de la escritura, muda en su hermanito. Para llegar a tales estados, dice el poema, una y otro han de atravesar aguas: la madre ha de sumergirse «en [...] lentas aguas [...], poderosas», ha de nadar «a contracorriente»; si todo eso ya es esclarecedor, mucha más luz arroja lo que dice el hijo de su travesía: «Yo también voy a sumergirme en mi niñez antigua, / pero las aguas que tengo que remontar hasta casi la fuente, / son mucho más poderosas, son aguas turbias, como teñidas de sangre». Se podría leer que la sangre que tiñe el itinerario acuático del hijo es la de los miles y miles de muertos de la Guerra de España y la Segunda Guerra Mundial, con el argumento de que ese tiempo es el tiempo inmediato que vivió el poeta, pero entonces cuánto más teñidas de sangre tendrían que ser las aguas que debería atravesar la madre. No es, creo, ese el camino de la interpretación, sino que el hijo, para encontrarse con la madre-niña, ha de desnacer y surcar en sentido contrario el itinerario del parto, sumergirse en aguas sanguinolentas y alcanzar el útero materno, nombrado justamente «la fuente». Ni con mucho es lo citado lo que tal poema pone en juego de las fantasías intrauterinas, una de las modalidades de la categoría de lo siniestro freudiano (*Das Unheimliche*, 1919). Los dos pasajes fantásticos que suceden al recorrido acuático contracorriente suponen, primero, que el yo que habla, el hijo, transfigurado en el hermano mayor, se dedique a un galanteo (no deja el texto de decirlo explícitamente: «Te defenderé galantemente») con su madre, ahora hermana menor; y, en segundo lugar, invirtiendo las edades: «Seré tu hermanito menor [...]. Nos pararemos un momento en medio del camino, / para que tú me subas los pantalones, / y para que me suenes las narices, que me hace mucha falta / (porque estoy llorando)», escena de desnudez —paralela a otra anterior de voyerismo en que al describir a la madre aniñada se lee que es «verdad [...] las puntillas de los pantalones que te asoman por debajo de la falda», lo que dicho en último término de la madre, como así es, resulta tremendo—, escena con secreción de fluidos corporales incluida, que, por un tropo, deja poco lugar a dudas de lo que se está diciendo.

Hay que resaltar además, y hay que hacerlo porque es fundamental, que, al convertir a la madre en niña, ya sea hermana mayor o menor, se la retrotrae a un tiempo anterior a su matrimonio, lo que quiere decir que la madre deviene en virgen y se produce el borrado del padre —no es detalle menor que el padre esté totalmente desaparecido en el poema—, y ya es curioso que en el poema no falte la presencia de ese «amarillo virginal», color que se atribuye a las gotitas de rocío atrapadas en una telaraña y que resulta verdaderamente llamativo cuando el simbolismo al que apunta es el

## Catástrofe y comunicación: la pugna de las imágenes

blanco. Sin embargo, ya se sabe, el inconsciente dice lo que tiene que decir, más allá de la lógica, de la sintaxis y del consciente.

Si en el poema de Alonso *madre* y *virginal* son palabras que no forman sintagma o, dicho de otro modo, apuntan a un sintagma dislocado en el discurso, sí se dan unidas, y no es poco sorprendente, en un poema de *Homenaje* (1967) de Jorge Guillén. Así es ya en el título, «La madre virginal», del que copio los versos iniciales y finales: «Quiere a un hombre con amor, / De tan profundo, supuesto: / Ya no necesita gesto [...]. La madre, siempre irradiante / Con luces amparadoras / De un levante / Venido a inventar el día. / De nuevo todo es pureza. / Madre novia, madre pía. / Dirige, trabaja, reza». De ese amanecer, ese nuevo día, que no es sino un regreso al inicio, se pasa a declarar que en la madre «todo es pureza», es decir, virginidad, tal como anunciaba el título, y, por si no hubiera quedado suficientemente diáfano, la madre es retrotraída, en un gesto muy similar al del poema de Alonso, al tiempo anterior al matrimonio: «Madre novia». Palabras de lo siniestro, delirios poéticos. Fantasías intrauterinas.

## Referencias

Alonso, D. (1997). «La madre». En *Hijos de la ira*. Espasa Calpe.

Freud, S. (2014). *Das Unheimliche*. Europäischer Literaturverlag.

Guillén, J. (2003). «La madre virginal». En *Homenaje*. Visor.

## 9.4 El suicidio como último acto de resistencia frente a la crisis

María Angulo Egea

*Hacer implica transformar, subvertir y combatir. En estos contextos hay que problematizar las respuestas.*

V. Silva Echeto

El desempleo y el desahucio masivos de los tiempos de la crisis inicialmente financiera de comienzos de 2008 supusieron para la población una exclusión sobrevenida que en muchas ocasiones se materializaba en depresiones y estados de ansiedad graves. Sensaciones reconocibles, incertidumbre y fragilidad de cuerpos y vidas vulnerables (Butler, 2006), que devienen precarias o directamente «inhabitables» en este proceso de crisis en el que se ha instalado «la carencia, la desigualdad, la violencia o todo aquello que de un modo u otro puede venir a cercenar la articulación de una vida digna» (Mendiola, 2014, p. 49), y que la pandemia de covid-19 ha acentuado e incrementado. Sintomatología vital en la que nos adentramos someramente porque, por el momento, en este comienzo de 2021, apenas podemos percibir el aroma de los despojos que está arrojando la precaria situación sanitaria. Epítome, la sanidad pública, de cómo andaban y andan las diversas instituciones públicas. La crisis del capitalismo global que se comenzó a desarrollar en 2008 rebasó hace mucho lo económico; es de facto una crisis estructural profunda que atraviesa muchos aspectos de la sociedad actual (Castells, Caraça y Cardoso, 2013). Esta crisis se ha esparcido y ha incendiado todos los sectores: político, institucional, social, hasta afectar a lo identitario. Es ya una crisis sistémica (Bauman y Bordoni, 2016) que parece marcar, ahora sí, el inicio del siglo XXI.

Antes del covid-19, en la crisis derivada de la quiebra de las hipotecas *subprime*, emergieron enfermedades mentales y físicas como consecuencia del desalojo, la vulnerabilidad en la que sitúa la pérdida de empleo y la deriva emocional que se desencadena, que los medios de comunicación no siempre supieron o quisieron contar (Iglesias-García et al., 2018). Con todo, algunos supieron vincular los casos de suicidio con problemas derivados de la crisis y además los publicaron en los medios de comunicación españoles. Tempranamente supo verlo y señalarlo el investigador Víctor Silva Echeto (2016): «El tema de los suicidios ha adquirido en España otro tono y otra carga [...]» en los medios masivos de comunicación, «cada vez más centrados en autoproclamarse y automencionarse, pero con escasas posibilidades de transformarse en ecos de una sociedad angustiada por la situación político-económica por la que atraviesa España» (p. 120).

La crisis había convertido este tipo de muerte en un «hecho noticiable». En septiembre de 2012, el XVI Congreso Nacional de Psiquiatría Española achacaba a los problemas económicos el 32 % de los suicidios que se llevaban a cabo en España. Sin embargo, la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la mayoría de los expertos coinciden en señalar que casi ningún suicidio se debe a una causa única. Con todo, los desahucios y los graves problemas económicos del país generaron un aumento de trastornos mentales como las depresiones. Así lo confirma un estudio de 2012 que pone de manifiesto que la «crisis económica en España ha aumentado significativamente la frecuencia de los trastornos de salud mental entre los asistentes de atención primaria, sobre todo entre las familias que experimentan dificultades de desempleo y de pagos de la hipoteca» (Gili et

al. en Lozano, 2014, p. 30). El presidente de la Sociedad Española de Psiquiatría, Miguel Gutiérrez, comentaba en el programa televisivo *Espejo público*, en 2013, lo alarmante de que los problemas derivados de la crisis económica se hubieran convertido en una de las principales causas del aumento de los trastornos mentales y que esto pudiera derivar en la consumación del suicidio. Un asunto, subrayaba Gutiérrez, que supone un grave problema que afecta a todos los ámbitos de la sociedad (Lozano, 2014, p. 30).

En este sentido la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), surgida en 2009, ha sido una de las principales voces públicas en denunciar el drama de los suicidios entre personas que iban a ser desahuciadas (Colau y Alemany, 2012). La mera idea del suicidio «es una evidencia de la ineficiencia del poder a la hora de proteger, hacer justicia y proporcionar una vida satisfactoria a la población» (Pérez Jiménez, 2011, p. 105) y «también un reproche contra quienes asumen la responsabilidad de asegurar el bienestar de la colectividad» (Minois en Pérez Jiménez, 2011, p. 106).

Víctor Silva Echeto (2016) propuso interpretar el suicidio como «un acto que debería de concebirse de acción-resistencia y no de pasividad-desistencia» (p. 118). En definitiva, a lo largo de la historia, y en cualquier cultura bélica, o sea en todas, el suicidio siempre se ha interpretado como un acto digno, honroso y afirmativo (la pasividad era, precisamente, carecer del valor necesario para hacerlo). La visión psiquiátrica del suicidio como síntoma de debilidad mental (autotelia) es un fenómeno reciente, y quizá pudiera decirse que está en recesión, precisamente por las razones que se apuntan. Silva Echeto (2016) apreciaba, en todo caso, lo controvertido de esta lectura, en la medida en que puede entenderse que, «detrás de los suicidios, se encuentra el asesinato del capitalismo en esta etapa mediática, sin embargo, hay diversos casos que podrían considerarse como un acto de enfrentamiento y, paralelo a ello, de liberación» (p. 120). Como mínimo una despedida a lo bonzo.

Diversas noticias verbalizan que la crisis mata. Titulares no hace tanto impensables por el tabú que sobrevuela el suicidio: «Un padre de familia a punto de ser desahuciado se ahorca en plena calle», «Un trabajador de CajaSur se suicida un día después de haber sido despedido», «Mi marido se quitó la vida hace veinte días por la crisis». Muertes que abandonaban la sección de sucesos para formar parte de la actualidad política nacional (Labrador Méndez, 2012, p. 561).

Según el Consejo General del Poder Judicial, entre 2008 y 2016 se iniciaron en España más de 679 000 procesos de ejecución hipotecaria, lo que significó que los juzgados tuvieran que atender casi 700 000 demandas por impago de cuotas hipotecarias. Se trata de una clase media-baja que se debate entre la integración precaria y la exclusión leve. Encontrarse al filo del desahucio es también encontrarse al filo de la exclusión social (Carreras Arregui, 2015, pp. 35-37).

Se vulneró el derecho de los ciudadanos a tener una vivienda adecuada, el que está recogido no solo a nivel constitucional, como sucede en España, sino también en el derecho internacional incorporado a la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Los gobiernos deberían asumir la vivienda como un derecho y no como un instrumento comercial de especulación. Como ha indicado Naciones Unidas:

Urge una protección de aquellos sectores más vulnerables para que puedan acceder a una vivienda digna y habitable, en condiciones económicas posibles y viables. Por ello, cualquier acto de violencia y/o presión que se realiza para desalojar a una familia de su vivienda, debe desaparecer e incluso ser penalizado (Arredondo Quijada y Palma García, 2013, p. 122).

Sin embargo, el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) no incorporó en sus encuestas el concepto *desahucio* hasta noviembre de 2012. Fruto de esta inserción, el barómetro del CIS de abril de 2013 mostraba los desahucios como el sexto problema más importante para los españoles, por

delante de la educación, los recortes, la inmigración, las pensiones, el fraude fiscal o el terrorismo (Arredondo Quijada y Palma García, 2013, p. 114).

Por otro lado, las ayudas públicas fueron exiguas y denotaron importantes fallos en las políticas de protección, si se tiene en cuenta la abundancia de casos en que la prestación por desempleo no permite hacer frente a los pagos hipotecarios, cuando no es que se ha agotado el tiempo de prestación. En vista de esta realidad, no parece que estas ayudas cumplieran su función de *colchón*, que permite al trabajador y a su familia mantenerse hasta que encuentra un nuevo empleo (Carreras Arregui, 2015, p. 34). Habrá que ver cómo se gestionan estas políticas de protección en la actualidad poscovid-19, cuando los expedientes de regulación temporal de empleo (ERTES) concluyan en mayo de 2021 y esa población trabajadora quiera recuperar su puesto en las diversas empresas mermadas o destruidas con la crisis. Es muy probable que la mayoría engrose definitivamente las listas del paro.

Por ahora las cifras son desalentadoras. El 2020 se saldó con la destrucción de 622 600 puestos de trabajo, rompiendo con una racha de crecimiento del empleo iniciado en 2013. La Encuesta de la Población Activa (EPA), publicada el 28 de enero de 2021, reflejaba que la tasa de paro se elevó hasta el 16,1 %, al sumar 527 000 trabajadores más que el año anterior. Se trata del mayor incremento del desempleo desde 2012, al acumular 3,72 millones de parados (Rodríguez de Paz, 28 de enero de 2021). En marzo de 2021, los datos nos han desbordado otra vez. España ha vuelto a superar los cuatro millones de parados registrados en las oficinas de empleo cinco años después. Las restricciones de la tercera ola impulsaron el número de desempleados. Aumentó algo la afiliación a la Seguridad Social,

ganó una media de algo más de 20 000 cotizantes con empleo, según los datos divulgados el 2 de marzo de 2021 por los ministerios de Trabajo y Seguridad Social. Pero ese incremento es mucho menor que el de otros años y, además, la media de afectados por ERTE creció en 91 500 (Gómez, 2 de marzo de 2021).

Las empresas ya muestran síntomas de agotamiento en una crisis que rebasa un año de duración: «Estas cifras ponen de relieve que los ERTE, las ayudas a los autónomos (que han llegado a 361 000 en febrero) y los avales del ICO se quedan cortos para sostener a las empresas» (Gómez, 2 de marzo de 2021). El debate sobre un nuevo plan de ayudas, con foco especial en hostelería y comercio, está abierto. Confiamos, como parece que hace el actual Gobierno español, en que estos malos datos se deban a la tercera ola y que la recuperación económica empiece cuanto antes.

A comienzos de 2021, la OMS alertaba de un repunte en los suicidios y trastornos psicológicos debido a la crisis de la pandemia. Los expertos auguraban que el impacto era importante ya en los colectivos más vulnerables y denunciaban la ausencia de planes específicos para abordarlo (Segovia, 10 de septiembre de 2020). Las situaciones de estrés, ansiedad, depresión, incertidumbre, desánimo y en algunos casos duelo sin superar —un verdadero semillero de patologías psicológicas— nos han desbordado. Se sabe que un aumento del 1 % en las tasas de desempleo implica un incremento del 0,80 % en el porcentaje de suicidios (Iglesias-García et al., 2018). Pues bien,

si el año pasado el desempleo rondaba el 13,7 % y el Banco de España prevé que el paro se dispare hasta el 24,7 %, la diferencia sería del 11 %, luego el incremento de suicidios será de 8,8 %, lo que se traduciría en más de 143 suicidios para el 2021 (Orrego, 7 de diciembre de 2020).

Definitivamente, la crisis mata y el suicidio puede ser un acto de desesperación, pero también puede entrañar, como apuntaba Silva Echeto, una rebeldía, un disenso final con lo consensuado.

En esta etapa de precarización vital, como decía el profesor, «la incertidumbre, la duda, el riesgo y la excepción se incrementan. Paralelamente, aumentan las incertezas, ingresando la comunicación en una zona de nebulosas, de desprotecciones y de espacios fronterizos» (Silva Echeto, 2013, p. 24). Y subrayaba, para aquellos que nos ocupamos de la comunicación, que, por ello, por esa desprotección y nebulosa es por lo que «hay que escribir textos críticos en crisis y, desde ese no lugar, hay que leerlos» (Silva Echeto, 2013, p. 24). Pongámonos a hacer para transformar, subvertir y combatir, y problematizar las respuestas.

## Referencias

- Arredondo Quijada, R. y Palma García, M. O. (2013). Aproximación a la realidad de los desahucios. Perfil y características de las familias en proceso de desahucios en la ciudad de Málaga. *Alternativas*, 20, 113-140.
- Bauman, Z. y Bordoni, C. (2016). *Estado de crisis*. Paidós.
- Butler, J. (2006). *Vida precaria: El poder del duelo y la violencia*. Paidós Ibérica.
- Carreras Arregui, J. (2015). Tectónica de clases en la sociedad posfordista: movilidad social descendente a través de la pérdida de vivienda en la ciudad de Zaragoza [trabajo de fin de máster]. Universidad de Zaragoza.
- Iglesias-García, C., Saíz, P., Burón, P., Sánchez Lasheras, F., Jiménez Treviño, L. et al. (2017). Suicidio, desempleo y recesión económica en España. *Revista de Psiquiatría y Salud Mental*, 10(2), 70-77.
- Castells, M., Caraça, J. y Cardoso, G. (2013). *Después de la crisis*. Alianza.
- Colau, A. y Alemany, A. (2012). *Vidas hipotecadas*. Cuadrilátero de Libros.
- Gili, M., Roca, M., Basu, S., Mckee, M. y Stuckler, D. (2012). The mental health risks of economic crisis in Spain: evidence from primary care centres, 2006 and 2010. *The European Journal of Public Health*.  
<http://eurpub.oxfordjournals.org/content/early/2012/04/18/eurpub.cks035.full.pdf+html>.
- Gómez, M. (2 de marzo de 2021). La tercera ola de covid provoca que el paro vuelva a superar los cuatro millones de personas tras cinco años. *El País*. <https://elpais.com/economia/2021-03-02/la-tercera-ola-eleva-el-paro-por-encima-de-los-cuatro-millones-de-personas-cinco-anos-despues.html>.
- Labrador Méndez, G. (2012). Las vidas *subprime*: la circulación de historias de vida como tecnología de imaginación política en la crisis española (2007-2012). *Hispanic Review*, 80(4), 557-581.
- Lozano Letelier, I. (2014). El silencio sobre el suicidio en la prensa. Análisis de la cobertura de la muerte de Erika Ortíz [trabajo de fin de grado en Periodismo]. Universidad de Zaragoza.
- Mendiola, I. (2014). Vulnerabilidad, precariedad e inhabitabilidad: imágenes para repensar la producción de vidas (in)visibles. En S. Arribas y A. Gómez Villar (eds.), *Vidas dañadas. Precariedad y vulnerabilidad en la era de la austeridad* (pp. 45-75). Artefakte.
- Pérez Jiménez, J. C. (2011). *La mirada del suicida: el enigma y el estigma*. Plaza y Valdés.
- Orrego, J. M. (7 de diciembre de 2020). La tasa de suicidios y el covid. La que se nos viene. *La voz de Asturias*. <https://www.lavozdeasturias.es/noticia/opinion/2020/12/06/tasa-suicidios-covid-viene/00031607257654368229870.htm>

Rodríguez de Paz, A. (28 de enero de 2021). La covid arrasa con 622 000 empleos en el 2020 y la tasa de paro sube al 16,1 %. *La Vanguardia*.

<https://www.lavanguardia.com/economia/20210128/6204270/epa-paro-destruccion-empleo-covid.html>

Segovia, M. (10 de septiembre de 2020). Los expertos alertan de un repunte de suicidios por la pandemia y piden planes de prevención. *El Independiente*.

<https://www.elindependiente.com/politica/2020/09/10/los-expertos-alertan-de-un-repunte-de-suicidios-por-la-pandemia-y-piden-planes-de-prevencion/>

Silva Echeto, V. (2016). Crítica y crisis de la comunicación en la sociedad sin relato. En R. Browne Sartori, C. del Valle Rojas y V. Silva Echeto (comps.), *Relatos culturales de la crisis: comunicación y crítica política* (pp. 112-121). Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona.

———. (2013). Crisis en España. Crítica cultural, desfase de lo político y comunicación. *EU-topias. Revista de Interculturalidad, Comunicación y Estudios Europeos*, (5), 19-38.



## **Autores/Autoras**

### **Editores**

#### **ARÉVALO SALINAS, ALEX IVÁN**

Doctor y Máster en Estudios Internacionales de Paz, Conflictos y Desarrollo por la Universitat Jaume I de Castellón. Periodista por la Universidad de Playa Ancha. Ha realizado docencia en las universidades Jaume I de Castellón, Zaragoza, Cádiz y Extremadura. Actualmente, es profesor e investigador en la Universidad de Extremadura.

#### **CABRERA ALTIERI, DANIEL H.**

Profesor Titular de Universidad del Área de Periodismo, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza, España. Fue profesor de Teorías Sociológicas Contemporáneas, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina; e Investigador de Tiempo Completo del Instituto de Filosofía de la Universidad Veracruzana, México. Fue Coordinador del Grado de Periodismo, Universidad de Zaragoza, España; y del Doctorado en Comunicación de la Facultad de Comunicación, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Ha publicado los libros *Lo tecnológico y lo imaginario* (2006), *Fragmentos del Caos. Filosofía, sujeto y sociedad en Cornelius Castoriadis* (2008) ambos en Biblos, Buenos Aires; *Comunicación y cultura como ensoñación social* (2011) en Fragua, Madrid; *Cosas Confusas. Comprender las tecnologías y la comunicación*, Tirant lo Blanch, Valencia; ha coordinado “Walter Benjamin. La experiencia de una voz crítica, creativa y disidente” en la *Revista Anthropos* (2009); y publicado decenas de artículos académicos en revistas académicas internacionales. Ha impartido numerosas conferencias y cursos de posgrado en diversos países (México, Colombia, Argentina, Uruguay, Chile, España, Cabo Verde).

### **Autores/Autoras**

#### **AGUIRRE AGUIRRE, CARLOS**

Doctorando en Filosofía (UNC, Argentina). Magíster en Estudios Latinoamericanos (UNCuyo, Argentina). Licenciado en Comunicación Social (UPLA, Chile). Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Filosofía de la Universidad Nacional de San Juan, Argentina. Miembro del Centro de Investigaciones y Estudios en Teoría Poscolonial (CIETP). Mail: [aguirreaguirrecarlos@gmail.com](mailto:aguirreaguirrecarlos@gmail.com)

#### **ALCAYAGA TORO, ROSA EMILIA DEL PILAR**

Talcahuano - Chile. Poeta. Profesión Periodista 1982 Universidad Estatal de Guayaquil, Ecuador. Magíster mención en Literatura Iberoamericana, Universidad de Playa Ancha (2009). Doctoranda en Cultura, área Literatura, Feminismos y Género, tesis en redacción. Poesía feminista. Integro Red de Académicas Feministas Valparaíso, Red de Bibliotecas Populares y Sociedad de Escritores de Chile (SECH). Trabajo como profesora en la carrera de Periodismo (UPLA).

#### **ALGOVI, JESÚS**

Nació en Jerez (Cádiz) en 1968. Reside en Sevilla desde 1974. Doctor en Bellas Artes y profesor del Departamento de Dibujo de la Universidad de Sevilla. Artista andaluz con una sólida trayectoria internacional. Ha realizado exposiciones individuales tanto en galerías, museos o en Ferias Internacionales de Arte Contemporáneo en España, Alemania, Italia, Dinamarca, en UK (Londres), USA (Miami, New York, Chicago), Chile o República Popular China ([www.jesusalgovi.es](http://www.jesusalgovi.es)).

**AL NAJJAR TRUJILLO, TAMER**

Personal investigador en formación del Departamento Ciencias de la Comunicación y del Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz de la Universitat Jaume I. Graduado en Periodismo por la Universidad Carlos III de Madrid y Máster en Estudios Internacionales de Paz, Conflictos y Desarrollo. En la actualidad, realiza su tesis doctoral sobre la prensa alternativa en España y la comunicación para el cambio social.

**ANGULO EGEA, MARÍA**

Doctora en Periodismo por la Universidad de Málaga y doctora en Filosofía y Letras (Filología) por la Universidad Autónoma de Madrid. Es Profesora Titular de Periodismo en la Universidad de Zaragoza (España). Ha trabajado en diversas universidades españolas y americanas. Sus intereses se centran sobre todo en el periodismo narrativo y el periodismo de investigación, así como las relaciones entre la prensa y la sociedad española de los siglos XVIII y XIX. Ha publicado en colaboración varios libros como: *Información propaganda y discurso en la prensa de los Sitios de Zaragoza* (junto a Francisco Martín, 2009); *Periodismo literario* (junto a Jorge Rodríguez, 2010); *Artículo femenino singular* (junto con Teodoro León Gross, 2011); *Crónica y mirada* (2014); su último volumen, *Inmersiones. Crónica de viajes y periodismo encubierto* (2017). También realizó una edición crítica del libro *Azotes y Galeras de Mariano de Cavia* (junto a Rosario Leal, 2008). En la actualidad investiga y publica artículos sobre “narrativas de la crisis” y análisis de discursos feministas. Es directora de la revista de periodismo cultural y narrativo *Zero Grados* <http://www.zgrados.com/>

**ARIAS, OSIRIS**

Estudió la licenciatura y maestría en artes en la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) y en la Universidad de Brasilia. Ha realizado estancias de investigación en la Universidad de Barcelona, Universidad Nacional de Cuyo, y en la Universidad de Murcia. Desde el año 2014 ha sido profesor en la Facultad de Artes de la UABC. Actualmente cursa el cuarto año del Doctorado Arte: producción e investigación, en la Universidad Politécnica de Valencia, donde también forma parte del equipo de investigación en Tecnologías audiovisuales. Como académico, ha presentado trabajos en CENDEAC (España); Universidad Politécnica de Valencia; Universidad de Chile; Universidad Autónoma del Estado de México; Universidad Autónoma de Hidalgo; Universidad Nacional Autónoma de México; Biblioteca Nacional de Argentina; y la Universidad Autónoma de Baja California. Su trabajo ha sido publicado en Argentina, Chile, España y México.

**BAITELLO JUNIOR, NORVAL**

Doutor em Ciências da Comunicação e Literatura Comparada pela Freie Universität Berlin. É professor na pós-graduação em comunicação da Pontifícia Universidade Católica de São Paulo e pesquisador 1A do CNPq. Autor dos livros: *La era de la Iconofagia* (Sevilla 2007), *A carta, o abismo, o beijo* (S. Paulo, 2018), *O pensamento sentado* (S. Leopoldo, 2012), *Existências penduradas* (S. Leopoldo 2019).

**BLESA, TÚA**

Catedrático de Teoría de la literatura y literatura comparada de la Universidad de Zaragoza. Autor de numerosos trabajos de investigación, entre ellos, *Leopoldo María Panero, poeta póstumo* (Madrid, Visor, 2019) y *Maurice Blanchot. La pasión del error* (Barcelona, Universitat de Barcelona, 2019). Editor y codirector de *Tropelías. Revista de Teoría de la literatura y literatura comparada*. Crítico literario de *El Cultural*.

**BORRA, ARTURO**

(Argentina, 1972) es licenciado en Comunicación Social y doctor en Estudios Interdisciplinarios de la Comunicación. Ha publicado el libro de prosa poética *Anotaciones en el margen y El azar de la historia, las plaquettes, Cielo partido, La vigilia del deseo y Esplendor saqueado* y los poemarios *Umbral del*

*naufragio*, *Figuras de la asfixia*, *El libro de los otros*, *Para trazar lo (im)posible, todo tanto* y *Desde lejos*. Asimismo, ha publicado el libro de ensayos *Poesía como exilio. En los límites de la comunicación*. También ha participado en diversas antologías poéticas. Actualmente reside en Valencia (España) y colabora en diferentes revistas hispanoamericanas.

### **BROWNE SARTORI, RODRIGO**

Doctor en Comunicación por la Universidad de Sevilla (2003), Magíster en Comunicación Audiovisual por la Universidad Internacional de Andalucía (Huelva, 2000) y Licenciado en Comunicación Social por la Universidad de Playa Ancha (Valparaíso-Chile, 1996), con estudios de postdoctorado en la Universidad de Ginebra (Suiza). Actualmente ejerce como docente e investigador del Instituto de Comunicación Social de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Austral de Chile (UACH) y como Director Doctorado en Comunicación impartido por la UACH y la Universidad de La Frontera (Temuco). Además, pertenece a la Red Latina de Teorías Críticas en Comunicación y Cultura, (CRITICOM).

### **CARMONA JIMÉNEZ, JAVIERA**

Periodista, magister en Arqueología y Doctora en Historia, Mención Ethnohistoria, ambos grados por la Universidad de Chile. Es profesora asociada en la Universidad de Playa Ancha (Valparaíso/Chile), donde contribuye con la formación de las y los futuros periodistas y en los estudios de postgrado en el ámbito de la comunicación y cultura, donde Víctor Silva Echeto dejó su impronta indeleble en el paso por el puerto de Valparaíso donde compartimos charlas, lecturas y parte de la vida.

### **FEIXA, CARLES**

Catedrático de antropología social en la Universitat Pompeu Fabra (Barcelona). Doctor por la Universidad de Barcelona y Honoris Causa por la de Manizales (Colombia), se ha especializado en el estudio de las culturas juveniles, llevando a cabo investigaciones sobre el terreno en Cataluña, México y Colombia. Es autor de varios libros, incluyendo *De jóvenes, bandas y tribus* (1998), *Global Youth?* (2006) y *El Rey. Diario de un Latin King* (2020). En la actualidad es Investigador Principal del proyecto TRANSGANG del European Research Council.

### **FERNÁNDEZ SERRATO, JUAN CARLOS**

Doctor en Filología Española (U. de Granada) y Diploma de Estudios Avanzados en Comunicación y Cultura (U. de Sevilla) actualmente se desempeña profesionalmente como profesor Asociado en el Departamento de Periodismo I de la Universidad de Sevilla. Ha sido profesor visitante en la Universidad de Ginebra y en la Universidad Austral de Chile. Ha sido Coordinador del Área de Contenidos del Consejo Audiovisual de Andalucía (2008 a 2010). Es miembro del Grupo de Investigación en Comunicación Política y Cambio Social (COMPOLÍTICAS) de la Universidad de Sevilla. Le fue concedido en 2014 el XV Premio Internacional de Investigación Literaria Gerardo Diego por su estudio *La mirada de Orfeo: Entre poesía e imagen en los iconotextos de Jenaro Talens*. Su ámbito de investigación se encuentra en la relación entre las artes y la cultura pop, desde la teoría de la cultura postmoderna.

**FERREIRA PEÑAFLO, SEBASTIÁN**

Magíster en Ciencias Humanas, opción Filosofía Contemporánea, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UDELAR), Uruguay. Profesor Efectivo de Filosofía en Enseñanza Media, titulado en el Instituto de Profesores Artigas. En 2015 Realiza estudios de Maestría en PUCRS (Porto Alegre). Publicaciones: *M. Foucault, los mecanismos de seguridad y la posibilidad de pensar la biopolítica actual en el Uruguay*, en Viscardi, R. Carballal, R. (Comps.) *Criminalización mediática de la crítica*. Maderamen, Montevideo, 2018.

**FOLLARI, ROBERTO A.**

Licenciado y Dr. en Psicología por la Univ. Nacional de San Luis (Argentina). Profesor titular de Epistemología de las Cs. Sociales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo (jubilado). Profesor de posgrado en diversas universidades de Argentina, México, Ecuador, Uruguay, Chile, Costa Rica, Venezuela, España. En Ecuador fue profesor visitante de Teoría de la Comunicación en la sede local de FLACSO (2007-2014). Autor de más de 150 artículos y 15 libros en temas de filosofía, educación y ciencias sociales. Ha sido traducido a diversos idiomas.

**GASCÓN I MARTÍN, FELIP**

Periodista, Doctor en Ciencias de la Comunicación por la Universitat Autònoma de Barcelona, Posgraduado Cátedra UNESCO-Brasil en Comunicación y Políticas Públicas. Profesor Titular del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Playa Ancha (Valparaíso, Chile), investigador del Observatorio de Participación Social y Territorio y del Centro de Estudios Avanzados. Actualmente se desempeña como Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de dicha universidad.

**GODOY PEÑA, LORENA**

Educadora Diferencial por la Universidad de Playa Ancha (Valparaíso, Chile); Magister en Dificultades del Aprendizaje por la Pontificia Universidad Católica de Chile; Doctora en Estudios Americanos, Área Pensamiento y Cultura por la Universidad de Santiago de Chile. Académica del Departamento de Pedagogía en Educación Diferencial y del Magíster en Educación de Adultos y Procesos Formativos de la Universidad de Playa Ancha.

**LLORCA-ABAD, GERMÁN**

Profesor Titular de Comunicación Audiovisual en la Universitat de València (España). Es miembro de los Grupos de Investigación Mediaflows, de análisis del discurso político, y pertenece a la Red Latina de Teorías Críticas en Comunicación y Cultura, CRITICOM. Respecto a su carrera profesional, ha trabajado como periodista en varios medios de comunicación y es cofundador del portal de noticias digital [www.AraMultimedia.com](http://www.AraMultimedia.com)

**LÓPEZ HIDALGO, ANTONIO**

(Montilla, Córdoba) Es periodista y escritor. Catedrático de Periodismo en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla, es licenciado en Ciencias de la Información (rama: periodismo) por la Universidad Complutense de Madrid y doctor en Periodismo por la Universidad Hispalense. Director del Departamento de Periodismo II de la Universidad de Sevilla y director del Grupo de Investigación “Narrativas Periodísticas y Tecnologías Emergentes”. Ha publicado libros académicos, periodísticos y literarios. En conjunto, es autor de más de 40 volúmenes. He colaborado en otras cien obras con capítulos, prólogos o epílogos, además de haber publicado más de 50 artículos académicos en más revistas indexadas. En 1990 ve la luz su primer libro, fruto de cinco años de investigación y una obra mítica y de estudio en las facultades de comunicación de España: *El sindicato clandestino de la Guardia Civil*, obra por la que es procesado y posteriormente absuelto.

Fruto de su investigación académica destacan, entre otros, los siguientes libros: *El Titular, Géneros periodísticos complementarios*; *La columna. Periodismo y literatura en un género plural*; *Periodismo de inmersión para desenmascarar la realidad*, éste último escrito junto con M<sup>a</sup> Ángeles Fernández Barrero, *Periodismo narrativo en América Latina* o *El periodismo que contará el futuro*.

### **MANCILLA MUÑOZ, MAURICIO**

Licenciado en Filosofía por la Universidad Austral de Chile y Doctor en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid. Desde comienzos de 2001 es profesor del Instituto de Filosofía de la Universidad Austral de Chile. Ha publicado diversos artículos sobre filosofía contemporánea, en especial vinculados a hermenéutica, estudios de género, biopolítica y estudios visuales. Asimismo, ha participado en diferentes proyectos de investigación en estas áreas.

### **MÉNDEZ RUBIO, ANTONIO**

Profesor Titular de Teoría de la Comunicación y Comunicación Musical en la Universitat de València. Poeta y ensayista. Algunos de sus libros en el área de la teoría crítica son *Encrucijadas* (1997), *La apuesta invisible* (2003), *Perspectivas sobre comunicación y sociedad* (2008), *Abierto por obras* (2015), *Comunicación musical y cultura popular* (2016) y *Fascismo de baja intensidad* (2020).

### **MORÁN AGUAYO, DAVID**

Córdoba, 1971. Abogado y periodista de formación, escritor y fotógrafo, desde hace 20 años desempeña su actividad profesional en los ámbitos de la publicidad y la producción televisiva y de eventos culturales. En la actualidad trabaja como adaptador de guiones para *Diagonal TV/Endemol*, compagina la escritura de ficción con proyectos documentales y de naming, y colabora con sus fotografías para ilustrar el homenaje al profesor Víctor Silva Echeto.

### **MUIÑO ORLANDO, JUAN**

Magister en Ciencias Humanas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de La República (UDELAR), Uruguay. Docente asistente efectivo en el Departamento de Educación Física y Prácticas Corporales, núcleo Educación Física, Cultura y Sociedad del Instituto Superior de Educación Física, UDELAR. En el marco de su tesis magisterial, se ha dedicado al estudio de la regulación legal de los medios de comunicación masiva, en ocasión del cuerpo, la política y la educación.

### **ORTIZ DE ZÁRATE FERNÁNDEZ, AMALIA**

Profesora de Literaturas Anglófonas, Traducción Literaria, Teoría y Práctica de Teatro en Educación y Estudios de Género en la Facultad de Filosofía y Humanidades (Instituto de Lingüística y Literatura) de la Universidad Austral de Chile (UACH), en Valdivia.

### **PELEGRINI, MILTON**

Periodista con doctorado en Comunicación y Semiótica. Profesor concursado del cuadro del Magisterio de la Facultad de Comunicación, Filosofía, Letras y Artes, laborando en el Departamento de Comunicación en la carrera de Periodismo de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo.

### **QUEVEDO CARRILLO, MARINA**

Periodista con la maestría en Comunicación y Semiótica por la Pontificia Universidad Católica de São Paulo.

**RODRIGO-ALSINA, MIQUEL**

Es catedrático de Teorías de la Comunicación de la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona. Algunas de sus obras son: *Identitats i comunicació intercultural* (Edicions 3 i 4, 2000), *Teorías de la comunicación: ámbitos, métodos y perspectivas* (Publicacions Universitat Autònoma de Barcelona, 2001), *La construcción de la noticia* (Paidós, 2005) y *La comunicación intercultural* (Anthropos, 2012).

**RODRÍGUEZ PÉREZ, NAIARE**

Graduada en Periodismo por la Universidad de Zaragoza con un Máster en Comunicación Audiovisual para la Era Digital en la Universidad Complutense de Madrid. Ha trabajado como locutora y como redactora en Agencia EFE y Zero Grados, así como ha colaborado y cubierto diversos eventos culturales. Es también guionista y directora de varios cortometrajes premiados a nivel autonómico y nacional con los que reivindica temas sociales como la soledad en personas mayores.

**SALDAÑA, ALFREDO**

Catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Zaragoza. Sus líneas de investigación se centran en la filosofía de la cultura, la teoría crítica y la literatura contemporánea, con una atención especial a la poesía. Entre otros, es autor de los ensayos *Modernidad y posmodernidad: filosofía de la cultura y teoría estética* (1997), *El poder de la mirada. Acerca de la poesía española posmoderna* (1997), *El texto del mundo. Crítica de la imaginación literaria* (2003), *Hay alguien ahí* (2008), *Un lugar en construcción. Crítica y cultura en la posmodernidad* (2008), *No todo es superficie. Poesía española y posmodernidad* (2009), *La huella en el margen. Literatura y pensamiento crítico* (2013) y *La práctica de la teoría. Elementos para una crítica de la cultura contemporánea* (2018). Ha publicado los libros de poesía *Fragmentos para una arquitectura de las ruinas* (1989), *Pasar de largo* (2003), *Palabras que hablan de la muerte del pensamiento* (2003), *Humus* (2008), *Sin contar. Poesía 1983-2010* (2010) y *Malpaís* (2015).

**SIERRA CABALLERO, FRANCISCO**

Catedrático de Teoría de la Comunicación de la Universidad de Sevilla. Director de la Sección de Comunicación y Cultura de la Fundación de Investigaciones Marxistas, en la actualidad, preside la Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura (ULEPICC) y es miembro activo de la RED TRANSFORM de la UE, y de la Asociación Española de Investigación en Comunicación (AE-IC). Autor, entre otras obras, de *Marxismo y Comunicación* (Siglo XXI, Madrid, 2020) y *Políticas de Comunicación y Educación. Crítica y Desarrollo de la Sociedad del Conocimiento* (Gedisa, Barcelona, 2006) dirige el Grupo Interdisciplinario de Investigación en Comunicación, Política y Cambio Social (COMPOLITICAS) y forma parte del Instituto Andaluz de Investigación en Comunicación y Cultura (INACOM).

**SIMANCAS GONZÁLEZ, ESTHER**

Doctora en Comunicación Audiovisual y Publicidad y licenciada en Publicidad y Relaciones Públicas por la Universidad de Málaga. Es docente del Departamento de Marketing y Comunicación de la Universidad de Cádiz. Pertenece al grupo de investigación HUM619: Profesorado, Comunicación e Investigación Educativa.

**VÁZQUEZ MEDEL, MANUEL ÁNGEL**

Catedrático de Literatura y Comunicación en la Universidad de Sevilla. Director del Grupo de Investigación en Teoría y Tecnología de la Comunicación. Miembro de la Academia de Buenas Letras de Granada. Presidente de Honor de la Asociación Andaluza de Semiótica (AAS) y Vicepresidente de la AES. Autor de 30 libros y 200 papers. Impulsor de la Teopraxis del Emplazamiento/ Desplazamiento (TE\_D).

**VERGARA MALDONADO, CYNTHIA**

Académica del Instituto de Salud Sexual y Reproductiva de la Universidad Austral de Chile (UACH). Matrona, Licenciada en Obstetricia y Puericultura, Magister en Desarrollo Humano, Universidad Austral de Chile, Doctoranda en Ciencias Humanas. Tesista del Proyecto Anillos Converging Horizons: Production, Mediation, Reception and Effects of Representations of Marginality. Es parte de la Red Investigadoras Chile, Dirección de Género y Disidencias de la Asociación Nacional de Matronas de Chile (ASOMAT) y parte del Grupo Interdisciplinar Independiente de Estudios de Género Aragón (GRIIEGAS). Cursó estancia de Investigación en Universidad de Zaragoza (UNIZAR) y Escuela Andaluza de Salud Pública (EASP) en España. Su investigación se centra en los discursos multimodales en salud pública y nuevas tecnologías en salud, entre otras líneas como diversidad afectivo sexual y de género.

**VERES, LUIS**

Profesor Titular del Departamento de Teoría de los Lenguajes de la Universitat de València. Es autor de las novelas *El hombre que tuvo una ciudad*, *El cielo de cemento*, *La casa del fin del mundo* y *Las voces amarillas*, así como de los ensayos *La narrativa del indio en la revista Amauta* (2001), *Periodismo y literatura de vanguardia en América Latina* (2003), *La retórica del terror* (2006), *Los reyes y el laberinto* (2007), *Cine documental y criminalización indígena* (2015), *El sentido de la metaficción: de Woody Allen a Roberto Bolaño* (2015), *Los lenguajes del terrorismo. De ETA a ISIS* (2017), *Las Brigadas Rojas y el cine* (2018) y *Ficción televisiva y Quality TV* (2021).

**VISCARDI, RICARDO**

Habilitación a la dirección de investigaciones en filosofía (Universidad Paris8) y doctor en Historia y Crítica de Ideologías, Mitos y Religiones (Universidad Paris10-Escuela Práctica de Altos Estudios), investigador asociado de la Universidad Paris8, ex-director de Ciencias de la Comunicación (UdelaR-Uruguay), miembro fundador de la Red Latinoamericana de Teorías Críticas de la Comunicación, editor del sitio web *FilosofíacomoCiberdemocracia.com*





*Para Graciela, Luana y Mar*